# OBRAS, TOMO VII (1925)

**J. Stalin**

**Edición:** Lenguas extranjeras, Moscú 1953.
**Lengua:** Castellano.
**Digitalización:** Koba.
**Distribución:** http://bolchetvo.blogspot.com/



**Índice**

Prefacio........................................................................1
¡Obreras y campesinas, recordad y cumplid los preceptos de Ilich! ....................................................2
Al congreso de maestros...........................................3
Tareas de la revista “Krasnaia Molodiozh”...............4
Discurso en el pleno del C.C. y de la C.C.C. del P.C. (b) de Rusia..............................................................5
Discurso en el pleno del C.C. del P.C. (b) de Rusia. .7
A “Rabochaia Gazieta”.............................................9
Carta al camarapa D-OV. .......................................10
Acerca de “Dimovka”.............................................11
En torno a la cuestión del proletariado y el campesinado. .........................................................13
Sobre las perspectivas del P.C. de Alemania y sobre la bolchevización. ...................................................16
Carta al camarada ME-RT. .....................................19
Con motivo del día internacional de la mujer..........21
El C.C. del P.C.(b) de Rusia al comité ejecutivo central del Kuomintang. .........................................22
LA situación internacional y las tareas de los partidos comunistas. ............................................................23
Sobre el partido comunista de Checoslovaquia. ......26
En torno a la cuestión nacional en Yugoslavia. .......30
Sobre el activo del Komsomol en el campo. ...........33
A la primera conferencia de estudiantes proletarios de la U.R.S.S..........................................................36
Balance de los trabajos de la XIV conferencia del P.C. (b) de Rusia. ....................................................38
Sobre las tareas políticas de la universidad de los pueblos del oriente. ................................................52
A toda la redacción de “Komsomolskaia Pravda”...59
Preguntas y respuestas. ...........................................60
A la universidad Y. M. Sverdlov. ...........................77
Una vez más sobre la cuestión nacional. .................79
Sobre el movimiento revolucionario en el oriente...83
Carta al camarada Ermakovski. ..............................85
Entrevista con los asistentes a la conferencia de jefes de secciones de agitación y propaganda. .................86
Tareas del Komsomol. ............................................89
Discurso en las exequias de M. V. Frunze..............92
Octubre, Lenin y las perspectivas de nuestro desarrollo. ..............................................................93
Carta a la presidencia de la XXII conferencia provincial del partido de Leningrado.......................95
XIV congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S.................96
Notas....................................................................139

## PREFACIO.

El séptimo tomo de las Obras de J. V. Stalin contiene los trabajos escritos en 1925.

En este período, la clase obrera y el campesinado, bajo la dirección del Partido Bolchevique, estaban dando cima al restablecimiento de la economía nacional. El País de los Soviets iba pasando al período de la industrialización socialista, bajo cuyo signo transcurrió el XIV Congreso del Partido Bolchevique. El problema del carácter y de las perspectivas del desarrollo de nuestro país, de la suerte del socialismo en la Unión Soviética, se planteó entonces ante el Partido como una cuestión práctica.

En "Balance de los trabajos de la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia", "Preguntas y respuestas", "Octubre, Lenin y las perspectivas de nuestro desarrollo", "Informe político del Comité Central ante el XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S." y otros trabajos, J. V. Stalin fundamenta en todos los aspectos la línea general del Partido Bolchevique, orientada a. la victoria del socialismo en la U.R.S.S. en las condiciones de cerco capitalista, y desenmascara la línea capituladora de los trotskistas y los zinovievistas, que querían restaurar el capitalismo.

El fortalecimiento de la alianza de la clase obrera con el campesinado, la educación de las masas trabajadoras y de la juventud y el camino a seguir para hacerlas participar activamente en la edificación de la sociedad socialista se examinan en "Acerca de "Dímovka", "En torno a la cuestión del proletariado y el campesinado", "Sobre el activo del Komsomol en el campo", "Tareas del Komsomol", "A la Primera Conferencia de Estudiantes Proletarios de la U.R.S.S.", "Sobre las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos del Oriente", en la entrevista con los asistentes a la Conferencia de jefes de secciones de agitación y propaganda del 14 de octubre de 1925 y en otros trabajos.

El séptimo tomo contiene artículos y discursos acerca de la situación y las tareas de los Partidos Comunistas del extranjero en el período de la estabilización parcial del capitalismo: "La situación internacional y las tareas de los Partidos Comunistas", "Sobre el Partido Comunista de Checoslovaquia", "En torno a la cuestión nacional en Yugoslavia", "Sobre las perspectivas del P.C. de Alemania y sobre la bolchevización" y "Carta al camarada Me-rt".

Se publican por primera vez el discurso en el Pleno del C.C. del P.C.(b) de Rusia del 19 de enero de 1925, la entrevista con los asistentes a la Conferencia de jefes de secciones de agitación y propaganda del 14 de octubre de 1925, la carta a la redacción de "Komsomólskaia Pravda" y las cartas a los camaradas D-ov, Me-rt y Ermakovski.

*Instituto Marx-Engels-Lenin, anejo al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.*

## ¡OBRERAS Y CAMPESINAS, RECORDAD Y CUMPLID LOS PRECEPTOS DE ILICH!

Hace un año, al morir, el gran jefe y maestro de los trabajadores, nuestro Lenin, nos legó sus preceptos, señaló el camino que debemos seguir para llegar a la victoria definitiva del comunismo. ¡Cumplid los preceptos de Ilich, obreras y campesinas! ¡Educad a vuestros hijos en el espíritu de esos preceptos!

El camarada Lenin nos legó el precepto de consolidar con todas nuestras fuerzas la alianza entre los obreros y los campesinos. ¡Fortaleced esa alianza, obreras y campesinas!

El camarada Lenin enseñó a los trabajadores a apoyar a la clase obrera en su lucha contra la burguesía interior y exterior. ¡Recordad este precepto, obreras y campesinas! ¡Apoyad el Poder de la clase obrera, que construye la vida nueva!

El camarada Lenin nos enseñó a mantener en alto la bandera del Partido Comunista, jefe de todos los oprimidos. ¡Agrupaos en torno a ese Partido, obreras y campesinas, que es vuestro Partido!

En el aniversario de la muerte de Ilich, el Partido proclama: paso a las obreras y a las campesinas, que con el Partido construyen la vida nueva.

*J. Stalin*

Escrito el 5 de enero de 1925.

*Publicado en enero de 1925, en el núm. 1 de la revista “Rabótnitsa”.*

## AL CONGRESO DE MAESTROS[1].

La falange de los maestros de escuela constituye una de las unidades más necesarias del gran ejército de los trabajadores de nuestro país, que edifican la nueva vida sobre bases socialistas.

El camino por el cual va la clase obrera hacia al socialismo sólo puede ser victorioso si los millones y millones de campesinos trabajadores marchan por él hombro con hombro con la clase obrera, si la clase obrera ejerce en todo momento la dirección de las masas trabajadoras.

El maestro rural debe saber que sin esa dirección es imposible la dictadura del proletariado, y sin dictadura del proletariado nuestro país no puede ser libre ni independiente.

Ser uno de los eslabones que ligan las masas campesinas con la clase obrera: tal es la primera tarea del maestro rural, si es que quiere de veras servir a la causa del pueblo, a la causa de su libertad e independencia.

*J. Stalin.*

6 de enero de 1925.

*Publicado el 10 de enero de 1925 en el núm. 2 de "Uchílielskaia Gavieta".*

## TAREAS DE LA REVISTA "KRASNAIA MOLODIOZH"[2].

*En una conversación con los miembros de la redacción, el camarada Stalin, deteniéndose en las tareas de la revista, ha declarado lo siguiente:*

La revista debe plantearse como principal tarea la incorporación de los estudiantes proletarios sin-partido a la labor del Poder Soviético y del Partido Comunista, cosa que sólo podrá conseguir cuando llegue a ser realmente una verdadera revista estudiantil soviética. En el trabajo de los centros de enseñanza superior, de los organismos del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, etc., hay todavía, naturalmente, algunas deficiencias. Los estudiantes, que conocen esas deficiencias mejor que nadie, deben ponerlas de manifiesto, criticarlas y señalarlas sistemáticamente, para que con los esfuerzos de todos podamos mejorar nuestra labor. Es necesario, por ello, hacer que colaboren ampliamente en la revista los mejores estudiantes proletarios sin-partido. Los estudiantes deben sentir que la revista es una revista suya, que les ayuda a trabajar y a desarrollarse.

*Respecto a las tareas de algunas secciones de la revista, el camarada Stalin ha señalado lo siguiente:*

Las secciones políticas de la revista deben tratar únicamente los problemas fundamentales de la labor del Partido y del Poder Soviético. No hay por qué repetir en ellas lo que publican otras revistas. Cada órgano de prensa de nuestro país debe tener su puesto concreto en el trabajo general. Deben ampliarse considerablemente las secciones "Vida estudiantil", "Literatura" y "Ciencia y técnica", es decir, las secciones en las que los estudiantes pueden participar de lleno y mostrar lo que valen. En la sección "Reforma de la Escuela Superior" hay que hacer que los estudiantes participen al lado del personal docente en el estudio de algunas cuestiones.

Cumpliendo la consigna de "Más cerca de los estudiantes", es como mejor podrá realizar la revista su misión y convertirse efectivamente en el verdadero órgano de los estudiantes soviéticos.

*Publicado en enero de 1925, en el núm. 1 (5) de la revista "Krásnaia Molodiozh".*

## DISCURSO EN EL PLENO DEL C.C. Y DE LA C.C.C. DEL P.C. (b) DE RUSIA[3].

*17 de enero de 1925.*

Camaradas: Por encargo del Secretariado del C.C., debo hacer una información necesaria, relacionada con la discusión y las resoluciones ligadas a ella. Lamentablemente, el punto del ataque de Trotski contra el Partido habremos de discutirlo en ausencia suya, pues, según nos han anunciado hoy, está enfermo y no puede asistir al Pleno.

Sabéis, camaradas, que la discusión empezó con el ataque de Trotski, con sus "Enseñanzas de Octubre".

La discusión la empezó Trotski. La discusión le fue impuesta al Partido.

El Partido respondió al ataque de Trotski con dos acusaciones principales. Primera: Trotski intenta revisar el leninismo. Segunda: Trotski trata de lograr un cambio radical en la dirección del Partido.

Trotski no ha dicho nada para refutar esas acusaciones del Partido.

Es difícil señalar por qué no ha dicho nada para justificarse. Por lo general, las explicaciones se reducen a afirmar que se ha puesto enfermo y no ha podido decir nada para justificarse. De eso, claro está, el Partido no tiene la culpa. El Partido no tiene la culpa de que a Trotski le dé fiebre después de cada ataque suyo contra el Partido.

El Comité Central ha recibido ahora un documento de Trotski (el enviado al C.C. con fecha 15 de enero), en el que declara no haber hecho ninguna manifestación ni haber dicho nada en justificación suya porque no quería ahondar la polémica ni agravar la cuestión. Naturalmente, se pudo no considerar convincentes esas explicaciones. Personalmente, yo no las considero convincentes. En primer lugar, ¿hace mucho que Trotski ha comprendido que sus ataques contra el Partido enconan las relaciones? ¿Cuándo, concretamente, ha comprendido Trotski esa verdad? No es la primera vez que Trotski ataca al Partido y no es la primera vez que muestra asombro o lamenta que su conducta origine una agudización. En segundo lugar, si de veras se preocupa de que no empeoren las relaciones en el Partido, ¿por qué dio a la publicidad "Enseñanzas de Octubre", enfiladas contra el núcleo dirigente del Partido y llamadas a empeorar, a enconar las relaciones? Por eso opino que estas explicaciones de Trotski no pueden convencer a nadie.

Unas palabras acerca del mencionado documento que Trotski envió al C.C. con fecha 15 de enero y que ha sido transmitido a los miembros del C.C. y de la C.C.C. Se debe ante todo señalar y tomar en consideración las afirmaciones de Trotski cuando dice que está dispuesto a ocupar cualquier cargo que el Partido le señale, que está dispuesto a aceptar cualquier control, siempre que se trate de posibles manifestaciones públicas suyas, y que, para la buena marcha de los asuntos, considera absolutamente necesario que se le destituya en seguida del puesto de presidente del Consejo Militar Revolucionario.

Todo esto, naturalmente, hay que tomarlo en consideración.

En cuanto al fondo del problema, procede señalar dos puntos: el de la "revolución permanente" y el del cambio en la dirección del Partido. Trotski dice que si, en general, después de Octubre ha vuelto alguna vez, por un motivo u otro, a la fórmula de la "revolución permanente", sólo ha sido teniendo presente la Sección de Historia del Partido, a fin de recordar el pasado, y no para explicar las tareas políticas actuales. La cuestión es importante, pues afecta a los fundamentos de la ideología leninista. Yo estimo que esas manifestaciones de Trotski son inadmisibles como explicación o como justificación. No hay en ellas ni sombra de reconocimiento de sus errores. Eso es salirse por la tangente. ¿Qué significa eso de que la teoría de la "revolución permanente" es algo relacionado con la Sección de Historia del Partido? ¿Cómo hay que entender esas palabras? La Sección de Historia del Partido no se limita a archivar los documentos del Partido, sino que los interpreta. Hay en ella documentos que en tiempos tuvieron fuerza y que después la perdieron. Hay documentos que tuvieron gran importancia para la orientación del Partido y que la siguen teniendo. Hay también documentos que tuvieron un carácter exclusivamente negativo, una significación negativa, y con los que el Partido no puede transigir. ¿En qué grupo incluye Trotski su teoría de la "revolución permanente"? ¿En el de los documentos positivos o en el de los negativos? Trotski no habla de eso en su declaración. Ha esquivado la cuestión. La ha eludido. Por eso sigue en pie la acusación de revisión del leninismo.

Trotski añade que ni en el C.C., ni en el Consejo de Trabajo y Defensa, ni, mucho menos, ante el país, se ha manifestado alguna vez sobre las cuestiones resueltas en el XIII Congreso, haciendo propuestas que, directa o indirectamente, vuelvan a plantear esas cuestiones ya zanjadas. Eso no es cierto. ¿De qué habló Trotski ante el XIII Congreso? De la ineptitud de los cuadros y de la necesidad de cambios radicales en la dirección del Partido. ¿De qué habla ahora en “Enseñanzas de Octubre”? De la ineptitud del núcleo fundamental del Partido y de la necesidad de sustituirlo. Tal es la conclusión de “Enseñanzas de Octubre”. “Enseñanzas de Octubre” fueron publicadas para argumentar esa conclusión. Ese es el objetivo que perseguían. Por tanto, sigue en pie la acusación de que Trotski intenta imponer cambios radicales en la dirección del Partido.

Por todo lo apuntado, la declaración de Trotski no es, en conjunto, una explicación en el verdadero sentido de la palabra, sino un cúmulo de subterfugios diplomáticos y la vuelta a las viejas disputas, ya zanjadas por el Partido.

No es ése el documento que el Partido exigía de Trotski.

Trotski, por lo visto, no ha comprendido, y dudo de que llegue alguna vez a comprenderlo, que el Partido no exige de sus líderes, pasados o presentes, subterfugios diplomáticos, sino un reconocimiento sincero de sus errores. Por lo que se ve, Trotski no ha tenido valor para reconocer públicamente sus errores. No ha comprendido que el Partido ha adquirido mayor conciencia de su fuerza y de su dignidad, que el Partido se siente el amo y señor y requiere de nosotros que sepamos inclinar la cabeza ante él cuando la situación lo exige. Eso Trotski no lo ha comprendido.

¿Cómo reaccionaron nuestras organizaciones al ataque de Trotski? Vosotros sabéis que las numerosas organizaciones del Partido tomaron sobre el particular resoluciones que han sido publicadas en “Pravda”. Se las podría dividir en tres grupos. Uno de ellos lo componen las resoluciones que piden la expulsión de Trotski del Partido. Las de otro grupo piden que se destituya a Trotski de su puesto en el Consejo Militar Revolucionario y que se le excluya del Buró Político. El tercer grupo de resoluciones, al que pertenece el último proyecto de resolución presentado hoy al C.C. por los camaradas de Moscú, Leningrado, los Urales y Ucrania, exige que se destituya a Trotski del Consejo Militar Revolucionario y se le deje, a título condicional, en el Buró Político.

Tales son los tres grupos principales de resoluciones acerca del ataque de Trotski.

El Comité Central y la C.C.C deberán elegir entre esas resoluciones.

Esto es todo lo que tenía que comunicaros respecto a las cuestiones relacionadas con la discusión.

*J. Stalin, “Sobre el trotskismo”, Moscú, 1925.*

## DISCURSO EN EL PLENO DEL C.C. DEL P.C. (b) DE RUSIA.

*19 de enero de 1925.*

He pedido la palabra para apoyar en todo la propuesta del camarada Frunze. Opino que debemos acordar aquí tres cosas.

En primer término, hay que aceptar la propuesta del camarada Frunze respecto a las nuevas asignaciones: 5.000.000 de rublos, lo que dará un total de 405.000.000.

En segundo término, hay que adoptar una disposición confirmando al camarada Frunze presidente del Consejo Militar Revolucionario.

En tercer término, hay que imponer al Partido la obligación de prestar, por lo que se refiere a personal, todo apoyo al nuevo Consejo Militar Revolucionario.

He de decir que, últimamente, a consecuencia de haber aumentado algunas necesidades de nuestros organismos económicos y de que las exigencias económicas y culturales rebasan nuestras posibilidades, ha surgido entre nosotros cierta tendencia liquidacionista respecto al ejército. Hay entre nosotros camaradas que dicen que se debe ir reduciendo el ejército poco a poco hasta convertirlo en una milicia. No se refieren al sistema de milicias, sino a un ejército de paz, a la transformación del ejército en simple fuerza pública, falta de toda preparación para afrontar complicaciones bélicas.

Debo declarar de la manera más categórica que es necesario liquidar enérgicamente esa tendencia liquidacionista.

¿Por qué? Porque, últimamente, la situación internacional empieza a cambiar de raíz. Se están creando nuevas premisas, que nos auguran nuevas complicaciones, y nosotros debemos estar dispuestos a hacerles frente. La posibilidad de intervención vuelve a ser un problema actual.

¿A qué hechos me refiero?

En primer lugar, al ascenso del movimiento colonial y de todo el movimiento de liberación en el Oriente. La India, China, Egipto y el Sudán son bases importantes para el imperialismo. Allí, el movimiento colonial crece y seguirá en aumento. Eso no puede por menos de volver contra nosotros, contra los Soviets, a las capas dirigentes de las grandes potencias, pues saben que las semillas que caigan en ese fértil campo del Oriente germinarán y darán brotes. Darán brotes necesariamente.

Segundo hecho: maduran las complicaciones en el Norte de África, en la zona de Marruecos y de Túnez. Con ese motivo se opera una nueva reagrupación de fuerzas, se hacen nuevos preparativos para nuevas complicaciones bélicas entre los imperialistas. España ha sido derrotada en Marruecos[4]; Francia alarga sus garras hacia Marruecos; Inglaterra no tolerará que Francia se fortalezca en Marruecos; Italia quiere aprovechar la nueva situación para echar la zarpa a Túnez, cosa que no permitirán otros Estados; Inglaterra y Francia tratan de adelantarse una a otra y de asegurarse, por todos los medios, la influencia en los Balcanes, en los nuevos Estados surgidos de la disgregación de Austria-Hungría. Todo eso nos recuerda hechos conocidos de la historia de la pasada guerra, hechos que la precedieron. Albania no es una casualidad[5], es la lucha de las grandes potencias por afirmar su influencia en este pequeño pedazo de tierra. Todo eso evidencia que se está operando una preparación y un reagrupamiento de fuerzas en Europa entera, con motivo de las complicaciones surgidas ya en el Extremo Oriente y de las nuevas perspectivas que apuntan en el Norte de África. Todo eso son premisas de una nueva guerra. Y una nueva guerra no podía por menos de afectar a nuestro país.

Tercer hecho: aumentan las tendencias revolucionarias entre los obreros de Inglaterra. Este es un hecho cardinal. Inglaterra es el país dominante en Europa. La escisión iniciada entre el Consejo General de las Tradeuniones y el Partido Laborista, las grietas que se abren y ensanchan dentro del Partido Laborista de Inglaterra, nos indican que allí se desarrollan elementos revolucionarios, elementos nuevos. Eso alarma a las capas dirigentes de Inglaterra. Eso no puede por menos de incitarlas contra la Rusia Soviética, pues la reanimación del movimiento transcurre bajo la bandera de la amistad con Rusia.

Cuarto hecho: considerando las premisas de que acabo de hablar; considerando que las premisas de guerra maduran y que la guerra puede llegar a ser inevitable, no mañana ni pasado mañana, naturalmente, sino dentro de unos años; considerando que la guerra agudizaría por fuerza la crisis interna, revolucionaria, tanto en el Oriente como en el Occidente, no puede por menos de plantearse ante nosotros la necesidad de estar preparados para todo.

Creo que las fuerzas del movimiento revolucionario del Occidente son grandes, crecen, seguirán creciendo y bien puede ocurrir que en algún sitio den al traste con la burguesía. De eso no cabe duda. Pero les será muy difícil mantenerse en el Poder. Así lo evidencian los ejemplos de los países limítrofes del nuestro, como Estonia y Letonia. El problema de nuestro ejército, de su potencia, de su preparación, se nos planteará necesariamente como un problema de actualidad cuando se produzcan complicaciones en los países que nos rodean.

Ello no significa que, si se da esa situación, debamos sin falta intervenir activamente contra nadie. Eso no es cierto. Si a alguien se le escapa esa nota, no tiene razón. Nuestra bandera sigue siendo, como siempre, la bandera de la paz. Pero si la guerra empieza, no podremos permanecer con los brazos cruzados, habremos de entrar en ella, si bien entraremos los últimos. Y lo haremos para echar en la balanza la pesa decisiva, la pesa capaz de inclinarla.

De ahí una conclusión: hay que estar preparados para todo, hay que preparar nuestro ejército, calzarlo y vestirlo, instruirlo, mejorar su material, mejorar sus recursos químicos, su aviación y, en términos generales, elevar nuestro Ejército Rojo a la altura debida. Así nos lo exige la situación internacional.

Por eso opino que debemos satisfacer con irrevocable decisión las peticiones del departamento de guerra.

*Se publica por primera vez.*

## A "RABOCHAIA GAZIETA"[6].

Recordad, amad, estudiad a Ilich, nuestro maestro, nuestro jefe.

Luchad y venced a los enemigos interiores, y exteriores, como lo hacía Ilich.

Edificad la nueva vida, el nuevo modo de vida, la nueva cultura, como lo hacía Ilich.

Nunca despreciéis lo pequeño en el trabajo, pues de lo pequeño se construye lo grande; en esto reside uno de los importantes preceptos de Ilich.

*J. Stalin.*

*Publicado el 21 de enero de 1925 en el núm. 17 de "Rabóchaia Gazteta".*

## CARTA AL CAMARAPA D-OV.

Camarada D-ov:

Le contesto con retraso, pues no he podido hacerlo antes por falta de tiempo.

1) Creo que ha leído usted mal el artículo[7]; de otro modo, habría encontrado en él la cita, del artículo de llich, referente a "la victoria del socialismo en un sólo país".

2) Si lee el artículo atentamente, deberá comprender que no se trata de la victoria completa, sino de la victoria del socialismo en general, es decir, de echar a los terratenientes y a los capitalistas, de tomar el Poder, de rechazar los ataques del imperialismo y de empezar a edificar la economía socialista. Todo eso puede lograrlo perfectamente el proletariado de un solo país, pero la garantía completa de que no habrá restauración puede ser asegurada solamente por "los esfuerzos conjuntos de los proletarios de unos cuantos países".

Hubiera sido estúpido comenzar la Revolución de Octubre con la convicción de que el proletariado victorioso de Rusia, aun contando con la simpatía manifiesta de los proletarios de los otros países, "no podría sostenerse frente a la Europa conservadora" si no se daba la victoria en varios países. Eso no es marxismo, sino oportunismo del más vulgar, trotskismo y todo lo que se quiera. Si la teoría de Trotski fuese acertada, no tendría razón Ilich, quien afirmaba que convertiríamos la Rusia de la Nep en la Rusia socialista y que teníamos "todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa" (v. "Sobre la cooperación"[8]).

3) Por lo visto, usted no se ha fijado en que el artículo publicado es parte del "Prefacio". Creo que, de haberse dado cuenta, habría comprendido que el "Prefacio" se debe tomar en su conjunto.

4) Lo más peligroso en nuestra actividad política práctica es el intento de ver en el país proletario triunfante algo pasivo, incapaz de moverse del sitio mientras no aparezca la ayuda de los proletarios vencedores en otros países. Supongamos que durante cinco o diez años de existencia del régimen soviético en Rusia no se produce todavía la revolución en el Occidente; supongamos que durante este período nuestra República sigue subsistiendo como República Soviética que edifica la economía socialista en las condiciones de la Nep[*]. ¿Cree usted que estos cinco o diez años los va a pasar nuestro país dando palos al agua, y no organizando la economía socialista? Basta hacerse esta pregunta para comprender todo el peligro de la teoría que niega la victoria del socialismo en un solo país.

¿Significa esto, sin embargo, que esa victoria será completa, definitiva? No, no lo significa (v. mi "Prefacio"), pues, mientras haya cerco capitalista, siempre existirá el peligro de la intervención armada. Pero cualquiera puede ver que, con todo, esto es la victoria del socialismo, y no su derrota. Y no creo que haya algún motivo para dudar de que esa victoria es al mismo tiempo, premisa de la victoria de la revolución en otros países.

Veo que ciertos camaradas no han roto aún con la vieja teoría socialdemócrata de que la revolución proletaria carece de base en los países donde el capitalismo está menos desarrollado que en Inglaterra o en Norteamérica, pongamos por caso.

5. Le aconsejo que relea algunos artículos de Ilich de la recopilación "Contra la corriente"[9], sus folletos sobre "La revolución proletaria"[10] y "La enfermedad infantil"[11], así como su artículo "Sobre la cooperación".

Con saludos comunistas, *J. Stalin.*

25 de enero de 1925.

*Se publica por primera vez.*

---

[*] Esta segunda suposición la hago con todo fundamento, pues las fuerzas de nuestra República crecen y seguirán creciendo, y el apoyo de los camaradas del Occidente aumenta y seguirá aumentando.

## ACERCA DE "DÍMOVKA".

*Discurso en la reunión del Buró de Organización del C.C. del P.C.(b.) de Rusia*[12] *26 de enero de 1925.*

Ante todo, la cuestión de Sosnovski, aunque no es la principal. Se le acusa de haber afirmado en la prensa que todo el aparato soviético y que incluso el sistema soviético están podridos. Yo no he leído nada de eso, y nadie ha podido decir dónde lo escribió Sosnovski. Si hubiera declarado en algún sitio que el sistema de los Soviets estaba podrido, sería un contrarrevolucionario.

Aquí está su libro. En él dice: "No conozco lo suficiente el campo ucraniano y por ello no me atrevo a juzgar del grado en que Dímovka es típica para todo él. Que lo decidan quienes conocen más a fondo la Ucrania Soviética. No obstante, me permito afirmar que Dímovka no es, ni mucho menos, una excepción. La prensa local, conversaciones con funcionarios, entrevistas con campesinos y algunos documentos que vinieron a parar a mis manos me han permitido advertir elementos de "dimovkismo" en otros pueblos".

Eso está expresado muy suavemente, y aquí no se habla para nada de descomposición del sistema soviético o del aparato soviético en su conjunto. Por ello, las acusaciones lanzadas contra Sosnovski por la comisión o por algún que otro camarada no son justas. Igual da que hayan hecho esas acusaciones el comité provincial, que el comité comarcal, la comisión o determinadas personas: no hay nada que lo confirme, no hay documentos.

Al contrario, yo querría señalar que esto es un mérito de Sosnovski. De ello nadie ha dicho una palabra. El mérito de "Pravda", el mérito de Sosnovski y el mérito de Demián Biedni es que han tenido el valor de tomar un trozo de vida palpitante y de mostrarlo a todo el país: este mérito hay que destacarlo sin falta. De eso hay que hablar, y no de que han cargado las tintas.

Se dice que Sosnovski ha cargado las tintas. Pero en tales casos, cuando existe una desviación general a enfocar los problemas oficialmente, mientras hay lacras ocultas en uno u otro sitio y que echan a perder todo el trabajo, se debe cargar las tintas. Es obligatorio hacerlo. Esto es inevitable. Esto sólo puede reportar provecho. Naturalmente, algunos se sentirán heridos, pero la causa saldrá ganando. Sin herir un tanto a ciertas personas, no arreglaremos las cosas.

Lo fundamental de este asunto no es, a mi entender, que mataran a un corresponsal rural; no lo es, incluso, la existencia de casos como el de Dímovka: todo eso es muy malo, pero lo fundamental no consiste en ello. Lo fundamental consiste en que algunos de nuestros funcionarios en el campo, en el subdistrito, en el distrito, en la comarca, no miran sino a Moscú, sin deseos de volverse hacia los campesinos, sin comprender que no basta estar a bien con Moscú, que también es preciso llevarse bien con los campesinos. Ese es el error principal, el principal peligro para nuestro trabajo en el campo.

Muchos funcionarios dicen que aquí, en la capital, se ha puesto de moda hablar del campo de manera nueva, que eso es diplomacia para el mundo exterior y que nosotros no tenemos el deseo verdadero e inquebrantable de mejorar nuestra política en el campo. Eso es lo que yo estimo lo más peligroso. Si nuestros camaradas de las organizaciones no quieren creer que nos hemos propuesto seriamente inculcar a nuestros funcionarios una nueva actitud hacia el campo, hacia los campesinos, si no lo perciben y no quieren creer en ello, el peligro es gravísimo. Lo que hace falta ahora es lograr que cambie de raíz esa mentalidad de los funcionarios locales, imprimir a su trabajo un brusco viraje, para que nuestra política con relación al campo se mire como algo serio y absolutamente necesario.

Tenemos tres aliados: el proletariado internacional, que no se da prisa en hacer la revolución; las colonias, que se ponen en movimiento con gran lentitud, y el campesinado. No me refiero ahora al cuarto aliado, es decir, a los conflictos en el campo de nuestros enemigos. Resulta difícil decir cuándo se pondrá en movimiento la revolución internacional, pero el día que esto ocurra, ello será el factor decisivo. También resulta difícil decir cuándo se pondrán en movimiento las colonias; es ésta una cuestión muy seria y difícil, y no se puede afirmar nada concreto. Pero con el campesinado estamos trabajando ahora, es nuestro tercer aliado, y un aliado que nos proporciona una ayuda directa ya hoy, que nos da el ejército, el pan, etc. Con este aliado, es decir, con el campesinado, estamos trabajando, juntos con él estamos edificando el socialismo, bien

o mal, pero lo estamos edificando, y debemos saber justipreciar a este aliado precisamente ahora, particularmente ahora.

Por eso ponemos hoy en el primer plano de nuestro trabajo la cuestión del campesinado.

Debe decirse que la orientación actual de nuestra política es una orientación nueva, que marca una línea nueva de nuestra política con relación al campo en cuanto a la edificación del socialismo. Los camaradas no lo quieren comprender. Y si no comprenden esto, que es lo fundamental, ningún trabajo marchará adelante, no habrá en el país ninguna edificación socialista. Nuestros camaradas, olvidando esto, que es lo fundamental, se dejan llevar por lo que pudiéramos llamar consideraciones de campanario, y piensan que es necesario mostrar a Moscú todo "de color de rosa", haciendo ver que las cosas marchan bien; piensan que hay que ocultar las lacras y que la crítica es innecesaria porque desacredita a las autoridades locales, a los funcionarios locales. Todo eso ocurre, y yo veo en ello el germen del más grave peligro. Hay que terminar con eso y hay que decir a los camaradas que no deben tener miedo a sacar a la luz del día trozos de vida, por desagradables que sean. Debemos hacer cambiar de posición a nuestros camaradas, para que no sólo miren hacia Moscú y aprendan a mirar también hacia los campesinos, a quienes sirven; para que no oculten las lacras y, por el contrario, nos ayuden a descubrir nuestros errores, a subsanarlos y a desplegar el trabajo en la dirección marcada ahora por el Partido.

Una de dos (y de esto he hablado repetidas veces): o nos criticamos nosotros mismos, con los campesinos sin-partido y con los funcionarios de las organizaciones de los Soviets y del Partido, para mejorar nuestro trabajo; o el descontento de los campesinos se irá acumulando hasta estallar en sublevaciones. Tened en cuenta que, en razón de las nuevas condiciones, con la Nep, no está excluido, ni mucho menos, un nuevo Tambov o un nuevo Cronstadt[13]. El levantamiento de Transcaucasia, de Georgia[14], ha sido una seria advertencia. Tales levantamientos serán posibles en el futuro, si no aprendemos a descubrir y a curar nuestras llagas, si creamos una apariencia de bonanza.

Por eso creo que aquí hay que hablar, no de los defectos ni de las exageraciones de ciertos escritores que ponen de manifiesto las fallas de nuestro trabajo, sino de que eso es un mérito.

Ahora debo pasar a nuestros escritores, a los corresponsales. Creo que hemos llegado a un período en el que uno de los principales resortes para corregir nuestro trabajo de edificación en el campo, para poner de manifiesto nuestros defectos y, por consiguiente, para corregir y mejorar la labor de los organismos soviéticos, pueden ser los corresponsales obreros y rurales. Es posible que no todos lo comprendamos, mas para mí está claro que por ahí precisamente debe empezar el mejoramiento de nuestro trabajo. Esos hombres son, por lo general, gente de una gran sensibilidad, en los que arde la llama de la verdad, que desean denunciar y corregir, cueste lo que cueste, nuestras deficiencias, gente que no tiene miedo a las balas: ellos, a mi entender, deben ser uno de los resortes principales para sacar a la luz nuestros defectos y para corregir las deficiencias en el trabajo de edificación que realizan las organizaciones del Partido y los Soviets.

Por eso hay que prestar oído a la voz de esos camaradas, en vez de denostar contra los trabajadores de nuestra prensa. Por ellos, como con un barómetro que reflejase de manera inmediata los defectos de nuestra labor de edificación, podríamos poner al descubierto muchas cosas y corregirlas.

En cuanto a la C.C.C., creo que ha aprobado una resolución acertada en líneas generales; puede que conviniera introducir alguna enmienda, retocar algunos puntos.

Lo de Dímovka hay que exponerlo en la prensa de tal modo que nuestros camaradas comprendan por qué ocurre todo eso. El asunto no reside en que hayan matado a un corresponsal rural, ni mucho menos en no meterse con el secretario del comité comarcal o provincial, sino en encauzar el mejoramiento de nuestro trabajo socialista de edificación en el campo. Eso es lo fundamental. De eso es de lo que se trata.

*J. Stalin, "La cuestión campesina", Moscú-Leningrado. 1925.*

# EN TORNO A LA CUESTIÓN DEL PROLETARIADO Y EL CAMPESINADO.

*Discurso en la XIII Conferencia provincial de la organización de Moscú del P.C.(b) de Rusia*[15] *27 de enero de 1925.*

Camaradas: Quisiera decir unas palabras acerca de los fundamentos de la política que el Partido ha adoptado ahora con relación al campesinado. No ofrece duda la extraordinaria importancia que en este momento tiene la cuestión del campesinado. Muchos, llevados por un entusiasmo excesivo, incluso afirman que ha advenido una nueva era, la era del campesinado. Otros han comprendido la consigna "de cara al campo" como si dijese que hay que volverse de espaldas a la ciudad. Algunos han llegado incluso a hablar de una Nep política. Eso, claro está, son tonterías. Todo eso, claro está, es apasionamiento. Pero si prescindimos de ese apasionamiento, quedará una cosa, y es que en este momento, precisamente ahora, la cuestión campesina adquiere una importancia muy particular.

¿Por qué? ¿A qué se debe?

Para ello hay dos causas. Me refiero a las causas fundamentales.

La primera causa de que la cuestión campesina haya adquirido ahora en nuestro país una importancia tan particular, se debe a que de los aliados del Poder Soviético, de todos los aliados principales del proletariado -a mi modo de ver, son cuatro-, el campesinado es el único que puede prestar ahora ya una ayuda directa a nuestra revolución. Se trata de una ayuda directa precisamente ahora, en este momento. Ninguno de los restantes aliados, aunque tienen un gran futuro y representan una inmensa reserva de nuestra revolución, está ahora, por desgracia, en condiciones de prestar ayuda directa a nuestro Poder, a nuestro Estado.

¿Qué aliados son ésos?

El primer aliado, nuestro aliado principal, es el proletariado de los países desarrollados. El proletariado de vanguardia, el proletariado del Occidente, es una fuerza grandiosa y el aliado más fiel y más importante de nuestra revolución y de nuestro Poder. Pero, lamentablemente, el estado de cosas es tal, la situación del movimiento revolucionario en los países capitalistas desarrollados es tal, que el proletariado del Occidente no se encuentra en condiciones de prestarnos ahora una ayuda directa y decisiva. Tenemos su apoyo indirecto, su apoyo moral, hasta tal punto importante, que ni siquiera puede valorarse, que es inapreciable. Pero, sin embargo, no es la ayuda directa e inmediata que ahora necesitamos.

El segundo aliado son las colonias, los pueblos oprimidos de los países poco desarrollados, a los que subyugan países más desarrollados. Esa, camaradas, es una formidable reserva de nuestra revolución. Pero se pone en movimiento con excesiva lentitud. Viene a prestarnos ayuda directa, mas, por lo visto, no llegará pronto. Y, precisamente por ello, no está en condiciones de prestarnos ahora mismo una ayuda directa en nuestra edificación socialista, en la empresa de consolidar el Poder, en la empresa de edificar la economía socialista.

Tenemos un tercer aliado, intangible, impersonal, pero importante en el más alto grado. Se trata de los conflictos y contradicciones entre los países capitalistas; no pueden ser personificadas, pero constituyen, sin duda alguna, un apoyo importantísimo para nuestro Poder y nuestra revolución. Podrá parecer extraño, pero es un hecho, camaradas. Si las dos principales coaliciones de países capitalistas del tiempo de la guerra imperialista no hubiesen estado enzarzadas en 1917 en una lucha a muerte, si no hubieran estado tratando de estrangularse mutuamente, si no hubiesen estado ocupadas la una con la otra, sin tiempo libre para entregarse a la lucha contra el Poder Soviético, éste difícilmente habría podido sostenerse entonces. La lucha, los conflictos y las guerras entre nuestros enemigos, lo repito, son un importantísimo aliado nuestro. ¿Qué puede decirse de ese aliado? Ahora ocurre que el capitalismo mundial, tras de haber atravesado varias crisis en la postguerra, ha empezado a reponerse. Eso hay que reconocerlo. Los principales vencedores -Inglaterra y Norteamérica- se han fortalecido de tal modo, que tienen la posibilidad material, no ya de arreglar en su país los asuntos del capital de manera más o menos tolerable, sino de inyectar sangre a Francia, a Alemania y a otros países capitalistas. Eso por una parte. Y ese aspecto del asunto lleva a que las contradicciones entre los países capitalistas no se desarrollen por el momento con la intensidad con que se desarrollaron inmediatamente después de la guerra. Eso es un tanto en favor del capital y un tanto en contra de nosotros. Pero este

proceso tiene otro aspecto, su reverso. Y el reverso es que, con toda la estabilidad relativa que el capital ha logrado establecer por ahora, las contradicciones del otro extremo de las relaciones, las contradicciones entre los países avanzados explotadores y los países atrasados explotados, las colonias y los países dependientes, empiezan a agudizarse y ahondarse cada vez más, amenazando con malograr el "trabajo" del capital en un punto nuevo, "inesperado". La crisis de Egipto y del Sudán -tendréis noticias de ello por los periódicos-, varios nudos de contradicciones en China, capaces de enemistar a los actuales "aliados" y de hacer saltar el poderío del capital, una nueva serie de nudos de contradicciones en el Norte de África, donde España pierde Marruecos, hacia el que Francia alarga las garras, pero sin poderlo atrapar, porque Inglaterra no consentirá el control de Francia sobre Gibraltar: todos éstos son hechos que nos recuerdan mucho el período de la anteguerra y que no pueden por menos de constituir una amenaza para el "trabajo constructivo" del capital internacional.

Tales son los pros y los contras en el balance general del desarrollo de las contradicciones. Pero como por ahora los pros del capital predominan en este terreno sobre los contras, y como ni para hoy ni para mañana se deben esperar choques bélicos entre los capitalistas, está claro que la situación, por lo que respecta a nuestro tercer aliado, no es todavía la que desearíamos.

Queda el cuarto aliado, los campesinos. Los tenemos cerca, vivimos con ellos, y con ellos, bien o mal, construimos la nueva vida. Este aliado, vosotros lo sabéis, no es muy firme, los campesinos no son un aliado tan seguro como el proletariado de los países capitalistas desarrollados. Pero son, con todo, un aliado, y de todos los que tenemos es el único que nos presta y nos puede prestar ayuda directa ahora mismo, recibiendo la nuestra a cambio.

Por eso, la cuestión del campesinado adquiere particular importancia precisamente en estos momentos, cuando se retarda un tanto el desarrollo de las crisis revolucionarias y de otro género.

Tal es la primera causa de la particular importancia de la cuestión campesina.

La segunda causa de que en el vértice de nuestra política pongamos en estos momentos la cuestión campesina es que nuestra industria -base del socialismo y de nuestro Poder- se apoya en el mercado interior, en el mercado campesino. Yo no sé qué sucederá cuando nuestra industria se desarrolle al máximo, cuando cubramos las necesidades del mercado interior y se nos plantee el problema de conquistar el mercado exterior. Ese problema surgirá en el futuro, podéis estar seguros. Es difícil que entonces logremos arrancar al capital, más ducho que nosotros, mercados exteriores en el Occidente. Ahora bien, en cuanto a los mercados del Oriente -nuestras relaciones con el cual no son malas e irán mejorando-, tendremos condiciones más propicias. Es indudable que la producción textil, el material de defensa, las máquinas, etc. serán los principales artículos que proporcionaremos al Oriente, en competencia con los capitalistas. Pero eso se refiere al futuro de nuestra industria. En cuanto al presente, cuando no hemos cubierto ni una tercera parte de la demanda de nuestro mercado campesino, el problema fundamental de hoy día, del momento actual, es el del mercado interior, y en primer término, del mercado campesino. Y precisamente porque en estos momentos el mercado campesino constituye la base fundamental de nuestra industria, precisamente por ello, estamos nosotros interesados, como Poder y como proletariado, en mejorar por todos los medios la situación de la economía campesina, en mejorar la situación material del campesinado, en elevar su capacidad adquisitiva, en mejorar las relaciones entre el proletariado y el campesinado, en establecer la ligazón de que hablaba Lenin, pero que todavía no hemos establecido como se debe.

Ahí reside la segunda causa de que, como Partido, debamos destacar en estos momentos a un primer plano la cuestión del campesinado, de que debamos manifestar una atención especial y un desvelo especial por el campesinado.

Tales son las premisas de la política de nuestro Partido en la cuestión del campesinado.

La desgracia, camaradas, consiste en que muchos de nuestros militantes no comprenden o no quieren comprender toda la importancia de esta cuestión.

Se dice con frecuencia: entre nuestros líderes de Moscú está de moda hablar del campesinado. Eso, seguramente, no va en serio. Eso es diplomacia. Moscú necesita hablar así para el mundo exterior; pero nosotros podemos continuar la vieja política. Así se expresan unos. Otros afirman que lo que se dice acerca del campesinado no son más que palabras. Si los moscovitas, en vez de estar metidos en sus oficinas, vinieran al campo, verían como son los campesinos y cómo se recaudan los impuestos. Se suelen oír tales opiniones. Yo creo, camaradas, que de todos los peligros que tenemos ante nosotros, el más serio es esta incomprensión de la tarea planteada que demuestran los funcionarios de nuestras organizaciones locales.

Una de dos:

O nuestros camaradas de las organizaciones comprenden toda la importancia de la cuestión del campesinado, y, en tal caso, se dedicarán de veras a incorporar a los campesinos a nuestra labor de edificación, se dedicarán a mejorar la economía campesina y a fortalecer la ligazón; o los camaradas no lo llegan a comprender, y, en tal caso, todo puede terminar con el hundimiento del Poder Soviético.

No crean los camaradas que trato de asustar a nadie. No, camaradas, no hay por qué asustar ni tiene sentido hacerlo. El asunto es demasiado serio y hay

que afrontarlo como corresponde a hombres serios.

Al llegar a Moscú, los camaradas tratan con frecuencia de mostrarlo todo "de color de rosa": fijaos, parecen decir, en el campo todo marcha bien. A veces, esa bonanza oficial produce náuseas. Está claro que ni hay bonanza ni puede haberla. Está claro que existen defectos, los cuales es preciso poner de relieve, sin temor a la crítica, y eliminar después. Y el problema se plantea así: o nosotros, todo el Partido, damos a los campesinos y obreros sin-partido la posibilidad de que nos critiquen, o nos criticarán con levantamientos. La sublevación de Georgia ha sido una crítica. La sublevación de Tambov también ha sido una crítica. Y la sublevación de Cronstadt, ¿no es una crítica? Una de dos: o abandonamos la bonanza burocrática y el espíritu burocrático en la solución de los asuntos y no tememos la crítica, dejando que nos critiquen los obreros y los campesinos sin-partido, que en su propia carne sufren los resultados de nuestros errores; o no lo hacemos, el malestar se irá acumulando, irá creciendo, y entonces vendrá la crítica de las sublevaciones.

El peligro mayor reside ahora en que muchos de nuestros camaradas no comprenden esta particularidad de la presente situación.

¿Tiene esta cuestión -la cuestión del campesinado- alguna relación con el problema del trotskismo, con el problema que habéis discutido aquí? Indudablemente, la tiene.

¿Qué es el trotskismo?

El trotskismo es la falta de fe en las fuerzas de nuestra revolución, la falta de fe en la alianza de los obreros y los campesinos, la falta de fe en la ligazón. ¿Cuál es nuestra tarea principal ahora? Diciéndolo con palabras de Ilich, convertir la Rusia de la Nep en la Rusia socialista. ¿Se puede cumplir esta tarea sin establecer la ligazón? No, no es posible. ¿Se puede lograr la ligazón, lograr la alianza de los obreros y los campesinos, sin echar por tierra la teoría de la falta de fe en esa alianza, es decir, la teoría del trotskismo? No, no es posible. La conclusión es clara: quien quiera salir de la Nep vencedor, debe enterrar el trotskismo como corriente ideológica.

Antes de la revolución en octubre, Ilich decía con frecuencia que de todos los adversarios ideológicos, los más peligrosos eran los mencheviques, pues trataban de inculcar la falta de fe en la victoria de Octubre. Por eso -decía-, sin destrozar el menchevismo es imposible lograr la victoria de Octubre. Yo creo que hay cierta analogía entre el menchevismo de entonces, del período de Octubre, y el trotskismo de ahora, del período de la Nep. Creo que, de todas las corrientes ideológicas dentro del, comunismo, en el momento actual, después del triunfo de Octubre, en las presentes condiciones de la Nep, hay que considerar el trotskismo cómo la más peligrosa, puesto que trata de inculcar la falta de fe en las fuerzas de nuestra revolución, la falta de fe en la alianza de los obreros y los campesinos, la falta de fe en la transformación de la Rusia de la Nep en la Rusia socialista. Por eso, sin aplastar el trotskismo, no es posible triunfar dentro de las condiciones de la Nep, no es posible conseguir la transformación de la Rusia actual en la Rusia socialista.

Tal es la relación entre la política del Partido respecto a los campesinos y el trotskismo.

*Publicado el 30 de enero de 1925 en el núm. 24 de "Pravda".*

## SOBRE LAS PERSPECTIVAS DEL P.C. DE ALEMANIA Y SOBRE LA BOLCHEVIZACIÓN.

*Entrevista con Herzog, miembro del P.C. de Alemania.*

*1a la pregunta (Herzog)*. ¿Considera usted que las relaciones políticas y económicas en la república democrático-capitalista de Alemania son tales que la clase obrera habrá de librar la lucha por el Poder en un futuro más o menos próximo?

*Respuesta (Stalin)*. Sería difícil responder con toda concreción a esta pregunta, si se trata de plazos, y no de tendencias. Huelga demostrar que la presente situación se distingue esencialmente de la situación de 1923, lo mismo por las condiciones internacionales que por las interiores. Eso no excluye, sin embargo, que la situación pueda cambiar radicalmente en un futuro próximo en favor de la revolución, teniendo en cuenta posibles cambios importantes en la situación exterior. La inestabilidad de la situación internacional es garantía de que esa hipótesis puede llegar a ser muy probable.

*2a pregunta*. En vista de la presente situación económica y de la actual correlación de fuerzas, ¿necesitaremos de un período preparatorio más largo para ganarnos a la mayoría del proletariado (requisito que Lenin planteó a los Partidos Comunistas de todos los países como una tarea muy importante, precedente a la conquista del Poder político)?

*Respuesta*. Por lo que se refiere a la situación económica, sólo puedo juzgar por los datos generales de que dispongo. Creo que el Plan Dawes[16] ha dado ya ciertos frutos, que han permitido estabilizar relativamente la situación. La penetración del capital norteamericano en la industria alemana, la estabilización de la moneda, la mejoría en varias ramas muy importantes de la industria -lo que no significa, ni mucho menos, el saneamiento a fondo de la economía del país- y, en fin, cierto alivio de la situación material de la clase obrera, no han podido por menos de consolidar hasta cierto punto las posiciones de la burguesía en Alemania. Podríamos decir que éste es el lado "positivo" del plan Dawes.

Pero el plan Dawes tiene también lados "negativos", que en cierto período deben dejarse sentir forzosamente y que harán saltar por los aires sus resultados "positivos". Es indudable que el plan Dawes representa para el proletariado alemán una doble losa: la del capital interior y la del exterior. Las contradicciones entre la ampliación de la industria alemana y la reducción de los mercados exteriores de esa industria, la desproporción entre las demandas hipertrofiadas de la Entente y las posibilidades máximas de satisfacerlas por parte de la economía nacional alemana, son circunstancias que, al empeorar inevitablemente la situación del proletariado, de los pequeños campesinos, de los empleados y de los intelectuales, no pueden por menos de llevar a un estallido, a la lucha directa del proletariado por la toma del Poder.

Pero no hay que considerar esta circunstancia la única condición favorable de la revolución en Alemania. Para la victoria de esta revolución se necesita, además, que el Partido Comunista represente a la mayoría de la clase obrera, que sea la fuerza decisiva en la clase obrera. Es necesario que la socialdemocracia sea desenmascarada y derrotada, que sea reducida a una minoría insignificante en la clase obrera. De otra manera no puede ni pensarse en la dictadura del proletariado. Para que los obreros puedan vencer, les debe alentar una misma voluntad, les debe guiar un solo partido, que goce de confianza indudable entre la mayoría de la clase obrera. Si dentro de la clase obrera hay dos partidos de igual fuerza que rivalizan entre sí, es imposible una victoria duradera, aunque se den condiciones exteriores favorables. Lenin fue el primero que lo subrayó con insistencia, en el período anterior a la Revolución de Octubre, como condición esencialísima para la victoria del proletariado.

La situación más favorable para la revolución podría considerarse aquella en que la crisis interior de Alemania y el aumento decisivo de las fuerzas del Partido Comunista coincidiesen con graves complicaciones en el campo de los enemigos exteriores de Alemania.

Opino que la falta de esta última circunstancia fue uno de los factores que influyeron más negativamente en el período revolucionario de 1923.

*3a pregunta*. Usted ha dicho que el P.C. de Alemania debe contar con la mayoría de los obreros. Hasta ahora se ha dedicado a ello demasiado poca atención. ¿Qué cree usted que se debería hacer para convertir el P.C. de Alemania en un partido enérgico, con progresiva capacidad de reclutamiento?

*Respuesta*. Algunos camaradas suponen que fortalecer el Partido y bolchevizarlo significa

expulsar de él a todos los disidentes. Eso, claro está, no es cierto. Desenmascarar a la socialdemocracia y dejarla reducida a una minoría insignificante en la clase obrera sólo es posible en el curso de la lucha cotidiana por las necesidades concretas de la clase obrera. No hay que poner en la picota a la socialdemocracia sobre la base de los problemas del cosmos, sino sobre la base de la lucha cotidiana de la clase obrera por mejorar su situación material y política; por cierto, las cuestiones del salario, de la jornada de trabajo, de las condiciones de vivienda, de los seguros, de los impuestos, del paro obrero, de la carestía de la vida, etc. deben desempeñar un papel muy importante, si no decisivo. Golpear a los socialdemócratas cada día sobre la base de estas cuestiones, poniendo al desnudo su traición: tal es la tarea.

Pero esa tarea no se cumplirá por entero si las cuestiones de la actividad práctica diaria no se ligan a los problemas cardinales de la situación internacional e interior de Alemania, y si en todo su trabajo el Partido deja de enfocar las cuestiones de cada día desde el punto de vista de la revolución y de la conquista del Poder por el proletariado.

Pero esa política únicamente podrá aplicarla un partido que tenga a la cabeza cuadros dirigentes lo bastante expertos para saber aprovechar, con el fin de fortalecer el partido, cada falla de los socialdemócratas y lo bastante preparados teóricamente para que los éxitos parciales no les hagan perder las perspectivas del desarrollo revolucionario.

A ello, principalmente, se debe que el problema de los cuadros dirigentes de los Partidos Comunistas en general, comprendido el Partido Comunista de Alemania, sea uno de los más importantes en la labor de bolchevización.

Para la bolchevización se necesita crear, por lo menos, algunas condiciones fundamentales, sin las que la bolchevización de los Partidos Comunistas es de todo punto imposible.

1) Es necesario qué el Partido no se considere un apéndice del mecanismo electoral parlamentario, como en realidad se considera la socialdemocracia, ni un suplemento de los sindicatos, como afirman a veces ciertos elementos anarco-sindicalistas, sino la forma superior de unión de clase del proletariado, llamada a dirigir todas las demás formas de organizaciones proletarias, desde los sindicatos hasta la minoría parlamentaria.

2) Es necesario que el Partido, y de manera especial sus cuadros dirigentes, dominen a fondo la teoría revolucionaria del marxismo, ligada con lazos indestructibles a la labor práctica revolucionaria.

3) Es necesario que el Partido no adopte las consignas y las directivas sobre la base de fórmulas aprendidas de memoria y de paralelos históricos, sino como resultado de un análisis minucioso de las condiciones concretas, interiores e internacionales, del movimiento revolucionario, teniendo siempre en cuenta la experiencia de las revoluciones de todos los países.

4) Es necesario que el Partido contrasté la justeza de estas consignas y directivas en el fuego de la lucha revolucionaria de las masas.

5) Es necesario que toda la labor del Partido, particularmente si no se ha desembarazado aún de las tradiciones socialdemócratas, se reconstruya sobre una base nueva, revolucionaria, de modo que cada paso del Partido y cada uno de sus actos contribuyan de modo natural a revolucionarizar a las amplias masas, a preparar a las amplias masas de la clase obrera en el espíritu de la de revolución.

6) Es necesario que el Partido sepa conjugar en su labor la máxima fidelidad a los principios (¡no confundir eso con el sectarismo!) con la máxima ligazón y el máximo contacto con las masas (¡no confundir eso con el seguidismo!), sin lo cual al Partido le será imposible, no sólo instruir a las masas, sino también aprender de ellas, no sólo guiar a las masas y elevarlas hasta el nivel del Partido, sino también prestar oído a la voz de las masas y adivinar sus necesidades apremiantes.

7) Es necesario que el Partido sepa conjugar en su labor un espíritu revolucionario intransigente (¡no confundir eso con el aventurerismo revolucionario!) con la máxima flexibilidad y la máxima capacidad de maniobra (¡no confundir eso con el espíritu de adaptación!), sin lo cual al Partido le será imposible dominar todas las formas de lucha y de organización, ligar los intereses cotidianos del proletariado con los intereses básicos de la revolución proletaria y conjugar en su trabajo la lucha legal con la lucha clandestina.

8) Es necesario que el Partido no oculte sus errores, que no tema la crítica, que sepa capacitar y educar a sus cuadros analizando sus propios errores.

9) Es necesario que el Partido sepa seleccionar para el grupo dirigente fundamental a los mejores combatientes de vanguardia, a hombres lo bastante fieles para ser intérpretes genuinos de las aspiraciones del proletariado revolucionario, y lo bastante expertos para ser los verdaderos jefes de la revolución proletaria, capaces de aplicar la táctica y la estrategia del leninismo.

10) Es necesario que el Partido mejore sistemáticamente la composición social de sus organizaciones y se depure de los disgregantes elementos oportunistas, teniendo como objetivo el hacerse lo más monolítico posible.

11) Es necesario que el Partido forje una disciplina proletaria de hierro, nacida de la cohesión ideológica, de la claridad de objetivos del movimiento, de la unidad de las acciones prácticas y de la actitud consciente hacia las tareas del Partido por parte de las amplias masas del mismo.

12) Es necesario que el Partido compruebe sistemáticamente el cumplimiento de sus propias decisiones y directivas, sin lo cual éstas corren el riesgo de convertirse en promesas vacías, capaces únicamente de quebrantar la confianza de las amplias masas proletarias en el Partido.

Sin estas condiciones y otras semejantes, la bolchevización suena a hueco.

*4a pregunta*. Ha dicho usted que, junto a los lados negativos del plan Dawes, la segunda condición para que el P.C. de Alemania conquiste el Poder es llegar a una situación en la que el partido socialdemócrata quede completamente desenmascarado ante las masas y deje de ser una fuerza seria entre la clase obrera. Teniendo en cuenta los hechos reales, aun estamos lejos de eso. Aquí se ponen de manifiesto con evidencia los defectos y la debilidad de los métodos actuales de trabajo del Partido. ¿Cómo eliminarlos? ¿Qué opina usted de las elecciones de diciembre de 1924, en las que la socialdemocracia - un partido totalmente corrompido y putrefacto-, lejos de perder nada, ha ganado unos dos millones de votos?

*Respuesta*. No se trata de defectos en el trabajo del Partido Comunista de Alemania. Lo que ocurre es, ante todo, que los empréstitos norteamericanos y la penetración del capital norteamericano en el país, más una moneda estabilizada, mejorando un tanto la situación, han engendrado la ilusión de que es posible eliminar por completo las contradicciones interiores y exteriores ligadas a la situación de Alemania. Montada en el caballo blanco de esas ilusiones ha entrado la socialdemocracia alemana en el Reichstag actual. Wels se engalla ahora con su victoria en las elecciones. No comprende, por lo visto, que se atribuye una victoria ajena. No ha vencido la socialdemocracia alemana, sino el grupo Morgan. Wels no era y no es sino un dependiente de Morgan.

*Publicado el 3 de febrero de 1925 en el núm. 27 de "Pravda".*

## CARTA AL CAMARADA ME-RT.

Estimado camarada Me-rt:

He recibido su carta del 20 de febrero. En primer lugar, le envío un saludo. Y ahora al grano.

1) Ha exagerado demasiado usted (y no sólo usted) el asunto de la interviú con Herzog*. No podía ponerlo de patitas en la calle -ni lo haré-, no sólo porque es miembro del Partido, sino, además, porque vino a mí con una carta del camarada Geschke en la que éste me rogaba encarecidamente que concediese a Herzog una interviú. Le envío copia de esa carta. El original en alemán lo he remitido ya al C.C. del P.C. de Alemania. Sacar del solo hecho de la concesión de una interviú a Herzog, cuando existía el ruego por escrito del camarada Geschke, la conclusión de que el C.C. del P.C.(b) de Rusia está dando o tiene la intención de dar un viraje hacia Brandler, significa hacer un elefante, no de una mosca, sino de un cero y tomar el rábano por las hojas. Si el C.C. del P.C.(b) de Rusia supiera que usted u otros miembros del C.C. del P.C. de Alemania abrigaban la sospecha de que simpatizaba con Brandler-Thalheimer[17] y abandonaba a la izquierda para apoyar a la derecha, se reiría a más no poder.

2) Tiene usted plena razón al afirmar que el Partido Comunista de Alemania ha conseguido éxitos enormes. No cabe duda de que Brandler y Thalheimer pertenecen a la categoría de dirigentes de viejo tipo, que van caducando y siendo desplazados a segundo plano por dirigentes de nuevo tipo. Aquí, en Rusia, se dio también ese proceso de desaparición de muchos dirigentes viejos, que procedían del campo de los literatos y de los viejos "jefes". Dicho proceso se acentuaba en los períodos de crisis revolucionaria e iba más despacio en los períodos de acumulación de fuerzas, pero no dejaba nunca de operarse. Los Lunacharski, los Pokrovski, los Rozhkov, los Goldenberg, los Bogdánov, los Krasin, etc.: tales son los primeros ejemplares que me vienen a la memoria de antiguos jefes bolcheviques que han pasada más tarde a desempeñar papeles secundarios. Es éste un proceso necesario de renovación de los cuadros dirigentes de un partido vivo y en desarrollo. La diferencia entre las Brandler-Thalheimer y estos últimos camaradas reside, dicho sea de paso, en que los Brandler y los Thalheimer llevan a cuestas, sin hablar de todo lo demás, el viejo fardo socialdemócrata, que no pesaba sobre los camaradas rusos antes mencionados. Y esa diferencia no habla, como podrá usted ver, en favor de Brandler-Thalheimer, sino en contra de ellos. El solo hecho de que el P.C. de Alemania haya conseguido desplazar y echar de la escena a los Brandle y a los Thalheimer, nos dice que el P.C. de Alemania crece, que avanza, que prospera. No hablo ya de los éxitos indudables del P.C. de Alemania a que usted alude con toda razón en su carta. Pensar ahora que en el C.C. del P.C.(b) de Rusia hay gente que proyecta volver atrás la rueda del desarrollo del Partido Comunista de Alemania, significa tener muy mal concepto de él. Más ponderación, camarada Me-Rt...

3) Habla usted de la línea del P.C. de Alemania. Indudablemente -me refiero a su línea política-, es acertada. Ello, propiamente, explica las relaciones íntimas, amistosas (y no sólo de camaradas) entre el P.C.(b) de Rusia, y el P.C. de Alemania, esas relaciones de las que usted mismo habla en su carta. Pero ¿significa esto que debamos ocultar ciertos errores en la labor política del P.C. de Alemania o del P.C.(b) de Rusia? Naturalmente que no. ¿Puede afirmarse que el C.C. del P.C. de Alemania o el C.C. del P.C.(b) de Rusia no cometen algún que otro error? ¿Puede afirmarse que la crítica de una parte de la actividad del C.C. del P.C. de Alemania (utilización insuficiente del asunto Barmat[18], la conocida votación de la minoría comunista en el parlamento de Prusia en el problema de la elección del presidente del parlamento, el problema de los impuestos relacionados con el plan Dawes, etc.) excluye la plena solidaridad con la línea general del C.C. del P.C. de Alemania? Claro que no. ¿Qué sería de nuestros Partidos si al encontramos nosotros en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, supongamos, cerrásemos los ojos a los errores de nuestros Partidos, nos entusiasmásemos ensalzando nuestro "acuerdo completo" y nuestra "bonanza" y nos pusiéramos a decir amén en todas las cuestiones? Creo que semejantes partidos nunca llegarían a ser revolucionarios. Serían momias, pero no partidos revolucionarios. Me parece que algunos camaradas alemanes se sienten a veces inclinados a pedimos que demos nuestro asentimiento a todo lo que hace el Comité Central del P.C. de Alemania, estando por su parte siempre dispuestos a asentir a cuanto haga el

* Véase el presente tomo. (N. de la Red.)

Comité Central del C.C.(b) de Rusia. Yo me opongo enérgicamente a ese asentimiento mutuo. A juzgar por su carta, usted es de la misma opinión. Tanto mejor para el P.C. de Alemania.

4) Me opongo enérgicamente a la política de expulsión de todos los camaradas disidentes. Y no porque tenga lástima de ellos, sino porque esa política engendra en el Partido un régimen de intimidación, un régimen de atemorizamiento, un régimen que mata el espíritu de autocrítica y de iniciativa. Mala cosa es que se tema a los jefes del Partido, pero que no se les estime. Los jefes del Partido únicamente pueden serlo de veras cuando, no sólo se les teme, sino que se les estima en el seno del Partido, cuando se reconoce su autoridad. Formar esos jefes cuesta trabajo, requiere largo tiempo y no tiene nada de fácil, pero es absolutamente necesario, pues sin esa condición el Partido no puede calificarse de verdadero partido bolchevique, y su disciplina no puede ser una disciplina consciente. Creo que los camaradas alemanes pecan contra esta verdad evidente. Para desautorizar a Trotski y a sus partidarios, los bolcheviques rusos desplegamos una intensísima campaña de esclarecimiento de principios, en pro de los fundamentos del bolchevismo y contra los fundamentos del trotskismo, aunque, a juzgar por la fuerza y por el peso del C.C. del P.C.(b) de Rusia hubiéramos podido prescindir de ella. ¿Era necesaria esa campaña? Era imprescindible, pues con ella educamos a cientos de miles de nuevos afiliados al Partido (y de no afiliados) en el espíritu del bolchevismo. Es en extremo lamentable que nuestros camaradas alemanes no sientan la necesidad de desplegar antes de las represiones contra la oposición, o como complemento a ellas, una vasta campaña de esclarecimiento de principios, pues con ese proceder dificulta a la educación de los miembros y de los cuadros del Partido en el espíritu del bolchevismo. Expulsar a Drandler y Thalheimer no es difícil, es bien sencillo. Pero superar el brandlerismo es cosa complicada y seria; con represiones a secas únicamente se puede estropearlo todo: es necesario remover bien hondo el terreno e iluminar a conciencia las cabezas. El P.C.(b) de Rusia se ha desarrollado siempre a través de contradicciones, es decir, en una lucha con las tendencias no comunistas y sólo en esa lucha se ha fortalecido, ha forjado verdaderos cuadros. Ante el P.C. de Alemania se abre el mismo camino de desarrollo a través de contradicciones, a través de una lucha verdadera, empeñada y larga contra las tendencias no comunistas, particularmente contra las tradiciones socialdemócratas, contra el brandlerismo, etc. Mas, para esa lucha, no bastan las represiones. Por eso opino que el C.C. del P.C. de Alemania debe tener más flexibilidad en su política interna. No dudo de que el P.C. de Alemania sabrá corregir los defectos en este terreno.

5) Tiene usted completa razón al hablar del trabajo en los sindicatos. El papel de los sindicatos en Alemania no es el mismo que en Rusia. En Rusia aparecieron después del Partido, y en el fondo eran organismos auxiliares del Partido. No ocurre lo mismo en Alemania ni en el resto de Europa. El Partido nació allí de los sindicatos, que le hacían con éxito la competencia, en el sentido de influir en las masas, y que a menudo, eran para él un pesado lastre. Si se pregunta a las amplias masas de Alemania o del resto de Europa qué organización es para ellas más afín, el Partido o los sindicatos, responderán sin duda que los sindicatos les son más afines que el Partido. Bueno o malo, esto es un hecho: los trabajadores sin-partido de Europa ven en los sindicatos sus principales fortalezas, que les ayudan a luchar contra los capitalistas (salario, jornada, seguros, etc.), mientras que el Partido es para ellos algo auxiliar y secundario, si bien preciso. Eso explica que las amplias masas obreras vean en la lucha directa que los "ultraizquierdistas" mantienen desde fuera contra los sindicatos actuales una lucha contra sus principales fortalezas, que ellos construyeron durante decenas de años y que ahora "los comunistas" quieren destruir. No tener en cuenta esta particularidad, significa hundir el movimiento comunista del Occidente. Pero de ahí se desprenden dos conclusiones:

en primer lugar, en el Occidente es imposible conquistar las masas de millones de obreros sin conquistar previamente los sindicatos,

y, en segundo lugar, es imposible conquistar los sindicatos sin trabajar dentro de ellos y sin fortalecer allí la influencia propia.

Por eso se debe conceder especial atención al trabajo de nuestros camaradas en los sindicatos.

Por ahora, nada más. No se enfade conmigo por mi sinceridad y aspereza.

*J. Stalin.*

28.11.1925.

*Se publica por primera vez.*

## CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER.

Ningún gran movimiento de los oprimidos ha transcurrido en la historia de la humanidad sin la participación de las mujeres trabajadoras. Las mujeres trabajadoras, las más oprimidas de todos los oprimidos, no quedaron nunca, ni podían quedar, al margen del gran camino del movimiento de liberación. El movimiento de liberación de los esclavos destacó, como es sabido, cientos y miles de grandes mártires y heroínas. En las filas de los luchadores por la emancipación de los siervos hubo decenas de miles de mujeres trabajadoras. No es extraño que el movimiento revolucionario de la clase obrera, el más poderoso de todos los movimientos de liberación de las masas oprimidas, haya atraído bajo su bandera a millones de mujeres trabajadoras.

El Día Internacional de la Mujer es un exponente de la invencibilidad del movimiento de liberación de la clase obrera y un prenuncio del gran futuro de este movimiento.

Las mujeres trabajadoras -las obreras y las campesinas- son una reserva importantísima de la clase obrera. Esta reserva constituye una larga mitad de la población. La suerte del movimiento proletario, la victoria o la derrota de la revolución proletaria, la victoria o la derrota del Poder proletario dependen de si la reserva que constituyen las mujeres está con la clase obrera o contra ella. Por eso, la primera tarea del proletariado y de su destacamento de vanguardia, el Partido Comunista, es desplegar una lucha enérgica por librar a las mujeres, obreras y campesinas, de la influencia de la burguesía, por la educación política de las obreras y las campesinas y por su organización bajo la bandera del proletariado.

El Día Internacional de la Mujer es un medio de ganar para el proletariado la reserva que representan las mujeres trabajadoras.

Pero las mujeres trabajadoras no son sólo una reserva. Pueden y deben ser -con una política acertada de la clase obrera- un auténtico ejército de la clase obrera que actúe contra la burguesía. La segunda tarea de la clase obrera, tarea decisiva, es forjar, de la reserva que constituyen las mujeres trabajadoras, un ejército de obreras y campesinas que actúe hombro con hombro con el gran ejército del proletariado.

El Día Internacional de la Mujer debe ser un medio para convertir a las obreras y campesinas, de reserva de la clase obrera, en ejército activo del movimiento de liberación del proletariado.

¡Viva el Día Internacional de la Mujer!

*J. Stalin.*

*Publicado el 8 de marzo de 1925 en el núm. 56 de "Pravda".*

## EL C.C. DEL P.C.(b) DE RUSIA AL COMITÉ EJECUTIVO CENTRAL DEL KUOMINTANG.

El Comité Central del Partido Comunista de Rusia lamenta con ustedes la pérdida del jefe del Kuomintang[19] y el organizador de la lucha de liberación nacional de los obreros y campesinos de China por la libertad y la independencia del pueblo chino, por la unidad y soberanía del Estado chino.

El Comité Central del Partido Comunista de Rusia no duda de que la gran causa de Sun Yat-sen no morirá con él, que la causa de Sun Yat-sen vivirá en el corazón de los obreros y los campesinos de China, para temor de los enemigos del pueblo chino.

El Comité Central del Partido Comunista de Rusia confía en que el Kuomintang mantendrá en alto la bandera de Sun Yat-sen en la gran lucha por liberar a China del yugo del imperialismo, que el Kuomintang conseguirá llevar esta bandera con honor hasta la victoria completa sobre el imperialismo y sus agentes en China.

Sun Yat-sen ha muerto, ¡viva la causa de Sun Yat-sen!, ¡que vivan y cobren fuerza los preceptos de Sun Yat-sen!

El Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Rusia

*J. Stalin.*

13 de marzo de 1925.

*Publicado el 14 de marzo de 1926 en el núm. 60 de "Pravda".*

## LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y LAS TAREAS DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS.

Entre los distintos fenómenos de importancia decisiva en la situación internacional, hay que señalar los siguientes hechos principales:

1. Es indudable que el capitalismo ha conseguido salir del tremedal de la crisis de postguerra. La estabilización de la moneda en algunos países capitalistas, el aumento del comercio mundial y la ampliación de la producción en ciertos países, la exportación de capitales, principalmente anglo-norteamericanos, y su penetración en los países de Europa y Asia, son cosas que nos hablan de los éxitos del "trabajo constructivo" del capital. Ese "trabajo" transcurre, como es sabido, bajo la dirección del bloque anglo-norteamericano. Uno de los resultados más importantes de ese "trabajo" debe verse en la llamada "dawesización" de Alemania, es decir, en el paso del método de intervención armada al método de intervención financiera, al método de esclavización o financiera de Alemania.

2. Es indudable también que en el centro de Europa, en Alemania, ha terminado ya el período de auge revolucionario. El período de ascenso de la revolución, ese período en que el movimiento bulle y se eleva, llegando a desbordarse, mientras las consignas del Partido se retrasan respecto del movimiento, ese período en que las masas rompen el marco de la legalidad y asaltan el viejo régimen, creando por sí mismas el derecho nuevo, ha quedado ya atrás en Alemania. Del período del asalto, el movimiento obrero de Alemania ha entrado en un período de acumulación de fuerzas, en un período de formación e instrucción del ejército proletario bajo la bandera del comunismo. No creo que sea necesario demostrar que esta circunstancia debe tener forzosamente una importancia considerable. Con tanta mayor claridad debe hablarse de ello, para orientarse rápidamente en la nueva situación y empezar a preparar la revolución de manera nueva.

Tales son los hechos *positivos* para la burguesía, pues evidencian la fuerza y los éxitos del capital en el momento presente.

Pero junto a esos hechos hay otros *negativos* para el capitalismo.

1. Es indudable que, junto al fortalecimiento del capitalismo, se produce un aumento de las contradicciones entre los grupos capitalistas, un ascenso de las fuerzas que debilitan y descomponen el capitalismo. La lucha entre Inglaterra y Norteamérica por el petróleo, por el Canadá, por los mercados de venta, etc.; la lucha entre el bloque anglo-norteamericano y el Japón por los mercados del Oriente; la lucha entre Inglaterra y Francia por la influencia en Europa; la lucha, en fin, entre Alemania, esclavizada, y la Entente, dominante, son hechos universalmente conocidos y evidencian que los éxitos del capital son precarios, que el proceso de "saneamiento" del capitalismo encierra las premisas de su debilidad interna y de su descomposición.

2. El ascenso y la fuerza creciente del movimiento de liberación nacional en la India, en China, en Egipto, en Indonesia, en el Norte de África, etc., que minan la retaguardia del capitalismo. Si el "saneamiento" del imperialismo exige que se amplíen las esferas de influencia en las colonias y los países dependientes, y la lucha de estos países contra el imperialismo se acentúa sin dejar lugar a dudas, está claro que los éxitos del imperialismo en este terreno no pueden ser estables.

3. La lucha por la unidad del movimiento sindical en Europa y la crisis de la Federación de Ámsterdam[20]. La lucha de las tradeuniones inglesas por la unidad sindical, el apoyo de los sindicatos soviéticos a esta lucha, la conversión de la lucha por la unidad sindical en lucha contra los líderes contrarrevolucionarios de Ámsterdam (Oudegeest, Sassenbach, Jouhaux, etc.), que aplican una política de escisión de los sindicatos, son hechos indicativos de que la Federación de Ámsterdam atraviesa una profunda crisis. ¿Y qué es la crisis de Ámsterdam? Es la inestabilidad del Poder burgués, pues la burocracia sindical de Ámsterdam es una partícula y un apoyo de ese Poder.

4. El ascenso económico de la Unión Soviética. Es indudable que los chismes de los plumíferos burgueses, cuando hablan de incapacidad de los Soviets para organizar la industria, han sufrido un fracaso completo. Es indudable que en los dos años últimos, después de la intervención y del bloqueo, la industria de la Unión Soviética ha renacido y ha cobrado fuerza. Es indudable que la situación material y cultural de los obreros ha mejorado substancialmente en este corto plazo. Es indudable que ese mejoramiento continuará. Todas estas circunstancias tienen ahora una importancia decisiva

para la revolucionarización de los obreros de los países capitalistas. Creo que los obreros del Occidente jamás se han interesado tanto por Rusia como se interesan ahora. ¿Por qué? Porque hasta ellos llegan rumores acerca de la *nueva vida* de los obreros soviéticos en el Estado obrero que se llama Unión Soviética, y querrían comprobar la veracidad de esos rumores. El hecho de que centenares de obreros, sin distinción de tendencias, vengan de Europa a Rusia y palpen cada rincón, evidencia, sin dejar lugar a dudas, que el interés por Rusia crecerá entre los obreros del Occidente de mes en mes. Es indudable que esta peregrinación a Rusia irá en aumento. Y cuando se convenzan de que cada paso en el desarrollo de la industria de Rusia es al mismo tiempo un paso para mejorar la situación de los obreros, y no para empeorarla, como ocurre de ordinario en los países capitalistas, comprenderán que ya es hora de que ellos, los obreros del Occidente, organicen el Estado obrero en sus países. Por eso, la sola existencia del Estado Soviético supone un peligro mortal para el imperialismo. Por eso, ningún éxito del imperialismo puede ser estable mientras exista y se desarrolle el Estado Soviético.

Tales son los hechos *negativos* para la burguesía, pues nos hablan de la fuerza del movimiento revolucionario y de sus probables éxitos en un próximo futuro.

La lucha de estas tendencias opuestas, negativas y positivas, es la base y el contenido de la presente situación internacional.

En esta lucha de contradicciones surgió y se ha marchitado el llamado ¡pacifismo, sin llegar a florecer y sin marcar una "era", ni una "época", ni un "período". No ha justificado ni las esperanzas de los conciliadores ni los temores de los contrarrevolucionarios.

En esta lucha se han venido abajo los nombres "gloriosos" de Poincaré y de Hughes, de MacDonald y de Herriol.

¿Qué tendencias prevalecerán, las positivas o las negativas?

No puede caber duda de que *con el tiempo* deben vencer las tendencias negativas para el capitalismo y favorables para la revolución, pues el imperialismo es incapaz de resolver las contradicciones que lo desgarran; pues únicamente es capaz de paliarlas de momento, para que vuelvan a manifestarse y se desarrollen con nueva y demoledora fuerza. Pero es indudable también que *actualmente* prevalecen las tendencias positivas, favorables para el capitalismo.

Ahí reside la particularidad de la presente situación internacional.

Por esta razón asistimos a cierta fase de calma en Europa y América, calma "turbada" por el movimiento revolucionario nacional en las colonias y "ensombrecida" por la existencia, el desarrollo y el fortalecimiento de la Unión Soviética.

Para la burguesía, esto significa una *tregua*, la exportación redoblada de capitales, un mayor enriquecimiento, la acentuación del yugo y la explotación en las colonias, el aumento de la presión sobre la Unión Soviética, la concentración de todas las fuerzas de la contrarrevolución en torno al capital anglo-norteamericano.

Para el proletariado de los países capitalistas, esto significa la llegada de un período de acumulación de fuerzas, la llegada de un período de formación e instrucción de los ejércitos proletarios bajo la bandera del comunismo, en medio de un sistema de represiones entretejido con el sistema de "libertades".

Para las colonias, esto significa el fortalecimiento de la lucha contra la opresión nacional y la explotación, el recrudecimiento de la lucha por liberarse del imperialismo.

Para la Unión Soviética, esto significa la tensión de todas las fuerzas para seguir desarrollando la industria, para fortalecer la capacidad de defensa del país, para concentrar las fuerzas revolucionarias de todos los países contra el imperialismo.

De ahí las tareas de los Partidos Comunistas:

1. Utilizar al máximo todas y cada una de las contradicciones en el campo de la burguesía, para descomponer y debilitar sus fuerzas y fortalecer las posiciones del proletariado.

2. Trazar formas y procedimientos concretos de aproximación de la clase obrera de los países avanzados al movimiento revolucionario nacional de las colonias y los países dependientes, para apoyar en todos los sentidos este movimiento contra el enemigo común, contra el imperialismo.

3. Impulsar y llevar hasta el fin la lucha por la unidad del movimiento sindical, teniendo presente que no hay medio más seguro para conquistar las masas de millones de obreros. Es imposible conquistar las masas de millones de proletarios sin conquistar previamente los sindicatos, y es imposible conquistar los sindicatos sin trabajar en ellos y sin ganarse allí la confianza de las masas obreras mes tras mes, año tras año. De otra manera, ni pensar se puede en la conquista de la dictadura del proletariado.

4. Trazar formas y procedimientos concretos de aproximación de la clase obrera a los pequeños campesinos, abrumados por la máquina burocrática del Estado burgués y por los precios de rapiña de los omnipotentes trusts, teniendo presente que la lucha por los pequeños campesinos es una tarea inmediata de un partido que va a la dictadura del proletariado.

5. Apoyar el Poder Soviético y desbaratar las maquinaciones intervencionistas del imperialismo contra la Unión Soviética, teniendo presente que ésta es el baluarte del movimiento revolucionario de todos los países y que mantener y reforzar la Unión Soviética supone acelerar la victoria de la clase obrera sobre la burguesía mundial.

*Publicado con la firma de J. Stalin el 22 de marzo de 1925 en el núm. 66 de "Pravda".*

## SOBRE EL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA.

*Discurso en la Comisión Checoslovaca del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista*[21] *27 de marzo de 1925.*

Camaradas: Si hacemos abstracción de algunos detalles y cuestiones personales mezclados en el asunto por ciertos camaradas, las discrepancias en el Partido Comunista de Checoslovaquia podrían resumirse en las 9 cuestiones siguientes:

1) ¿Hay crisis en el Partido Comunista de Checoslovaquia?

2) ¿Cuál es la causa principal de la crisis?

3) ¿Cuál es el carácter de la crisis, es decir, de dónde viene el peligro, de la izquierda o de la derecha?

4) ¿Qué peligro es más grave, el de izquierda o el de derecha?

5) ¿Por qué es más real el peligro de derecha?

6) ¿Cómo desplegar la lucha contra el peligro de derecha de manera que conduzca una verdadera bolchevización y a una verdadera salida de la crisis?

7) ¿Cuál es la tarea inmediata de la bolchevización del Partido Comunista de Checoslovaquia?

8) Los derechos de la Internacional Comunista respecto de las secciones nacionales.

9) El camarada Kreibich y la amenaza de escisión.

¿Hay crisis en el Partido Comunista de Checoslovaquia? Sí que la hay. Las dos partes lo reconocen. En eso no discrepan. El camarada Smeral ha ido más lejos: ha dicho que la crisis es más profunda de lo que de ordinario la presentan ciertos camaradas.

¿Cuál es la causa principal de la crisis? El camarada Smeral tiene plena razón al afirmar que la causa principal de la crisis radica en las dificultades que lleva aparejadas el paso del período de ascenso revolucionario al período de calma. El período de transición, que requiere una orientación nueva, suele originar en el Partido una u otra crisis. Así ocurre actualmente en Checoslovaquia.

¿Cuál es el carácter de la crisis y de dónde viene el peligro, de la izquierda o de la derecha? También tiene razón el camarada Smeral al afirmar que el peligro viene de ambos lados: de la izquierda y de la derecha. Existe el peligro de sobrestimar las reivindicaciones parciales en perjuicio de las reivindicaciones básicas, de sobrestimar la actividad parlamentaria y el trabajo en los sindicatos. Ese es el peligro de derecha, pues lleva a adaptarse a la burguesía. Existe, por otro lado, el peligro de menospreciar las reivindicaciones parciales, la labor parlamentaria, el trabajo en los sindicatos, etc. Ese es el peligro de izquierda, pues lleva a apartarse de las masas y al sectarismo. El deseo del camarada Smeral de colocarse en el centro en esta lucha de las dos desviaciones opuestas, es un deseo muy legítimo. Lo malo es que no ha conseguido mantenerse en esa posición, que ha marchado a la zaga de los derechistas.

¿Qué peligro es más grave, el de izquierda o el de derecha? Creo que el camarada Smeral no ha visto claro en esta cuestión. Orienta su crítica principalmente contra los izquierdistas, pensando que en ellos reside el peligro principal. Sin embargo, los hechos evidencian que el peligro principal viene de la derecha, y no de la izquierda. Eso no lo ha comprendido el camarada Smeral, y en ello consiste su primer error.

¿Por qué el peligro de derecha es en estos momentos el más grave? Por tres razones.

Primera. El paso del auge a la calma, ya de por sí, por su misma naturaleza, aumenta las probabilidades del peligro de derecha. Si el auge engendra ilusiones revolucionarias, haciendo del peligro de izquierda el peligro fundamental, la calma, al contrario, engendra ilusiones socialdemócratas, reformistas, haciendo que el fundamental sea el peligro de derecha, En 1920, cuando el movimiento obrero iba en ascenso, Lenin escribió el folleto "La enfermedad infantil del izquierdismo". ¿Por qué escribió Lenin ese folleto precisamente? Porque el peligro de izquierda era entonces el más grave. Creo que si Lenin viviera, escribiría ahora otro folleto, titulándolo "La enfermedad senil del derechismo", pues hoy, en el período de calma, cuando las ilusiones conciliadoras deben aumentar, el peligro de derecha es el más grave.

Segunda. El Partido Comunista de Checoslovaquia, según informaba el camarada Smeral, está compuesto de ex socialdemócratas en un 70%, por lo menos. No creo que sea necesario demostrar que las reminiscencias socialdemócratas en un partido así no sólo son posibles, sino inevitables. Huelga decir que esa circunstancia no

puede menos de acentuar el peligro de derecha.

Tercera. El Estado checoslovaco es el Estado de la victoria nacional de los checos. Los checos han logrado ya su Estado nacional como nación dominante; los obreros viven allí, por ahora, aceptablemente –no hay paro-, y se ve bien a las claras que están embriagados con la idea del Estado nacional. Todo eso no puede menos de engendrar en Checoslovaquia ilusiones de paz nacional entre las clases. Ni que decir tiene que esta circunstancia, a su vez, engendra y acentúa el peligro de derecha. Ahí hay que buscar la causa de que la discrepancia entre los derechistas y los izquierdistas haya adquirido un cariz nacional, de que los eslovacos y los alemanes (naciones oprimidas) se hayan colocado en el flanco izquierdo y los checos en el opuesto. El camarada Smeral hablaba del peligro de esa división. Eso es cierto, claro está. Pero también lo es que tal división resulta completamente lógica, si se tienen en cuenta las particularidades nacionales antes señaladas del Estado checoslovaco y la situación dominante de los checos.

Tales son las razones principales que hacen particularmente grave el peligro de derecha en el Partido Comunista de Checoslovaquia.

¿Cómo se debe luchar contra el peligro de derecha en el Partido Comunista Checoslovaco? Esta cuestión nos lleva a la raíz misma de las discrepancias. Diríase que la lucha contra ese peligro debería ser lo más enérgica e implacable. Pero los comunistas checos proceden al revés. ¿Combate el camarada Smeral el peligro de derecha? Sí, lo combate. Pero de tal modo que, en vez de liquidar a los derechistas, en resumidas cuentas cultiva, apoya y protege a la derecha contra los golpes de la izquierda. Es un tanto peregrino, pero así es, camaradas. Ese es el segundo y principal error del camarada Smeral.

Juzgad vosotros mismos.

1. Es un hecho que existe el artículo del camarada Kreibich en favor del trotskismo. Es un hecho que este documento se conoce en los medios del Partido y que circula de mano en mano. Se hubiera debido sacarlo a la luz y pulverizar a su autor, pulverizarlo en el terreno ideológico ante los ojos de los obreros, para dar al Partido la posibilidad de comprender los peligros del trotskismo y educar a los cuadros en el espíritu del bolchevismo. Pues ¿qué es el trotskismo, si no el ala derecha del comunismo, el peligro de derecha? ¿Qué hizo en este caso el camarada Smeral? En vez de poner en conocimiento de todo el Partido el problema del trotskismo del camarada Kreibich, echó tierra al asunto, lo encubrió, lo metió entre los bastidores del Partido y allí lo "resolvió" a la chita callando, como uno de tantos "malentendidos". Con ello salieron ganando el trotskismo y el camarada Kreibich y salió perdiendo el Partido. En vez de combatir a los derechistas, se les protegió.

2. Se sabe que ciertos líderes de tres sindicatos -del transporte, de la madera y de la construcción-publicaron un documento pidiendo la independencia completa de los sindicatos respecto del Partido. Se sabe que este documento es un índice de que dentro de los sindicatos de Checoslovaquia hay numerosos elementos de derecha. Se hubiera debido analizar este documento ante los ojos del Partido y prevenir a éste contra el riesgo de que los sindicatos podían apartarse de él. ¿Qué hizo en este caso el camarada Smeral? Encubrió el asunto, retiró de la circulación el documento y lo ocultó así a las masas del Partido. Los derechistas quedaron intactos y el "prestigio del Partido", a salvo. ¡Y a eso se le llama combatir a los derechistas!

3. Se sabe que entre la minoría comunista del parlamento hay elementos derechistas. Se sabe que esos elementos suelen escapar a la dirección del Partido, tratando de contraponerse al C.C. del Partido. La lucha contra esos elementos es una necesidad imperiosa, particularmente ahora, particularmente en estas condiciones de calma. ¿Cómo combate el camarada Smeral este peligro? En vez de desenmascarar a los elementos derechistas de la minoría comunista, los toma bajo su defensa y los salva con una moción elástica sobre el reconocimiento de la dirección del Partido, aprobada tras una lucha interna, entre bastidores, al cuarto año de existencia del Partido. Y de nuevo salieron ganando los derechistas y salió perdiendo el Partido.

4. Por fin, el asunto de Bubnik. Debo decir, camaradas, que el período de calma no es un período sin acción alguna. El período de calma es un período de formación e instrucción de los ejércitos proletarios, el período en que se los prepara para la revolución. Pero los ejércitos proletarios sólo pueden ser instruidos en el curso de las acciones. La carestía de la vida, que últimamente se observa en Checoslovaquia, es una condición favorable para acciones de esa naturaleza. Se sabe que el Partido Comunista de Checoslovaquia hay aprovechado el momento: hace poco celebró varias manifestaciones contra la carestía. Se sabe que el comunista de derecha Bubnik, ahora expulsado del Partido, aprovechó también la ocasión y trató de malograr la acción de los obreros, golpeando al Partido por la retaguardia. ¿Que hizo el camarada Smeral para proteger al Partido del golpe que los derechistas le asestaban por la retaguardia? En vez de aprovechar el "caso" de Bubnik para desenmascarar implacablemente ante los ojos del Partido a todo el grupo de derecha, el camarada Smeral redujo la cuestión de principio referente a los derechistas al asunto individual de Bubnik, aunque todo el mundo sabe que Bubnik no está solo, que tiene partidarios, tanto en los sindicatos como en la minoría parlamentaria comunista y en la prensa. Al precio de un pequeño sacrificio (la expulsión de Dubnik), salvó de la derrota al grupo de derecha en perjuicio de los

intereses vitales del Partido Comunista de Checoslovaquia. ¡Y el camarada Smeral llama a eso táctica de lucha contra los derechistas!

El camarada Smeral califica esa táctica de "fina", de "delicada". Puede que efectivamente sea fina, pero no tiene nada que ver con la táctica bolchevique de lucha intransigente contra los derechistas; de eso no puede haber la menor duda. El camarada Smeral olvida que el proverbio dice: "la cuerda se rompe por lo más fino". Ha olvidado que la fineza no puede ser garantía contra el fracaso. Y así ha ocurrido, como se sabe, pues esta "fina" táctica con la derecha ha reventado y se ha venido abajo a la primera prueba, cuando el grupo de Bubnik, alentado por esa táctica, estuvo a punto de hacer fracasar la reciente acción del proletariado checo. El fortalecimiento de los derechistas y la traición de Bubnik: tal es el balance de la táctica "fina" del camarada Smeral. Por eso opino que la táctica "fina" del camarada Smeral es una táctica de salvamento de los derechistas, una táctica de acentuación de la crisis, una táctica preñada del peligro de hundimiento del Partido.

¿Por qué se hundió la vieja socialdemocracia como partido revolucionario? Entre otras cosas porque Kautsky y Cía. emplearon de hecho la táctica "fina" de encubrir y salvar a los derechistas, la táctica "delicada" de "unidad y paz" con E. Bernstein y Cía. ¿Qué resultó de ello en resumidas cuentas? Resultó que en el momento crítico, en la víspera misma de la guerra, los socialdemócratas de derecha traicionaron a los obreros, los "ortodoxos" se convirtieron en prisioneros de la derecha y la socialdemocracia, en su conjunto, en un "cadáver viviente". Me parece que con el tiempo le puede ocurrir lo mismo al Partido Comunista de Checoslovaquia, si no substituís con rapidez y energía la táctica "fina" del camarada Smeral por la táctica bolchevique de lucha intransigente contra los grupos de derecha en el comunismo. No es que yo quiera poner en el mismo plano al camarada Smeral y a los socialdemócratas. Ni mucho menos. El es comunista, indudablemente; incluso puede que sea un comunista magnífico. Pero yo quiero decir que si no abandona su táctica "fina", caerá irremisiblemente en la socialdemocracia.

¿Cuál es la tarea inmediata del Partido Comunista de Checoslovaquia?

Su tarea inmediata es, al tiempo que combate las desviaciones "ultraizquierdistas", luchar enérgicamente contra el peligro de derecha, para aislar por completo a los derechistas y lograr su liquidación definitiva. La tarea del Partido y la salida de la crisis consisten en la unificación de todos los elementos del Partido verdaderamente revolucionarios, para acabar de una vez con los grupos de derecha. De otra manera, es imposible pensar en la bolchevización del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Esto no significa todavía, naturalmente, la expulsión obligatoria de todos los elementos de derecha, del primero al último. La expulsión no es el medio decisivo en la lucha con la derecha. Lo principal consiste en pulverizar ideológica y moralmente a los grupos de derecha en el curso de una lucha de principios, incorporando a esa lucha a las amplias masas del Partido. Este es uno de los medios principales e importantes de educación del Partido en el espíritu del bolchevismo. A la expulsión debe llegarse, si realmente es necesaria, como consecuencia, natural de la derrota ideológica del adversario. En este sentido, los izquierdistas han cometido en Checoslovaquia un serio error, al apresurarse a expulsar a Bubnik. En vez de utilizar a fondo el "caso" de Bubnik y de ligarlo a los principios en que basan los derechistas su posición respecto de las acciones de masas, para desenmascarar la verdadera fisonomía de los derechistas, se dieron prisa a expulsarlo, cerrándose así todos los caminos para seguir en este terreno la ofensiva contra la derecha.

En cuanto a los derechos de la Internacional Comunista y a su intervención en los asuntos de los Partidos nacionales, estoy en completo desacuerdo con ciertos camaradas, que se pronuncian por la limitación de esos derechos. Se quiere que la Internacional Comunista se convierta en una organización supraestelar, que contemple impasible lo que ocurra en los distintos Partidos y que registre pacientemente los acontecimientos. No, camaradas, la Internacional Comunista no puede ser una organización supraestelar. La Internacional Comunista es una organización combativa del proletariado, está ligada al movimiento obrero con todas las raíces de su existencia y no puede por menos de intervenir en los asuntos de los distintos Partidos, apoyando a los elementos revolucionarios y combatiendo a sus adversarios. Naturalmente, los Partidos tienen su autonomía interna, los congresos de los Partidos deben ser libres y los comités centrales, elegidos en los congresos. Pero concluir de esto que se debe negar a la Internacional Comunista el derecho a dirigir y, por tanto, a intervenir, significa trabajar para los enemigos del comunismo.

Finalmente, acerca del camarada Kreibich. Me parece que todo su discurso encierra el designio de asustar a alguien con la amenaza de escisión. No toquéis -ha dicho- a los derechistas de Brünn, si no queréis que las cosas vayan mal; no los combatáis o habrá escisión. Eso ya lo veremos. Pero que el camarada Kreibich no trate de asustarnos, porque de ningún modo lo conseguirá. Debe saber que somos gente fogueada y que la amenaza de escisión no nos intimida. Y si se le ocurre pasar de las amenazas a los hechos, me atrevo a asegurarle que el único en sufrir las consecuencias será él y nadie más que él.

Resumo. Hay crisis en el Partido: Las causas de la crisis no despiertan dudas. El peligro principal viene

de la derecha. La tarea consiste en sostener contra ese peligro una lucha enérgica e intransigente. La salida de la crisis está en la unificación de todos los elementos revolucionarios del Partido para acabar por completo con los derechistas.

Hay que utilizar el período de calma para fortalecer el Partido, bolchevizarlo y lograr que esté "siempre preparado" para hacer frente a toda clase de posibles "complicaciones" pues "no se sabe el día ni la hora" en que "vendrá el esposo", abriendo el camino a un nuevo ascenso revolucionario.

*Publicado el 29 de marzo de 1926 en el núm. 72 de "Pravda".*

## EN TORNO A LA CUESTIÓN NACIONAL EN YUGOSLAVIA.

*Discurso en la Comisión Yugoslava del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, 30 de marzo de 1925.*

Camaradas: Creo que Semic no ha comprendido del todo la esencia misma del planteamiento bolchevique de la cuestión nacional. Los bolcheviques no han separado nunca, ni antes ni después de Octubre, la cuestión nacional del problema general de la revolución. La esencia misma de la actitud bolchevique ante la cuestión nacional consiste en que los bolcheviques la han considerado siempre en conexión indisoluble con la perspectiva revolucionaria.

Semic ha citado a Lenin, diciendo que éste era partidario de que se fijase en la Constitución una determinada solución de la cuestión nacional. Por lo visto, Semic quería decir con ello que Lenin consideraba la cuestión nacional un problema constitucional, es decir, no un problema de la revolución, sino un problema que debía ser resuelto con una reforma. Esto es completamente falso. Lenin no padeció nunca, ni podía padecer, ilusiones constitucionales. Basta examinar sus obras para convencerse de ello. Cuando Lenin hablaba de la Constitución, no se refería a que la cuestión nacional debiera ser resuelta por vía constitucional, sino por vía revolucionaria, es decir, estimaba la Constitución un resultado de la victoria de la revolución. En la U.R.S.S. también tenemos una Constitución, que refleja una determinada solución del problema nacional. Sin embargo, esta Constitución no ha nacido como fruto de un acuerdo con la burguesía, sino como fruto de la revolución triunfante.

Semic se remite más adelante al conocido folleto de Stalin sobre la cuestión nacional, escrito en 1912[22], procurando hallar en él algo que confirme, aunque sea indirectamente, que él tiene razón. Pero esta referencia ha resultado estéril, puesto que no halló ni podía hallar, no ya citas, sino ni siquiera vagas alusiones que justificasen, por poco que fuese, su enfoque "constitucional" de la cuestión nacional. Para confirmar lo dicho, puedo recordar a Semic cierto pasaje del folleto de Stalin, en el que se opone al método austríaco (constitucional) de resolver la cuestión nacional el método de los marxistas rusos (revolucionario).

He aquí este pasaje:

"Los austriacos piensan realizar la "libertad de las nacionalidades" mediante pequeñas reformas, a paso lento. Proponiendo la autonomía cultural-nacional como medida práctica, no cuentan para nada con cambios radicales, con un movimiento democrático de liberación, que ellos no tienen en perspectiva. En cambio, los marxistas rusos vinculan el problema de la "libertad de las nacionalidades" con probables cambios radicales, con un movimiento democrático de liberación, no teniendo razones para contar con reformas. Y eso hace cambiar esencialmente la cuestión, en lo que se refiere a los probables destinos de las naciones en Rusia".

Parece que está claro.

Y éste no es el punto de vista personal de Stalin, sino el punto de vista general de los marxistas rusos, que abordaban y abordan la cuestión nacional en conexión indisoluble con el problema general de la revolución.

Puede decirse muy bien que en la historia del marxismo ruso el planteamiento de la cuestión nacional ha pasado por dos etapas: la primera es la anterior a Octubre, y la segunda, la de Octubre. En la primera etapa, la cuestión nacional era considerada como una parte del problema general de la revolución democrático-burguesa, es decir, como una parte del problema de la dictadura del proletariado y del campesinado. En la segunda etapa, cuando la cuestión nacional se amplió y pasó a ser el problema de las colonias, cuando se convirtió, de problema interno de uno u otro Estado, en un problema mundial, la cuestión nacional era considerada ya como una parte del problema general de la revolución proletaria, como una parte del problema de la dictadura del proletariado. Como veis, tanto en un caso como en otro, la actitud ante este problema era estrictamente revolucionaria.

Creo que Semic no ha comprendido aún del todo lo arriba dicho. De aquí sus intentos de rebajar el problema nacional al terreno constitucional, es decir, de considerarlo un problema que debe ser resuelto con una reforma.

De este error parte otro error suyo, consistente en que no quiere considerar la cuestión nacional un problema en esencia campesino. No agrario, sino campesino, pues lo uno y lo otro son cosas

diferentes. Es totalmente cierto que no se puede identificar la cuestión nacional con el problema campesino, pues la cuestión nacional comprende, además de los problemas campesinos, los problemas de la cultura nacional, del Estado nacional, etc. Pero es asimismo indudable que la base de la cuestión nacional, su esencia misma, la constituye, a pesar de todo, el problema campesino. A ello, precisamente, se debe que los campesinos sean el ejército básico del movimiento nacional; que sin este ejército campesino no haya ni pueda haber un movimiento nacional potente. Es esto, precisamente, lo que se tiene en cuenta cuando se dice que el problema nacional es, *en esencia*, un problema campesino. Creo que en la negativa de Semic a aceptar esta fórmula van implícitos el menosprecio de la fuerza interna del movimiento nacional y la incomprensión de su carácter profundamente popular y profundamente revolucionario. Esta incomprensión y este menosprecio constituyen un grave peligro, pues son, en la práctica, el menosprecio de la fuerza interna latente, pongamos por caso, en el movimiento de los croatas por su libertad nacional, menosprecio preñado de graves complicaciones para todo el Partido Comunista Yugoslavo.

En eso consiste el segundo error de Semic.

Debe considerarse también un error indudable el intento de Semic de tratar la cuestión nacional en Yugoslavia al margen de la situación internacional y de las probables perspectivas en Europa. Partiendo del hecho de que en el momento presente no existe un serio movimiento popular por la independencia entre los croatas y los eslovenos, Semic llega a la conclusión de que el problema del derecho de las naciones a la separación es una cuestión académica y, en todo caso, no de actualidad. Naturalmente, eso es erróneo. Aun admitiendo que este problema no sea de actualidad en el momento presente, sin embargo, puede convertirse en un problema de mucha actualidad *si comienza la guerra* o cuando ésta comience, *si la revolución se desencadena en Europa* o cuando se desencadene. Y si tomamos en consideración la naturaleza y el desarrollo del imperialismo, no puede caber la menor duda de que la guerra debe comenzar inevitablemente y de que *ellos* se van a pelear allí sin falta.

En 1912, cuando nosotros, los marxistas rusos, estábamos trazando el primer proyecto de programa nacional, todavía no teníamos en ninguna de las regiones periféricas del Imperio Ruso un movimiento importante en favor de la independencia. Sin embargo, consideramos preciso incluir en nuestro programa el punto referente al derecho de las naciones a la autodeterminación, es decir, al derecho de cada nacionalidad a separarse y a llevar una vida estatal independiente. ¿Por qué? Porque no sólo partíamos de lo que existía ya plasmado a la sazón, sino de lo que se estaba desarrollando dentro del sistema general de las relaciones internacionales y se avecinaba; es decir, nosotros no teníamos sólo en cuenta en aquel entonces lo presente, sino también lo futuro. Y sabíamos que si cualquier nacionalidad exigía la separación, los marxistas rusos lucharían por conseguir que se le asegurase el derecho a la separación. En su discurso, Semic ha invocado reiteradas veces el folleto de Stalin sobre la cuestión nacional. Pero he aquí lo que este folleto de Stalin dice sobre la autodeterminación y la independencia:

> "El crecimiento del imperialismo en Europa no es un fenómeno casual. En Europa, el capital se va sintiendo estrecho y pugna por penetrar en países ajenos, buscando nuevos mercados, mano de obra barata, nuevos lugares de inversión. Pero esto conduce a complicaciones exteriores y a guerras... Cabe perfectamente dentro de lo posible que se dé una combinación de circunstancias interiores y exteriores en que una u otra nacionalidad de Rusia crea necesario plantear y resolver la cuestión de su independencia. Y, naturalmente, no es cosa de los marxistas poner obstáculos en tales casos".

Esto fue escrito en 1912. Como sabéis, esta tesis se ha visto plenamente confirmada más tarde, tanto durante la guerra como después de ella, sobre todo después del triunfo de la dictadura del proletariado en Rusia.

Con tanto mayor motivo deben ser tenidas en cuenta estas posibilidades en Europa en general, y en Yugoslavia en particular, sobre toda ahora, cuando se ha acentuado el movimiento revolucionario nacional en los países oprimidos y cuando la revolución ha triunfado en Rusia. También debe ser tomada en consideración la circunstancia de que Yugoslavia es un país no del todo independiente, que está ligado a determinados grupos imperialistas, y que, por lo tanto, no puede ponerse al margen del gran juego de fuerzas que se produce fuera de Yugoslavia. Y si trazáis el programa nacional para el Partido Yugoslavo -y en este caso se trata precisamente de eso-, es menester recordar que el programa no sólo debe basarse en lo que existe plasmado ya en el momento presente, sino también en lo que se halla en proceso de desarrollo y ha de suceder inevitablemente en virtud de las relaciones internacionales. Por eso estimo que el problema del derecho de las naciones a la autodeterminación debe considerarse como un problema de actualidad, como un problema palpitante.

Ahora, acerca del programa nacional. El punto de partida del programa nacional debe ser la tesis relativa a la revolución soviética en Yugoslavia, la tesis de que, sin el derrocamiento de la burguesía y la victoria de la revolución, el problema nacional no puede ser resuelto de un modo más o menos satisfactorio. Naturalmente, puede haber excepciones. Una excepción de éstas se dio, por

ejemplo, antes de la guerra, cuando Noruega se separó de Suecia, cosa de la que Lenin habla detalladamente en uno de sus artículos[23]. Pero esto sucedió antes de la guerra y con una coincidencia excepcional de circunstancias favorables. Después de la guerra, y sobre todo después del triunfo de la revolución soviética en Rusia, difícilmente pueden darse casos como ése. De todas formas, las probabilidades para ello son ahora tan pocas, que pueden considerarse nulas. Pero, si es así, está claro que no podemos trazar el programa basándolo en magnitudes de valor nulo. Por eso, la tesis de la revolución debe ser el punto de partida del programa nacional.

Además, el programa nacional debe incluir sin falta un punto especial acerca del derecho de las naciones a la autodeterminación, llegando incluso a la separación para formar su propio Estado. Ya he indicado más arriba por qué en las actuales circunstancias interiores e internacionales no podemos prescindir de este punto.

Por último, en el programa debe figurar asimismo un punto especial sobre la autonomía nacional territorial para las nacionalidades de Yugoslavia que no estimen necesario separarse. No tienen razón quienes piensan que tal combinación debe considerarse excluida. Esto es erróneo. En determinadas condiciones, como resultado del triunfo de la revolución soviética en Yugoslavia, es bien posible que ciertas nacionalidades, como ha ocurrido aquí, en Rusia, no deseen separarse. Se comprende que, en previsión de tales casos, es preciso tener en el programa un punto referente a la autonomía, con vistas a la transformación del Estado yugoslavo en una federación de Estados nacionales autónomos, sobre la base del régimen soviético.

Así, pues, derecho a la separación para las nacionalidades que quieran separarse y derecho a la autonomía para las nacionalidades que prefieran permanecer dentro del Estado yugoslavo.

Para evitar equívocos, he de decir que el *derecho* a la separación no debe interpretarse como el deber, como la obligación de separarse. Una nación puede ejercer el derecho a la separación, pero puede también no ejercerlo, si lo desea así; eso es cosa suya y debe ser tomado en consideración. Algunos camaradas convierten el derecho a la separación en una obligación, exigiendo, por ejemplo, que los croatas se separen a toda costa. Esa posición es errónea y debe ser desechada. No se debe confundir un derecho con una obligación.

*Publicado el 15 de abril de 1925 en el núm. 7 de la revista “Bolshevik”.*

## SOBRE EL ACTIVO DEL KOMSOMOL EN EL CAMPO.

*Discurso en la reunión del Buró de Organización del C.C. del P.C.(b) de Rusia 6 de abril de 1925.*

Camaradas: La primera tarea estriba en asegurar a la Unión de la Juventud su núcleo proletario fundamental como núcleo dirigente de toda la Unión. El informante no ha hablado en absoluto de eso. No tiene nada de extraño, pues se trata de la labor del Komsomol en el campo, y no del núcleo proletario. Pero eso no es óbice para que la tarea principal del Komsomol siga siendo la de asegurarse un núcleo proletario. Me parece que el Komsomol trabaja en este sentido con bastante éxito. Puede decirse sin exagerar que la atracción de la juventud obrera al Komsomol marcha bien, y no está lejos el día en que la Unión encuadre, por lo menos, a las nueve décimas partes de la juventud obrera.

La segunda tarea estriba en la acertada distribución de los funcionarios del núcleo proletario en los sitios más importantes y en las zonas fundamentales del país, con objeto de asegurar la dirección efectiva de la parte campesina de la juventud por dicho núcleo. Parto de que el número de jóvenes campesinos es superior al de jóvenes proletarios. Parto de que las fuerzas proletarias de la juventud son insuficientes para distribuirlas de manera uniforme por todos los distritos y subdistritos de la Unión Soviética. Es necesario, por ello, distribuir esas fuerzas en los puntos y de la manera que permitan asegurar mejor su dirección de la juventud campesina. No creo que el Komsomol esté cumpliendo esta tarea tan bien como la primera. Sin embargo, hay motivos para suponer que trabaja con toda energía para cumplirla y que esta labor no tardará en dar sus frutos.

La tercera tarea estriba en proporcionar al Komsomol en el campo un activo numeroso de jóvenes campesinos, en educar políticamente ese activo, en hacerlo vehículo de la política proletaria en el campo y convertirlo en el cemento que ligue al proletariado con las masas trabajadoras del campesinado. El asunto es difícil y en extremo complicado. Realizar esta tarea en un corto plazo es totalmente imposible. Para cumplirla, se requieren esfuerzos enormes y una gigantesca tensión de fuerzas por parte del núcleo proletario del Komsomol. Pero es necesario cumplirla, cueste lo que cueste, pues de otra manera no es posible ni fortalecer el Komsomol ni asegurar la ligazón entre los obreros y los campesinos.

Pero ¿cómo asegurarle al Komsomol el activo campesino, cómo educar a este activo y cómo conseguir que pueda ser el vehículo de la política proletaria en el campo?

Se dice que el Komsomol tiene como mínimo 27.000 secretarios de células rurales. Se dice que, además de los secretarios de célula, hay activistas del Komsomol en las cooperativas, en los Soviets, en los comités campesinos, en las instituciones culturales, etc. Se dice que todo eso, junto, debe representar, por lo menos, un activo de 100.000 militantes del Komsomol en el campo. Es difícil saber si todo eso es cierto. Pero, si lo es, debo decir que este activo, inteligentemente utilizado, puede constituir una fuerza gigantesca, capaz de hacer milagros. Esta circunstancia tiene tanta mayor importancia por cuanto el activo del Partido en el campo es hoy día mucho menor.

Y de ahí el problema: *¿cómo educar a este numeroso activo?*, *¿cómo hacerlo, no de palabra, sino de hecho, vehículo de la política proletaria en el campo?*

No pienso dar aquí una respuesta exhaustiva. No hay la menor posibilidad de hacerla en un breve discurso. Pero señalar algunas condiciones fundamentales, necesarias para abordar con acierto esta tarea, es cosa perfectamente hacedera incluso en un breve discurso. ¿Cuáles son esas condiciones? Son, por lo menos, ocho.

*Primera*. Es necesario que el activo rural de la juventud reciba folletos de divulgación y otros materiales explicativos de los decretos del Poder Soviético en favor de los campesinos pobres. Es necesario que dicho activo conozca al dedillo esos decretos, sepa explicarlos a los campesinos pobres y sepa defender los intereses de éstos, sobre la base de dichos decretos, contra la preponderancia de los kulaks. Creo que el desconocimiento de esos decretos y su trasgresión sistemática por los "investidos de Poder" del campo constituye uno de los primeros males del actual estado de cosas en el campo. El activo del Komsomol en el campo debe velar por el cumplimiento de las leyes revolucionarias. Debe defender con todas sus fuerzas a los campesinos pobres. La tarea es, indudablemente, sencilla y

prosaica. No cabe duda de que resulta mucho más fácil charlar de la revolución mundial que realizar esta sencilla tarea cotidiana ligada con los decretos soviéticos. Pero también es indudable que, de otro modo, será imposible toda ligazón.

*Segunda*. Es necesario que el activo rural de la juventud reciba folletos de divulgación de los rudimentos de la agronomía. Es necesario que ese activo estudie la agricultura, conozca las medidas para mejorarla y sepa dar al campesino las explicaciones precisas sobre el particular. El campesino no toma a menudo al joven comunista en serio, se burla de él. Y eso ocurre porque lo considera apartado de la hacienda, ignorante, vago. De ahí la tarea: aproximar al joven comunista a la hacienda y ligarlo a ella. El activista del Komsomol sólo podrá ganarse el respeto y la confianza del campesino si se compenetra con la agricultura, si aprende a dar consejos útiles para elevar la hacienda campesina, para mejorarla y fortalecerla. La tarea es, naturalmente, difícil y, quizás, aburrida. Pero no por ello deja de ser necesaria para ganarse la confianza del campesinado.

*Tercera*. Es necesario que el activo del Komsomol en el campo reciba folletos de divulgación sobre el impuesto agrícola, el presupuesto local y la situación financiera del país. Los impuestos y el presupuesto local son ahora lo primero en la aldea. En este terreno se cometen infinidad de abusos. Cómo distribuir los impuestos de manera que el campesino pobre no salga perjudicado y el kulak no se vea libre de la carga fiscal; cómo invertir el dinero del presupuesto local y en qué necesidades precisamente; cómo conseguir que los abusos en esta esfera sean descubiertos y eliminados: todas éstas son cuestiones que el activista del Komsomol no puede pasar por alto. La tarea es intervenir en todo ello y acudir en ayuda del campesino trabajador. Tampoco esto es fácil, y dista mucho de ser atrayente. Pero, de otro modo, no hay ni puede haber la menor edificación soviética en el campo.

*Cuarta*. Es necesario que el activo del Komsomol en el campo reciba material de divulgación sobre cuestiones de la edificación soviética, la vivificación de los Soviets y la incorporación de los campesinos a la administración de la aldea, del subdistrito, del distrito, etc. Es necesario que el activista del Komsomol conozca al dedillo los reglamentos de los derechos y deberes de los Soviets locales, de los derechos y deberes de los campesinos respecto a los Soviets, del sistema electoral, de las elecciones mismas, etc. La tarea consiste en explicar a los campesinos la política del Partido y del Poder Soviético en el campo, en conseguir que esa política se aplique con honradez, concienzudamente. De otra manera, no se puede ni pensar en ganarse la confianza de los campesinos; en ampliar el activo campesino, en implantar la democracia proletaria en el campo.

*Quinta*. Es necesario proporcionar al activo rural del Komsomol folletos de divulgación sobre las cooperativas agrícolas, de crédito y de consumo, sobre los arteles y las haciendas colectivas en general. Es necesario que el activista del Komsomol sepa hacer participar a los campesinos en la formación de organizaciones cooperativas en el campo. Esto es difícil y complicado en extremo, pero es absolutamente necesario para incorporar el campo a la edificación socialista. Las cooperativas agrícolas y de crédito tienen ahora una importancia primordial para el campesino. La tarea consiste en lograr que la cooperativa llegue a ser cosa propia y entrañable para el campesinado. A este respecto, se debe prestar atención a la siguiente circunstancia: la carencia de aperos y de ganado de labor entre las capas pobres de los campesinos crea en la aldea una situación particular, favorable para la formación de arteles y haciendas colectivas si las instituciones de crédito del Estado prestan cierta ayuda. La tarea consiste en lograr que las capas pobres del campesinado puedan recibir los correspondientes créditos en condiciones ventajosas. El activista del Komsomol no puede pasar por alto estas cuestiones de vital importancia.

*Sexta*. Es necesario que el activo del Komsomol en el campo reciba las indicaciones y los materiales necesarios para la labor cultural entre los campesinos, para el fomento de las salas rurales de lectura, para la liquidación del analfabetismo, etc. La tarea consiste en hacer del activista del Komsomol un auxiliar natural de los Soviets y, en general, de las fuerzas culturales del campo en la obra de implantar la cultura soviética.

*Séptima*. Es necesario que el activo del Komsomol en el campo tenga indicaciones exactas acerca de los derechos y deberes de los jóvenes comunistas, de las relaciones entre el Komsomol y el Partido, entre los Soviets y el Komsomol. Es necesario que el activista del Komsomol se considere auxiliar del Partido y del Poder Soviético en el campo. El ordeno y mando en el campo, los abusos durante las elecciones a los Soviets, los intentos de suplantar a las organizaciones del Partido, cooperativas y soviéticas, las golferías en la llamada propaganda antirreligiosa: todo esto debe ser desechado y suprimido inmediatamente como algo que denigra la bandera del Komsomol y es completamente indigno del título de joven comunista. La tarea consiste en luchar de manera implacable contra esos escándalos y en establecer las relaciones debidas entre el Komsomol y los organismos del Partido y de los Soviets.

*Octava*. Es necesario que el activo del Komsomol en el campo reciba folletos de divulgación acerca de la alianza de los obreros y los campesinos, del sentido y la importancia de esta alianza, de la dictadura del proletariado, de los fundamentos del

comunismo, de la historia de la Revolución de Octubre, en fin, y de la vida de los campesinos bajo el zar y los terratenientes, de su vida actual y de cómo vivirán cuando se haya reforzado la ligazón con los obreros y se haya realizado el socialismo. El activista del Komsomol no debe, de ningún modo, amoldarse a los prejuicios del campesino. Una cosa es tener en cuenta esos prejuicios y otra amoldarse a ellos. El activista del Komsomol debe saber hablar al campesino con el lenguaje del comunista. Basándose en hechos concretos, debe saber convencer al campesino de que fuera del socialismo no tiene salvación.

Tales son las condiciones cuyo cumplimiento es necesario para educar políticamente al activo rural del Komsomol y hacerlo vehículo de la política proletaria en el campo.

La tarea del C.C. del Komsomol consiste en facilitar y controlar el cumplimiento de estas condiciones.

Se habla del peligro que entraña el gigantesco crecimiento del Komsomol en el campo. Se habla de afluencia de la juventud campesina al Komsomol. No hay duda de que cierto peligro existe. Pero también es indudable que el Komsomol puede no temer ese peligro si sabe cumplir airosamente las tareas planteadas más arriba. 100.000 activistas del Komsomol en el campo son una fuerza para la cual no puede ser peligrosa ninguna afluencia de jóvenes campesinos. Lo que hace falta es desplegar una enérgica labor de educación política de este activo. Lo que hace falta es orientar acertadamente la labor de este activo al fortalecimiento de la alianza de los obreros y los campesinos. Lo que hace falta es utilizar este activo para incorporar al campesinado a la edificación soviética, a la edificación de lo nuevo.

Resumiendo: a) asegurar en el Komsomol el núcleo proletario como fuerza dirigente principal; b) distribuir las fuerzas activas de este núcleo por las zonas principales de la Unión Soviética, desde el punto de vista de esa dirección; c) educar al activo rural de la juventud de modo que asegure la aplicación de la política proletaria en el campo: tales son las tareas inmediatas del Komsomol en general y del C.C. del Komsomol en particular.

Teniendo a la vista estas tareas y dándoles cumplimiento en el curso del trabajo cotidiano, no hay por qué temer los peligros que acechan al Komsomol en el campo.

*Publicado el 15 de abril de 1925 en el núm. 86 de "Pravda".*

## A LA PRIMERA CONFERENCIA DE ESTUDIANTES PROLETARIOS DE LA U.R.S.S.[24].

*Mensaje.*

Camaradas: Representantes vuestros me han invitado a pronunciarme acerca de las tareas del Partido y del trabajo del Partido entre los estudiantes proletarios.

Permitidme que os diga unas palabras sobre ello.

La particularidad de la situación actual consiste en que el proletariado de nuestro país ha conseguido crear el estado de cosas necesario para la edificación socialista. No es cierto que sea imposible edificar el socialismo en un solo país cuando éste ha vencido y expulsado a los capitalistas y a los terratenientes. Un país que tiene la dictadura del proletariado, cuenta con enormes recursos y goza del apoyo de los proletarios de todos los países, puede y debe edificar el socialismo. Lenin tenía razón al decir que nuestro país posee todo lo necesario "para edificar la sociedad socialista completa". La particularidad del momento actual consiste en que hemos dado ya pasos importantes en la edificación del socialismo, convirtiendo el socialismo, que antes era un icono, en un objeto prosaico del trabajo práctico cotidiano.

¿Cuál debe ser el papel de los estudiantes proletarios en este trabajo de edificación?

Su papel es, sin duda, importante, si no primordial. Los establecimientos de enseñanza superior, las universidades comunistas, las facultades obreras y las escuelas de peritaje son los lugares donde se forjan los cuadros de mando de la economía y de la cultura. Los futuros médicos y economistas, cooperadores y maestros, mineros y estadísticos, técnicos y químicos, especialistas en agricultura y en vías de comunicación, veterinarios y especialistas en economía forestal, electricistas y mecánicos son futuros mandos de la edificación de la nueva sociedad, de la construcción de la economía socialista y de la cultura socialista. No se puede edificar la nueva sociedad sin nuevos cuadros de mando, de la misma manera que no se puede formar un nuevo ejército sin cuadros de mando nuevos. La superioridad de los nuevos cuadros de mando reside en que no están llamados a edificar para la explotación de los trabajadores en beneficio de un puñado de ricachos, sino para la liberación de los trabajadores y contra un puñado de explotadores. Lo que hace falta es que los estudiantes de los centros de enseñanza superior -obreros y campesinos, comunistas y sin-partido-comprendan su honrosa misión y la cumplan conscientemente, con todo entusiasmo.

Por tanto, la primera tarea del Partido es conseguir que los estudiantes proletarios sean constructores conscientes de la economía socialista y de la cultura socialista.

Pero no puede edificarse la sociedad nueva sólo con los cuadros de mando, sin el apoyo directo de las masas trabajadoras. Para la edificación del socialismo no bastan los conocimientos de los nuevos cuadros de mando. Para eso se requiere, además, que las masas trabajadoras otorguen a esos cuadros de mando su confianza y su apoyo. Un rasgo distintivo de los viejos cuadros de mando, que dirigían la labor de edificación bajo el capitalismo, es que estaban divorciados de los obreros y los campesinos, que se colocaban por encima de las masas trabajadoras y no estimaban ni su confianza ni su apoyo, por lo que no tenían ni lo uno ni lo otro. En nuestro país, ese método no sirve en absoluto. Los nuevos cuadros de mando para la edificación de la nueva economía y la nueva cultura se llaman nuevos precisamente porque deben romper enérgica e irrevocablemente con los viejos métodos de mando. No hay que divorciarse de las masas, sino tener con ellas los lazos más estrechos; no hay que colocarse por encima de las masas, sino marchar delante de ellas, llevándolas en pos de sí; no hay que apartarse de las masas, sino fundirse con ellas y conquistar su confianza y su apoyo: tales son los nuevos métodos de dirección económica para los nuevos cuadros de mando. Fuera de esos métodos, no se concibe ninguna edificación socialista.

Por tanto, la segunda tarea del Partido es lograr que los estudiantes proletarios se consideren parte inseparable de las masas trabajadoras, lograr que los estudiantes se sientan activistas de la sociedad y se conduzcan verdaderamente como tales.

Finalmente, me referiré en particular a los estudiantes comunistas. Se dice que los estudiantes comunistas adelantan poco en el estudio. Se dice que en este sentido van muy a la zaga de los sin-partido. Se dice que los estudiantes comunistas prefieren ocuparse de "alta política", perdiendo dos terceras partes de tiempo en debates interminables "sobre los problema mundiales". ¿Es cierto, todo esto? Yo creo

que sí. Y si es cierto, de ello se desprenden dos conclusiones, por lo menos. En primer lugar, los estudiantes comunistas se exponen a ser malos dirigentes de la edificación socialista, pues es imposible dirigir la edificación de la sociedad socialista sin haber dominado la ciencia. En segundo lugar, como es imposible, preparar un nuevo reemplazo y nuevos trabajadores científicos partiendo de personas que no desean o no saben dominar la ciencia, se corre el peligro de que la preparación de los nuevos cuadros de mando se convierta en monopolio de los viejos profesores, a quienes hace falta sustituir por gente nueva. Ni que decir tiene que todo esto no puede por menos de crear una amenaza directa para la edificación socialista en su conjunto. ¿Podemos conformarnos con esta situación? Está claro que no. Por eso, los estudiantes comunistas, y en general todos los estudiantes soviéticos, deben plantearse una tarea inmediata bien clara y definida: dominar la ciencia y crear con hombres nuevos, soviéticos, el reemplazo del viejo personal docente. Con eso no quiero decir, ni mucho menos, que los estudiantes no deban ocuparse de política. En absoluto. Digo únicamente que los estudiantes comunistas deben saber compaginar el trabajo político con los estudios. Se dice que esto resulta muy difícil. Lo es, ciertamente. Pero ¿desde cuándo temen los comunistas las dificultades? Las dificultades en el camino de nuestra edificación existen precisamente para que luchemos contra ellas y las venzamos.

Aparte de eso, hay que tener presente una circunstancia más. Creo que nuestro país, con sus costumbres y tradiciones revolucionarias, con su lucha contra la rutina y el estancamiento de las ideas, ofrece las condiciones más favorables para el progreso de las ciencias. A mi parecer, no puede dudarse de que la estrechez pequeñoburguesa y la rutina de los viejos profesores de la escuela capitalista son una traba para la ciencia. A mi parecer, no puede dudarse de que sólo hombres nuevos, libres de esos defectos, son capaces de una plena y libre labor científica. Nuestro país tiene en este sentido el gran futuro de ciudadela y centro de propagación de la ciencia exenta de trabas. Creo que empezamos a entrar ya en ese camino. Pero sería lamentable e indigno que los estudiantes comunistas quedasen al margen de la vía magna del progreso de la ciencia. Por eso, la consigna de dominar la ciencia adquiere particular importancia.

Por tanto, la tercera tarea del Partido es conseguir que los estudiantes proletarios, y en primer término los estudiantes comunistas, comprendan la necesidad de dominar la ciencia y la dominen.

Recibid un saludo. *J. Stalin.*

15- IV- 1925.

*Publicado el 16 de abril de 1925 en el núm. 87 de "Pravda".*

## BALANCE DE LOS TRABAJOS DE LA XIV CONFERENCIA DEL P.C. (b) DE RUSIA.

*Informe ante el activo de la organización de Moscú del P.C.(b) de Rusia 9 de mayo de 1925.*

Camaradas: Me parece que no tiene sentido examinar aquí detalladamente las resoluciones adoptadas en la XIV Conferencia de nuestro Partido[25]. Eso llevaría mucho tiempo, y, además, no hay necesidad de hacerlo. Creo que podríamos limitarnos a señalar las líneas fundamentales que se destacan a lo largo de estas resoluciones. Ello nos permitiría subrayar las conclusiones principales de las resoluciones adoptadas. Y esto, a su vez, facilitaría el estudio posterior de dichas resoluciones.

Si tomamos las resoluciones, los diversos problemas tocados en ellas se podrían dividir en seis grupos fundamentales. El primero lo forman las cuestiones relativas a la situación internacional. El segundo comprende las cuestiones referentes a las tareas inmediatas de los Partidos Comunistas de los países capitalistas. El tercero, las cuestiones ligadas con las tareas inmediatas de los elementos comunistas de las colonias y los países dependientes. El cuarto, las cuestiones que atañen a la suerte del socialismo en nuestro país con relación a la presente situación internacional. El quinto, las cuestiones relativas a la política de nuestro Partido en el campo y a las tareas de la dirección del Partido en las nuevas condiciones. Y, por último, el sexto, las cuestiones que se refieren al nervio central de toda nuestra industria, es decir, a la metalurgia.

### I. La situación internacional.

¿Qué hay en la situación internacional de nuevo y específico, que determina en lo fundamental el carácter del momento que vivimos?

Lo nuevo, aparecido en el último período y cuyo sello lleva la situación internacional, es que en Europa ha empezado un reflujo de la revolución, ha empezado cierta calma, lo que nosotros llamamos estabilización temporal del capitalismo, *junto* al simultáneo ascenso del desarrollo económico y del poderío político de la Unión Soviética.

¿Qué es el reflujo de la revolución, la calma? ¿No será el comienzo del fin de la revolución mundial, el comienzo de la liquidación de la revolución proletaria mundial? Lenin decía que con la victoria del proletariado en nuestro país había comenzado una nueva época, la época de la revolución mundial, una época llena de conflictos y guerras, de ofensivas y repliegues, de victorias y derrotas, una época que conduce a la victoria del proletariado en los principales países del capitalismo. Si ha empezado el reflujo de la revolución en Europa, ¿no significará esto que caduca la tesis de Lenin acerca de la nueva época, de la época de la revolución mundial? ¿No significará esto que, con ello, queda descartada la revolución proletaria en el Occidente?

No, no lo significa.

La época de la revolución mundial es una nueva etapa de la revolución, todo un período estratégico que abarca bastantes años, quizás varios decenios. En el transcurso de este período pueden y deben darse reflujos y flujos de la revolución.

Nuestra revolución pasó en su desarrollo por dos etapas, por dos períodos estratégicos, y después de Octubre entró en la tercera etapa, en el tercer período estratégico. La primera etapa (1900-1917) duró más de 15 años. Su objetivo era el derrocamiento del zarismo, la victoria de la revolución democrático-burguesa. Durante este período, tuvimos varios reflujos y flujos de la revolución. Tuvimos el flujo de 1905, que terminó con la derrota temporal de la revolución. Tuvimos después un reflujo, que duró bastantes años (de 1907 a 1912). Tuvimos, a continuación, un nuevo flujo, inaugurado con los acontecimientos del Lena (1912), al que, durante la guerra, sucedió un nuevo reflujo. El año 1917 (febrero) inició un nuevo flujo, que terminó con la victoria del pueblo sobre el zarismo, con la victoria de la revolución democrático-burguesa. Después de cada reflujo, los liquidadores afirmaban que se había acabado para siempre con la revolución. Pero la revolución, después de pasar por varios reflujos y flujos, condujo a la victoria de febrero de 1917.

La segunda etapa de la revolución empezó en febrero de 1917. Su objetivo era la salida de la guerra imperialista, el derrocamiento de la burguesía y la victoria de la dictadura del proletariado. Esta etapa, o este período estratégico, no duro más que ocho meses. Pero fueron ocho meses de profundísima crisis revolucionaria, en la que la guerra y la ruina económica aguijaban a la revolución, acelerando al máximo su carrera. Precisamente por ello, esos ocho meses de crisis revolucionaria pueden y deben equipararse, cuando menos, a ocho años de

desarrollo constitucional ordinario. Éste período estratégico, lo mismo que el anterior, no se caracteriza por un ascenso constante de la revolución en línea recta, como por lo general, se imaginan los filisteos de la revolución, sino por momentos de reflujo y de flujo. Tuvimos en este período un grandioso flujo del movimiento revolucionario en los días de la manifestación de julio. Tuvimos luego un reflujo de la revolución, después de la derrota de los bolcheviques en julio. A ese reflujo siguió otro flujo, inmediatamente después de la korniloviada, flujo que terminó con la victoria de la Revolución de Octubre. Cuando se produjo la derrota de julio, los liquidadores de entonces hablaban de que la revolución había sido aniquilada por completo. Pero la revolución, tras de pasar por varias pruebas y reflujos, se vio coronada, como es sabido, por la victoria de la dictadura del proletariado.

Luego de la victoria de Octubre entramos en el tercer período estratégico, en la tercera etapa de la revolución, cuyo objetivo es vencer a la burguesía en escala mundial. Es difícil decir cuánto va a durar este período. En todo caso, es indudable que será largo, como también es indudable que tendrá sus flujos y reflujos. El movimiento revolucionario mundial ha entrado en este momento en una fase de reflujo de la revolución, al cual, por diversas causas de las que hablaré más adelante, debe suceder un flujo que puede culminar en la victoria del proletariado, pero que también puede no terminar con la victoria y dejar paso a otro reflujo, al cual, a su vez, seguirá un nuevo flujo de la revolución. Los actuales liquidadores dicen que la calma presente es el fin de la revolución mundial. Pero se equivocan, como se equivocaron antes, en los períodos de la primera y de la segunda etapas de nuestra revolución, cuando en cada reflujo del movimiento revolucionario veían la derrota definitiva de la revolución.

Tales son los vaivenes que se producen dentro de cada etapa de la revolución, dentro de cada período estratégico.

¿Qué evidencian estos vaivenes? ¿Evidencian que la tesis de Lenin acerca de la nueva época de la revolución mundial ha perdido o puede perder su significación? ¡Naturalmente que no! Únicamente evidencian que la revolución no suele desarrollarse en línea recta ascendente, en auge progresivo ininterrumpido, sino en zigzag, en una sucesión de avances y retrocesos, en una sucesión de flujos y reflujos, que en el curso del desarrollo templan las fuerzas de la revolución y preparan su victoria definitiva.

Tal es el sentido histórico del actual período de reflujo de la revolución, el sentido histórico de la calma que atravesamos.

Pero el reflujo no es más que un lado del problema. El otro lado es que, junto al reflujo de la revolución en Europa, asistimos a un impetuoso crecimiento del desarrollo económico de la Unión Soviética y a un ascenso de su poderío político. Con otras palabras, no tenemos sólo la estabilización del capitalismo. Tenemos también la estabilización del régimen soviético. Tenemos, pues, dos estabilizaciones: la estabilización temporal del capitalismo y la estabilización del régimen soviético. El rasgo característico del período de la situación internacional que ahora atravesamos es que sé ha llegado a cierto equilibrio temporal entre las dos estabilizaciones.

Pero ¿qué es la estabilización? ¿No será estancamiento? Y si es estancamiento, ¿se la puede aplicar al régimen soviético? No. La estabilización no es estancamiento. La estabilización es consolidación de la situación dada y desarrollo sucesivo. El capitalismo mundial no se ha limitado a consolidarse sobre la base de la situación dada. Sigue adelante y se desarrolla, ampliando su esfera de influencia y multiplicando sus riquezas. No es cierto que el capitalismo no pueda desarrollarse, que la teoría de la descomposición del capitalismo, expuesta por Lenin en su "Imperialismo"[26], excluya el desarrollo del capitalismo. Lenin demostró plenamente en su folleto sobre el "Imperialismo" que el desarrollo del capitalismo no elimina, sino que presupone y prepara la descomposición progresiva del capitalismo.

Tenemos, pues, dos estabilizaciones. En un polo se estabiliza el capitalismo, consolidando la situación alcanzada y siguiendo adelante en su desarrollo. En el otro polo se estabiliza el régimen soviético, consolidando las posiciones conquistadas y avanzando por la ruta de la victoria.

Toda la cuestión radica en quién vencerá a quién.

¿Por qué una estabilización se produce paralelamente a la otra?, ¿de dónde provienen esos dos polos? Porque en el mundo no hay ya un capitalismo omnímodo y universal. Porque el mundo se ha escindido en dos campos: el campo del capitalismo, con el capital anglo-norteamericano a la cabeza, y el campo del socialismo, con la Unión Soviética a la cabeza. Porque la situación internacional se verá determinada más y más por la correlación de fuerzas entre estos dos campos.

Así, pues, no es sólo característico del momento presenté que el capitalismo y el régimen soviético se hayan estabilizado; también lo es que las fuerzas de estos dos campos hayan alcanzado cierto equilibrio temporal, con cierta ventaja para el capital y, por consiguiente, con cierta desventaja para el movimiento revolucionario, pues la calma advenida, si la comparamos con el ascenso revolucionario, es indudablemente, aunque temporal, una desventaja para el socialismo.

¿Qué diferencia hay entre estas dos estabilizaciones? ¿A dónde conduce una y a dónde lleva la otra?

La estabilización en las condiciones del capitalismo, aunque fortalece temporalmente al capital, origina de modo necesario, al mismo tiempo, una agudización de las contradicciones del capitalismo: a) entre los grupos imperialistas de los distintos países; b) entre los obreros y los capitalistas de cada país; c) entre el imperialismo y todos los pueblos coloniales.

En cambio, la estabilización en las condiciones del régimen soviético, que fortalece al socialismo, origina de modo necesario, al mismo tiempo, una atenuación de las contradicciones y un mejoramiento de las relaciones: a) entre el proletariado y el campesinado de nuestro país; b) entre el proletariado y los pueblos coloniales de los países oprimidos; c) entre la dictadura del proletariado y los obreros de todos los países.

Ello obedece a que el capitalismo no puede desarrollarse sin incrementar la explotación de la clase obrera, sin someter a una existencia de hambre a la mayoría de los trabajadores, sin recrudecer la opresión de las colonias y los países dependientes, sin conflictos y choques entre los distintos grupos imperialistas de la burguesía mundial. En cambio, el régimen soviético y la dictadura del proletariado no pueden desarrollarse sin mejorar constantemente la situación material y cultural de la clase obrera, sin mejorar constantemente la situación de todos los trabajadores del País Soviético, sin aproximar y unir progresivamente a los obreros de todos los países, sin agrupar estrechamente a los pueblos oprimidos de las colonias y los países dependientes en torno al movimiento revolucionario del proletariado.

La vía de desarrollo del capitalismo es una vía de pauperización y hambre para la inmensa mayoría de los trabajadores, al tiempo que es sobornada y echada una elite insignificante de estos trabajadores.

La vía de desarrollo de la dictadura del proletariado es, por el contrario, una vía de ascenso constante del bienestar de la inmensa mayoría de los trabajadores.

Precisamente por ello, el desarrollo del capitalismo no puede por menos de originar condiciones que acentúan las contradicciones del capitalismo. Precisamente por ello, el capitalismo es incapaz de resolver esas contradicciones.

Naturalmente, si no existiese la ley de la desigualdad del desarrollo del capitalismo, ley que conduce a conflictos y guerras entre los países capitalistas a causa de las colonias; si el capitalismo pudiese desarrollarse sin exportación de capitales a los países atrasados, a los países donde son baratas las materias primas y la mano de obra; si los excedentes de la acumulación capitalista de las "metrópolis" no se destinasen a la exportación de capitales, sino a un serio desarrollo de la agricultura y al mejoramiento de la situación material de los campesinos; si esos excedentes, en fin, se empleasen para elevar el nivel de vida de toda la clase obrera, entonces no podría ni hablarse de incremento de la explotación de la clase obrera, de pauperización del campesinado dentro del capitalismo, de reforzamiento de la opresión en las colonias y los países dependientes, de conflictos y guerras entre los capitalistas.

Pero entonces el capitalismo no sería capitalismo.

Todo se reduce al que el capitalismo no puede desarrollarse sin agudizar todas estas contradicciones y sin acumular de otro modo condiciones que, en fin de cuentas, propician la caída del capitalismo.

Todo se reduce a que la dictadura del proletariado, por el contrario, no puede desarrollarse sin crear condiciones que eleven a un grado superior el movimiento revolucionario de todos los países y preparen la victoria definitiva del proletariado.

Tal es la diferencia entre las dos estabilizaciones. Por eso, la estabilización del capitalismo no puede ser ni duradera ni sólida.

Examinemos concretamente el problema de la estabilización del capitalismo.

¿En qué se expresa concretamente la estabilización del capitalismo?

En primer lugar, en que Norteamérica, Inglaterra y Francia han conseguido ponerse temporalmente de acuerdo en los procedimientos por que van a desvalijar a Alemania y en las proporciones del saqueo. Con otras palabras, han conseguido cerrar el trato que ellos denominan dawesización de Alemania. ¿Puede decirse que ese trato tiene alguna consistencia? No, no puede decirse. En primer término, porque ha sido concertado sin tener en cuenta al amo, es decir, al pueblo alemán; en segundo término, porque ese trato significa un doble yugo para el pueblo alemán: el yugo de la burguesía nacional y el yugo de la burguesía extranjero. Suponer que una nación tan culta como Alemania y un proletariado tan culto como el alemán vayan a tolerar ese doble yugo sin serios intentos de explosión revolucionaria, significa creer en milagros. Incluso un hecho, reaccionario en el fondo, como es la elección de Hindenburg para la presidencia[27], no deja lugar a dudas de que el trato temporal de la Entente contra Alemania es precario, ridículamente precario.

En segundo lugar, la estabilización del capitalismo se expresa en el hecho de que el capital inglés, norteamericano y japonés han conseguido llegar a un acuerdo temporal acerca del establecimiento de esferas de influencia en China - amplísimo mercado del capital internacional-, acerca de los procedimientos para desvalijarla. ¿Puede decirse que ese trato tiene alguna consistencia? Tampoco puede decirse. En primer término, porque los confabulados se pelean y seguirán peleándose a muerte por una mayor tajada de lo robado; en segundo término, porque ese trato ha sido cerrado a

espaldas del pueblo chino, que no quiere someterse ni se someterá a las leyes de los extranjeros que vienen a desvalijarle. ¿Acaso el auge del movimiento revolucionario en China no nos dice que las maquinaciones de los imperialistas extranjeros están condenadas al fracaso?

En tercer lugar, la estabilización del capitalismo se expresa en el hecho de que los grupos imperialistas de los países avanzados han conseguido llegar temporalmente a un acuerdo acerca de la no intervención mutua en el desvalijamiento y la opresión de "sus" colonias. ¿Puede decirse que este trato o intento de trato tiene alguna consistencia? No, no puede decirse. En primer término, porque cada uno de los grupos imperialistas se esfuerza y se esforzará por apoderarse de un trozo de las colonias ajenas; en segundo término, porque la presión y la política opresora de los grupos imperialistas en las colonias no hacen más que templarlas y revolucionarizarlas, agudizando así la crisis revolucionaria. Los imperialistas tratan de "apaciguar" a la India, de domar a Egipto, de domesticar a Marruecos, de atar de pies y manos a Indochina e Indonesia, y recurren a toda clase de ardides y maquinaciones. Es posible que en este sentido logren ciertos "resultados". Pero apenas si puede dudarse de que esas maquinaciones no son ni pueden ser suficientes para largo tiempo.

En cuarto lugar, la estabilización del capitalismo puede expresarla el hecho de que los grupos imperialistas de los países avanzados traten de confabularse para formar un frente único contra la Unión Soviética. Admitamos que consigan amañar esa confabulación. Admitamos que consigan formar algo semejante a un frente único, utilizando toda clase de maquinaciones, sin pararse ante falsificaciones fraudulentas, como las hechas con motivo de la explosión en Sofía[28], etc. ¿Hay motivos para suponer que la confabulación contra nuestro país o la estabilización en este terreno pueda tener alguna consistencia, algún hito? Me parece que no los hay. ¿Porqué? porque, en primer término la amenaza de un frente único y de una ofensiva conjunta de los capitalistas crearía un anillo gigantesco, que agruparía como nunca el país entero alrededor del Poder Soviético y lo convertiría en una fortaleza más inexpugnable aún que, por ejemplo, durante la invasión de "los 14 Estados". Recordad la amenaza del famoso Churchill acerca de la invasión de los 14 Estados. Fue suficiente, como vosotros sabéis, que se pronunciara esa amenaza para que el país entero se agrupase en torno al Poder Soviético, contra los rapaces imperialistas. Porque, en segundo término, la campaña contra el País Soviético desataría forzosamente numerosos nudos revolucionarios en la retaguardia enemiga, descomponiendo y desmoralizando las filas del imperialismo. Y apenas puede dudarse de que últimamente se han acumulado infinidad de esos nudos, los cuales no prometen nada bueno al imperialismo. Porque, en tercer término, nuestro país no está ya solo, pues cuenta con aliados: los obreros del Occidente y los pueblos oprimidos del Oriente. Apenas si puede dudarse de que la guerra contra la Unión Soviética significaría la guerra del imperialismo contra sus propios obreros y contra las colonias. No tengo necesidad de decir que, si atacan a nuestro país, nosotros no permaneceremos con los brazos cruzados, que tomaremos todas las medidas para soltar al león revolucionario en todos los países del mundo. Los dirigentes de los países capitalistas no pueden por menos de saber que en este sentido tenemos cierta experiencia.

Tales son las consideraciones y los hechos demostrativos de que la estabilización del capitalismo no puede ser duradera; de que esa estabilización supone el surgimiento de condiciones que llevan a la derrota del capitalismo; de que la estabilización del régimen soviético supone, en cambio, la acumulación incesante de condiciones que llevan al fortalecimiento de la dictadura del proletariado, al ascenso del movimiento revolucionario de todas los países y a la victoria del socialismo.

Esta antítesis básica de las dos estabilizaciones, la capitalista y la soviética, expresa la antítesis entre los dos sistemas de economía y de gobernación, entre el sistema capitalista y el sistema socialista.

Quien no haya comprendido esta antítesis, no comprenderá nunca la esencia misma de la presente situación internacional.

Tal es, a grandes rasgos, la situación internacional en este momento.

**II. Tareas inmediatas de los partidos comunistas de los países capitalistas.**

Paso al segundo grupo de cuestiones.

Lo nuevo y específico en la situación presente de los Partidos Comunistas de los países capitalistas es que al período de flujo de la revolución ha sucedido un período de reflujo, un período de calma. La tarea estriba en utilizar el período de calma que atravesamos para fortalecer los Partidos Comunistas, para bolchevizarlos, para convertirlos en verdaderos partidos de masas apoyados en los sindicatos, para agrupar a los elementos trabajadores de las clases no proletarias, y en primer lugar a los campesinos, en torno al proletariado y, finalmente, para educar a los proletarios en el espíritu de la revolución y de la dictadura del proletariado.

No voy a enumerar todas las tareas inmediatas de los Partidos Comunistas del Occidente. Si leéis las resoluciones correspondientes, y en particular la resolución del Pleno ampliado de la Internacional Comunista acerca de la bolchevización[29], no os será difícil comprender cuáles son, concretamente, esas

tareas.

Yo desearía detenerme en la tarea principal de los Partidos Comunistas del Occidente, en la tarea cuya comprensión facilita el cumplimiento de todas las demás tareas inmediatas.

¿Cuál es esa tarea?

Esa tarea consiste en ligar los Partidos Comunistas del Occidente con los sindicatos. Esta tarea consiste en desplegar y llevar hasta el fin la campaña de unidad del movimiento sindical, en conseguir que todos los comunistas ingresen sin falta en los sindicatos, en realizar en ellos un trabajo sistemático para agrupar a los obreros en un frente único contra el capital y en crear así condiciones que permitan a los Partidos Comunistas apoyarse en los sindicatos.

Sin el cumplimiento de esta tarea, no es posible hacer de los Partidos Comunistas verdaderos partidos de masas ni preparar las condiciones necesarias para la victoria del proletariado.

Los sindicatos y los Partidos no son en el Occidente lo mismo que los sindicatos y el Partido aquí, en Rusia. Las relaciones entre los sindicatos y los Partidos del Occidente están muy lejos de coincidir con las relaciones establecidas en Rusia. Los sindicatos aparecieron en nuestro país después del Partido y en torno al Partido de la clase obrera. En Rusia no existían aún los sindicatos cuando el Partido y sus organizaciones dirigían ya, no sólo la lucha política, sino también la lucha económica de la clase obrera, incluso las huelgas más insignificantes. A ello, principalmente, se debe el extraordinario prestigio de que nuestro Partido gozaba entre los obreros antes de la revolución de febrero, en comparación con los embriones de sindicato que entonces teníamos diseminados aquí y allá. En nuestro país no aparecieron verdaderos sindicatos hasta después de febrero de 1917. En vísperas de Octubre teníamos ya formadas organizaciones sindicales que gozaban de extraordinario prestigio entre los obreros. Lenin dijo ya entonces que sin un apoyo como los sindicatos no era posible ni conquistar ni mantener la dictadura del proletariado. Cuando más se desarrollaron los sindicatos de nuestro país fue después de la toma del Poder, particularmente en el tiempo de la Nep. Es indudable que nuestros poderosos sindicatos constituyen ahora uno de los soportes principales de la dictadura del proletariado. El rasgo más característico de la historia de nuestros sindicatos es que nacieron, se desarrollaron y se robustecieron después del Partido, en torno al Partido y en amistad con el Partido.

En el Occidente de Europa, los sindicatos se desarrollaron en una situación completamente distinta. En primer lugar, aparecieron y se fortalecieron mucho antes de que surgiese el Partido de la clase obrera. En segundo lugar, no fueron los sindicatos los que se desarrollaron en torno al Partido de la clase obrera, sino al contrario: los propios Partidos de la clase obrera salieron de los sindicatos. En tercer Lugar, como los sindicatos habían conquistado ya, por así decirlo, la esfera económica de la lucha, la más afín a la clase obrera, los Partidos hubieron de ocuparse principalmente de la lucha política parlamentaria, lo cual no pudo por menos de reflejarse en el carácter de su labor y en la importancia que les atribuía la clase obrera. Y precisamente, porque los Partidos surgieron allí después que los sindicatos, precisamente porque los sindicatos nacieron mucho antes que los Partidos y eran, en realidad, las principales fortalezas del proletariado en su lucha contra el capital, precisamente por ello, los Partidos, como fuerzas independientes, no apoyadas en los sindicatos, se vieron desplazados a un segundo plano.

Pero de ahí se deduce que si los Partidos Comunistas quieren ser una verdadera fuerza de masas, capaz de impulsar la revolución, deben ligarse con los sindicatos y apoyarse en ellos.

No tener en cuenta esta particularidad de la situación del Occidente, significa hundir irremisiblemente el movimiento comunista.

Allí, en el Occidente, hay aún "comunistas" que no quieren comprender esta particularidad y que siguen dando vueltas a la consigna antiproletaria y antirrevolucionaria de "fuera de los sindicatos". Hay que decir que nadie puede causar tanto perjuicio al movimiento comunista del Occidente corno esos "comunistas" y otros semejantes. Esa gente piensa en "atacar" los sindicatos desde fuera, considerándolos un campamento enemigo. No comprenden que, con esa política, los obreros verán en ellos a enemigos, y nada más. No comprenden que el obrero de filas considera los sindicatos, sean malos o buenos, fortalezas suyas, que le ayudan a salvaguardar el salario, la jornada de trabajo, etc. No comprenden que esa política no favorece, sino que mina la penetración de los comunistas en el seno de las masas de millones de obreros.

"Atacáis mi fortaleza -puede decir a esos "comunistas" el obrero de filas-, queréis destruir una obra que he venido levantando durante decenas de años, y para ello intentáis probarme que el comunismo es mejor que el tradeunionismo. No lo sé; puede que tengáis razón en vuestros cálculos teóricos acerca del comunismo -cómo voy yo, simple obrero, a entender vuestras teorías-; pero lo que sí sé es que tengo mis fortalezas sindicales, que me han llevado a la lucha y me han defendido -bien o mal- de los ataques de los capitalistas; y quienquiera que piense en destruir estas fortalezas, destruirá mi propia causa obrera. Dejad de atacar mis fortalezas, ingresad en los sindicatos, trabajad en ellos unos cinco años, o más, ayudad a mejorarlos y fortalecerlos y veré qué clase de gente sois; y si sois de veras buena gente, no os negaré, claro está, mi apoyo", etc.

Así, o en términos parecidos, acoge ahora el obrero de filas en el Occidente a los adversarios de los sindicatos.

Quien no haya comprendido esta particularidad de la psicología del obrero medio de Europa, no comprenderá nada de la situación de nuestros Partidos Comunistas en estos momentos.

¿A qué se debe la fuerza de la socialdemocracia del Occidente?

A que se apoya en los sindicatos.

¿A qué se debe la debilidad de nuestros Partidos Comunistas del Occidente?

A que no se han ligado aún con los sindicatos y a que algunos elementos de estos Partidos Comunistas no quieren hacerlo.

Por eso, la tarea fundamental de los Partidos Comunistas del Occidente en el momento actual consiste en desplegar y llevar hasta el fin la campaña de unidad del movimiento sindical, en hacer ingresar a todos los comunistas, hasta el último, en los sindicatos, en realizar en ellos un trabajo sistemático y paciente para agrupar a la clase obrera contra el capital y conseguir así que los Partidos Comunistas puedan apoyarse en los sindicatos.

Tal es el sentido de las resoluciones del Pleno ampliado de la Internacional Comunista acerca de las tareas inmediatas de los Partidos Comunistas del Occidente en estos momentos.

**III. Tareas inmediatas de los elementos comunistas de las colonias y los países dependientes.**

Paso al tercer grupo de cuestiones.

Lo nuevo en esta esfera es lo siguiente:

a) teniendo en cuenta la intensa exportación de capitales de los países avanzados a los atrasados, estimulada por la estabilización del capitalismo, éste se desarrolla y se desarrollará en las colonias con rapidez, rompiendo las viejas formas de las condiciones político-sociales e implantando formas nuevas;

b) el proletariado de estos países crece y crecerá a marchas forzadas;

c) crecen y crecerán en las colonias el movimiento revolucionario obrero y la crisis revolucionaria;

d) en relación con ello, crecen y crecerán ciertas capas de la burguesía nacional, las más ricas y las más poderosas, que, temiendo más a la revolución en su país que al imperialismo, preferirán a la liberación de su país del imperialismo entenderse con éste, traicionando así a su patria (la India, Egipto, etc.);

e) en vista de todo ello, únicamente podrá liberarse del imperialismo a estos países luchando contra la burguesía nacional conciliadora;

f) y de esto se deduce que la cuestión de la alianza de los obreros y los campesinos y de la hegemonía del proletariado en las colonias de industria desarrollada o en desarrollo debe cobrar actualidad, de la misma manera que se hizo actual en vísperas de la primera revolución en Rusia, de la revolución de 1905.

Hasta ahora, del Oriente solía hablarse como de un todo homogéneo. Ahora está claro para todos que el Oriente único y homogéneo ha dejado de existir, que ahora hay colonias desarrolladas o en desarrollo desde el punto de vista capitalista y colonias atrasadas o que van a la zaga, con respecto a las cuales no puede aplicarse una misma medida.

Hasta ahora, el movimiento de liberación nacional era considerado como un frente compacto de todas las fuerzas nacionales de las colonias y los países dependientes, desde los burgueses más reaccionarios hasta los proletarios más revolucionarios. Ahora, después de que la burguesía nacional se ha escindido en ala revolucionaria y ala antirrevolucionaria, el cuadro del movimiento nocional adquiere un aspecto algo distinto. Junto a los elementos revolucionarias del movimiento nacional, salen de la burguesía elementos conciliadores, reaccionarios, que prefieren entenderse con el imperialismo a la liberación de su país.

De ahí la tarea de los elementos comunistas de las colonias: ligarse con los elementos revolucionarios de la burguesía, y ante todo con los campesinos, contra el bloque del imperialismo y los elementos conciliadores de la burguesía "propia", para, con el proletariado a la cabeza, desplegar una lucha verdaderamente revolucionaria por liberarse del imperialismo.

La conclusión es una: numerosos países coloniales se acercan actualmente a su 1905.

La tarea estriba en agrupar a los elementos obreros avanzados de las colonias en un solo Partido Comunista, capaz de dirigir la revolución que se avecina.

He aquí lo que Lenin decía ya en 1922, refiriéndose al creciente movimiento revolucionario en las colonias:

> "Los actuales "vencedores" en la primera matanza imperialista no tienen fuerzas para vencer siquiera a la pequeña Irlanda, pequeña hasta la insignificancia; no tienen fuerzas para vencer siquiera la confusión creada entre ellos mismos en las cuestiones financieras y de las divisas. Y la India y China hierven. Se trata de más de 700.000.000 de personas. Con los países asiáticos limítrofes, en todo semejantes a ellas, forman más de la mitad de la población de la tierra. Allí se aproxima incontenible y con creciente rapidez un 1905, con la diferencia esencial y enorme de que en 1905 la revolución en Rusia pudo transcurrir aún (por lo menos, al principio) aislada, es decir, sin arrastrar inmediatamente a la revolución a otros países. Pero las revoluciones que crecen en la India y en China se suman, se han sumado ya, a la lucha

revolucionaria, al movimiento revolucionario, a la revolución internacional" (v. t. XXVII, pág. 293*).

Las colonias se encuentran ante su 1905: tal es la conclusión.

Ese es el sentido de las resoluciones relativas a la cuestión colonial aprobadas por el Pleno ampliada de la Internacional Comunista.

**IV. La suerte del socialismo en la Unión Soviética.**

Paso al cuarto grupo de cuestiones.

Hasta ahora he hablado de las resoluciones de la Conferencia de nuestro Partido que se refieren directamente a la I.C. Ahora pasamos a las cuestiones que tienen al misma tiempo relación directa tanta con la I.C. como con el P.C.(b) de Rusia y que son, por tanto, el eslabón que une las cuestiones exteriores e interiores.

¿Qué repercusión debe tener la estabilización temporal del capitalismo en la suerte del socialismo en nuestro país? ¿No será esa estabilización el fin o el principio del fin de la edificación socialista en nuestro país?

¿Se puede, en general, edificar con nuestras propias fuerzas el socialismo en nuestro país, atrasado en el sentido técnico y económico, si subsiste el capitalismo en los otros países durante un período más o menos prolongado?

¿Se puede crear una garantía absoluta contra el peligro de intervención y, por consiguiente, de restauración del viejo régimen en nuestro país, si existe el cerco capitalista, estabilizado, por añadidura, en estos momentos?

Todas éstas son cuestiones que se nos plantean inevitablemente con motivo de la nueva situación en las relaciones internacionales y que no podemos eludir, pues hay que darles una respuesta precisa y concreta.

Nuestro país nos muestra dos grupos de contradicciones. Uno de ellos lo forman las contradicciones interiores, entre el proletariado y el campesinado. El otro, las contradicciones exteriores, entre nuestro país, como país del socialismo, y todos los demás países, como países del capitalismo.

Examinemos por separado estos dos grupos de contradicciones.

No se puede negar, naturalmente, que hay ciertas contradicciones entre el proletariado y el campesinado. Bastará recordar cuanto ha ocurrido y ocurre en nuestro país en relación con la política de precios de los productos agrícolas, en relación con los precios tope, en relación con la campaña de rebaja de precios de los artículos industriales, etc., para comprender toda la realidad de estas contradicciones. Ante nosotros aparecen dos clases fundamentales: la clase de los proletarios y la 'clase de los propietarios privados, es decir, de los campesinos. De ahí que las contradicciones entre ellos sean inevitables. Todo reside en si nosotros, con nuestras propias fuerzas, podemos vencer esas contradicciones entre el proletariado y los campesinos. Cuando se pregunta si podemos edificar el socialismo con nuestras propias fuerzas, se viene a preguntar si se puede vencer o no las contradicciones que existen en nuestro país entre el proletariado y el campesinado.

El leninismo responde a esta pregunta afirmativamente: sí, podemos llevar a cabo la edificación del socialismo, y lo iremos edificando juntamente con el campesinado y bajo la dirección de la clase obrera.

¿Cuáles son los fundamentos, las razones para esa respuesta?

Las razones para esa respuesta estriban en que, además de las contradicciones que existen entre ellos, el proletariado y el campesinado tienen intereses comunes en los problemas fundamentales del desarrollo, intereses que compensan con creces, o en todo caso pueden compensar con creces, estas contradicciones y son la base, el fundamento de la alianza de los obreros y los campesinos.

¿En qué consisten esos intereses comunes?

Existen dos vías de desarrollo de la agricultura: la vía capitalista y la vía socialista. La vía capitalista es el desarrollo a través de la pauperización de la mayoría de los campesinos en aras del enriquecimiento de las capas superiores de la burguesía urbana y rural. La vía socialista, al contrario, es el desarrollo a través del ascenso constante del bienestar de la mayoría del campesinado. Tanto el proletariado como, en particular, el campesinado están interesados en que el desarrollo siga la segunda vía, la vía socialista, pues es la única que puede salvar a los campesinos de la pauperización y del hambre. Ni que decir tiene que la dictadura del proletariado, en cuyas manos se encuentran los principales hilos de la economía, tomará todas las medidas para que venza la segunda vía, la vía socialista. Se comprende, por otra parte, que el campesinado esté vitalmente interesado en que el desarrollo transcurra por esta segunda vía.

De ahí la comunidad de intereses del proletariado y los campesinos, que compensa con creces las contradicciones existentes entre ellos.

Por eso dice el leninismo que podemos y debemos edificar la sociedad socialista completa junto con los campesinos, sobre la base de la alianza de los obreros y los campesinos.

Por eso dice el leninismo, basándose en la comunidad de intereses de los proletarios y los campesinos, que podemos y debemos vencer con

* Aquí y en las siguientes referencias a los trabajos de V. I. Lenin, los números romanos corresponden a los tomos de la 3a edición en ruso de las Obras de V. I. Lenin. (*N. del T.*)

nuestras propias fuerzas las contradicciones existentes entre unos y otros.

Así ve las cosas el leninismo.

Pero, al parecer, no todos los camaradas están de acuerdo con el leninismo. He aquí, por ejemplo, lo que Trotski dice de las contradicciones entre el proletariado y los campesinos:

> "Las contradicciones en la situación del gobierno obrero en un país atrasado, en que la mayoría aplastante de la población está compuesta de campesinos, podrán ser solucionadas sólo* en el plano internacional, en la palestra de la revolución mundial del proletariado" (v, el prefacio al libro de Trotski "1905").

Con otras palabras: resulta que no podemos, que no estamos en condiciones de vencer y de eliminar en nuestro país con nuestras propias fuerzas las contradicciones interiores, las contradicciones entre el proletariado y los campesinos, ya que sólo después de la revolución mundial y sólo sobre la base de la revolución mundial podremos eliminar esas contradicciones y edificar, por fin, el socialismo.

Huelga decir que ese planteamiento no tiene nada que ver con el leninismo.

El mismo Trotski sigue:

> "Sin un apoyo estatal directo del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia no podrá mantenerse en el Poder y transformar su dominación temporal en una dictadura socialista duradera. De ello no cabe dudar ni un instante" (v, "Nuestra revolución", de Trotski, pág. 278).

Con otras palabras: mientras el proletariado occidental no tome el Poder y no nos preste un apoyo estatal, no podemos ni soñar con retener el Poder durante un período más o menos largo.

Y más adelante:

> "No hay ningún fundamento para suponer... que la Rusia revolucionaria, por ejemplo, podría sostenerse frente a la Europa conservadora" (v. las obras de Trotski, t. III, parte I, pág. 90).

Con otras palabras: resulta que nosotros, además de ser impotentes para llevar a cabo la edificación del socialismo, ni siquiera podemos sostenernos, aunque no sea más que durante un breve período, "frente a la Europa conservadora", si bien todo el mundo sabe que no sólo nos hemos mantenido, sino que hemos rechazado varios ataques furiosos de la Europa conservadora contra nuestro país.

Y finalmente:

> "El verdadero auge de la economía socialista en Rusia -dice Trotski- no será posible *más que después de la victoria** del proletariado en los países más importantes de Europa" (v. lugar citado, pág. 93).

Parece que está claro.

He leído esas citas, camaradas, para que, al contraponerlas yo a citas de las obras de Lenin, podáis vosotros captar la esencia del problema de la posibilidad de edificar la sociedad socialista completa en un país de dictadura proletaria cercado de Estados capitalistas.

Pasemos ahora a las citas de las obras de Lenin.

He aquí lo que Lenin escribió ya en 1915, durante la guerra imperialista:

> "La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se *enfrentaría* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados"... Pues "la libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados" (v. t. XVIII, págs. 232-233).

Con otras palabras: un país de dictadura del proletariado, cercado por los capitalistas, puede, según se ve, no sólo eliminar con sus propias fuerzas las contradicciones interiores, las contradicciones entre el proletariado y el campesinado; puede y debe, además, llevar a cabo la edificación del socialismo, organizar dentro de sus fronteras la economía socialista y destinar fuerzas armadas para acudir en auxilio de los proletarios de los países vecinos en su lucha por el derrocamiento del capital.

Tal es la tesis fundamental del leninismo acerca de la victoria del socialismo en un solo país.

Lo mismo dijo Lenin, aunque en forma algo distinta, en 1920, ante el VIII Congreso de los Soviets, al tratar el problema de la electrificación de nuestro país:

> "El comunismo es el Poder Soviético más la electrificación de todo el país. De lo contrario, el país seguiría siendo un país de pequeños campesinos, y es necesario que nos demos cuenta de ello con toda claridad. Somos más débiles que el capitalismo no sólo en escala mundial, sino también dentro del país. Eso es bien notorio. Nosotros lo hemos comprendido y haremos de manera que la base económica, constituida hoy por la pequeña producción campesina, pase a ser la gran industria. Y sólo cuando el país esté electrificado, cuando hayamos dado a la industria, a la agricultura y al transporte la base técnica de la gran industria moderna, sólo entonces venceremos definitivamente" (v. XXVI, págs. 46-47).

Con otras palabras: Lenin se da perfecta cuenta de

* Subrayado por mí. J. St.

las dificultades técnicas que supone llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país, pero de ello no saca, ni mucho menos, la absurda conclusión de que "el verdadero auge de la economía socialista en Rusia no será posible más que después de la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa", sino que considera que con nuestras propias fuerzas podemos vencer las dificultades para conseguir "la victoria definitiva", es decir, para la edificación del socialismo completo.

Y un año después de esto, en 1921, Lenin dijo:

> "10 ó 20 años de relaciones acertadas con los campesinos, y estará asegurada la victoria *en escala mundial*[*] (aunque se retrasen las revoluciones proletarias, que maduran)" ("Plan y apuntes para el folleto "Sobre el impuesto en especie"", 1921; v. t. XXVI, Pág. 313).

Con otras palabras: Lenin comprende perfectamente las dificultades políticas que supone llevar a cabo la edificación del socialismo en nuestro país, pero de ello no saca, ni mucho menos, la equivocada conclusión de que "sin un a poyo estatal directo del proletariado europeo, la clase obrera de Rusia no podrá mantenerse en el Poder", considerando, por el contrario, que, con una política acertada respecto del campesinado, podemos conseguir perfectamente "la victoria en escala mundial", en el sentido de la edificación del socialismo completó.

¿Y qué es una política acertada respecto del campesinado? Una política acertada respecto del campesinado es algo que depende íntegramente de nosotros y sólo de nosotros, como partido que dirige la edificación del socialismo en nuestro país.

Lo mismo, pero con mayor precisión todavía, dijo Lenin en 1923, en sus notas acerca de la cooperación:

> "En efecto, todos los grandes medios de producción en poder del Estado y el poder del Estado en manos del proletariado; la alianza de este proletariado con millones y millones de pequeños y muy pequeños campesinos; asegurar la dirección de los campesinos por el proletariado, etc., ¿acaso no es esto todo lo que se necesita para edificar la sociedad socialista completa partiendo de la cooperación, y nada más que de la cooperación, a la que antes tratábamos de mercantilista y que ahora, bajo la Nep, merece también, en cierto modo, el mismo trato; *acaso no es esto todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa*?[*] Eso no es todavía la edificación de la sociedad socialista, pero sí *todo lo imprescindible y lo suficiente*[*] para esta edificación" (v. t. XXVII, pág. 392).

Con otras palabras: bajo la dictadura del proletariado se dan en nuestro país, como vemos, todas las premisas necesarias para edificar la sociedad socialista completa, venciendo todas y cada una de las dificultades internas, pues podemos y debemos vencerlas con nuestras propias fuerzas.

Parece que está claro.

A la objeción de que el relativo atraso económico de nuestro país no permite llevar a cabo la edificación del socialismo, responde Lenin con un ataque que echa por tierra esa objeción como algo incompatible con el socialismo:

> "No puede ser más vulgar -dice Lenin- la argumentación empleada por ellos, aprendida de memoria en la época del desarrollo de la socialdemocracia de la Europa Occidental, de que nosotros no hemos madurado para el socialismo, de que no hay en nuestro país, según la expresión de distintos "eruditos" señores que militan en sus filas, las premisas económicas objetivas para el socialismo" (v, t. XXVII, pág. 399)

En el caso contrario, ¿qué sentido hubiera tenido tomar el Poder en octubre y hacer la Revolución de Octubre? Si tales o cuales consideraciones excluyen la posibilidad y la necesidad de edificar la sociedad socialista completa, pierde sentido la propia Revolución de Octubre. Quien niega la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país, debe negar forzosamente la razón de ser de la Revolución de Octubre. Y viceversa: quien no cree en Octubre, no cabe admitir la posibilidad de la victoria del socialismo en las condiciones de cerco capitalista. Hay una relación completa y directa entre la falta de fe en Octubre y la negación de las posibilidades socialistas en nuestro país.

> "Sé -dice Lenin- que hay, naturalmente, sabios que considerándose muy inteligentes y dándose, incluso el nombre de socialistas, afirman qué no se hubiera debido tomar el Poder sin esperar el estallido de la revolución en todos los países. No sospechan que, al hablar así se apartan de la revolución y se pasan al lado de la burguesía. Aguardar a que las clases trabajadoras hagan la revolución en escala internacional, significa que todo el mundo debe esperar, sin moverse para nada. Eso es un absurdo" (v. t. XXIII, pág. 9).

Eso es lo que hay que decir de las contradicciones del primer orden, de las contradicciones de carácter interior, del problema de la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en las condiciones de cerco capitalista.

Pasemos ahora a las contradicciones del segundo orden a las contradicciones exteriores, entre nuestro país, como país del socialismo, y todos los demás países, como países del capitalismo.

¿En qué consisten esas contradicciones?

En que, mientras haya cerco capitalista, habrá el peligro de intervención de los países capitalistas; y mientras exista ese peligro, existirá el peligro de la restauración, el peligro del restablecimiento del régimen capitalista en nuestro país.

¿Cabe suponer que un solo país pueda superar

---
[*] Subrayado por mí. J. St.

plenamente esas contradicciones? No, no cabe suponerlo, pues los esfuerzos de un solo país, incluso si es un país con la dictadura del proletariado, son insuficientes para ponerlo por completo a salvo del peligro de intervención. Por ello, la garantía completa contra la intervención y, por consiguiente, el triunfo definitivo del socialismo, únicamente son posibles en escala internacional, como resultado de los esfuerzos conjuntos de los proletarios de varios países o -todavía mejor- únicamente como resultado de la victoria de los proletarios de unos cuantos países.

¿Qué es el triunfo definitivo del socialismo?

El triunfo definitivo del socialismo es la garantía completa contra las tentativas de intervención y, por tanto, también de restauración, pues una tentativa de restauración de alguna importancia sólo puede producirse con un considerable apoyo del exterior, con el apoyo del capital internacional. Por eso, el apoyo de los obreros de todos los países a nuestra revolución, y con mayor razón el triunfo de estos obreros, aunque sólo sea en unos cuantos países, es condición indispensable para garantizar plenamente al primer país victorioso contra las tentativas de intervención y de restauración, es condición indispensable para el triunfo definitivo del socialismo.

> "Mientras nuestra República Soviética -dice Lenin- siga siendo una solitaria región periférica de todo el mundo capitalista, pensar... en la desaparición de unos u otros peligros sería una fantasía completamente ridícula y una utopía. Naturalmente, mientras existan tan profundos contrarios, continuarán los peligros, y no habrá forma de evitarlos" (v. t. XXVI, pág. 29).

Y sigue:

> "No vivimos solamente dentro de un Estado, sino *dentro de un sistema de Estados*, y no se concibe que la República Soviética pueda existir mucho tiempo al lado de los Estados imperialistas. En fin de cuentas, acabará triunfando lo uno o lo otro" (v. t. XXIV, pág. 122).

Por eso dice Lenin:

> "La victoria definitiva sólo es posible en escala mundial y únicamente con los esfuerzos mancomunados de los obreros de todos los países" (v. t. XXIII, pág. 9).

Eso es lo que hay que decir de las contradicciones del segundo orden.

Quien confunde el primer grupo de contradicciones, que es perfectamente posible vencer con los esfuerzos de un solo país, con el segundo grupo de contradicciones, para vencer las cuales hacen falta los esfuerzos de los proletarios de unos cuantos países, comete un gravísimo error contra el leninismo, y es un confusionista o un oportunista impenitente.

Una muestra de esa confusión podría ser la carta que un camarada me envió en enero de este año tratando la cuestión de la victoria del socialismo en un sólo país. Este camarada escribía perplejo:

> "Dice usted que la teoría leninista... estriba en que *el socialismo puede vencer en un sólo país*. Desgraciadamente, no he encontrado en los lugares correspondientes de los trabajos de Lenin indicaciones relativas a la victoria del socialismo en un solo país".

Lo malo no es, naturalmente, que este camarada, a quien considero uno de los mejores de nuestros jóvenes estudiantes, "no haya encontrado en los lugares correspondientes de los trabajos de Lenin indicaciones relativas a la victoria del socialismo en un solo país". Vendrá un tiempo en que leerá y encontrará al fin esas indicaciones. Lo malo es que ha confundido las contradicciones interiores con las contradicciones exteriores, acabando por extraviarse definitivamente en esta confusión. Quizá no sea superfluo daros a conocer mi respuesta a la carta de ese camarada. Hela aquí:

> "No se trata de la victoria *completa*, sino de la victoria del socialismo en general, es decir, de echar a los terratenientes y a los capitalistas, de tomar el Poder, de rechazar los ataques del imperialismo y de empezar a edificar la economía socialista. Todo eso puede lograrlo perfectamente el proletariado de un solo país, pero la garantía completa de que no habrá restauración puede ser asegurada solamente por los esfuerzos conjuntos de los proletarios de unos cuantos países".
>
> Hubiera sido estúpido comenzar la Revolución de Octubre con la convicción de que el proletariado victorioso de Rusia, aun contando con la simpatía manifiesta de los proletarios de los otros países, "no podría sostenerse frente a la Europa conservadora" si no se daba la victoria en varios países. Esto no es marxismo, sino oportunismo del más vulgar, trotskismo y todo lo que se quiera. Si la teoría de Trotski fuese acertada, no tendría razón Ilich, quien afirmaba que convertiríamos la Rusia de la Nep en la Rusia socialista y que teníamos "*todo* lo imprescindible para edificar la sociedad socialista *completa*"* (v. "Sobre la cooperación")...
>
> Lo más peligroso en nuestra, actividad política práctica es el intento de ver en el país proletario triunfante algo pasivo, incapaz de moverse del sitio mientras no aparezca la ayuda de los proletarios vencedores en otros países. Supongamos que durante cinco o diez años de existencia del régimen soviético en Rusia no se produce todavía la revolución en el Occidente; supongamos que durante este período nuestra República sigue subsistiendo como República Soviética que edifica la economía socialista en las condiciones de la Nep.

* Subrayado en todas partes por mí. J. St.

¿Cree usted que estos cinco o diez años los va a pasar nuestro país dando palos al agua, y no organizando la economía socialista? Basta hacerse esta pregunta para comprender todo el peligro de la teoría que niega la victoria del socialismo en un solo país.

¿Significa esto, sin embargo, que esa victoria será completa, definitiva? No, no lo significa..., pues, mientras haya cerco capitalista, siempre existirá el peligro de la intervención armada". (Enero de 1925.)

Eso es lo que hay que decir respecto a la suerte del socialismo en nuestro país desde el punto de vista de la conocida resolución adoptada por la XIV Conferencia de nuestro Partido.

**V. La política del partido en el campo.**

Paso al quinto grupo de cuestiones.

Antes de referirme a las resoluciones de la XIV Conferencia concernientes a la política del Partido en el campo, querría decir unas palabras acerca del alboroto que la prensa burguesa ha levantado alrededor de la crítica que nuestro Partido ha hecho de nuestros propios defectos en el campo. La prensa burguesa danza y salta, afirmando a diestro y siniestro que la crítica pública de nuestros propios defectos es indicio de debilidad del Poder Soviético, indicio de su descomposición y disgregación. Huelga decir que todo ese alboroto está montado sobre falsedades y mentiras de arriba abajo.

La autocrítica es indicio de fuerza, y no de debilidad de nuestro Partido. Sólo un partido fuerte, arraigado en la vida y que marcha hacia la victoria, se puede permitir la crítica implacable de sus propios defectos que nuestro Partido ha hecho y hará siempre ante los ojos de todo el pueblo. El partido que oculta la verdad al pueblo, que teme la luz y la crítica, no es un partido, sino un hatajo de embusteros condenados a hundirse. Los señores burgueses nos miden con su propio rasero. Temen la luz y ocultan celosamente la verdad al pueblo, encubriendo sus defectos con un rótulo de aparente bonanza. Y piensan que nosotros, los comunistas, también debemos de ocultar la verdad al pueblo. Ellos temen la luz, porque sería suficiente que admitiesen una autocrítica más o menos seria, una crítica de sus propios defectos, más o menos libre, para que del régimen burgués no quedase piedra sobre piedra. Y piensan que si nosotros, los comunistas, toleramos la autocrítica, eso es indicio de que estamos cercados y debatiéndonos en el aire. Los honorables burgueses y socialdemócratas nos miden con su propio rasero. Sólo los partidos que van siendo cosa del pasado y están condenados a hundirse, pueden temer la luz y la crítica. Nosotros no tememos ni lo uno ni lo otro, y no lo tememos porque somos un partido ascendente, que marcha hacia la victoria. Por eso, la autocrítica que se viene practicando desde hace ya unos meses es indicio de la fuerza ingente de nuestro Partido, y no de debilidad, un medio para su fortalecimiento, y no para su descomposición.

Y ahora pasemos a la política del Partido en el campo.

¿Qué nuevos hechos podrían señalarse en el campo con motivo de la nueva situación en el dominio interior e internacional?

Creo que podrían señalarse cuatro hechos esenciales:

1) el cambio en la situación internacional y el aminoramiento del ritmo de la revolución, que dictan la necesidad de elegir los caminos menos dolorosos, aunque sean más largos, para la incorporación del campesinado a la edificación socialista, para la edificación del socialismo juntamente con el campesinado;

2) el ascenso económico del campo y el proceso de diferenciación del campesinado, que requieren la eliminación de las supervivencias del comunismo de guerra en el campo;

3) la actividad política del campesinado, que requiere el cambio de los viejos métodos de dirección y de administración en el campo;

4) las nuevas elecciones a los Soviets, que han puesto de relieve el hecho indudable de que en bastantes zonas de nuestro país *el campesino medio se ha puesto al lado del Kulak contra el campesino pobre*.

¿En qué consiste, en relación con estos nuevos hechos, la tarea fundamental del Partido en el campo?

Algunos camaradas, partiendo del hecho de la diferenciación en el campo, llegan a la conclusión de que la tarea fundamental del Partido es atizar la lucha de clases en el campo. Eso no es cierto. Es pura charlatanería. Ahora no es ésa nuestra tarea principal. Eso es una repetición de las viejas cantinelas mencheviques de la vieja enciclopedia menchevique.

Ahora, lo principal no es, ni mucho menos, atizar la lucha de clases en el campo. *Ahora, lo principal es agrupar a los campesinos medios en torno al proletariado, reconquistarlos*. Ahora, lo principal es compenetrarse con la masa fundamental del campesinado, elevar su nivel material y cultural y lanzarse adelante, juntamente con esta masa fundamental, por la vía que conduce al socialismo. Lo principal es edificar el socialismo juntamente con el campesinado, obligatoriamente con el campesinado y obligatoriamente bajo la dirección de la clase obrera, pues en la dirección de la clase obrera reside la garantía fundamental de que la edificación vaya por la vía que conduce al socialismo.

Esa es ahora la tarea fundamental del Partido.

Quizá no sea superfluo recordar unas palabras de Ilich a este propósito, dichas en el momento de implantarse la Nep y que aun hoy conservan toda su fuerza:

"El quid de la cuestión está en marchar ahora adelante en masa incomparablemente más vasta y poderosa, y necesariamente unidos con los campesinos" (v. t. XXVII, pág., 272).

Y en otro lugar:

"Compenetrarnos con la masa campesina, con los simples campesinos trabajadores, y comenzar a avanzar inmensa, infinitamente más despacio de lo que nosotros soñábamos, pero, en cambio, de forma que toda la masa avance efectivamente con nosotros. Si obramos así, llegará un momento en que la aceleración de este movimiento alcanzará un ritmo con el que ahora no podemos ni soñar" (v. t. XXVII, págs. 231-232).

En vista de ello, se nos plantean dos tareas fundamentales en el campo.

1) Primeramente, hay que lograr que la economía campesina entre en el sistema general del desarrollo económico soviético. Antes, las cosas ocurrían de forma que se operaban dos procesos paralelos: la ciudad seguía su camino y el campo el suyo. El capitalista trataba de hacer entrar la economía campesina en el sistema de desarrollo capitalista. Pero ese proceso se realizaba mediante la pauperización de las masas campesinas y el enriquecimiento de la capa superior del campesinado. Ese camino, como se sabe, resultó estar preñado de revolución. Después de la victoria del proletariado, la inclusión de la economía campesina en el sistema general del desarrollo económico soviético consiste en crear condiciones capaces de impulsar adelante la economía nacional sobre la base del ascenso paulatino, pero incesante, del bienestar de la mayoría de los campesinos, es decir, por la ruta opuesta a la que los capitalistas conducían e invitaban a ir al campesinado antes de la revolución.

Pero ¿cómo se puede hacer que la economía campesina entre en el sistema de la edificación económica? A través de la cooperación. A través de las cooperativas de crédito, de las cooperativas agrícolas, de las cooperativas de consumo, de las cooperativas de industria.

Tales son los caminos y los senderos por los que lentamente, pero a fondo, debe hacerse entrar la economía campesina en el sistema general de la edificación socialista.

2) La segunda tarea consiste en aplicar gradual, pero constantemente, la política de eliminación de los viejos métodos de administración y de dirección en el campo, la política de vivificación de los Soviets, la política de conversión de los Soviets en verdaderos organismos electivos, la política de implantación de los principios de la democracia soviética en el campo. Ilich decía que la dictadura proletaria es el tipo superior de democracia para la mayoría de los trabajadores. Ilich decía que ese tipo superior de democracia sólo podría implantarse una vez que el proletariado hubiese tomado el Poder y cuando hubiéramos obtenido la posibilidad de fortalecer este Poder. Pues bien, esa fase de fortalecimiento del Poder Soviético y de implantación de la democracia soviética ha empezado ya. Debemos seguir este camino con cautela y sin prisas, creando en torno del Partido, en el curso del trabajo, un numeroso activo de campesinos sin-partido.

Si la tarea primera, la tarea de hacer que la economía campesina entre en el sistema general de la edificación económica, nos permite unir el campesinado con el proletariado en el esfuerzo común de la edificación del socialismo, la segunda tarea, la tarea de implantar la democracia soviética y de vivificar los Soviets en el campo, debe permitirnos reestructurar nuestro aparato estatal, ligarlo a las masas populares, hacer que sea un aparato sano y honrado, sencillo y barato, para crear las condiciones que faciliten el paso gradual de la sociedad con dictadura del proletariado a la sociedad comunista.

Tales son las líneas fundamentales de las resoluciones adoptadas por la XIV Conferencia de nuestro Partido acerca de la política del Partido en el campo.

En consonancia con ello, el Partido debe cambiar su método de dirección en el campo.

Hay en nuestro Partido quienes afirman que, por cuanto existe la Nep y el capitalismo empieza a estabilizarse temporalmente, nuestra tarea consiste en aplicar la política de apretar al máximo las clavijas, lo mismo en el Partido que en el aparato del Estado, de tal manera que todo cruja alrededor. Debo decir que esa política es desacertada y funesta. Lo que ahora necesitamos no es apretar al máximo las clavijas, sino la máxima flexibilidad, tanto en política como en organización, la máxima flexibilidad, tanto en la dirección política como en la dirección organizativa. De otra manera, dadas las difíciles condiciones actuales, no podremos seguir empuñando el timón. Necesitamos la máxima flexibilidad para que el Partido siga empuñando el timón y para asegurarle la dirección absoluta.

Prosigamos. Es necesario que los comunistas del campo abandonen las formas monstruosas de ordenancismo. No se puede dirigir basándose únicamente en disposiciones relativas al campesinado. Hay que aprender a explicar pacientemente a los campesinos las cuestiones que no comprenden, hay que aprender a convencer a los campesinos sin escatimar para ello ni tiempo ni esfuerzos. Naturalmente, sería mucho más fácil y sencillo dictar disposiciones y poner punto final, como a menudo hacen ciertos presidentes de Comité Ejecutivo de Soviet de subdistrito. Pero no todo lo sencillo y fácil es bueno. Hace poco, el secretario de una célula de subdistrito respondió así a un representante del comité provincial, que le preguntaba por qué no tenían periódicos en el

subdistrito: "¿Para qué necesitamos los periódicos? Sin periódicos estamos más tranquilos y mejor; si no, los leerán los mujiks, vendrán con toda clase de preguntas, y no te escaparás de tener un sinfín de líos con ellos". ¡Y ese secretario se llama comunista! No creo que sea preciso demostrar que no se trata de un comunista, sino de una calamidad. Pues, dirigir ahora sin "líos" es imposible, y sin periódicos todavía más. Hay que comprender y penetrarse de esta sencilla verdad si queremos que el Partido y el Poder Soviético conserven la dirección en el campo.

Prosigamos. Para dirigir ahora, es necesario saber gobernar la economía, es necesario conocer y comprender la economía. Sólo charlando de la "política mundial", de Chamberlain y de MacDonald, ahora no se puede ir muy lejos. Ha empezado en nuestro país el período de la edificación económica. Por eso, es capaz de dirigir quien conoce bien la economía, quien sabe dar al mujik consejos útiles acerca del desarrollo económico, quien sabe acudir en ayuda del mujik en el terreno de la edificación económica. Estudiar la economía, compenetrarse con la economía, entrar en todos los detalles de la edificación económica: ésa es hoy la tarea de los comunistas en el campo. De otra manera, no es posible ni soñar con dirigir.

Ahora no se puede dirigir al estilo de antes, pues se ha elevado la actividad política del campesinado, y es necesario que esa actividad adquiera formas soviéticas, que se desarrolle a través de los Soviets, y no al margen de ellos. Dirige quien reanima a los Soviets y crea en el campo un activo campesino en torno del Partido.

Ahora no se puede dirigir al estilo de antes, pues se ha elevado la actividad económica del campo, y es necesario que esa actividad adquiera la forma de cooperación, que se desarrolle a través de la cooperación, y no al margen de ella. Dirige quien fomenta la cooperación en el campo.

Tales son, en líneas generales, las tareas concretas del Partido en cuanto a la dirección en el campo.

**VI. La industria metalúrgica.**

Paso al último grupo de cuestiones tratadas en la XIV Conferencia de nuestro Partido.

¿En qué consiste lo nuevo y lo específico de nuestra dirección de la economía?

Consiste en que nuestros planes económicos han empezado a quedar a la zaga del desarrollo efectivo de nuestra economía, son insuficientes y, muy a menudo, se rezagan del crecimiento efectivo de la economía.

Una expresión elocuente de ello es el presupuesto de nuestro Estado. Ya sabéis que en el transcurso de medio año hemos tenido que modificarlo tres veces, a consecuencia del rápido aumento de su capítulo de ingresos, aumento no previsto en nuestros cálculos iniciales. Con otras palabras: nuestros proyectos y nuestros planes presupuestarios se han rezagado del crecimiento de los ingresos del Estado, a consecuencia de lo cual en el erario público han aparecido excedentes. Eso significa que la savia de la vida económica de nuestro país empuja con fuerza irresistible, echando por tierra todos y cada uno de los planes científicos confeccionados por nuestros especialistas financieros. Eso significa que experimentamos un vigoroso ascenso económico y del trabajo, tan grande -si no es mayor- como, por ejemplo, el de Norteamérica después de la guerra civil.

Podemos considerar que la expresión más elocuente de ese nuevo fenómeno de nuestra vida económica es el ascenso de la industria metalúrgica. El pasado año, la producción de metal fue de 191.000.000 de rublos de anteguerra. En noviembre del año pasado, el plan anual de 1924-1925 se fijó en la suma de 273.000.000 de rublos de anteguerra. Este enero, en vista de su desproporción con el ritmo de incremento real de la industria metalúrgica, el plan fue modificado, elevándose a 317.000.000. En abril, este plan ampliado resultó de nuevo inconsistente, por lo que hubo de ser elevado hasta 350.000.000. Ahora se nos dice que también este último plan resulta insuficiente y que habrá que ampliarlo de nuevo, estableciéndolo entre 360.000.000 y 370.000.000 de rublos.

Con otras palabras: este año se ha duplicado casi la producción de la industria metalúrgica con respecto al año pasado. No hablo ya del auge gigantesco de nuestra industria ligera, del ascenso del transporte, de la industria del combustible, etc.

¿Qué nos dice todo esto? Nos dice que, en cuanto a la organización de la industria, base fundamental del socialismo, hemos entrado ya en la vía magna del desarrollo. Por lo que hace a la metalurgia, que constituye el resorte principal de toda la industria, la zona muerta ha quedado atrás y nuestra industria metalúrgica posee toda la base necesaria para alcanzar un florecimiento completo. El camarada Dzerzhinski tiene razón al decir que nuestro país puede y debe ser un país metalúrgico.

No creo que sea necesario demostrar la enorme importancia de este hecho, tanto para el desarrollo interior de nuestro país como para la revolución internacional.

Es indudable que, desde el punto de vista del desarrollo interior, los progresos de nuestra industria metalúrgica, su ascenso, tienen una importancia gigantesca, pues significan el crecimiento de toda nuestra industria y de toda nuestra economía; pues la metalurgia es la base fundamental de la industria toda; pues sin un potente desarrollo de la metalurgia no pueden ser puestas en pie ni la industria ligera, ni el transporte, ni la industria del combustible, ni la electrificación, ni la agricultura. El desarrollo de la metalurgia es la base del ascenso de toda la industria

y de toda la economía nacional.

He aquí lo que Lenin dice acerca de la "industria pesada", comprendiendo por industria pesada la metalurgia principalmente:

> "Para Rusia, la salvación no está sólo en una buena cosecha en la economía campesina -esto es insuficiente-, ni, tampoco, sólo en el buen estado de la industria ligera, que proporciona al campesinado artículos de consumo -esto también es insuficiente-; necesitamos, además, industria *pesada*. Y para ponerla en buen estado, se requerirán muchos años de trabajo".

Y sigue:

> "Sin salvar la industria pesada, sin restaurarla, no podremos construir ninguna industria, y sin industria pereceremos como país independiente" (v. t. XXVII, pág. 349).

Por lo que hace a la significación internacional del desarrollo de nuestra metalurgia, puede decirse que es inconmensurable. Pues ¿qué es, si no, el impetuoso crecimiento de la metalurgia bajo la dictadura del proletariado, más que la prueba directa de que el proletariado no sólo es capaz de destruir lo viejo, sino también de construir lo nuevo, de que es capaz de construir con sus propias fuerzas una industria nueva y una nueva sociedad, libre de la explotación del hombre por el hombre? Demostrar esto con hechos, y no con frases sacadas de libros, significa impulsar de modo seguro y definitivo la revolución internacional. La peregrinación de los obreros del occidente de Europa a nuestro país no es una casualidad. Tiene una inmensa importancia, desde el punto de vista de la agitación y de sus consecuencias prácticas, para el desarrollo del movimiento revolucionario en todo el mundo. El hecho de que vengan a nuestro país obreros, de que se metan por todos los rincones de nuestras fábricas, evidencia que no creen en los libros y quieren convencerse por experiencia propia de la capacidad del proletariado para construir una industria nueva, para crear la nueva sociedad. Y cuando se convenzan de ello, la causa de la revolución internacional -podéis estar seguros- avanzará con botas de siete leguas.

> Ahora -dice Lenin-, como más influimos en la revolución *internacional* es con nuestra política económica. Puede decirse sin exagerar lo más mínimo que todos miran a la República Soviética de Rusia, todos los trabajadores del mundo, sin excepción alguna... En este terreno, la lucha se lleva ya en escala mundial. Si cumplimos esta tarea, ganaremos en escala internacional *de seguro y definitivamente*. Por eso, los problemas de la edificación económica adquieren para nosotros una importancia verdaderamente extraordinaria. En este frente debemos lograr la victoria con un ascenso y un avance lentos, graduales -no pueden ser rápidos-, pero firmes"[*] (v. t. XXVI, págs. 410-411).

Tal es la significación internacional del ascenso de nuestra industria en general, y de la metalurgia en particular.

Ahora tenemos unos cuatro millones de proletarios industriales. Eso, claro está, es poco, pero algo significa para ir edificando el socialismo y organizar la defensa de nuestro país de manera que infunda temor a los enemigos del proletariado. Sin embargo, no podemos ni debemos detenernos aquí. Necesitamos unos 15 ó 20 millones de proletarios industriales, la electrificación de las zonas principales de nuestro país, una agricultura basada en la cooperación y una industria metalúrgica muy desarrollada. Entonces, no será de temer ningún peligro. Entonces, venceremos en escala internacional.

La significación histórica de la XIV Conferencia reside precisamente en que ha trazado con claridad el camino hacia este gran objetivo.

Y ese camino es acertado, pues es el camino de Lenin, el camino que nos lleva a la victoria definitiva.

Tales son, en líneas generales, los resultados de la XIV Conferencia de nuestro Partido.

*Publicado el 12 y el 13 de mayo de 1925 en los núms. 106 y 107 de "Pravda".*

[*] Subrayado en todas partes por mí. J. St.

## SOBRE LAS TAREAS POLÍTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE LOS PUEBLOS DEL ORIENTE.

*Discurso en la asamblea de estudiantes de la Universidad Comunista de los Trabajadores del Oriente 18 de mayo de 1925.*

Camaradas: Permitidme, ante todo, felicitaros con motivo del 4° aniversario de la fundación de la Universidad Comunista de los Trabajadores del Oriente. Huelga decir que deseo a vuestra Universidad éxitos mil en su difícil tarea de forjar cuadros comunistas para el Oriente.

Y ahora, al grano.

Si se analiza la composición de la Universidad de los Trabajadores del Oriente, no puede menos de advertirse en ella cierta dualidad. Esta Universidad agrupa a representantes de, por lo menos, 50 naciones y grupos nacionales del Oriente. Los estudiantes de la Universidad son, todos ellos, hijos del Oriente. Pero esta definición no da todavía algo claro y completo. La cuestión es que entre los estudiantes de la Universidad existen dos grupos fundamentales, que representan dos categorías de condiciones de desarrollo completamente distintas. El primer grupo está constituido por hombres procedentes del Oriente *soviético*, de países en los que ya no existe el Poder de la burguesía, en los que ha sido derrotada la opresión imperialista y en el Poder están los obreros. El segundo grupo de estudiantes está constituido por hombres procedentes de las *colonias* y los *países dependientes*, de países en los que sigue imperando el capitalismo, en los que la opresión del imperialismo ha conservado toda su fuerza y en los que la independencia aun tiene que ser conquistada, expulsando a los imperialistas.

Por lo tanto, tenemos ante nosotros dos Orientes, que viven vidas distintas y se desarrollan en distintas condiciones.

Huelga decir que esta dualidad en la composición no puede por menos de imprimir su sello a la labor de la Universidad de los Trabajadores del Oriente. A ello, precisamente, se debe que esta Universidad tenga un pie en el terreno soviético y el otro en el terreno de las colonias y los países dependientes.

De aquí dos líneas en el trabajo de la Universidad: una tiene por objeto forjar cuadros capaces de satisfacer las necesidades de las repúblicas soviéticas del Oriente, y la otra, forjar cuadros capaces de satisfacer las necesidades revolucionarias de las masas trabajadoras de las colonias y los países dependientes del Oriente.

De aquí los dos tipos de tareas que se plantean ante la Universidad de los Trabajadores del Oriente.

Examinemos estas tareas de la U.C.T.O., cada una de ellas por separado.

### I. Las tareas de la U.C.T.O. en relación con las repúblicas soviéticas del oriente.

¿En qué consisten las particularidades características de la existencia y del desarrollo de estos países, de estas repúblicas, a diferencia de las colonias y los países dependientes?

En primer lugar, en que estas repúblicas se han liberado de la opresión imperialista.

En segundo lugar, en que se desarrollan y se consolidan como naciones, no bajo la égida del régimen burgués, sino bajo la égida del Poder Soviético. Es éste un hecho sin par en la historia, pero, sin embargo, es un hecho.

En tercer lugar, en que, por cuanto son países poco desarrollados en el sentido industrial, pueden apoyarse plena e íntegramente, para su desarrollo, en la ayuda del proletariado industrial de la Unión Soviética.

En cuarto lugar, en que, por estar libres de la opresión colonial, hallarse bajo la protección de la dictadura del proletariado y formar parte de la Unión Soviética, estas repúblicas pueden y deben participar en la edificación socialista de nuestro país.

La tarea fundamental consiste en facilitar la incorporación de los obreros y los campesinos de estas repúblicas a la edificación del socialismo en nuestro país, en crear y desarrollar, teniendo en cuenta las condiciones particulares de existencia de estas repúblicas, las premisas capaces de impulsar y acelerar esta incorporación.

De aquí las tareas inmediatas que se plantean ante los activistas del Oriente soviético:

1) Crear en las repúblicas soviéticas del Oriente centros industriales, que sirvan de base para la agrupación de los campesinos en torno a la clase obrera. Sabéis que esta labor ya ha sido iniciada y continuará avanzando a medida que la Unión Soviética se vaya desarrollando económicamente. La existencia de materias primas de diferentes clases en dichas repúblicas es garantía de que, con el tiempo, esta obra será llevada a su término.

2) Levantar la agricultura y, ante todo, el riego. Como sabéis, esta obra también se ha hecho avanzar, por lo menos en la Transcaucasia y en el Turkestán.

3) Levantar e impulsar la cooperación de las grandes masas de campesinos y artesanos, lo que constituye el camino más seguro para incorporar las repúblicas soviéticas del Oriente al sistema general de la edificación de la economía soviética.

4) Acercar los Soviets a las masas, darles una composición nacional, con objeto de que se implanten Estados soviéticos nacionales, cercanos a las masas trabajadoras y comprensibles para ellas.

5) Desarrollar la cultura nacional, crear una amplia red de cursos y escuelas en la lengua materna, tanto de cultura general como de carácter profesional y técnico, con objeto de preparar, de los hombres del país, cuadros para los Soviets y el Partido, cuadros técnicos y para la dirección de la economía.

Realizar estas tareas significa, precisamente, facilitar la edificación socialista en las repúblicas soviéticas del Oriente.

Se habla de repúblicas ejemplares del Oriente soviético. Pero ¿qué es una república ejemplar? Una república ejemplar es la república que cumple todas estas tareas honrada y concienzudamente, atrayendo de este modo al movimiento de liberación a los obreros y campesinos de las colonias y los países dependientes vecinos.

He hablado más arriba del acercamiento de los Soviets a las masas trabajadoras de las nacionalidades, es decir, de dar a los Soviets un carácter nacional. Pero ¿qué quiere decir esto y cómo se manifiesta en la práctica? Creo que la delimitación nacional que acaba de realizarse en el Turkestán[30] podría ser considerada como un modelo de esta aproximación a las masas. La prensa burguesa ve en esta delimitación un "ardid bolchevique". Sin embargo, es evidente que lo que aquí se ha manifestado no es un "ardid", sino el profundísimo afán de las masas populares del Turkmenistán y del Uzbekistán de tener sus propios órganos de Poder, cercanos y comprensibles para ellas. En la época anterior a la revolución, estos dos países estaban divididos en pedazos que formaban parte de distintos kanatos y Estados, y eran campo abonado para las maquinaciones explotadoras de los "investidos de Poder". Ahora ha llegado el momento en que pueden *reunirse* en Estados independientes estos pedazos dispersos, con objeto de aproximar y ligar estrechamente las masas trabajadoras del Uzbekistán y del Turkmenistán a los órganos de Poder. La delimitación realizada en el Turkestán es, ante todo, la *reunión* de los dispersos pedazos de estos países para formar con ellos Estados independientes. Si estos Estados han manifestado más tarde su deseo de ingresar en la Unión Soviética como miembros iguales de la misma, esto no hace más que evidenciar que los bolcheviques han encontrado la clave de las más profundas aspiraciones de las masas populares del Oriente y que la Unión Soviética es en el mundo la única unión voluntaria de las masas trabajadoras de diferentes nacionalidades. La burguesía necesitó toda una serie de guerras para unir de nuevo a Polonia, mientras que los comunistas sólo han precisado de unos cuantos meses de propaganda esclarecedora para unir de nuevo al Turkmenistán y al Uzbekistán.

Así es como deben acercarse los órganos de gobierno -en el caso presente los Soviets- a las grandes masas trabajadoras y las diferentes nacionalidades.

Ahí está la demostración de que la política nacional bolchevique es la única acertada.

Me he referido luego a la elevación de la cultura nacional en las repúblicas soviéticas del Oriente. Pero ¿qué es la cultura nacional? ¿Cómo compaginar esta cultura con la cultura proletaria? ¿Acaso no decía Lenin, ya antes de la guerra, que tenemos dos culturas, una cultura burguesa y una cultura socialista, que la consigna de la cultura nacional es una consigna reaccionaria de la burguesía, que procura envenenar la conciencia de los trabajadores con el tóxico del nacionalismo?[31] ¿Cómo compaginar la creación de una cultura nacional, el desarrollo de escuelas y cursos en la lengua materna y la formación de cuadros integrados por hombres del país, con la edificación del socialismo, con la creación de una cultura proletaria? ¿No hay aquí una contradicción insuperable? ¡Naturalmente que no! Nosotros creamos una cultura proletaria. Esto es completamente cierto. Pero también lo es que la cultura proletaria, socialista por su contenido, adopta diversas formas y diferentes modos de expresión en los distintos pueblos incorporados a la edificación socialista, en consonancia con las diferencias de idioma, del modo de vida, etc. Proletaria por su contenido, nacional por su forma: tal es la cultura universal hacia la que marcha el socialismo. La cultura proletaria no suprime la cultura nacional, sino que le da contenido. Y, por el contrario, la cultura nacional no suprime la cultura proletaria, sino que le da forma. La consigna de la cultura nacional era una consigna burguesa mientras el Poder se hallaba en manos de la burguesía y la consolidación de las naciones tenía lugar bajo la égida del régimen burgués. La consigna de la cultura nacional se convirtió en una consigna proletaria en el momento en que el Poder pasó a manos del proletariado y la consolidación de las naciones empezó a tener lugar bajo la égida del Poder Soviético. Quien no haya comprendido la diferencia de principio que hay entre esas dos situaciones distintas, no comprenderá nunca el leninismo ni la esencia del problema nacional.

Algunos hablan (Kautsky, por ejemplo) de la creación de un idioma universal único, con la extinción de todos, los demás idiomas en el período

del socialismo. Yo no creo mucho en esta teoría del idioma universal único. En todo caso, la experiencia no habla en pro, sino en contra de dicha teoría. Hasta ahora las cosas han ocurrido de tal modo, que la revolución socialista no ha reducido, sino que ha aumentado el número de idiomas, ya que la revolución, sacudiendo las capas bajas más profundas de la humanidad y haciéndolas salir a la escena política, despierta una nueva vida a toda una serie de nacionalidades nuevas, antes desconocidas o poco conocidas. ¿Quién podía pensar que en la vieja Rusia zarista existían, por lo menos, 50 naciones y grupos nacionales? Sin embargo, al romper las viejas cadenas y al sacar a escena a toda una serie de pueblos y nacionalidades olvidados, la Revolución de Octubre les dio una vida nueva y un nuevo desarrollo. Ahora se habla de la India como de un todo único. Pero apenas cabe duda de que, en el caso de una sacudida revolucionaria, en la India saldrán a escena decenas de nacionalidades antes desconocidas, con su idioma particular, con su cultura particular. Y si se trata de la incorporación de las distintas nacionalidades a la cultura proletaria, difícilmente puede dudarse de que esta incorporación se producirá bajo formas que estén en correspondencia con el idioma y el modo de vida de estas nacionalidades.

Hace poco he recibido una carta de los camaradas buriatos, en la que me piden que les esclarezca serias y difíciles cuestiones concernientes a las relaciones entre la cultura universal y la cultura nacional. He aquí la carta:

> "Le rogamos encarecidamente que nos esclarezca las siguientes cuestiones, de gran importancia y dificultad para nosotros. El objetivo final del Partido Comunista es una cultura universal única. ¿Cómo se concibe el paso a través de las culturas nacionales, que se desarrollan dentro del marco de nuestras distintas repúblicas autónomas, a una cultura universal única? ¿Cómo ha de tener lugar la asimilación de las peculiaridades de las distintas culturas nacionales (idioma, etc.)?".

Creo que lo dicho más arriba podría servir de contestación a esta inquieta pregunta de los camaradas buriatos.

Estos camaradas plantean el problema de la asimilación de las diferentes nacionalidades en el curso de la creación de la cultura proletaria universal. Es indudable que algunas nacionalidades pueden verse sometidas -y cabe suponer que seguramente se verán sometidas- a un proceso de asimilación. Estos procesos también se daban anteriormente. Pero lo que ocurre es que el proceso de asimilación de unas nacionalidades no excluye, sino presupone el procesó opuesto, el de fortalecimiento y desarrollo de toda una serie de naciones llenas de vida y en ascenso, ya que el proceso parcial de asimilación de algunas nacionalidades es resultado del proceso general del desarrollo de las naciones. Precisamente por ello, la posible asimilación de algunas nacionalidades, lejos de debilitar, confirma la tesis, plenamente acertada, de que la cultura proletaria universal no excluye, sino presupone y nutre la cultura nacional de los pueblos, así como la cultura nacional de los pueblos no suprime, sino complementa y enriquece la cultura proletaria universal.

Tales son, en términos generales, las tareas inmediatas que se plantean ante los activistas de las repúblicas soviéticas del Oriente.

Tales son el carácter y el contenido de estas tareas.

Es preciso aprovechar el presente período de edificación económica intensiva y de nuevas concesiones a los campesinos para impulsar la realización de estas tareas y facilitar, con ello, la incorporación de las repúblicas soviéticas del Oriente, que son fundamentalmente países campesinos, a la edificación del socialismo en la Unión Soviética.

Se dice que la nueva política del Partido respecto a los campesinos, al hacer una serie de nuevas concesiones (los arriendos a corto plazo, la permisión del trabajo asalariado), encierra ciertos elementos de retroceso. ¿Es esto cierto? Sí, lo es. Pero éstos son elementos de retroceso que nos permitimos manteniendo una superioridad enorme de fuerzas del lado del Partido y del Poder Soviético. Una moneda estable, una industria y un transporte en desarrollo, un sistema de crédito en proceso de consolidación, con ayuda del cual, mediante créditos en condiciones ventajosas, se puede arruinar o encumbrar al más alto grado a cualquier capa de la población sin ocasionar el más mínimo trastorno: todas estas reservas en manos de la dictadura del proletariado son de tal naturaleza, que, basándose en ellas, ciertos elementos de retroceso en un sector del frente sólo pueden facilitar la preparación de la ofensiva en todo el frente. Precisamente por ello, algunas nuevas concesiones hechas por el Partido a los campesinos no han de dificultar, sino facilitar en el momento presente la incorporación del campesinado a la edificación socialista.

¿Qué importancia puede tener este hecho para las repúblicas soviéticas del Oriente? Únicamente la de que pone en manos de los activistas de dichas repúblicas un arma nueva, que facilita y acelera la ligazón de estos países con el sistema general del desarrollo económico soviético.

Tales son los lazos entre la política del Partido en el campo y las tareas inmediatas que se plantean ante los activistas del Oriente soviético en el terreno nacional.

En relación con esto, la misión de la U.C.T.O. respecto a las repúblicas soviéticas del Oriente consiste en educar a los cuadros destinados a estas

repúblicas de forma que se asegure la realización de las tareas inmediatas arriba enumeradas.

La Universidad de los Pueblos del Oriente no puede apartarse de la realidad. No es ni puede ser una institución colocada por encima de la realidad. Tiene que estar ligada a la vida real por todas las raíces de su propia existencia. Por lo tanto, no puede abstraerse de las tareas inmediatas que se plantean ante las repúblicas soviéticas del Oriente. De ahí que la misión de la Universidad de los Pueblos del Oriente consista en tener presentes las tareas inmediatas de estas repúblicas al educar los cuadros necesarios para ellas.

Al mismo tiempo, es preciso tener presente la existencia de dos desviaciones en el trabajo práctico de los activistas del Oriente soviético, contra las cuales es preciso luchar en el recinto de esta Universidad, con objeto de educar a verdaderos cuadros y a verdaderos revolucionarios para el Oriente soviético.

La primera desviación reside en la tendencia simplista, en la simplificación de las tareas de que he hablado más arriba, en el intento de trasplantar mecánicamente modelos de edificación económica bien comprensibles y aplicables en el centro de la Unión Soviética, pero completamente inapropiados en las condiciones del desarrollo de las llamadas regiones periféricas. Los camaradas que caen en esta desviación, no comprendían dos cosas. No comprenden que las condiciones en el centro y en las "regiones periféricas" no son iguales, que distan mucho de ser idénticas. No comprenden, además, que las propias repúblicas soviéticas del Oriente no son homogéneas, que, entre ellas unas -por ejemplo, Georgia y Armenia- se encuentran en un grado superior de formación nacional, otras -por ejemplo, Chechniá y Kabardá.- se hallan en mí grado inferior de formación nacional y, por último, otras -por ejemplo, Kirguizia,- ocupan una posición intermedia entre ambos extremos. Esos camaradas no comprenden que, sin adaptarse a las condiciones locales, sin tener minuciosamente en cuenta todas y cada una de esas particularidades de cada país, no es posible construir nada serio. Esta desviación lleva a apartarse de las masas y a degenerar en charlatanes izquierdistas. La misión de la Universidad de los Pueblos del Oriente consiste en educar a los cuadros en un espíritu de lucha intransigente contra ese simplismo.

La segunda desviación consiste, por el contrario, en exagerar las particularidades locales; en olvidar lo que hay de común y de esencial, que une las repúblicas soviéticas del Oriente con las regiones industriales de la Unión Soviética; en silenciar las tareas socialistas; en adaptarse a las tareas de un nacionalismo estrecho y limitado. Los camaradas que caen en esta desviación, se preocupan poco de la edificación interior de su país, prefieren abandonar este desarrollo al curso natural de los acontecimientos. Para ellos, lo fundamental no es la edificación interior, sino la política "exterior", la extensión de las fronteras de su república, los litigios con las repúblicas circundantes, el deseo de arrancar a los vecinos un trozo más y complacer, de este modo, a los nacionalistas burgueses de su país. Esta desviación lleva a apartarse del socialismo y a degenerar en nacionalistas burgueses corrientes. La misión de la Universidad de los Pueblos del Oriente consiste en educar a los cuadros en el espíritu de lucha intransigente contra este nacionalismo solapado.

Estas son las tareas de la Universidad de los Pueblos del Oriente respecto a las repúblicas soviéticas del Oriente.

### II. Las tareas de la U.C.T.O. en relación con las colonias y los países dependientes del oriente.

Pasemos a la segunda cuestión, a la de las tareas de la U.C.T.O. en relación con las colonias y los países dependientes del Oriente.

¿En qué consisten las particularidades características de la existencia y del desarrollo de estos países, a diferencia de las repúblicas soviéticas del Oriente?

En primer lugar, en que estos países viven y se desarrollan bajo la opresión del imperialismo.

En segundo lugar, en que la existencia de una doble opresión, la opresión interior (de su burguesía) y la opresión exterior (de la burguesía imperialista extranjera), agudiza y ahonda en estos países la crisis revolucionaria.

En tercer lugar, en que, en algunos de estos países -por ejemplo, en la India-, el capitalismo se desarrolla a ritmo acelerado, engendrando y formando una clase, más o menos numerosa, de proletarios indígenas.

En cuarto lugar, en que, conforme crece el movimiento revolucionario, la burguesía nacional de estos países se escinde en dos partes: una parte revolucionaria (la pequeña burguesía) y otra conciliadora (la gran burguesía), de las cuales la primera continúa la lucha revolucionaria, mientras que la segunda forma un bloque con el imperialismo.

En quinto lugar, en que al lado del bloque imperialista se va formando en estos países otro bloque, el bloque de los obreros y la pequeña burguesía revolucionaria, bloque antiimperialista, que persigue el fin de emanciparse totalmente del imperialismo.

En sexto lugar, en que el problema de la hegemonía del proletariado en estos países y la liberación de las masas populares de la influencia de la burguesía nacional conciliadora adquieren cada vez más palpitante actualidad.

En séptimo lugar, en que esta circunstancia facilita considerablemente la ligazón del movimiento

de liberación nacional de estos países con el movimiento proletario de los países avanzados del Occidente.

De esto se sacan, por lo menos, tres conclusiones:

1) es imposible emancipar del imperialismo las colonias y los países dependientes sin una revolución victoriosa: la emancipación no se logra sin esfuerzo.

2) Es imposible impulsar la revolución y conquistar la independencia total de las colonias y de los países dependientes desarrollados en el sentido capitalista sin aislar a la burguesía nacional conciliadora, sin liberar a las masas revolucionarias pequeñoburguesas de la influencia de esta burguesía, sin aplicar la política de hegemonía del proletariado, sin organizar a los elementos avanzados de la clase obrera en un Partido Comunista independiente.

3) Es imposible lograr una victoria firme en las colonias y los países dependientes sin una ligazón efectiva del movimiento de liberación de estos países y el movimiento proletario de los países avanzados del Occidente.

La tarea fundamental de los comunistas de las colonias y los países dependientes consiste en basar su trabajo revolucionario en estas conclusiones.

¿Cuáles son las tareas inmediatas del movimiento revolucionario de las colonias y los países dependientes, dadas estas circunstancias?

El rasgo característico de las colonias y los países dependientes en el momento actual es que ya no existe bajo la capa del cielo el Oriente colonial como un todo único. Antes se concebía el Oriente colonial como un todo único y homogéneo. Actualmente, esta concepción ya no corresponde a la realidad. Actualmente tenemos, por lo menos, tres categorías de colonias y países dependientes. En primer lugar, países como Marruecos, que carecen o casi carecen de un proletariado propio y nada desarrollados en el sentido industrial. En segundo lugar, países como la China y Egipto, poco desarrollados en el sentido industrial y con un proletariado relativamente poco numeroso. En tercer lugar, países como la India, más o menos desarrollados en el sentido capitalista y que cuentan con un proletariado nacional más o menos numeroso.

Es evidente que no se puede, de ningún modo, situar a todos estos países en un mismo plano.

En los países como Marruecos, donde la burguesía nacional aun no tiene motivos para escindirse en un partido revolucionario y en un partido conciliador, la tarea de los elementos comunistas consiste en adoptar todas las medidas precisas para crear un frente nacional único contra el imperialismo. Los elementos comunistas de estos países únicamente podrán organizarse en un solo partido en el curso de la lucha contra el imperialismo, particularmente después de una lucha revolucionaria victoriosa contra el imperialismo.

En los países como Egipto o la China, donde la burguesía nacional ya se ha escindido en partido revolucionario y partido conciliador, pero donde la parte conciliadora de la burguesía aun no puede unirse estrechamente al imperialismo, los comunistas ya no pueden plantearse el objetivo de crear un frente nacional único contra el imperialismo. En estos países, los comunistas deben pasar de la política de frente nacional único a la política de bloque revolucionario de los obreros y la pequeña burguesía. Este bloque puede adoptar en estos países la forma de un partido único, de un partido obrero y campesino, pero a condición de que ese partido especial sea de hecho un bloque de dos fuerzas: el Partido Comunista y el partido de la pequeña burguesía revolucionaria. Desenmascarar el carácter vacilante y la inconsecuencia de la burguesía nacional y luchar resueltamente contra el imperialismo: tales son las tareas de este bloque. Este partido de doble composición es necesario y conveniente, siempre que no ate de pies y manos al Partido Comunista; siempre que no restrinja la libertad de agitación y propaganda del Partido Comunista; siempre que no obstaculice la agrupación de los proletarios en torno al Partido Comunista; siempre que facilite al Partido Comunista ejercer la dirección efectiva del movimiento revolucionario. Este partido de doble composición no es necesario ni conveniente si no reúne todas estas condiciones, pues únicamente puede llevar a la disolución de los comunistas en las filas de la burguesía y a que el Partido Comunista pierda el ejército proletario.

La situación es en cierto modo diferente en países como la India. Lo fundamental y lo nuevo en las condiciones de existencia de colonias como la India, no sólo consiste en que la burguesía nacional se ha escindido en partido revolucionario y partido conciliador, sino, ante todo, en que la parte conciliadora de esta burguesía ha conseguido ya ponerse de acuerdo, en lo fundamental, con el imperialismo. Temiendo más a la revolución que al imperialismo, preocupándose más por los intereses de su bolsillo que por los intereses de su propia patria, esta parte de la burguesía, la más rica e influyente, se pasa con armas y bagajes al campo de los enemigos acérrimos de la revolución, formando un bloque con el imperialismo contra los obreros y los campesinos de su propio país. No se puede conseguir la victoria de la revolución sin deshacer ese bloque. Mas, para deshacerlo, hay que concentrar el fuego contra la burguesía nacional conciliadora, denunciando su traición, liberando a las masas trabajadoras de su influencia y preparando sistemáticamente las condiciones precisas para la hegemonía del proletariado. En otras palabras, se trata de preparar al proletariado, en colonias como la India, para desempeñar el papel de dirigente del movimiento de liberación, desplazando paso a paso de este puesto de honor a la burguesía y a sus

heraldos. La tarea consiste en crear un bloque revolucionario antiimperialista y en asegurar la hegemonía del proletariado en él. Este bloque puede adoptar, aunque no siempre deba adoptada obligatoriamente, la forma de un partido obrero y campesino único, formalmente ligado por una plataforma única. La independencia del Partido Comunista en estos países debe ser la consigna fundamental de los avanzados elementos comunistas, ya que la hegemonía del proletariado sólo puede ser preparada y realizada por el Partido Comunista. Pero el Partido Comunista puede y debe formar un bloque abierto con el ala revolucionaria de la burguesía, a fin de llevar tras de sí, en la lucha contra el imperialismo, una vez que haya aislado a la burguesía nacional conciliadora, a los millones de pequeños burgueses del campo y de la ciudad.

De aquí las siguientes tareas inmediatas del movimiento revolucionario en las colonias y países dependientes desarrollados en el sentido capitalista:

1) Conquistar para el comunismo a los mejores elementos de la clase obrera y formar Partidos Comunistas independientes.

2) Crear un bloque nacional-revolucionario de los obreros, los campesinos y los intelectuales revolucionarios, contra el bloque de la burguesía nacional conciliadora y el imperialismo.

3) Asegurar la hegemonía del proletariado en ese bloque.

4) Luchar por liberar a la pequeña burguesía rural y urbana de la influencia de la burguesía nacional conciliadora.

5) Asegurar la ligazón del movimiento de liberación con el movimiento proletario de los países avanzados.

Estos son los tres grupos de tareas inmediatas que se plantean ante los activistas de las colonias y los países dependientes del Oriente.

Estas tareas adquieren particular importancia y especial significación si las examinamos a la luz de la presente situación internacional. Esta se caracteriza en la actualidad por la llegada de un período de calma temporal del movimiento revolucionario. Pero ¿qué es la calma?, ¿qué significación puede tener en el momento presente? Sólo puede significar una mayor presión sobre los obreros del Occidente, sobre las colonias del Oriente y, ante todo, sobre la Unión Soviética, portaestandarte del movimiento revolucionario de todos los países. Difícilmente puede dudarse de que en las filas de los imperialistas se ha comenzado ya a preparar esta presión sobre la Unión Soviética. La campaña de calumnias desencadenada con motivo de la insurrección de Estonia[32], las falaces incitaciones contra la Unión Soviética con motivo de la explosión de Sofía, la campaña general de la prensa burguesa contra nuestro país: todos estos hechos constituyen la etapa preparatoria de la ofensiva. Es la preparación artillera de la opinión pública, hecha con objeto de acostumbrar al hombre de la calle a los ataques contra la Unión Soviética y de crear las premisas morales para la intervención. Aun nos queda por ver cuál va a ser el resultado de toda esta campaña de mentiras y calumnias y si los imperialistas se arriesgan a emprender una ofensiva seria. Pero apenas hay motivos para dudar de que estos ataques no pronostican nada bueno para las colonias. Por eso, la preparación del contragolpe de las fuerzas unidas de la revolución al probable golpe del imperialismo es un problema ineludible del momento.

Por eso, el estricto cumplimiento de las tareas inmediatas del movimiento revolucionario en las colonias y en los países dependientes adquiere en estos momentos una importancia excepcional.

¿En qué consiste la misión de la Universidad de los Pueblos del Oriente respecto a las colonias y los países dependientes, atendidas todas estas circunstancias? Su misión consiste en tener presentes todas las particularidades del desarrollo revolucionario de estos países y en educar a los cuadros procedentes de ellos para que puedan asegurar el cumplimiento de las diversas tareas inmediatas expuestas más arriba.

En la Universidad de los Pueblos del Oriente hay unos diez grupos de estudiantes llegados de colonias y países dependientes. Todos sabemos que estos camaradas vienen ansiosos de luz y de saber. La tarea de la Universidad de los Pueblos del Oriente consiste en forjar de ellos verdaderos revolucionarios, pertrechados de la teoría leninista, dotados de la experiencia práctica del leninismo y capaces de cumplir a conciencia las tareas inmediatas del movimiento de liberación en las colonias y los países dependientes.

A este propósito, es preciso tener en cuenta la existencia de dos desviaciones en el trabajo práctico de los activistas del Oriente colonial, contra las cuales se debe luchar, a fin de educar cuadros auténticamente revolucionarios.

La primera desviación consiste en menospreciar las posibilidades revolucionarias del movimiento de liberación y en la sobrestimación de la idea de un frente nacional único, que lo abarque todo, en las colonias y países dependientes, sea cual fuere la situación y el grado de desarrollo de dichos países. Es ésta una desviación de derecha, que amenaza con rebajar el nivel del movimiento revolucionario y disolver a los elementos comunistas en el coro general de los nacionalistas burgueses. La lucha resuelta contra esta desviación es un deber que incumbe de manera directa a la Universidad de los Pueblos del Oriente.

La segunda desviación consiste en sobrestimar las posibilidades revolucionarias del movimiento de liberación y en menospreciar la alianza de la clase obrera con la burguesía revolucionaria contra el

imperialismo. Parece que en esta desviación han caído los comunistas de Java, que hace poco han lanzado la errónea consigna de Poder Soviético para su país. Es ésta una desviación de izquierda, que amenaza con aislar al Partido Comunista de las masas y convertirlo en una secta. La lucha resuelta contra esta desviación es condición indispensable de la educación de cuadros auténticamente revolucionarios para las colonias y los países dependientes del Oriente.

Tales son, a grandes rasgos, las tareas políticas de la U.C.T.O. respecto a los pueblos del Oriente soviético y del Oriente colonial.

Esperemos que la Universidad de los Pueblo del Oriente sepa cumplir con honor estas tareas.

*Publicado el 22 de mayo de 1925 en el núm. 115 de "Pravda".*

## A TODA LA REDACCIÓN DE "KOMSOMOLSKAIA PRAVDA"[33].

Camaradas: Dada la gran importancia de "Komsomólskaia Pravda", quisiera exponeros mis primeras impresiones de ciertos artículos del periódico.

1) Consideramos que ciertos pasajes de los artículos de Stetski "Nueva etapa de la nueva política económica" despiertan dudas. En esos artículos, bien es verdad que en forma suavizada, se proclama la consigna de "enriqueceos". Esta consigna es extraña a nosotros, es equivocada, despierta muchas dudas y malentendidos y no debería encontrar sitio en un artículo de orientación de "Komsomólskaia Pravda". Nuestra consigna es la acumulación socialista. Nosotros suprimimos las barreras administrativas, que dificultan el ascenso del bienestar del campo. Esta operación favorece, sin duda, toda clase de acumulaciones, la de tipo capitalista privado y la socialista. Pero el Partido jamás ha dicho que su consigna sea la acumulación privada. Damos campo libre a la Nep y permitimos la acumulación privada para facilitar la aplicación de nuestra consigna de acumulación socialista dentro de nuestra economía nacional. Es posible que algunos camaradas estimen que esto es discutible. Pero entonces debe decirse que la consigna de "enriqueceos" es discutible, y los artículos en pro de esa consigna deben publicarse a título de material de discusión. Por otra parte, está claro que "Komsomólskaia Pravda" no es un órgano de discusión; es, ante todo, un órgano de tipo afirmativo; que da al lector las consignas y las tesis generalmente aceptadas en el Partido.

En una palabra: lo mismo si se enfoca la cuestión desde el punto de vista formal que desde el punto de vista de su esencia, en cuanto a ese asunto debemos considerar insatisfactorio el artículo de Stetski. En adelante habría que ser más prudentes.

2) Tampoco es enteramente aceptable el punto de los artículos de Stetski acerca del desarrollo no capitalista en el campo. Antes podía hablarse de vía no capitalista de desarrollo. Ahora, cuando prácticamente ha empezado y se despliega con toda fuerza la lucha entre los elementos de desarrollo socialista y los elementos de desarrollo capitalista, sería más acertada hablar de vía socialista de desarrollo. De otro modo podría darse la impresión de que, además de las dos vías de desarrollo, la capitalista y la socialista, existe una tercera, la cual no es verdad, y, en todo caso, no es convincente.

3) Me parece también desacertado el párrafo del artículo de Slepkov "La herencia leninista" donde se dice, que los comunistas y los komsomoles habrán de *competir* en el trabajo político y de organización con el activo sin-partido de campesinos. Hasta ahora planteábamos, el problema de la creación de ese activo en torno al Partido, hablábamos de su educación, y eso se consideraba acertado. Ahora, Slepkov plantea una cuestión nueva: la competencia de los comunistas y los komsomoles con un activo de sin-partido que todavía está por crear. Eso es desacertado y no responde a toda la campana que desplegamos bajo la consigna de vivificación de los Soviets. Lo que hace falta no es competir con ese activo, sino crearlo y educarlo.

4) Convendría organizar un sistema de suplementas de "Komsomólskaia Pravda" en forma de folletos de divulgación, escritas por los mejores teóricos del marxismo, acerca del comunismo, de la dictadura del proletariado y de la Revolución de Octubre, así como sobre las diversas ramas de la economía y de la administración estrechamente relacionados con la labor práctica del activo del Komsomol en la ciudad y en el campo. Esos suplementos, en forma de pequeñas folletos, podrían constituir después a modo de una biblioteca del activista del Komsomol, la que tendría, indudablemente, muchísima importancia para la educación del activo del Komsomol.

5) Convendría simplificar el estila de los artículos de "Komsomólskaia Pravda", hacer que sus redactores escribiesen, como sabía hacerlo *llich*, de manera sencilla, con frases cortas, prescindiendo, en lo posible, de los términos extranjeros. En caso extrema, se podría dar, también como suplemento de "Komsomólskaia Pravda", un vocabulario de palabras extranjeras o, por lo menos, si es que éstas no pueden evitarse, incluir las explicaciones oportunas en los mismos artículos.

J. Stalin
V. Molotov
A. Andréiev
Moscú, 2 de junio de 1925.

*Se publica por primera vez.*

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS.

*Discurso en la Universidad Sverdlov, 9 de junio de 1925.*

Camaradas: Voy a responder a las preguntas que me habéis hecho por escrito, tomándolas en el mismo orden en que figuran en vuestra nota. Las preguntas, como vosotros sabéis, son diez.

Empezaremos por la primera.

1. *¿Qué medidas y qué condiciones deben contribuir a fortalecer la ligazón de la clase obrera con el campesinado en la dictadura del proletariado, si la Unión Soviética no tiene en los próximos 10 ó 15 años el apoyo de la revolución social del proletariado del Occidente?*

A mi entender, ésta engloba todas las demás preguntas que me habéis hecho por escrito. Por eso, mi respuesta tendrá un carácter general y, en virtud de ello, distará mucho de ser exhaustiva. En el caso contrario, no que daría nada que responder a las demás preguntas.

Me parece que las decisiones de la XIV Conferencia del Partido dan una respuesta exhaustiva a esta pregunta. Esas decisiones dicen que la garantía principal para el fortalecimiento de la ligazón es una política acertada respecto al campesinado.

Pero ¿qué es una política acertada respecto al campesinado?

Esa política únicamente puede constar de diversas medidas de tipo económico, político-administrativo y cultural y educativo que aseguren el fortalecimiento de la ligazón.

Empecemos por el terreno económico.

Es necesario, ante todo, eliminar las supervivencias del comunismo de guerra en el campo. Es necesaria, además, una acertada política de precios de los artículos industriales y los productos agrícolas, que asegure el rápido ascenso de la industria y de la agricultura y la liquidación de las "tijeras". Es necesario, luego, reducir el importe global del impuesto agrícola y su paso paulatino del presupuesto estatal a los presupuestos locales. Es necesario atraer a la cooperación a los millones y millones de campesinos, ante todo a través de las cooperativas agrícolas y de crédito, medio para incorporar la economía campesina al sistema general de la edificación socialista. Es necesario proporcionar al campo el máximo de tractores, medio para llevar a cabo una revolución técnica en la agricultura y vía para crear centros de progreso cultural y técnico en el campo. Es necesario, en fin, cumplir el plan de electrificación, medio para aproximar el campo a la ciudad y suprimir la oposición entre ellos.

Tal es la vía que debe seguir el Partido, si quiere asegurar la ligazón económica de la ciudad y el campo.

Quisiera fijar vuestra atención en el problema del paso del impuesto agrícola del presupuesto estatal a los presupuestos locales. Esto podrá pareceros extraño. Sin embargo, es un hecho que el impuesto agrícola adopta y seguirá adoptando, más y más, el carácter de impuesto local. Sabido es, por ejemplo, que antes, hace un par de años, el impuesto agrícola constituía la partida fundamental, o casi fundamental, de ingresos de nuestro presupuesto estatal. ¿Y ahora? Ahora constituye una parte insignificante de él. El presupuesto estatal asciende ahora a 2.500 millones de rublos, mientras que el impuesto agrícola da, puede dar este año un máximo de 250 a 260 millones, 100 millones menos que el año pasado. Como veis, no es mucho. Y cuanto mayor sea el presupuesto estatal, tanto menor será en él la parte correspondiente a este impuesto. En segundo lugar, 100 millones de los 260 que corresponden al impuesto agrícola ingresan en los presupuestos locales. Dicha suma es más de un tercio de todo el impuesto. ¿A qué obedece eso? A que, de todos los impuestos existentes, el agrícola es el que más se aproxima a las condiciones locales, el más adaptado para su inversión en las necesidades locales. Difícilmente puede dudarse, de que los presupuestos locales irán, en general, creciendo. Pero es también indudable que crecerán, ante todo, a cuenta del impuesto agrícola, que exige la adaptación máxima a las condiciones locales. Esto es tanto más probable por cuanto el centro de gravedad de los ingresos estatales se ha desplazado ya y seguirá desplazándose a ingresos de otro género, a los ingresos precedentes de las empresas del Estado, a los impuestos indirectos, etc.

Por eso, el paso del impuesto agrícola del presupuesto estatal a los presupuestos locales puede ser, con el tiempo, probable y muy conveniente desde el punto de vista del reforzamiento de la ligazón.

Pasemos a las medidas que aseguran la ligazón en el terreno político-administrativo.

La implantación de la democracia soviética en la ciudad y en el campo y la vivificación de los Soviets con objeto de simplificar, abaratar y sanear moralmente el aparato estatal, con objeto de depurarlo de elementos de burocratismo y de descomposición burguesa, con objeto de aproximar enteramente el aparato estatal a las más amplias masas: tal es la vía que debe seguir el Partido, si quiere fortalecer la ligazón en el terreno de la edificación político-administrativa.

La dictadura del proletariado no es un fin en sí. La dictadura, es un medio, el camino del socialismo. ¿Y qué es el socialismo? El socialismo es el paso de la sociedad con dictadura del proletariado a la sociedad sin Estado. Mas, para realizar ese paso, es necesario preparar la transformación del aparato estatal en tal sentido y de tal manera, que en la práctica pueda garantizarse la transformación de la sociedad con dictadura en sociedad comunista. Ese objetivo persigue la consigna de vivificación de los Soviets, la consigna de implantación de la democracia soviética en la ciudad y en el campo, la consigna de incorporación de los mejores elementos de la clase obrera y del campesinado a la gobernación misma del país. Corregir los defectos del aparato estatal, reformarlo de veras, depurarlo de los elementos de burocratismo y descomposición, hacerlo afín y entrañable para las amplias masas, son cosas imposibles sin la ayuda constante y enérgica de las propias masas al aparato estatal. Pero la ayuda enérgica y permanente de las masas es, a su vez, imposible sin incorporar a los mejores elementos obreros y campesinos a los organismos de gobierno, sin establecer lazos directos y apretados entre el aparato estatal y las "capas bajas" más profundas de las masas trabajadoras.

¿En qué se distingue el aparato estatal soviético del aparato de Estado burgués?

Ante todo, en que el aparato estatal burgués está *por encima* de las masas, en virtud de lo cual lo separa de la población una barrera infranqueable, y, por su propio espíritu, es ajeno a las masas populares. El aparato estatal soviético, por el contrario, *se funde* con las masas, pues no puede y no debe estar por encima de las masas si quiere mantenerse como aparato estatal soviético; pues no puede ser ajeno a estas masas si de veras quiere abarcar a las masas de millones de trabajadores. Esa es una de las diferencias de principio entre el aparato estatal soviético y el aparato de Estado burgués.

Lenin dijo cierta vez, en su folleto "¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder?", que los 240.000 miembros del Partido Bolchevique podrían indudablemente gobernar el país en beneficio de los pobres y contra los ricos, pues no eran en nada peores que los 130.000 terratenientes que gobernaban el país en beneficio de los ricos y contra de los pobres. Basándose en ello, ciertos comunistas piensan que el aparato estatal puedo reducirse a varios cientos de miles de miembros del Partido y que eso basta por completo para gobernar nuestro enorme país. Pensando así, a veces, muestran la tendencia a identificar el Partido con el Estado. Eso es erróneo, camaradas. Eso es tergiversar la idea de Lenin. Al referirse a los 240.000 miembros del Partido Bolchevique, Lenin no quería decir, ni mucho menos, que eso fuese o pudiera ser el tope de la composición numérica y del volumen total del aparato del Estado soviético. Al contrario, en el aparato estatal incluía, además de los miembros del Partido, el millón de votos emitidos entonces, en vísperas de Octubre, en favor de los bolcheviques, manifestando que había un recurso para *decuplicar* de un golpe nuestro aparato estatal, es decir, para elavarlo, por lo menos, a 10 millones, mediante la incorporación de los trabajadores a la labor cotidiana de gobernación del Estado.

> "Estos 210.000 hombres -dice Lenin- tienen ya ahora en favor suyo un millón, por lo menos, de votos de adultos, pues ésa es precisamente la proporción entre el número de afiliados al Partido y el de los sufragios que se emiten en su favor según la experiencia de Europa y la experiencia de Rusia, siquiera sea, por ejemplo, la experiencia de las elecciones de agosto a la Duma de Petrogrado. Ahí tenemos ya un "aparato estatal" de *un millón* de personas fieles al Estado socialista por sus ideas, y no porque el 20 de cada mes vayan a cobrar un buen sueldecillo.
>
> Es más, tenemos un "recurso maravilloso" para *decuplicar* inmediatamente, de un golpe, nuestro aparato estatal, un recurso del que nunca ha dispuesto ni puede disponer ningún Estado capitalista. Este recurso maravilloso es la incorporación de los trabajadores, la incorporación de los pobres a la labor cotidiana de gobernación del Estado" (v. t. XXI, págs. 261-265).

Pero ¿cómo se produce "la incorporación de los trabajadores, la incorporación de los pobres a la labor cotidiana de gobernación del Estado"?

Se produce a través de las organizaciones basadas en la iniciativa de las masas, a través de todo género de comisiones y comités, de conferencias y de asambleas de delegados, que se forman alrededor de los Soviets, de los organismos económicos, de los comités de fábrica, de las instituciones culturales, de las organizaciones del Partido, de las organizaciones de la Unión de la Juventud, de toda clase de sociedades cooperativas, etc., etc. Nuestros camaradas no advierten a veces que en torno a nuestras organizaciones de base del Partido, de los Soviets, culturales, sindicales, educativas, del Komsomol, del ejército, de las secciones femeninas y

de toda otra clase se mueven auténticos hormigueros de organizaciones, comisiones y conferencias surgidas por iniciativa de las masas y que agrupan a millones de obreros y campesinos sin-partido, hormigueros que, con su labor cotidiana, imperceptible, paciente y silenciosa, crean la base y la vida de los Soviets, el manantial de las fuerzas del Estado Soviético. Sin esas organizaciones que circundan a nuestros organismos de los Soviets y del Partido y agrupan a millones de personas, serían absolutamente inconcebibles la existencia y el desarrollo del Poder Soviético, la dirección y el gobierno de nuestro extenso país. El aparato estatal soviético no lo forman únicamente los Soviets. El aparato estatal soviético, en el sentido profundo de la palabra, lo forman los Soviets más todas esas organizaciones comunistas y sin-partido, que agrupan a millones de personas, ligan los Soviets con las más profundas "capas bajas", *funden* el aparato estatal con las masas, con millones y millones de personas; y destruyen, paso a paso, toda sombra de barrera entre el aparato estatal y la población.

Así es como debemos tratar de "decuplicar" nuestro aparato estatal, haciéndolo afín y entrañable a las masas de millones de trabajadores, eliminando de él los vestigios del burocratismo, fundiéndolo con las masas y preparando de ese modo la transición de la sociedad con dictadura del proletariado a la sociedad comunista.

Tal es el sentido y la importancia de la consigna de vivificación de los Soviets y de implantación de la democracia soviética.

Tales son las medidas principales que hay que tomar, para fortalecer la ligazón, en el terreno de la labor político-administrativa del Partido.

En cuanto a las medidas para asegurar la ligazón en el terreno de la labor cultural y educativa, poco es lo que hay que decir, pues dichas medidas son claras, todos las conocen y, por ello, no requieren explicaciones. Únicamente desearía señalar la línea fundamental del trabajo en esta esfera para el período próximo. Esa línea fundamental consiste en preparar las condiciones necesarias para aplicar la enseñanza primaria general obligatoria en todo el país, de toda la Unión. Esta, camaradas, es una reforma importantísima. Su aplicación supondrá una victoria señaladísima, y no sólo en el frente cultural, sino también en el político y el económico. Esa reforma deberá servir de base para un poderoso ascenso del país. Pero costará cientos de millones de rublos. Basta observar que, para llevarla a la práctica, se necesitará todo un ejército, casi medio millón de maestros y maestras. No obstante, debemos asegurar a toda costa la realización de esta reforma en el período próximo, si es que de veras pensamos en elevar el país al grado superior de la cultura. Y lo haremos, camaradas. De ello no puede dudarse.

Tal es la respuesta a vuestra primera pregunta.

Pasemos ahora a la segunda.

2. *¿Qué peligros de degeneración hay para nuestro Partido, dada la estabilización del capitalismo, si esa estabilización dura mucho?*

¿Existen en realidad esos peligros?

Indudablemente existen, como algo posible e incluso como algo real. Existen independientemente de la estabilización. Esta únicamente los hace más palpables. Si tomamos los principales, yo creo que esos peligros son tres:

a) el peligro de perder la perspectiva socialista en la edificación de nuestro país y el liquidacionismo que de ello se deriva;

b) el peligro de perder la perspectiva revolucionaria internacional y el nacionalismo que de ello se deriva;

c) el peligro de que decaiga el papel rector del Partido y, a consecuencia de ello, la posibilidad de que el Partido se convierta en un apéndice del aparato estatal.

Empezaremos por el primer peligro.

El rasgo distintivo de este peligro es la falta de fe en las fuerzas internas de nuestra revolución; la falta de fe en la alianza de los obreros y campesinos; la falta de fe en el papel dirigente de la clase obrera dentro de esa alianza; la falla de fe en la conversión de la "Rusia de la Nep" en la "Rusia socialista" la falta de fe en la victoria de la edificación socialista en nuestro país.

Esa es la vía del liquidacionismo y la degeneración, pues lleva a la liquidación de las bases y los objetivos de la Revolución de Octubre, a la degeneración del Estado proletario en Estado democrático-burgués.

El origen de esa "concepción", el terreno para su aparición en el Partido es el incremento de la influencia burguesa sobre el Partido en las condiciones de la nueva política económica, en las condiciones de lucha desesperada entre los elementos capitalistas y los elementos socialistas dentro de nuestra economía nacional. Los elementos capitalistas no sostienen la lucha únicamente en el terreno de la economía. Tratan de trasladarla a la esfera de la ideología del proletariado, procurando contaminar a los destacamentos menos firmes del Partido la falta de fe en la causa de la edificación socialista, el escepticismo respecto a las perspectivas socialistas de nuestra labor de edificación; y no podemos decir que esos esfuerzos sean absolutamente estériles.

"¿Cómo vamos nosotros, un país atrasado, a edificar la sociedad socialista completa? -dicen algunos de esos "comunistas" contaminados-; el estado de las fuerzas productivas de nuestro país no nos permite plantearnos tales objetivos utópicos; Dios quiera que nos sostengamos; no estamos para socialismo; edifiquemos de una manera u otra, y allá

veremos...".

"Nuestra misión revolucionaria la cumplimos ya al hacer la Revolución de Octubre -dicen otros-; ahora todo depende de la revolución internacional, pues sin la victoria previa del proletariado del Occidente no podemos edificar el socialismo, y en Rusia, hablando en rigor, los revolucionarios no tienen ya nada que hacer"... Se sabe que en 1923, en vísperas de la revolución alemana, parte de nuestros estudiantes estaba dispuesta a abandonar los libros y a marchar a Alemania, diciendo que "en Rusia, los revolucionarios no tienen nada que hacer, hay que abandonar los libros e ir a Alemania a hacer la revolución".

Como veis, ambos grupos de "comunistas", lo mismo el primero que el segundo, niegan las posibilidades socialistas de nuestra edificación, se sitúan en el terreno del liquidacionismo. La diferencia entre ellos estriba en que los primeros encubren su liquidacionismo con la "científica" "teoría de las fuerzas productivas" (no en vano los alababa hace unos días Miliukov en "Posliédnie Nóvosti"[34], calificándolos de "marxistas serios"), mientras que los segundos lo encubren con frases izquierdistas y "terriblemente revolucionarias" acerca de la revolución mundial.

En efecto. Supongamos que los revolucionarios no tienen nada que hacer en Rusia; supongamos que es inconcebible, imposible, edificar el socialismo en nuestro país antes de su victoria en otros países; supongamos que la victoria del socialismo en los países avanzados se retrasa todavía unos 10 ó 20 años; ¿podemos, en esas condiciones, admitir que los elementos capitalistas de nuestra economía, que actúan en las condiciones de cerco capitalista de nuestro país, accederán a poner fin a la lucha a muerte contra los elementos socialistas de esta economía y esperarán cruzados de brazos la victoria de la revolución mundial? Basta con hacerse esta pregunta para comprender lo absurda que es tal hipótesis. Y, si esa hipótesis se excluye, ¿qué les queda por hacer a nuestros "marxistas serios" y a nuestros "terribles revolucionarios"? Evidentemente, no les queda más que dar vueltas a una noria vacía, abandonarse a merced de los elementos y degenerar poco a poco en adocenados demócratas burgueses.

Una de dos:, *o* vemos en nuestro País una base de la revolución proletaria y tenemos, como dice Lenin, todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa, y entonces podemos y debemos edificarla, con vistas a la victoria completa sobre los elementos capitalistas de nuestra economía nacional; *o* no vemos en nuestro país una base de la revolución, no tenemos lo imprescindible para edificar el socialismo, no podemos edificar la sociedad socialista, y entonces, si se retrasa la victoria del socialismo en otros países, debemos conformarnos con que prevalezcan los elementos capitalistas de nuestra economía nacional, se descomponga el Poder Soviético y degenere el Partido.

O lo uno, o lo otro.

Por eso, la falta de fe en las posibilidades socialistas de nuestra edificación lleva al liquidacionismo y a la degeneración.

Por eso, la lucha contra el peligro de liquidacionismo es una tarea inmediata de nuestro Partido, particularmente ahora, particularmente en las condiciones de estabilización temporal del capitalismo.

Pasemos al segundo peligro.

Rasgo distintivo de este peligro es la falta de fe en la revolución proletaria internacional; la falta de fe en su victoria; el escepticismo respecto al movimiento de liberación nacional de las colonias y los países dependientes; la incomprensión de que, sin el apoyo del movimiento revolucionario de los otros países, nuestro país no podría mantenerse contra el imperialismo mundial; la incomprensión de que la victoria del socialismo en un solo país no puede ser definitiva, pues no puede estar a salvo de la intervención mientras la revolución no haya vencido en varios países, por lo menos; la incomprensión de ese requisito elemental del internacionalismo, en virtud del cual la victoria del socialismo en un solo país no es un fin en sí, sino un medio para desarrollar y apoyar la revolución en los otros países.

Esa es la vía del nacionalismo y la degeneración, una vía que conduce a la liquidación completa de la política internacionalista del proletariado, pues la gente atacada de esa enfermedad no ve en nuestro país una parte del todo que se llama movimiento revolucionario mundial, sino el principio y el fin de ese movimiento, considerando que los intereses de todos los demás países deben ser sacrificados a los intereses de nuestro país.

¿Apoyar el movimiento de liberación de China? ¿Para qué? ¿No será arriesgado? ¿No nos enemistará eso con otros países? ¿No será mejor establecer nuestras "esferas de influencia" en China conjuntamente con las otras potencias "avanzadas" y sacar algo de China en provecho propio? Eso sería ventajoso y no encerraría ningún peligro... ¿Apoyar el movimiento de liberación de Alemania? ¿Merece la pena arriesgarse? ¿No será mejor llegar a un acuerdo con la Entente acerca del tratado de Versalles y sacar algo a título de compensación?.. ¿Mantener la amistad con Persia, Turquía, Afganistán? ¿Merece la pena el juego? ¿No será mejor restablecer las "esferas de influencia" con alguna de las grandes potencias? Etc., etc.

Tal es la "concepción" nacionalista de nuevo tipo, que trata de eliminar la política exterior de la Revolución de Octubre y que fomenta los elementos de degeneración.

Si el origen del primer peligro, del peligro de

liquidacionismo, es el fortalecimiento de la influencia burguesa sobre el Partido por el cauce de la política interior, por el cauce de la lucha entre los elementos capitalistas y los elementos socialistas de nuestra economía nacional, el origen del segundo peligro, del peligro de nacionalismo, debe verse en el fortalecimiento de la influencia burguesa sobre el Partido por el cauce de la política exterior, por el cauce de la lucha de los Estados capitalistas contra el Estado de la dictadura del proletariado. Difícilmente puede dudarse de que la presión de los Estados capitalistas sobre nuestro Estado es enorme, de que los hombres que trabajan en el dominio de nuestra política exterior no siempre consiguen resistir esa presión, de que el peligro de complicaciones hace sugestiva a veces la vía de la menor resistencia, la vía del nacionalismo.

Por otra parte, está claro que sólo sobre la base del internacionalismo consecuente, sólo sobre la base de la política exterior de la Revolución de Octubre, puede el primer país triunfante seguir desempeñando el papel de abanderado del movimiento revolucionario mundial; que la vía de la menor resistencia y del nacionalismo en la política exterior es la vía del aislamiento y la descomposición del primer país triunfante.

Por eso, la pérdida de la perspectiva revolucionaria internacional lleva al peligro del nacionalismo y la degeneración.

Por eso, la lucha contra el peligro del nacionalismo en la política exterior es una tarea inmediata del Partido.

Finalmente, sobre el tercer peligro.

El rasgo distintivo de este peligro es la falta de fe en las fuerzas internas del Partido; la falta de fe en la dirección que ejerce el Partido; la tendencia del aparato del Estado a debilitar la dirección del Partido, a desembarazarse de ella; la incomprensión de que sin dirección del Partido no puede haber dictadura del proletariado.

Este peligro viene de tres lados.

Primero. Han cambiado las clases a dirigir. Los obreros y los campesinos no son ahora los del período del comunismo de guerra. Antes, la clase obrera estaba desclasada y dispersa, al campesinado lo dominaba el miedo a que, en caso de derrota en la guerra civil, volvieran los terratenientes, mientras que el Partido era en aquel período la única fuerza concentrada, que dirigía el país a la manera militar. Ahora, la situación es otra. No hay guerra. No existe, por consiguiente, el peligro militar, que agrupaba a las masas trabajadoras en torno al Partido. El proletariado se ha recuperado y elevado, tanto en el aspecto cultural como en el material. También se han elevado y desarrollado los campesinos. La actividad política de ambas clases crece y seguirá creciendo. Ahora ya no se puede dirigir a la manera militar. Es necesaria, en primer lugar, la máxima flexibilidad en la dirección. Es necesaria, en segundo lugar, una extraordinaria sensibilidad en cuanto a las demandas y las necesidades de los obreros y los campesinos. Es necesaria, en tercer lugar, la capacidad de nutrir las filas del Partido con los mejores obreros y campesinos que se hayan destacado gracias al desarrollo de la actividad política de estas clases. Pero estas condiciones y estas virtudes, como es sabido, no se dan de golpe. De ahí la falta de correspondencia entre lo que se pide al Partido y las posibilidades que éste tiene en el momento dado. De ahí el peligro de que se debilite el papel rector del Partido, el peligro de que el Partido pierda dicho papel.

Segundo. Durante el último período, durante el período de desarrollo económico, se ha desarrollado y se ha robustecido considerablemente el aparato de las organizaciones estatales y sociales. Los trusts, los establecimientos de comercio y de crédito, las organizaciones político-administrativas y de tipo cultural y educativo y, finalmente, las cooperativas de toda clase han crecido y se han ampliado considerablemente hasta abarcar a centenares de miles de personas que antes no pertenecían a ellas y la mayoría de las cuales no militan en el Partido. Pero este aparato no crece sólo numéricamente. Crecen, también su fuerza y su peso específico. Y cuanto mayor es su importancia, más sensible se hace su presión sobre el Partido, con tanta más insistencia trata de debilitar el papel dirigente del Partido; tanto más vigorosa es su resistencia al Partido. Hay que efectuar dentro de ese aparato una reagrupación de fuerzas y una distribución del personal dirigente que puedan asegurar la dirección del Partido en la nueva situación. Pero sabido es que conseguir todo eso de un golpe resulta imposible. De ahí el peligro de que el aparato de Estado se distancie del Partido.

Tercero. Se ha complicado y diferenciado el trabajo mismo. Me refiero a la actual labor de edificación. Se han formado y desarrollado ramas enteras y subrayas de dicha labor, tanto en el campo como en la ciudad. En consonancia con ello, la dirección se ha hecho más concreta. Antes era cosa admitida hablar de dirección "en general". Ahora, la dirección "en general" es una frase vacía, pues no contiene dirección alguna. Ahora se requiere una dirección concreta, específica. El período anterior dio el tipo de funcionario sabelotodo, dispuesto a dar respuesta a todas las cuestiones de la teoría y la práctica. Ahora, ese viejo tipo de funcionario debe dejar el puesto a un tipo nuevo de funcionario, que se esfuerza por dominar una rama determinada del trabajo. Para dirigir como es debido, hay que conocer el trabajo, hay que estudiarlo concienzudamente, con paciencia, con tesón. No se puede dirigir en el campo sin conocer la agricultura, sin conocer la cooperación, sin estar al tanto de la política de precios, sin haber estudiado las leyes relacionadas

directamente con el campo. No se puede dirigir en la ciudad sin conocer la industria, sin estudiar la vida de los obreros, sin tomar en consideración las demandas y las necesidades de los obreros, sin conocer la cooperación, sin conocer los sindicatos, sin saber cómo deben funcionar los clubs. Pero ¿puede conseguirse todo esto de un solo golpe? Lamentablemente, no. Para elevar el papel dirigente del Partido a la altura debida, hay que elevar, ante todo, la calificación de sus funcionarios. Ahora, la calidad del funcionario debe considerarse lo principal. Pero no es cosa fácil elevarla de un solo golpe. Todavía subsisten en las organizaciones del Partido los viejos hábitos de ordenancismo atropellado, que han suplantado, por desgracia, el buen conocimiento del trabajo. A ello, propiamente, se debe que el llamado papel dirigente del Partido degenere a veces en un ridículo amontonamiento de disposiciones absolutamente innecesarias, en una "dirección" vacía y verbal, que no influye en nadie ni en nada. Ahí reside uno de los mayores peligros de debilitamiento y descenso del papel dirigente del Partido.

Tales son, en líneas generales, los motivos de que el peligro de pérdida del papel dirigente del Partido conduzca a la descomposición y la degeneración del Partido.

Por eso, la lucha enérgica contra este peligro es una tarea inmediata de nuestro Partido.

Tal es la respuesta a vuestra segunda pregunta.

Pasemos a la tercera.

3. *¿Cómo combatir al kulak sin atizar la lucha de clases?*

Creo que la pregunta es confusa y que, por eso, está mal planteada. ¿De qué lucha de clases se trata? Si se trata de la lucha de clases en el campo, en general, el proletariado no la mantiene sólo contra los kulaks. Y las contradicciones entre el proletariado y el campesinado en su conjunto, ¿no son acaso lucha de clases, aunque se manifieste en una forma bastante desusada? ¿No es, acaso, cierto que el proletariado y el campesinado constituyen actualmente las dos clases fundamentales de nuestra sociedad y que entre estas dos clases existen contradicciones -cierto que solubles y, en fin de cuentas, superables, pero contradicciones, con todo- que originan la lucha entre estas dos clases?

Creo que la lucha de clases en nuestro país, si nos referimos a las relaciones entre la ciudad y el campo, entre el proletariado y el campesinado, tiene tres frentes principales:

a) el frente de lucha entre el proletariado en su conjunto (representado por el Estado) y los campesinos en lo referente al establecimiento de precios tope para los artículos industriales y los productos agrícolas, a la normalización de los impuestos, etc.

b) el frente de lucha entre el proletariado en su conjunto (representado por el Estado) y los kulaks en lo referente a la supresión de los precios especulativos de los productos agrícolas, al paso de la carga fundamental de los impuestos a los kulaks, etc.;

c) el frente de lucha entre los pobres del campo, en primer término los braceros, y los kulaks.

Ya veis que estos tres frentes no pueden ser idénticos ni por su peso específico ni por el carácter de la lucha que en ellos se desarrolla. Por eso también debe ser distinta, diferente, nuestra actitud hacia las formas de la lucha de clases en esos frentes.

Examinemos la cosa más de cerca.

*Primer frente*. El proletariado (representado por el Estado), considerando la debilidad de nuestra industria y la imposibilidad de obtener empréstitos para ella, ha tomado varias medidas cardinales, capaces de protegerla de la competencia a la industria extranjera y de acelerar su desarrollo en beneficio de toda nuestra economía nacional, comprendida a agricultura. Estas medidas son: el monopolio del comercio exterior, el impuesto agrícola, las formas estatales de acopio de productos agrícolas y el principio de la planificación en el desarrollo de la economía nacional en su conjunto. Todo ello se basa en la nacionalización de las ramas fundamentales de la industria, del transporte y del crédito, como sabéis, estas medidas llevaron a donde tenían que llevar, es decir, pusieron fin a la desenfrenada baja de los precios de los artículos industriales y a la desenfrenada subida de los precios de los productos agrícolas. Por otra parte, está claro que el campesinado en su conjunto, como comprador de artículos de la industria y vendedor en el mercado de los productos de su hacienda, prefiere adquirir dichos artículos lo más barato posible y colocar sus productos lo más caro posible. De la misma manera, el campesinado desearía que no hubiese ningún impuesto agrícola o que, por lo menos, éste fuera reducido al mínimo.

Ahí tenéis el terreno para la lucha entre el proletariado y el campesinado.

¿Puede el Estado prescindir de las medidas cardinales antes señaladas? No, no puede, pues en este momento ello conduciría al aplastamiento de nuestra industria, al aplastamiento del proletariado como clase, a la conversión de nuestro país en una colonia agraria de los países capitalistas de industria desarrollada, al fracaso de toda nuestra revolución.

¿Tiene interés el campesinado en su conjunto en la supresión de esas medidas cardinales de nuestro Estado? No, no lo tiene, pues en este momento ello significaría el triunfo de la vía capitalista de desarrollo, que es el desarrollo a través de la pauperización de la mayoría del campesinado en aras del enriquecimiento de un puñado de ricachones, de un puñado de capitalistas. ¿Quién se atreverá a

afirmar que el campesinado tiene interés en su propia pauperización, tiene interés en ver a nuestro país convertido en una colonia y que no tiene el interés mas hondo en el triunfo de la vía socialista de desarrollo de nuestra economía nacional?

Ahí tenéis el terreno para la alianza entre el proletariado y el campesinado.

¿Significa eso que nuestros organismos industriales puedan, apoyándose en el monopolio, subir artificialmente los precios de los artículos de la industria con perjuicio para la masa fundamental del campesinado y para la misma industria? No, no significa eso. Tal política dañaría, ante todo, a la misma industria, imposibilitando su transformación, de la débil planta de invernadero que era ayer, en la industria fuerte y poderosa que debe ser mañana. De ahí nuestra campaña por rebajar los precios de los artículos industriales y por elevar el rendimiento del trabajo. Vosotros sabéis que esta campaña tiene un éxito bastante grande.

¿Significa eso, además, que nuestros organismos de acopio puedan, apoyándose en el monopolio, hacer bajar los precios de los productos agrícolas hasta que lleguen a ser ruinosos para el campesinado, con perjuicio para toda nuestra economía nacional? No, no significa eso. Tal política sería nefasta, ante todo, para la industria pues, en primer término, dificultaría el abastecimiento de los obreros por lo que a productos agrícolas se refiere y, en segundo término, descompondría enteramente y desorganizaría el mercado interior de nuestra industria. De ahí nuestra campaña contra las llamadas "tijeras". Vosotros sabéis que esta campaña ha dado ya buenos resultados.

¿Significa eso, por último, que nuestros organismos locales o centrales puedan, apoyándose en la ley del impuesto agrícola y ejerciendo su derecho a recaudar los impuestos, ver en esta ley algo inapelable; que puedan llegar en su actividad práctica a desmontar los graneros y a quitar los tejados de las casas de los contribuyentes pobres, como ha ocurrido en algunos distritos de la provincia de Tambov? No, no significa eso. Tal política quebrantaría toda confianza de los campesinos en el proletariado, en el Estado. De ahí las últimas medidas del Partido para reducir el impuesto agrícola, para dar él ese impuesto un carácter más o menos local, para formalizar toda nuestra política fiscal, para acabar con los abusos que se producían en algunos lugares con motivo de la recaudación de los impuestos. Vosotros sabéis que estas medidas han dado ya el resultado apetecido.

Tenemos, pues, en primer lugar, la comunidad de intereses del proletariado y el campesinado en las cuestiones fundamentales, su interés común en el triunfo de la vía socialista de desarrollo de la economía nacional. De ahí la alianza de la clase obrera y el campesinado. Tenemos, en segundo lugar, las contradicciones de los intereses de la clase obrera y del campesinado en cuestiones del momento. De ahí la lucha dentro de esta alianza, lucha que, atendido su peso específico, se ve compensada con creces por la comunidad de intereses y que debe desaparecer en el futuro, cuando los obreros y los campesinos dejen de ser clases, cuando se conviertan en trabajadores de la sociedad sin clases. Tenemos, en tercer lugar, los medios y las vías para resolver estas contradicciones entre la clase obrera y el campesinado, conservando y fortaleciendo la alianza de los obreros y los campesinos, en interés de ambos aliados. Y no sólo tenemos a nuestra disposición estas vías y estos medios, sino que ya los aplicamos con éxito en la compleja situación de la Nep y de la estabilización temporal del capitalismo.

¿Se deduce de ello que nosotros debamos atizar la lucha de clases en este frente? No, no se deduce eso. Al contrario. De ello se deduce únicamente que debemos atenuarla por todos los medios, regulándola mediante acuerdos y concesiones mutuas, y no llevándola de ningún modo a formas agudas, a choques. Y así lo hacemos. Porque contamos con todas las posibilidades para ello. Porque la comunidad de intereses es aquí más vigorosa y más profunda que la contradicción de intereses.

Como veis, la consigna de atizar la lucha de clases es completamente inadecuada para las condiciones de la lucha en este frente.

*Segundo frente*. Los personajes en acción son aquí el proletariado (representado por el Estado Soviético) y los kulaks. Las formas de la lucha de clases son en él tan peculiares como en las condiciones de la lucha en el primer frente.

Deseoso de dar al impuesto agrícola un acusado carácter de impuesto sobre los ingresos, el Estado carga sobre los kulaks el peso principal de este gravamen. En respuesta a ello, los kulaks tratan de escabullirse "con buenas y malas artes" y utilizan toda su fuerza y toda su influencia en el campo para cargar sobre los campesinos medios y pobres el peso del impuesto.

En su lucha contra la carestía de la vida y en sus esfuerzos por mantener la estabilidad de los salarios, el Estado procura adoptar medidas de carácter económico encaminadas a establecer precios tope equitativos para los productos agrícolas, precios que respondan plenamente a los intereses de la economía campesina. En respuesta a ello, los kulaks compran los productos a los campesinos pobres y medios y hacen grandes reservas, que retienen en sus graneros y no lanzan al mercado, para subir artificialmente los precios, hacerlos llegar al nivel de precios de especulación y únicamente entonces poner dichas reservas a la venta, con objeto de lograr, especulando, ganancias fabulosas. Debéis de saber que, en ciertas provincias de nuestro país, los kulaks han conseguido este año elevar extremadamente los precios de los cereales.

De ahí la lucha de clases en este frente, con sus formas peculiares y más o menos veladas.

Podría parecer que la consigna de atizar la lucha de clases es plenamente aplicable a las condiciones de la lucha en este frente. Pero no es cierto. Tampoco en este caso tenemos interés en atizar la lucha de clases, pues podemos perfectamente y debemos evitar ese encono de la lucha y las complicaciones que de ella se derivan.

Podemos y debemos vivificar los Soviets, conquistar al campesino medio y organizar a los campesinos pobres dentro de los Soviets, para conseguir un alivio de la carga fiscal que gravita sobre la masa fundamental del campesinado, haciendo recaer de hecho sobre los kulaks el peso principal de los impuestos. Vosotros sabéis que se toman medidas en este sentido y que esas medidas dan ya buenos resultados.

Nosotros podemos y debemos hacer que el Estado disponga de suficientes reservas de productos alimenticios, para presionar sobre el mercado de comestibles, intervenir cuando sea preciso, mantener los precios a un nivel aceptable para las masas trabajadoras y desbaratar, de este modo, las maquinaciones especulativas de los kulaks. Vosotros sabéis que en eso hemos invertido este año varias decenas de millones de puds de grano. Debéis conocer que, en este terreno, hemos obtenido resultados verdaderamente buenos, pues, además de haber logrado mantener a bajo nivel los precios de los cereales en zonas como Leningrado, Moscú, cuenca del Donetz, Ivánovo-Vosnesensk, etc., hemos obligado al kulak a capitular en bastantes zonas, haciéndole lanzar al mercado, a precios bastante bajos, las viejas reservas de cereales.

En este terreno, las cosas, naturalmente, no dependen sólo de nosotros. Es muy posible que, en ciertos casos, los propios kulaks se pongan a atizar la lucha de clases, que traten de llevarla al punto de ebullición y de darle la forma de actos de bandidaje o de sublevaciones. Pero entonces la consigna de atizar la lucha de clases no será nuestra, sino de los kulaks, y, por consiguiente, será una consigna contrarrevolucionaria. Es indudable, además, que los kulaks tendrán que sufrir entonces, en su propia carne, todos los inconvenientes de esa consigna dirigida contra el Estado Soviético.

Como veis, la consigna de atizar la lucha de clases en el segundo frente no es una consigna nuestra.

*Tercer frente*. Los personajes en acción son aquí dos fuerzas: los campesinos pobres y, en primer término, los braceros, de una parte, y los kulaks, de otra. Formalmente, el Estado se mantiene al margen. Este frente, ya lo veis, no es tan amplio como los anteriores. Por otro lado, la lucha de clases se desarrolla en él de manera completamente clara y abierta, mientras que en los frentes anteriores se desarrolla en forma oculta, más o menos enmascarada.

Se trata, en este caso, de la explotación directa de trabajadores asalariados o semiasalariados por los patronos kulaks. Por eso, el Partido no puede seguir en este frente la política de atenuar, de mitigar la lucha. *Nuestra tarea consiste, en este caso, en organizar y dirigir la lucha de los campesinos pobres contra los kulaks.*

¿Significa eso que nos disponemos a atizar la lucha de clases? No, no significa eso. Atizar la lucha de clases no es limitarse a organizar y dirigir la lucha. Es también exacerbar artificialmente y avivar de manera premeditada la lucha de clases. ¿Hay necesidad de esas medidas artificiales ahora, cuando tenemos la dictadura del proletariado y cuando las organizaciones del Partido y de los sindicatos actúan en nuestro país con libertad absoluta? Naturalmente que no.

Por eso, la consigna de atizar la lucha de clases es también inadecuada en este tercer frente.

Eso es lo que puede responderse a la tercera pregunta.

Ya veis que el problema de la lucha de clases en el campo no es tan sencillo como pudiera parecer a primera vista.

Pasemos a la cuarta pregunta.

4. *¿Gobierno obrero y campesino de hecho o como consigna de agitación?*

La pregunta, tal como ha sido formulada, me parece un tanto absurda.

¿Qué significa eso de gobierno obrero y campesino de hecho o como consigna de agitación? Resulta que el Partido puede dar consignas que no correspondan a la realidad y sirvan únicamente para cierta astuta maniobra a la que se da aquí, no sé por qué, el nombre de "agitación". Resulta que el Partido puede lanzar consignas que no tienen ni pueden tener una base científica. ¿Es cierto eso? Naturalmente que no. Si el Partido fuera así, merecería desaparecer después de una existencia efímera, como una pompa de jabón. Nuestro Partido no sería entonces el Partido del proletariado, un partido que aplica una política basada en la ciencia, sino simple espuma en la superficie de los acontecimientos políticos.

Por su carácter, por su programa y su táctica, nuestro gobierno es un gobierno obrero, proletario, comunista. En este sentido no debe haber ni equívocos ni dudas. Nuestro gobierno no puede tener simultáneamente dos programas, uno proletario y otro de un tipo diferente. Su programa y su trabajo práctico son proletarios, comunistas, y en este sentido nuestro gobierno es, sin duda, proletario, comunista.

¿Significa eso que nuestro gobierno no sea al mismo tiempo un gobierno obrero y campesino? No, no significa eso. Nuestro gobierno, que es proletario por su programa y por su labor, es al mismo tiempo

un gobierno obrero y campesino.

¿Por qué?

Porque, en nuestras condiciones, los intereses cardinales de la masa fundamental del campesinado coinciden plena e íntegramente con los intereses del proletariado.

Porque, en virtud de ello, los intereses del campesinado encuentran expresión completa en el programa del proletariado, en el programa del Gobierno Soviético.

Porque el Gobierno Soviético se apoya en la alianza de los obreros y los campesinos, fundada sobre la comunidad de los intereses cardinales de estas clases.

Porque, finalmente, en los organismos del gobierno, en los Soviets, además de los obreros, figuran los campesinos que luchan contra el enemigo común y construyen la nueva vida juntamente con los obreros y bajo la dirección de los obreros.

Por eso, la consigna de "gobierno obrero y campesino" no es una huera consigna de "agitación", sino una consigna revolucionaria del proletariado socialista, fundamentada científicamente en el programa del comunismo.

Eso es lo que puede responderse a la cuarta pregunta.

Pasemos a la quinta.

5. *Ciertos camaradas interpretan nuestra política con relación al campesinado como una ampliación de la democracia para este último y un cambio del carácter del Poder en el país. ¿Es acertada esa interpretación?*

¿Ampliamos de hecho la democracia en el campo?

Sí, la ampliamos.

¿Es esto una concesión al campesinado?

Sin duda que lo es.

¿Es grande esa concesión?, ¿se ajusta al marco de la Constitución de nuestro país?

Me parece que esa concesión no es muy grande y no cambia ni un ápice de nuestra Constitución.

¿Qué cambiamos, pues, en este caso, y a qué se concreta propiamente la concesión?

Cambiamos el modo de trabajar en el campo, pues en las nuevas condiciones de desarrollo es completamente insatisfactorio. Cambiamos el orden de cosas establecido en el campo, porque frena el establecimiento de la ligazón y desbarata el trabajo que el Partido despliega para agrupar a los campesinos en torno del proletariado.

Hasta ahora ocurría que en numerosos distritos las aldeas las gobernaban pequeños grupos de personas, más ligadas con la administración de los distritos y de las provincias que con la población rural. Esta circunstancia llevaba a que las autoridades rurales mirasen más hacia arriba, hacia el distrito, y menos hacia abajo hacia la población rural; a que no se sintieran responsables ante la aldea, ante los electores, sino ante la administración del distrito y de la provincia, sin comprender evidentemente que "arriba" y "abajo" no forman sino una misma cadena y que, si la cadena se rompe, por abajo, toda ella se desploma. Resultado de esto era de una parte, la falta de control, la arbitrariedad de los dirigentes, y, de otra parte, el descontento y las protestas sordas en el campo. Ahora se pone fin de manera enérgica y definitiva a esa situación en el campo.

Hasta ahora ocurría que, en numerosos distritos, las elecciones a los Soviets en el campo no eran en realidad elecciones, sino un simple trámite oficinesco para sacar "diputados" mediante numerosas artimañas y la presión de un reducido grupo de dirigentes temerosos de perder el poder. Resultado de ello era que los Soviets, organismos afines y entrañables a las masas, corrían el riesgo de convertirse en organismos ajenos a las masas, y la dirección del campesinado por parte de los obreros - base y fortaleza de la dictadura del proletariado- corría el riesgo de quedar colgando en el vacío. Vosotros sabéis que, en vista de ello, el Partido se vio obligado a hacer que se celebrasen nuevas elecciones de los Soviets; por cierto, estas elecciones han mostrado que el viejo procedimiento de celebrar las consultas electorales en numerosas zonas es una supervivencia del comunismo de guerra, supervivencia que debe ser suprimida como algo nocivo y podrido hasta la médula. Ahora se pone fin a ese procedimiento de celebrar las elecciones en el campo.

Ahí reside la base de la concesión, la base de la ampliación de la democracia en el campo.

Esta concesión no es sólo necesaria para el campesinado. El proletariado la necesita en grado no menor, pues lo fortalece, eleva su prestigio en el campo, aumenta la confianza que los campesinos depositan en él. El objetivo principal de las concesiones y los compromisos es, en general, como se sabe, fortalecer y robustecer en fin de cuentas al proletariado.

¿Cuáles son los límites de esas concesiones en el momento dado?

Los límites de esas concesiones han sido fijados por la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia y por el III Congreso de los Soviets de la U.R.S.S.[35]. Ya sabéis que no son muy amplios y que se reducen al marco de que acabo de hablar. Pero eso no significa que sean algo inmutable para siempre. Al contrario, se ensancharán, sin duda, a medida que se desarrolle nuestra economía nacional, a medida que se fortalezca el poderío económico y político del proletariado, a medida que se desarrolle el movimiento revolucionario en el Occidente y el Oriente, a medida que se refuercen las posiciones internacionales del Estado Soviético. Lenin habló, en 1918, de la necesidad de "extender la Constitución

soviética, *a medida* que vaya decreciendo la resistencia de los explotadores, *a toda* la población" (v. t. XXII, pág. 372). Aquí se trata, como podéis ver, de extender la Constitución a *toda* la población, comprendida la burguesía. Eso fue dicho en marzo de 1918. De entonces a la muerte de Lenin pasaron más de cinco años, pero Lenin no dijo en todo ese período nada acerca de la conveniencia de llevar a la práctica esta tesis. ¿Por qué? Porque no había llegado todavía el momento de esa extensión. Pero de que llegará alguna vez, cuando la posición interior e internacional del Estado Soviético se fortalezca definitivamente, de eso no puede caber duda.

Por ello nosotros, aun previendo una mayor ampliación de la democracia en el futuro, consideramos necesario restringir en el momento dado las concesiones en cuanto a la democracia se refiere, al marco fijado por la XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia y por el III Congreso de los Soviets de la U.R.S.S.

¿Cambian esas concesiones el carácter del Poder en el país?

No, no lo cambian.

¿Introducen modificaciones en el sistema de la dictadura del proletariado en el sentido de debilitarla?

Ninguna en absoluto, ni la más mínima.

La dictadura del proletariado, lejos de debilitarse, se fortalece si se vivifican los Soviets y si se incorpora a ellos a los mejores elementos del campesinado. La dirección de los campesinos por el proletariado no sólo se conserva gracias a la ampliación de la democracia, sino que, además, adquiere nueva fuerza, creando una atmósfera de confianza en torno al proletariado. y esto es lo principal en la dictadura del proletariado, cuando se trata de las relaciones entre el proletariado y el campesinado en el sistema de la dictadura.

No tienen razón los camaradas que afirman que el concepto de dictadura del proletariado encierra únicamente la idea de la violencia. La dictadura del proletariado no es sólo *violencia*; también es *dirección* de las masas trabajadoras de las clases no proletarias y *edificación* de la economía socialista, de tipo superior a la economía capitalista y con un mayor rendimiento del trabajo. La dictadura del proletariado es: 1) violencia, no limitada por la ley, *con relación a los capitalistas y los terratenientes*, 2) dirección del proletariado *con relación al campesinado*, 3) edificación del socialismo *con relación a toda la sociedad*. No puede prescindirse de ninguno de estos tres aspectos de la dictadura sin correr el riesgo de adulterar la idea de la dictadura del proletariado. Sólo estos tres aspectos, juntos, nos dan una idea completa y acabada de la dictadura del proletariado.

La nueva orientación del Partido en cuanto a la democracia soviética, ¿empeora en algo el sistema de la dictadura del proletariado?

No, no lo empeora. ¡Todo lo contrario! La nueva orientación no hace sino mejorar las cosas, fortaleciendo el sistema de la dictadura del proletariado. Si se trata del elemento de violencia en el sistema de la dictadura, y expresión de la *violencia* es el Ejército Rojo, no creo que sea necesario demostrar que la implantación de la democracia soviética en el campo no puede sino mejorar el estado del Ejército Rojo, agrupándolo en torno del Poder Soviético, pues nuestro ejército se compone principalmente de campesinos. Si se trata del elemento de *dirección* en el sistema de la dictadura, apenas si cabe duda de que la consigna de vivificación de los Soviets no puede sino facilitar al proletariado esa dirección, fortaleciendo la confianza de los campesinos en la clase obrera. Si se trata del elemento de *edificación* en el sistema de la dictadura, no creo que sea necesario demostrar que la nueva orientación del Partido no puede sino facilitar la edificación del socialismo, pues ha sido emprendida para fortalecer la ligazón, y, sin la ligazón, la edificación del socialismo es imposible.

La conclusión es una: las concesiones al campesinado refuerzan, en la situación actual, al proletariado y consolidan su dictadura, sin cambiar ni en un ápice el carácter del Poder en el país.

Eso es lo que puede responderse a la quinta pregunta.

Pasemos a la sexta.

6. *¿Hace nuestro Partido concesiones a la desviación de derecha en la Internacional Comunista con motivo de la estabilización del capitalismo? Y en caso afirmativo, ¿es ello una maniobra táctica verdaderamente necesaria?*

Se trata, al parecer, del Partido Comunista Checoslovaco y del acuerdo con el grupo de los camaradas Smeral y Zapotocky contra los elementos derechistas de este Partido.

Creo que nuestro Partido no ha hecho ninguna clase de concesiones a la desviación de derecha en la Internacional Comunista. Al contrario, todo el Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la I.C.[36] ha transcurrido bajo el signo del aislamiento de los elementos derechistas de la Internacional Comunista. Leed la resolución de la I.C. acerca del Partido Comunista Checoslovaco, leed la resolución sobre la bolchevización y comprenderéis sin esfuerzo que el blanco principal de la I.C. eran los elementos derechistas en el comunismo.

Por eso, no se puede hablar de concesiones de nuestro Partido a la desviación de derecha en la I.C.

En rigor, los camaradas Smeral y Zapotocky no son derechistas, no comparten la plataforma de la derecha, la plataforma de la gente de Brünn. Más bien vacilan entre los leninistas y los derechistas, inclinándose hacia los derechistas. La particularidad

de su conducta en el Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la I.C. consiste en que, presionados por nuestra crítica, de una parte, y, de otra parte, ante la amenaza de la perspectiva de escisión, amenaza creada por los derechistas, se han inclinado esta vez hacia nosotros, hacia los leninistas, comprometiéndose a mantener la alianza con los leninistas contra los derechistas. Eso les honra. Pero ¿creen los camaradas que no debimos acercarnos a los vacilantes cuando éstos se inclinaban hacia los leninistas, cuando hacían concesiones a los leninistas contra los derechistas? Sería peregrino y lamentable que entre nosotros hubiese gente incapaz de comprender los axiomas elementales de la táctica bolchevique. ¿Acaso la realidad de los hechos no ha demostrado ya que la política de la I.C. en el caso del Partido Comunista Checoslovaco es la única política acertada? Acaso los camaradas Smeral y Zapotocky no siguen combatiendo a los derechistas en las mismas filas que los leninistas? ¿Acaso no han sido aislados ya los de Brünn en el Partido checoslovaco?

Podrá preguntarse: ¿Por mucho tiempo? Yo, naturalmente, no sé si será por mucho tiempo; yo no me atrevo a hacer profecías. En todo caso, es indudable que, mientras los smeralianos luchen contra los derechistas, habrá acuerdo con ellos; y en cuanto cambie su posición actual, perderá vigor ese acuerdo. Pero ahora no se trata, en absoluto, de eso. Ahora se trata de que el presente acuerdo contra los derechistas *fortalece* a los leninistas, les da una *posibilidad* nueva de llevar tras de sí a los vacilantes. Eso es ahora lo principal y no las vacilaciones que puedan tener todavía los camaradas Smeral y Zapotocky.

Hay quienes piensan que los leninistas están obligados a apoyar a cualquier vocinglero y neurasténico izquierdista, que los leninistas son siempre y en todo izquierdistas acérrimos entre los comunistas. Eso no es cierto, camaradas. Nosotros somos la izquierda respecto de los partidos no comunistas de la clase obrera. Pero nunca nos hemos comprometido a ser "más izquierdistas que nadie", como pedía en tiempos el difunto Parvus, cosa que entonces mismo le valió una reprimenda de Lenin. Entre los comunistas no somos ni izquierdistas ni derechistas; somos, simplemente, leninistas. Lenin sabía lo que hacía al luchar en los dos frentes, contra la desviación de izquierda en el comunismo y contra la desviación de derecha. Por algo uno de los mejores folletos de Lenin está dedicado a "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo".

Creo que los camaradas no me habrían hecho la sexta pregunta si se hubieran fijado a tiempo en esta última circunstancia.

Eso es lo que puede responderse a la sexta pregunta.

Pasemos a la séptima.

7. *¿No existirá el peligro de que cobre forma ideológica definida la agitación antisoviética en el campo con motivo de la nueva orientación y dada la debilidad de las organizaciones rurales del Partido?*

Sí, ese peligro existe. Difícilmente puede ponerse en duda que las elecciones a los Soviets bajo la consigna de vivificación de los Soviets significan la libertad de propaganda electoral en las localidades. Huelga decir que los elementos antisoviéticos no dejarán escapar ocasión tan propicia para deslizarse por la rendija abierta y para cometer alguna nueva vileza contra el Poder Soviético. De ahí el peligro de que aumente y cobre formas definidas la agitación antisoviética en el campo. Lo ocurrido durante las últimas elecciones en el Kubán, en Siberia y en Ucrania lo evidencia elocuentemente. Es indudable que la debilidad de nuestras organizaciones rurales en muchas zonas acentúa este peligro. Es indudable también que los apetitos intervencionistas de las potencias imperialistas son, a su vez, un impulso para incrementarlo.

¿De qué se nutre ese peligro?, ¿dónde están sus fuentes?

Sus fuentes son, por lo menos, dos.

En primer lugar, los elementos antisoviéticos perciben que en la aldea se ha operado últimamente cierto desplazamiento en favor del kulak, que en varias zonas el campesino medio ha virado hacia el kulak. Esto podía suponerse antes de las elecciones. Después de las elecciones, la suposición se ha convertido en hecho indiscutible. Ese es el motivo primero y principal del peligro de que cobre forma ideológica definida la agitación antisoviética en el campo.

En segundo lugar, nuestras concesiones al campesinado han sido vistas, en muchas zonas como un indicio de debilidad nuestra. De ello podía dudarse antes de las elecciones. Después de las elecciones, no puede caber duda alguna. De ahí el grito de los elementos antisoviéticos de la aldea: "¡sigamos apretando!". Ese es el motivo segundo, aunque no tan importante, del peligro de acentuación de la agitación antisoviética en el campo.

Los comunistas deben comprender, ante todo, que *el período actual en el campo es un período de lucha por el campesino medio; que ganar al campesino medio para el proletariado es la más importante tarea del Partido en el campo*; que si no se cumple esta tarea, aumentará el peligro de que la agitación antisoviética cobre forma definida, y la nueva orientación del Partido únicamente podrá redundar en provecho de los elementos antisoviéticos.

Los comunistas deben comprender, en segundo término, que la conquista del campesino medio sólo es posible ahora sobre la base de la nueva política del Partido en cuanto a los Soviets, a las cooperativas, al crédito, al impuesto agrícola, al presupuesto local, etc.; que las medidas de presión administrativa

únicamente pueden estropear el asunto y desbaratarlo todo; que al campesino medio hay que convencerlo de lo acertado de nuestra política con medidas de carácter económico y político; que al campesino medio sólo se le puede “cautivar” con ejemplos, con hechos concretos.

Los comunistas deben comprender, además, que la nueva orientación no se ha adoptado para vivificar a los elementos antisoviéticos, sino para vivificar los Soviets y atraerse a la masa fundamental del campesinado; que la nueva orientación no excluye, sino que presupone la lucha enérgica contra los elementos antisoviéticos; que si los elementos antisoviéticos dicen “sigamos apretando”, viendo en las concesiones al campesinado un indicio de debilidad nuestra y utilizándolas con fines contrarrevolucionarios, hay que demostrarles, obligatoriamente, que el Poder Soviético es fuerte, hay que recordarles la cárcel, que hace tiempo los está echando de menos.

Creo que, si se comprenden y se cumplen estas tareas nuestras, el peligro de que la agitación antisoviética en el campo tome formas ideológicas definidas y se acentúe será, sin duda, cortado de raíz.

Eso es lo que puede responderse a la séptima pregunta.

Pasemos a la octava.

8. *El incremento de la influencia de los sin-partido, ¿no originará el peligro de que se formen fracciones suyas en los Soviets?*

De este peligro sólo puede hablarse en condicional. No tiene nada de peligroso que la influencia de los sin-partido, más o menos organizados, crezca donde todavía no ha penetrado la influencia de los comunistas. Así ocurre, por ejemplo, en los sindicatos en la ciudad y en las asociaciones sin-partido, más o menos soviéticas, en el campo. El peligro empieza cuando la asociación de sin-partido comienza a pensar en suplantar al Partido.

¿De dónde procede este peligro?

No deja de ser significativo que en nuestra clase obrera ese peligro no se observe o casi no se observe. ¿A qué obedece esto? Obedece a que en la clase obrera tenemos en torno del Partido un activo numeroso de obreros sin-partido, que rodean al Partido de una atmósfera de confianza y que lo ligan con las grandes masas de la clase obrera.

No resulta menos significativo que ese peligro sea particularmente agudo entre el campesinado. ¿Por qué? Porque el Partido es débil entre los campesinos, el Partido no cuenta todavía con un activo numeroso de campesinos sin-partido, capaz de ligarlo con los millones y millones de campesinos. Y, sin embargo, parece que en ningún sitio se percibe tanta necesidad de un activo de sin-partido como entre el campesinado.

La conclusión es una: para eliminar el peligro de que las masas campesinas sin-partido se separen y alejen del Partido, es necesario crear alrededor de éste un numeroso activo de campesinos sin-partido.

Pero ese activo no puede crearse de un golpe o en un par de meses. Puede crearse y destacarse del resto de la masa campesina sólo con el tiempo, en el curso del trabajo, en el curso de la vivificación de los Soviets, en el curso de la organización de cooperativas. Para eso es necesario cambiar la actitud misma del comunista hacia el sin-partido. Para eso es preciso que el comunista trate al sin-partido de igual a igual. Para eso es preciso que el comunista aprenda a tratar al sin-partido con confianza, como a un hermano. No puede pedirse al sin-partido confianza cuando se le paga con desconfianza. Lenin decía que entre los afiliados al Partido y los sin-partido debe haber relaciones de “confianza mutua”. No hay que olvidar estas palabras de Lenin. Lo primero que se necesita para preparar condiciones que permitan formar un numeroso activo de campesinos sin-partido en torno del Partido, es crear un ambiente de confianza mutua entre los comunistas y los sin-partido.

Pero ¿cómo se crea esa confianza mutua? Naturalmente, no se logra en un instante ni por decreto. Sólo puede crearse, como dice Lenin, mediante la “comprobación mutua” de los miembros del Partido y de los sin-partido, mediante la comprobación mutua en el trabajo práctico cotidiano. En el período de la primera depuración del Partido, los comunistas fueron comprobados a través de los sin-partido, y esto dio buenos resultados para el Partido, creando en torno suyo una atmósfera de confianza extraordinaria. Lenin dijo ya entonces a este respecto que las enseñanzas de la primera depuración, en lo que se refiere a la comprobación mutua de los comunistas y los sin-partido, debían extenderse a todas las ramas del trabajo. Creo que es hora de recordar este consejo de Lenin y de tomar medidas para llevarlo a la práctica.

Así, pues, crítica mutua y comprobación mutua de los comunistas y los sin-partido en el curso del trabajo práctico cotidiano, como medio para crear una atmósfera de confianza mutua entre ellos: tal es la vía por la que debe ir el Partido, si quiere eliminar el peligro de ver distanciados de él a millones de sin-partido, si quiere crear en torno de sus organizaciones del campo un numeroso activo de campesinos sin-partido.

Eso es lo que puede responderse a la octava pregunta.

Pasemos a la novena.

9. *¿Podremos en realidad reequipar y ampliar considerablemente el capital fijo de la gran industria sin ayuda extranjera?*

La pregunta puede entenderse de dos maneras.

O bien se refiere a una ayuda inmediata al Estado

Soviético por los Estados capitalistas en forma de créditos, como condición ineludible para el desarrollo de la industria soviética, y entonces podría responderse de acuerdo con este planteamiento de la cuestión.

O bien se refiere a la ayuda al Estado Soviético por el proletariado del Occidente en el porvenir, después de su victoria, como condición ineludible para llevar a cabo la edificación de la economía socialista, y entonces habría que dar otra respuesta.

Para no dejar descontento a nadie, trataré de responder a ambas posibles interpretaciones de la pregunta.

Empecemos por la primera interpretación.

¿Es posible el desarrollo de la gran industria soviética, en las condiciones del cerco capitalista, sin créditos del exterior?

Sí, es posible. La empresa irá acompañada de grandes dificultades, habrá que pasar por duras pruebas, pero, con todo, pese a todas las dificultades, podemos industrializar nuestro país sin créditos del exterior.

La historia conocía hasta ahora tres vías de formación y desarrollo de poderosos Estados industriales.

La primera es la vía de la conquista y el saqueo de las colonias. Así se desarrolló, por ejemplo, Inglaterra, que se apoderó de colonias en todas las partes del mundo, extrajo de ellas "capital complementario" para fortalecer su industria en el transcurso de dos siglos y se convirtió, finalmente, en el "taller del mundo". Como sabéis, esta vía de desarrollo es inaceptable para nosotros, pues la conquista y el saqueo de colonias son incompatibles con la naturaleza del régimen soviético.

La segunda es la vía de la derrota militar de un país por otro y de las contribuciones que se imponen al vencido. Así hizo, por ejemplo, Alemania, que, después de derrotar a Francia en la guerra franco-prusiana y de sacarle una contribución de 5.000 millones, vertió esa suma en los canales de su industria. Como sabéis, esta vía de desarrollo es también incompatible con la naturaleza del régimen soviético, pues en el fondo no se diferencia en nada de la primera.

La tercera es la vía de las concesiones gravosas y de los empréstitos en condiciones leoninas que los países atrasados en el sentido capitalista conciertan con los países adelantados en este aspecto. Este es el caso, por ejemplo, de la Rusia zarista, que otorgaba concesiones gravosas y tomaba empréstitos en condiciones leoninas de las potencias occidentales, unciéndose de ese modo al yugo de una existencia semicolonial; eso no excluía, sin embargo, que en el futuro hubiera podido, en fin de cuentas, salir a la vía del desarrollo industrial independiente, claro que no sin ayuda de guerras más o menos, "afortunadas" y, naturalmente, no sin saquear a los países vecinos. No creo que sea necesario demostrar que esa vía resulta también inaceptable para el País Soviético: no vertimos nuestra sangre en tres años de combates contra los imperialistas de todos los países para, al día siguiente de la terminación victoriosa de la guerra civil, dejarnos esclavizar por el imperialismo.

Sería equivocado suponer que cada una de estas vías de desarrollo se encuentra en la vida real siempre en forma pura y siempre aislada de las otras vías. En realidad, en la historia de los distintos Estados, estas vías se han entrelazado y complementado con frecuencia, dando modelos de ese entrelazamiento. Un ejemplo en este sentido lo tenemos, pongamos por caso, en la historia del desarrollo de los Estados Unidos del Norte de América. Esta circunstancia se debe a que las diferentes vías de desarrollo, con todos sus rasgos distintivos, tienen ciertos rasgos comunes, que las aproximan y hacen posible su entrelazamiento: en primer lugar, todas ellas conducen a la formación de Estados industriales *capitalistas*; en segundo lugar, todas ellas presuponen la afluencia de "capitales complementarios" del exterior, obtenidos de una u otra forma, *como condición indispensable* para la formación de esos Estados. Pero sería todavía más equivocado, basándose en ello, confundirlas y meterlas en un mismo saco, sin comprender que, a pesar de todo, las tres vías de desarrollo presuponen tres métodos distintos de formación de Estados capitalistas industriales; que cada una de esas vías imprime su sello especial en la fisonomía de dichos Estados.

¿Qué le resta por hacer al Estado Soviético si las viejas vías de industrialización del país son para él inaceptables y sigue aún excluida la afluencia de nuevos capitales en condiciones que no sean leoninas?

Queda una vía nueva de desarrollo, una vía no recorrida aún enteramente por otros países, la vía del desarrollo de la gran industria sin créditos del exterior, la vía de la industrialización del país sin la afluencia obligatoria de capital extranjero: la vía que trazó Lenin en el artículo "Más vale poco y bueno".

> "Debemos tratar de construir un Estado -dice Lenin- en el que los obreros conserven su dirección sobre los campesinos, en el que conserven la confianza de éstos y en el que aplicando el más severo régimen de economías, eliminen de sus relaciones sociales hasta el menor indicio de gastos superfluos.
>
> Debemos reducir nuestro aparato estatal, economizando hasta el máximo... Si conservamos la dirección de la clase obrera sobre los campesinos, obtendremos la posibilidad, mediante un régimen de economías llevado al grado superlativo en nuestro país, de lograr que todo ahorro, por nimio que sea; se conserve para el desarrollo de nuestra gran industria mecanizada,

para el desarrollo de la electrificación... Sólo entonces -sigue Lenin- estaremos en condiciones, hablando en sentido figurado, de apearse de un caballo para montar otro, es decir, de desmontar el mísero caballo campesino, el caballo del mujik, el caballo del régimen de economías calculado para un país campesino arruinado, para montar un caballo que el proletariado busca y no puede dejar de buscar para sí: el caballo de la gran industria mecanizada, de la electrificación, de la central hidroeléctrica del Vóljov, etc." (v, t. XXVII, pág. 417).

Tal es la vía por la que nuestro país ha entrado ya y que debe recorrer para desarrollar su gran industria y convertirse en un poderoso Estado industrial del proletariado.

Esa vía, como señalaba yo antes, no la han experimentado los Estados burgueses. Pero eso no significa, ni mucho menos, que sea imposible para el Estado proletario. Lo que en este caso es imposible o casi imposible para los Estados burgueses, es completamente hacedero para el Estado proletario. Ello es así, porque el Estado proletario posee en este sentido ventajas que los Estados burgueses no pueden ni podrán, quizás, tener. La tierra nacionalizada, la industria nacionalizada, el transporte y el crédito nacionalizados, el comercio exterior monopolizado, el comercio interior regulado por el Estado: todo ello son fuentes nuevas de "capitales complementarios" que pueden ser utilizados para el desarrollo de la industria de nuestro país y que nunca tuvo ningún Estado burgués. Vosotros sabéis que el Poder proletario utiliza ya estas nuevas fuentes y otras semejantes para el desarrollo de nuestra industria. Vosotros sabéis que, siguiendo esta vía, hemos conseguido ya ciertos éxitos de bastante importancia.

Por eso, esta vía de desarrollo, imposible para los Estados burgueses, es perfectamente posible para el Estado proletario, a pesar de todas las dificultades y pruebas por que atraviesa.

Debemos señalar, además, que el hecho de que hoy no afluyan de fuera capitales en condiciones no leoninas no puede ser algo eterno y absoluto. Vosotros sabéis que ha empezado ya cierta afluencia de capital de fuera a nuestro país. Difícilmente puede dudarse de que esa afluencia irá en aumento a medida que crezca y se vigorice nuestra economía nacional.

Eso es lo que puede responderse a la primera interpretación de la pregunta.

Pasemos a la segunda interpretación.

¿Es posible la edificación de la economía socialista en nuestro país sin la victoria previa del socialismo en los principales países de Europa, sin la ayuda directa, en maquinaria y otro utillaje, por parte del proletariado europeo victorioso?

Antes de pasar a esta pregunta, a la que, dicho sea de paso, he contestado ya al principio del discurso, querría disipar una confusión muy extendida, ligada con el problema que nos ocupa. La confusión es que ciertos camaradas propenden a identificar el problema de "reequipar y ampliar el capital fijo de la gran industria" con el de la edificación de la economía socialista en nuestro país. ¿Podemos aceptar esa identificación? No, no podemos. ¿Por qué? Porque el primer problema es de un volumen más reducido que el segundo. Porque el primer problema, la ampliación del capital fijo de la industria, no abarca sino a parte de la economía nacional, a la industria, mientras que el problema de la edificación de la economía socialista abarca a *toda* la economía nacional, es decir, *tanto* a la industria *como* a la agricultura. Porque el problema de la edificación del socialismo es un problema de *organización* de la economía nacional en su conjunto, un problema de *combinación acertada* de la industria y la agricultura, mientras que, hablando en rigor, la ampliación del capital fijo de la industria no toca siquiera este problema. Podemos imaginarnos que el capital fijo de la industria ya se reequipa y amplía, pero eso no significa, ni mucho menos, que, por ello, se haya resuelto el problema de la edificación de la economía socialista. La sociedad socialista es una cooperativa de producción y consumo de los trabajadores de la industria y de la agricultura. Si en esa cooperativa la industria no está ligada con la agricultura, que proporciona materias primas y productos alimenticios y absorbe artículos industriales, si la industria y la agricultura no forman, de este modo, un todo económico único, en ese caso no tendremos ningún socialismo.

Por eso, las relaciones entre la industria y la agricultura, las relaciones entre el proletariado y el campesinado constituyen el problema principal de la edificación de la economía socialista.

Por eso, no se pueden identificar el problema del reequipamiento y la ampliación del capital fijo de la gran industria con la edificación de la economía socialista.

Así, pues, ¿es posible la edificación de la economía socialista en nuestro país sin la victoria previa del socialismo en otros países, sin la ayuda directa, en maquinaria y otro utillaje, por parte del proletariado occidental victorioso?

Sí, es posible. Y no sólo es posible, sino que es necesaria e inevitable. Ello es así porque edificamos ya el socialismo desarrollando la industria nacionalizada y ligándola con la agricultura, fomentando en la aldea la cooperación e incorporando la economía campesina al sistema general del desarrollo soviético, vivificando los Soviets y fundiendo el aparato estatal con masas de millones de seres, construyendo la nueva cultura y creando una nueva vida social. No cabe duda de que en este camino hay infinidad de dificultades, de que

habremos de sufrir muchas pruebas. No cabe duda de que esta empresa sería extraordinariamente más fácil si viniese a tiempo en ayuda la victoria del socialismo en el Occidente. Pero, en primer lugar, la victoria del socialismo en el Occidente no "se hace" tan rápidamente, como nosotros querríamos y, en segundo lugar, las dificultades de que hablo, pueden vencerse y ya las estamos venciendo, como es notorio.

A todo esto me he referido ya al comienzo de mi discurso. Antes lo había hecho en mi informe ante el activo de Moscú*. Y todavía con anterioridad hablé de ello en mi "Prefacio" al libro "Camino de Octubre". Decía yo que la negación de las posibilidades socialistas de nuestro país es liquidacionismo conducente a la degeneración del Partido. No merece la pena repetir ahora lo que ya se ha dicho varias veces. Por eso os remito a las obras de Lenin, donde encontraréis suficientes datos y afirmaciones al particular.

Únicamente querría decir unas palabras acerca de la historia del asunto y de su importancia para el Partido en el momento actual.

Si se prescinde de la discusión: de 1905-1906, el problema de la edificación del socialismo en un solo país fue planteado por vez primera en el Partido, durante la guerra imperialista, en 1915. Se sabe que Lenin formuló entonces por primera vez la tesis acerca de que "es posible que la victoria del socialismo" empiece "por un solo país capitalista" (v. t. XVIII, pág. 232). Era aquél el período de viraje, de la revolución democrático-burguesa, a la revolución socialista. Se sabe que Trotski puso ya entonces en tela de juicio esta tesis de Lenin, manifestando: "no hay ningún fundamento para suponer... que la Rusia revolucionaria, por ejemplo, podría sostenerse frente a la Europa conservadora". (v. obras de Trotski, t. III, parte I, pág. 90).

En 1921, después de la Revolución de Octubre y de la guerra civil, cuando las cuestiones de la edificación pasaban al orden del día, la cuestión de la posibilidad de edificar el socialismo surgió de nuevo en el Partido. Fue el período en que el viraje hacia la "nueva política económica" era tenido por ciertos camaradas como renuncia a las tareas socialistas, como renuncia a la edificación socialista. Es sabido que Lenin, en su folleto "Sobre el impuesto en especie"[37], definió entonces el viraje hacia la "nueva política económica" como una condición necesaria para ligar la industria con la economía campesina, como una condición para sentar los cimientos de la economía socialista, como una ruta a seguir para la feliz edificación del socialismo. Eso fue en abril de 1921. Como respondiendo a ello, Trotski expuso en enero de 1922, en el prefacio a su libro "1905", una tesis diametralmente opuesta sobre la edificación socialista en nuestro país, manifestando que "las contradicciones en la situación del gobierno obrero en un país atrasado, en el que la mayoría aplastante de la población está compuesta de campesinos, podrán ser solucionadas sólo en el plano internacional, en la palestra de la revolución mundial del proletariado".

Un año más tarde (en 1922), de nuevo se contraponen la afirmación de Lenin, en el Pleno del Soviet de Moscú, acerca de que "de la Rusia de la Nep saldrá la Rusia socialista", y la afirmación de Trotski, en el epílogo a "El programa de la paz", de que "el verdadero auge de la economía socialista en Rusia no será posible más que después de la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa".

Finalmente, al cabo de otro año, poco antes de su fallecimiento, Lenin vuelve de nuevo a este tema en el artículo "Sobre la cooperación" (mayo de 1923), manifestando que en nuestro país, en la Unión Soviética, hay "todo lo imprescindible para edificar la sociedad socialista completa".

Tal es, en resumen, la historia de la cuestión.

Esta breve reseña histórica evidencia ya que el problema de la edificación del socialismo en nuestro país es uno de los problemas más importantes en la labor práctica de nuestro Partido. No será necesario demostrar que Lenin no habría vuelto repetidas veces sobre él, de no considerarlo uno de los más importantes de nuestra labor práctica.

Posteriormente, el desarrollo de nuestra economía, la agudización en ella de la lucha entre los elementos del socialismo y los del capitalismo, y en particular la estabilización temporal del capitalismo, no han hecho sino acentuar y elevar la importancia de la cuestión de la posibilidad de edificar el socialismo en nuestro país.

¿En qué reside la importancia de este problema desde el punto de vista de la labor práctica del Partido?

En que afecta a la perspectiva de nuestra edificación, sus tareas y sus fines. No es posible edificar de veras si no se sabe para qué se edifica. No es posible avanzar ni un paso sin saber la dirección en que uno ha de moverse. El problema de la perspectiva es importantísimo para nuestro Partido, acostumbrado a tener ante sí un objetivo claro y concreto. Uno de los problemas cardinales de hoy día es el de si edificamos para llegar al socialismo, confiando en la victoria de la edificación del socialismo, o edificamos al azar, a ciegas para, "en espera de la revolución socialista en todo el mundo", abonar el terreno a la democracia burguesa. No es posible trabajar ni edificar de veras sin tener una clara respuesta a esta clara pregunta. Cientos y miles de funcionarios del Partido, de funcionarios de los sindicatos y de las cooperativas, de dirigentes de la economía y de la labor cultural, de militares y de komsomoles se vuelven hacia nosotros, nos

* Véase el presente tomo. (N. de la Red.)

preguntan, le preguntan a nuestro Partido: ¿cuál es el objetivo de nuestro trabajo?, ¿para qué edificamos? Y ¡ay de los dirigentes que no sepan o no quieran dar a esta pregunta una respuesta clara y concreta, que empiecen a salirse por la tangente y a mandar a la gente de Herodes a Pilatos, hundiendo en un escepticismo intelectualoide las perspectivas socialistas de nuestra edificación!

La gran importancia del leninismo reside, entre otras cosas, en que no admite la edificación al azar, en que no concibe la edificación sin perspectiva, en que, tocante a la perspectiva de nuestro trabajo, da una respuesta clara y precisa, diciendo que tenemos todo lo necesario para edificar la economía socialista en nuestro país, que podemos y debemos edificar la sociedad socialista completa.

Eso es lo que hay en cuanto a la posibilidad de la edificación de la economía socialista.

Otra cuestión es la de si lograremos infaliblemente edificar la economía socialista. Eso no depende sólo de nosotros. Depende también de la fuerza y la debilidad de nuestros enemigos y nuestros amigos de fuera del país. La edificaremos si nos dejan hacerlo, si conseguimos prolongar el período de "tregua", si no hay una intervención de importancia, si la intervención no sale victoriosa, si la fuerza y el poderío del movimiento revolucionario internacional, de una parte, y la fuerza y el poderío de nuestro propio país, de otra, son lo suficientemente grandes, como para hacer imposible un intento serio de intervención. Y, al contrario, no la edificaremos si nos aplastan con una intervención victoriosa.

Eso es lo que puede responderse a la novena pregunta.

Pasemos a la última.

10. *Señale las mayores dificultades con que tropezará la labor de edificación que realizan el Partido y los Soviets, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones entre el Partido y la clase obrera y la clase obrera y el campesinado, con motivo de la estabilización y dado el retraso de la revolución mundial.*

Esas dificultades, si tomamos en consideración las principales, son, para mí, cinco. El papel de la estabilización del capitalismo consiste en que las acentúa un tanto.

*Primera dificultad*. Es la derivada del peligro de intervención armada extranjera. Eso no significa que nos encontremos ante el peligro inmediato de intervención, que los imperialistas estén ya dispuestos y completamente preparados para invadir sin dilación nuestro país. Para ello, el imperialismo debería ser, por lo menos, tan poderoso como era, por ejemplo, antes de la guerra, lo que no ocurre en la realidad, como es notorio. La actual guerra de Marruecos[38] y la intervención en China[39], ensayos de futuras guerras e intervenciones, son prueba evidente de que las espaldas del imperialismo son hoy débiles. No se trata, pues, de una intervención inmediata, sino de que, mientras exista él cerco capitalista, existirá el peligro de intervención en general, y mientras exista el peligro de intervención, nos veremos obligados a mantener, con fines de defensa, un ejército y una marina que consumen anualmente cientos de millones de rublos. ¿Y qué significa la inversión anual de cientos de millones de rublos en el ejército y la marina? Significa la reducción correspondiente de los gastos destinados a la labor de edificación cultural y económica. Huelga decir que, si no existiese el peligro de intervención, podríamos dedicar esa suma, o por lo menos gran parte de ella, a fortalecer la industria, a mejorar la agricultura, a implantar, por ejemplo, la enseñanza primaria general obligatoria, etc. De ahí las dificultades que en la esfera del trabajo constructivo se desprenden del peligro de intervención.

El rasgo característico de esta dificultad, a diferencia de todas las demás, es que vencerla no depende sólo de nosotros; que únicamente puede ser vencida con los esfuerzos conjuntos de nuestro país y del movimiento revolucionario de todos los países restantes.

*Segunda dificultad*. Es la ligada a las contradicciones entre el proletariado y el campesinado. Ya me he referido a ellas al examinar el punto de la lucha de clases en el campo. No hay necesidad alguna de repetir lo dicho. Esas contradicciones se manifiestan en la política de precios de los productos agrícolas y de los artículos industriales, en el impuesto agrícola, en la administración del campo, etc. Tenemos aquí el peligro de que se desbarate la ligazón entre el proletariado y el campesinado y de que se desacredite la idea de la dirección de este último por el primero. De ahí la dificultad ligada con este peligro.

El rasgo característico de esta dificultad, a diferencia de la anterior, es que puede ser vencida con nuestras fuerzas interiores. La nueva orientación en el campo: tal es la vía necesaria para vencerla.

*Tercera dificultad*. Es la ligada a las contradicciones nacionales dentro de nuestra Unión, a las contradicciones entre el "centro" y las "regiones periféricas". Esas contradicciones provienen de la desigualdad de las condiciones económicas y culturales de desarrollo del "centro" y de las "regiones periféricas", provienen del atraso de las últimas con relación al primero. Si las contradicciones políticas en este terreno pueden considerarse ya eliminadas, las contradicciones culturales y, particularmente, las económicas no hacen más que cristalizar y tomar forma ahora, por lo que todavía hay que eliminarlas. A este particular, el peligro es doble: por un lado, el peligro de una altivez de nación dominante y de arbitrariedad

burocrática de las instituciones centrales de la Unión que no quieran o no sepan manifestar la necesaria sensibilidad en cuanto a las demandas de las repúblicas nacionales, y, por otro lado, el peligro de desconfianza nacional y de aislamiento nacional de las repúblicas y las regiones respecto del "centro". Luchar contra esos peligros, particularmente contra el primero de ellos: tal es la vía para vencer las dificultades en la esfera de la cuestión nacional.

El rasgo característico de esta dificultad es que, como la segunda, puede ser vencida con las fuerzas interiores de la Unión.

*Cuarta dificultad*. Es la ligada al peligro de que el aparato estatal se distancie del Partido, al peligro de que se debilite la dirección del aparato estatal por el Partido. He hablado ya de esto al examinar los peligros de degeneración del Partido. No creo que haga falta repetir lo dicho. Este peligro lo fomentan los elementos burocráticos y burgueses que hay en el aparato estatal. Lo incrementa y agudiza el crecimiento de este aparato y la elevación de su peso específico. La tarea reside en reducir todo lo posible el aparato estatal, en depurarlo sistemáticamente de elementos de burocratismo y de descomposición burguesa, en distribuir las fuerzas dirigentes del Partido, en los puntos fundamentales del aparato estatal y asegurar de tal modo en éste el papel dirigente del Partido.

El rasgo característico de esta dificultad es que, como la tercera, puede ser vencida con nuestras propias fuerzas.

*Quinta dificultad*. Consiste en el peligro de que las organizaciones del Partido y los sindicatos se distancien, en parte de las grandes masas de la clase obrera, de las necesidades y las demandas de estas masas. Surge y aumenta este peligro a causa de la preponderancia de elementos burocráticos en numerosos organismos del Partido y de los sindicatos, sin exceptuar las células y los comités sindicales de empresa. Este peligro se ha incrementado últimamente con motivo de la consigna "de cara al campo", que ha desplazado de la ciudad a la aldea, del proletariado al campesinado, la atención de nuestras organizaciones, siendo de advertir que muchos camaradas no han comprendido que, al volverse de cara al campo, no se debe dar la espalda al proletariado; que la consigna "de cara al campo" puede únicamente realizarse a través del proletariado y por el proletariado; que la falta de atención a las demandas de la clase obrera no puede sino ahondar el peligro de que las organizaciones del Partido y de los sindicatos se distancien de las masas obreras.

¿Cuáles son los síntomas de ese peligro?

En primer lugar, la pérdida de sensibilidad y la poca atención de nuestras organizaciones del Partido y de los sindicatos en cuanto a las demandas y las necesidades de las grandes masas de la clase obrera; en segundo lugar, la incomprensión de que en los obreros se ha elevado el sentimiento de su propia dignidad y la conciencia de que son la clase dominante; de que los obreros no comprenderán una actitud burocrática, oficinesca, de las organizaciones del Partido y de los sindicatos y no transigirán con ella; en tercer lugar, la incomprensión de que no se puede acudir a los obreros con disposiciones precipitadas, de que el centro de gravedad no está ahora en esas "medidas", sino en conquistar para el Partido la confianza de toda la clase obrera; en cuarto lugar, la incomprensión de que no se puede aplicar medidas más o menos amplias (por ejemplo, atender tres máquinas en la zona de la industria textil) , que afecten a las masas obreras, sin una campaña previa entre los obreros, sin celebrar amplias reuniones de producción.

Resultado de todo ello es que algunas organizaciones del Partido y de los sindicatos se alejan de las grandes masas de la clase obrera y que surgen conflictos en las empresas. Como se sabe, los recientes conflictos registrados en la zona de la industria textil han puesto de relieve todas esas lacras en muchas organizaciones del Partido y de los sindicatos.

Tales son los rasgos característicos de la quinta dificultad en la ruta de nuestra edificación.

Para vencer esas dificultades, es necesario, ante todo, limpiar nuestras organizaciones del Partido y de los sindicatos de elementos patentemente burocráticos, iniciar la renovación de los comités sindicales de empresa, vivificar sin falta las reuniones de producción, desplazar el centro de gravedad de la labor del Partido a las grandes células de producción y enviar a ellas a los mejores funcionarios del Partido.

Más atención y comprensión cuando se trata de las demandas y necesidades de la clase obrera, menos formalismo burocrático en la labor práctica de nuestras organizaciones del Partido y de los sindicatos, más sensibilidad y más atención hacia el sentimiento de dignidad de clase de los obreros: tal es ahora la tarea.

Eso es lo que puede responderse a la décima pregunta.

*Publicado el 21, el 24, el 25 y el 28 de junio de 1925 en los núms. 139, 141, 142 y 145 de "Pravda".*

## A LA UNIVERSIDAD Y. M. SVERDLOV.

*Con motivo del fin de estudios de la segunda promoción de las secciones básica y sindical.*

La Universidad Sverdlov es uno de los instrumentos más poderosos para forjar cuadros de mando del Partido, encargados de dirigir a las masas.

Desde su fundación, la Universidad Sverdlov ha proporcionado ya al Partido nutridos destacamentos de activistas que laboran en todos los frentes de la edificación socialista.

Ahora, la Universidad pone de nuevo a disposición del Partido un destacamento de 214 estudiantes, la mayoría de los cuales son obreros.

Para que su futuro trabajo sea fecundo, atendidas las difíciles tareas que en la edificación se alzan ante el Partido, es necesario que ese destacamento tenga presente ciertas circunstancias nuevas en nuestra situación y de importancia decisiva en estos momentos.

¿Qué circunstancias son ésas?

En primer lugar, la de que en las clases fundamentales de nuestro país, en el proletariado y el campesinado, se han producido cambios substanciales en los últimos tiempos; dichas clases se han hecho más activas en el sentido político y económico, por lo que requieren una nueva actitud del Partido hacia ellas. No hay ya en nuestro país una clase obrera desclasada; ahora tenemos una clase proletaria completamente formada y pletórica de energía, que ha crecido en el sentido cultural y político y que, por lo mismo, exige del Partido una dirección más ágil y más meditada. Lo mismo puede decirse del campesinado. No es ya el campesinado de antes, acorralado por los viejos escorpiones y dominado por el miedo a perder las tierras que fueran de los terratenientes, o abatido por las barreras del sistema de contingentación. Es un campesinado nuevo, más culto, que ha olvidado ya al terrateniente y el sistema de contingentación, que pide mercancías baratas y precios altos para los cereales y que sabe utilizar por completo la consigna de vivificación de los Soviets lanzada por el Partido. De éste se requiere ahora la flexibilidad máxima con relación al campesinado de hoy día. La tarea actual del Partido es lograr que los campesinos se pongan nuevamente de parte del proletariado.

En segundo lugar, la circunstancia de que, en numerosas zonas, el campesino medio se ha aliado con el kulak. Esto es lo principal, lo que no hay que olvidar ni un solo instante. La dictadura del proletariado, desde el punto de vista de la alianza de los obreros y los campesinos, es la dirección de campesinado por el proletariado. ¿Y qué significa dirigir al campesinado? Significa restablecer plenamente la confianza de la masa fundamental de los campesinos en la clase obrera y en su Partido. Sin esa confianza no hay dirección proletaria, y sin esa dirección no hay dictadura del proletariado. Por eso, la tarea del Partido y de sus funcionarios es trabajar para restablecer la confianza completa de la masa fundamental de los campesinos en la clase obrera.

En tercer lugar, la circunstancia de que, últimamente, los funcionarios del Partido, llevados por la consigna "de cara al campo", han empezado a olvidarse poco a poco de los obreros, sin tener en cuenta que, al volvernos de cara al campo, no debemos dar la espalda a la ciudad ni mucho menos, al proletariado. Es éste también un hecho nuevo que no se debe olvidar ni un solo instante. Debe recordarse que, últimamente, en la clase obrera se han desarrollado y han crecido particularmente la conciencia de su fuerza y el sentimiento de su propia dignidad. Eso significa que la clase dominante en nuestro país ha adquirido mayor conciencia de que es dueña y señora. Eso, camaradas, es una importantísima conquista de todo nuestro trabajo, pues la clase obrera, que, además de clase que trabaja, se siente clase dirigente, es capaz de hacer milagros. Pero de ahí se deduce que los comunistas que en su trabajo no tienen en cuenta ese sentimiento de la clase proletaria, no han comprendido nada de la nueva situación, no son, hablando en propiedad, comunistas, y es seguro que terminarán por romperse la crisma. Por eso, al mismo tiempo que se mantiene la consigna "de cara al campo", debe recordarse que la clase fundamental, llamada a aplicar esta consigna, es la clase obrera; que esta consigna se puede aplicar únicamente en la medida en que la clase obrera se convierta de veras en la fuerza dirigente del país. Por eso es una tarea inmediata del Partido hacer que nuestros dirigentes de las organizaciones comprendan por fin la necesidad absoluta de mantener la actitud más atenta y más reflexiva hacía todas las demandas de la clase obrera, sin excepción alguna, lo mismo hacia las materiales que hacia las

culturales.

La tarea de la promoción que ahora termina los estudios consiste en tomar en consideración todas estas circunstancias en su trabajo en las organizaciones.

No dudo de que sabréis cumplir esta tarea. Permitidme desearos pleno éxito en el trabajo que os aguarda.

Con saludos comunistas

*J. Stalin.*

*Publicado el 13 de junio de 1925 en el núm. 132 de "Pravda".*

## UNA VEZ MÁS SOBRE LA CUESTIÓN NACIONAL.

*A propósito del artículo de Semic.*

Sólo pláceme merece el hecho de que ahora, después de la discusión que tuvo lugar en la Comisión Yugoslava, Semic se haya adherido en su artículo, plena e íntegramente, a la posición de la delegación del P.C.(b) de Rusia en la Internacional Comunista; pero sería erróneo pensar, partiendo de ello, que entre la delegación del P.C.(b) de Rusia, de una parte, y Semic, de otra, no hubo discrepancia alguna, antes o durante la discusión desarrollada en la Comisión Yugoslava. Al parecer, Semic se halla inclinado a concebir así las discrepancias en el terreno de la cuestión nacional y trata de reducirlas a simples malentendidos. Mas, por desgracia, incurre en un profundo error. Semic afirma en su artículo que la polémica mantenida con él se basa en una "serie de malentendidos" suscitados por un discurso "incompletamente traducido", pronunciado por él en la Comisión Yugoslava. En otros términos, resulta que la culpa es del apuntador, quien, no se sabe por qué, no tradujo entero el discurso de Semic. En honor a la verdad, me veo obligado a decir que esta afirmación de Semic no corresponde en absoluto a los hechos. Naturalmente, hubiera sido preferible que Semic hubiese avalado su afirmación con citas de su discurso en la Comisión Yugoslava, discurso que se conserva en los archivos de la Internacional Comunista. Pero, él sabrá por qué razón, no lo ha hecho. Por ello me veo obligado a cumplir, en lugar de Semic, esta tarea, no muy agradable, pero absolutamente necesaria.

Ello es tanto más necesario, por cuanto que aun ahora, después de haberse solidarizado Semic plenamente con el criterio de la delegación del P.C.(b) de Rusia, quedan bastantes puntos oscuros en su posición actual.

En mi discurso pronunciado en la Comisión Yugoslava (v. "Bolshevik"[40], núm.7)[*] hablé de las divergencias en torno a tres problemas: 1) el de las vías para resolver la cuestión nacional; 2) el del contenido social interno del movimiento nacional en la presente época histórica y 3) el del papel del factor internacional en la cuestión nacional.

Sobre el primer problema yo afirmaba que Semic "no ha comprendido del todo la esencia misma del planteamiento bolchevique de la cuestión nacional"; que separa la cuestión nacional del problema general de la revolución; que se coloca, de este modo, en una posición que reduce la cuestión nacional a un problema constitucional.

¿Es cierto todo esto?

Leed los siguientes pasajes del discurso de Semic en la Comisión Yugoslava (30 de marzo de 1925) y juzgad vosotros mismos:

> "¿Es posible reducir la cuestión nacional a un problema constitucional? Ante todo, planteemos una cuestión teórica. Supongamos que en el Estado X viven tres naciones: A, B y C. Estas tres naciones expresan su deseo de vivir en un solo Estado. ¿De qué se trata en este caso? Naturalmente, de regular las relaciones interiores en dicho Estado. Por lo tanto, es éste un problema de carácter constitucional. En este caso teórico, la cuestión nacional se reduce a un problema constitucional… Si en este caso teórico nosotros reducimos la cuestión nacional a un problema constitucional, entonces es preciso decir -cosa que he subrayado constantemente- que la autodeterminación de los pueblos, llegando incluso a la separación, es una condición precisa para la solución del problema constitucional. Es sólo en este terreno en el que yo planteo el problema constitucional".

Creo que estos pasajes del discurso de Semic no requieren más comentarios. Es evidente que quien considera la cuestión nacional como parte integrante del problema general de la revolución proletaria, no puede reducirla a un problema constitucional. Y viceversa: sólo quien separa la cuestión nacional del problema general de la revolución proletaria, puede reducirla a un problema constitucional.

En el discurso de Semic se señala que el derecho de autodeterminación nacional no puede ser conquistado sin una lucha revolucionaria. Semic dice: "Se comprende que tales derechos sólo pueden ser conquistados mediante una lucha revolucionaria. No pueden ser conquistados por vía parlamentaria, sino únicamente por acciones revolucionarias de masas". Pero ¿qué significa "lucha revolucionaria" y "acciones revolucionarias"? ¿Es posible identificar la "lucha revolucionaria" y las "acciones revolucionarias" con el derrocamiento de la clase dominante, con la conquista del Poder y con el

[*] Véase el presente tomo. (N. de la Red.)

triunfo de la revolución, como condición para solucionar la cuestión nacional? Evidentemente, no. Una cosa es cuando se habla del triunfo de la revolución como condición fundamental para la solución del problema nacional, y otra cosa completamente distinta es cuando se ponen las "acciones revolucionarias" y la "lucha revolucionaria" como condiciones para la solución de ese problema. Es preciso señalar que el camino de las reformas, el camino constitucional, no excluye en modo alguno las "acciones revolucionarias" ni la "lucha revolucionaria". No son las "acciones revolucionarias" en sí lo que debe considerarse decisivo al determinar si el carácter de tal o cual partido es revolucionario o reformista, sino las tareas y los objetivos políticos en cuyo nombre se emprenden y utilizan por los partidos. En 1906, después de la disolución de la primera Duma, los mencheviques rusos proponían, como es sabido, organizar una "huelga general" e incluso una "insurrección armada". Pero ello no impidió en lo más mínimo que continuasen siendo mencheviques. Porque ¿para qué proponían todo eso? Naturalmente, no era para aplastar el zarismo y organizar la victoria completa de la revolución, sino para "presionar" al gobierno zarista, con objeto de obtener una reforma, con objeto de ampliar la "Constitución", con objeto de que se convocase una Duma "mejorada". Una cosa son las "acciones revolucionarias" *para* reformar el viejo orden de cosas, *dejando* el Poder en manos de la clase dominante. Ese es el camino constitucional. Otra cosa son las "acciones revolucionarias" para romper el viejo orden de cosas, para derrocar a la clase dominante. Ese es el camino revolucionario, el camino de la victoria completa de la revolución. La diferencia aquí es radical.

Por eso creo que la referencia de Semic, a la "lucha revolucionaria", cuando *reduce* la cuestión nacional a un problema constitucional, lejos de refutar, confirma mis palabras de que Semic "no ha comprendido del todo la esencia misma del planteamiento bolchevique de la cuestión nacional", pues no ha comprendido que la cuestión nacional no debe ser considerada aisladamente, sino en conexión indisoluble con el problema del triunfo de la revolución, como parte integrante del problema general de la revolución.

Al insistir en esto, no quiero decir, ni mucho menos, que he expuesto nada nuevo sobre el error de Semic en este problema. En modo alguno es así. De este error de Semic habló ya el camarada Manuilski en el V Congreso de la Internacional Comunista[41], cuando dijo que:

> "En su folleto "La cuestión nacional a la luz del marxismo" y en una serie de artículos publicados en "Radnik", órgano del Partido Comunista Yugoslavo, Semic destaca, como consigna práctica para el Partido Comunista, la lucha por la revisión de la Constitución, es decir, lleva de hecho todo el problema de la autodeterminación de las naciones a un terreno exclusivamente constitucional" (v. las actas taquigráficas del V Congreso, págs. 596-597).

De este mismo error habló Zinóviev en la Comisión Yugoslava, diciendo:

> "En la perspectiva de Semic, según se ve, sólo falta una pequeña cosa: la revolución"; la cuestión nacional es un problema "revolucionario, y no constitucional" (v. "Pravda". núm. 83).

No es posible que todas estas observaciones de los representantes del P.C.(b) de Rusia en la Internacional Comunista sobre el error de Semic sean algo casual, sin ningún fundamento. No hay humo sin fuego.

Esto es lo que puede decirse del error primero y fundamental de Semic.

Sus otros errores dimanan directamente de este error fundamental.

Sobre el segundo problema, yo afirmaba en mi discurso (v. "Bolshevik", núm. 7) que Semic "no quiere considerar la cuestión nacional un problema en esencia campesino"*.

¿Es cierto eso?

Leed, el siguiente pasaje del discurso pronunciado por Semic en la Comisión Yugoslava y juzgad vosotros mismos:

> "¿En qué consiste -pregunta Semic- el sentido social del movimiento nacional en Yugoslavia?". Y allí mismo contesta: "Este contenido social consiste en la competencia entre el capital serbio, de una parte, y el croata y el esloveno, de otra" (v. el discurso de Semic en la Comisión Yugoslava).

Naturalmente, es indudable que la competencia entre la burguesía eslovena y croata y la burguesía serbia no puede por menos de desempeñar en esto cierto papel. Pero es igualmente indudable que quien ve el sentido social del movimiento nacional en la competencia entre la burguesía de distintas nacionalidades, no puede considerar la cuestión nacional un problema en esencia campesino. ¿En qué consiste la esencia del problema nacional en el momento presente, cuando dicho problema se ha convertido, de problema de carácter local, de problema interno de un Estado, en un problema mundial, en el problema de la lucha de las colonias y las nacionalidades dependientes contra el imperialismo? La esencia de la cuestión nacional consiste, en el momento presente, en la lucha de las masas populares de las colonias y las nacionalidades dependientes contra la explotación financiera, contra el sojuzgamiento político y la despersonalización cultural de estas colonias y de estas nacionalidades por parte de la burguesía imperialista de la nacionalidad dominante. ¿Qué significación puede tener, ante este planteamiento de la cuestión

* Véase el presente tomo. (N. de la Red.)

nacional, la competencia entre la burguesía de distintas nacionalidades? Indudablemente, una significación no decisiva y en ciertos casos ni siquiera de importancia. Es del todo evidente que aquí se trata, en lo fundamental, no de que la burguesía de una nacionalidad derrote o pueda derrotar en la competencia a la burguesía de otra nacionalidad, sino de que el grupo imperialista de la nacionalidad dominante explota y oprime a las masas fundamentales y, ante todo, a las masas campesinas de las colonias y las nacionalidades dependientes; y al oprimirlas y explotarlas, las empuja a la lucha contra el imperialismo, hace de ellas aliados de la revolución proletaria. No puede considerarse la cuestión nacional como un problema en esencia campesino si el sentido social del movimiento nacional se reduce a la competencia entre la burguesía de distintas nacionalidades. Y viceversa: no es posible ver el sentido social del movimiento nacional en la competencia entre la burguesía de distintas nacionalidades si se considera la cuestión nacional un problema en esencia campesino. No se puede de ningún modo poner un signo de igualdad entre estas dos fórmulas.

Semic se remite a un pasaje del folleto de Stalin "El marxismo y la cuestión nacional", escrito a fines de 1912. En dicho folleto se dice que "bajo el capitalismo *ascensional*, la lucha nacional es una lucha entre las clases burguesas". Por lo visto, con esto, Semic quiere dar a entender que la fórmula con que determina el sentido social del movimiento nacional en las presentes condiciones históricas es acertada. Pero el folleto de Stalin fue escrito antes de la guerra imperialista, cuando el problema nacional aun no era considerado por los marxistas un problema de significación mundial, cuando la reivindicación fundamental de los marxistas sobre el derecho de autodeterminación no era considerada una parte de la revolución proletaria, sino una parte de la revolución democrático-burguesa, Sería ridículo perder de vista que desde entonces ha cambiado radicalmente la situación internacional; que la guerra, de una parte, y la Revolución de Octubre en Rusia, de otra, han convertido el problema nacional, de parte integrante de la revolución democrático-burguesa, en parte integrante de la revolución proletaria socialista. Ya en octubre de 1916, en su artículo "Balance de la discusión sobre la autodeterminación"[42], Lenin decía que el derecho de autodeterminación, punto básico del problema nacional, había dejado de ser una parte del movimiento democrático general y se había convertido ya en parte integrante de la revolución proletaria general, de la revolución socialista. No hablo ya de trabajos posteriores, tanto de Lenin como de otros representantes del comunismo ruso, sobre la cuestión nacional. Después de todo esto, ¿qué significación puede tener ahora, cuando, en virtud de la nueva situación histórica, hemos entrado en una nueva época, en la época de la revolución *proletaria*, la referencia de Semic al indicado pasaje del folleto de Stalin, escrito en el período de la revolución democrático-burguesa en Rusia? Sólo puede tener una significación: la de que Semic cita fuera del espacio y del tiempo, independientemente de la situación histórica real, atentando así a los requisitos elementales de la dialéctica, y sin tener presente que lo que es acertado en una situación histórica puede resultar desacertado en otra. Ya dije en mi discurso en la Comisión Yugoslava que en el planteamiento de la cuestión nacional por los bolcheviques rusos es preciso distinguir dos etapas: la etapa anterior a Octubre, cuando se trataba de la revolución democrático-burguesa y la cuestión nacional era considerada como una parte del movimiento democrático general, y la etapa de Octubre, cuando se trataba ya de la revolución proletaria y la cuestión nacional se había convertido en parte integrante de la revolución proletaria. No creo que sea necesario demostrar que esta diferencia tiene una importancia decisiva. Me temo que Semic no haya comprendido aún el sentido y la importancia de esta diferencia entre las dos etapas en el planteamiento de la cuestión nacional.

Por eso estimo que en el intento de Semic de no considerar el movimiento nacional un problema en esencia campesino, sino el problema de la competencia entre la burguesía de distintas nacionalidades, "van implícitos el menosprecio de la fuerza interna del movimiento nacional y la incomprensión de su carácter profundamente popular y profundamente revolucionario" (v. "Bolshevik", núm. 7)*.

Eso es lo que se puede decir del segundo error de Semic.

Es significativo que, en su discurso pronunciado en la Comisión Yugoslava, Zinóviev haya dicho lo mismo de este error de Semic:

> "No es cierta la afirmación de Semic de que el movimiento campesino en Yugoslavia está dirigido por la burguesía y no es, por esta razón, un movimiento revolucionario" (v. "Pravda". núm. 83).

¿Es casual esta coincidencia? ¡Naturalmente que no!

Repito: no hay humo sin fuego.

Finalmente, yo afirmaba, hablando del tercer problema, que Semic hacía un "intento de tratar la cuestión nacional en Yugoslavia al margen de la situación internacional y de las probables perspectivas en Europa"*.

¿Es esto cierto?

Sí, lo es. Porque Semic no hizo en su discurso ni la más leve alusión a que la situación internacional en las actuales condiciones, particularmente en lo que

* Véase el presente tomo. (N. de la Red.)

respecta a Yugoslavia, es un factor importantísimo en la solución del problema nacional. La circunstancia de que el mismo Estado yugoslavo se haya formado como consecuencia del choque entre las dos coaliciones imperialistas fundamentales, el que Yugoslavia no pueda ponerse al margen del gran juego de fuerzas que tiene lugar actualmente en los Estados imperialistas circundantes, todo esto ha quedado fuera del campo visual de Semic. La afirmación de Semic, cuando dice que concibe perfectamente determinados cambios de la situación internacional, en virtud de los cuales el problema de la autodeterminación puede convertirse en un problema práctico de actualidad, esta afirmación debe ser considerada ya, en la presente situación internacional, insuficiente. Ahora no se trata, en modo alguno, de reconocer, ante determinados cambios de la situación internacional en un futuro posible y lejano, la actualidad del derecho de las naciones a la autodeterminación; en caso de necesidad, eso lo podrían reconocer ahora, como una perspectiva, incluso los demócratas burgueses. Ahora no se trata de eso, sino de no convertir las actuales fronteras del Estado yugoslavo, creadas como resultado de guerras y violencias, en el punto de partida y en la base legal de la solución del problema nacional. Una de dos: o el problema de la autodeterminación nacional, es decir, el de la modificación radical de las fronteras de Yugoslavia, es un *apéndice* al programa nacional, que se dibuja pálidamente en un futuro lejano; o dicho problema es la base del programa nacional. Es evidente que, en todo caso, el punto relativo al derecho de autodeterminación no puede ser *simultáneamente* un apéndice y la base del programa nacional del Partido Comunista Yugoslavo. Me temo que, a pesar de todo, Semic continúe considerando el derecho de autodeterminación un apéndice en perspectiva al programa nacional.

Por eso creo que Semic separa el problema nacional de la situación internacional general; y, debido a ello, el problema de la autodeterminación, o sea, el de la modificación de las fronteras de Yugoslavia, no es para él, de hecho, un problema de actualidad, sino un problema académico.

Eso es lo que se puede decir del tercer error de Semic.

Es significativo que, en su informe pronunciado en el V Congreso de la Internacional Comunista., el camarada Manuilski haya dicho lo mismo de este error de Semic:

> "La premisa fundamental de todo el planteamiento del problema nacional hecho por Semic es la idea de que el proletariado debe aceptar el Estado burgués *en las fronteras que han sido establecidas por una serie de guerras y violencias*"* (v. las actas taquigráficas del V Congreso de la Internacional Comunista. pág. 597).

¿Puede considerarse esto una coincidencia casual? ¡Naturalmente que no!

Una vez más, repito: no hay humo sin fuego.

*Publicado con la firma de J. Stalin el 30 de junio de 1925 en el núm. 11-12 de la revista "Bolchevik".*

* Subrayado por mí. J. St.

## SOBRE EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN EL ORIENTE.

**Interviú concedida al Sr. Fuse, corresponsal de la agencia japonesa "Nichi-Nichi".**

**Preguntas del SR. Fuse y respuestas de J. V. Stalin**

*1ª pregunta*. El pueblo japonés, por ser el más adelantado de los pueblos del Oriente, es quien tiene mayor interés en los éxitos del movimiento de liberación de esos pueblos. De buen grado se aliaría con la U.R.S.S. en la gran empresa de liberar a los pueblos esclavizados del Oriente del yugo del imperialismo de las potencias occidentales. Sin embargo, el Japón, por ser al mismo tiempo un Estado capitalista, tiene a veces que ir contra ese movimiento y ocupar el mismo frente que las potencias occidentales. (Por ejemplo: la alianza anglo-japonesa, en virtud de la cual el Japón debía ayudar a Inglaterra en su lucha contra los insurrectos de la India, y la actuación conjunta del Japón con Inglaterra, Norteamérica y Francia contra los obreros chinos durante los últimos sucesos de Shanghai.)

¿Qué salida puede tener, a su juicio, esta situación embarazosa, engendrada por las contradicciones entre las aspiraciones nacionales del pueblo japonés, de una parte, y, de otra, el régimen político y social de su Estado?

*Respuesta*. Cierto, el pueblo japonés es el más adelantado de los pueblos del Oriente y está interesado en los éxitos del movimiento de liberación de los pueblos oprimidos. La alianza del pueblo japonés con los pueblos de la Unión Soviética sería un paso decisivo en la empresa de liberar a los pueblos orientales. Esa alianza significaría el principio del fin de los grandes imperios coloniales, el principio del fin del imperialismo mundial. Esa alianza sería invencible.

Pero también es cierto que el régimen político y social del Japón empuja al pueblo japonés a la vía del imperialismo y lo convierte en instrumento, no de la liberación, sino de la esclavización de los pueblos del Oriente.

Pregunta usted: ¿cómo salir de esa contradicción entre los intereses del pueblo japonés, de una parte, y el régimen político y social del Japón, de otra parte?

No hay más que una salida: cambiar el régimen político y social del Japón de acuerdo con los intereses vitales del pueblo japonés.

Rusia fue un tiempo el espanto de los pueblos del Oriente y el gendarme de todo movimiento de liberación. ¿Cómo explicarse que de gendarme del movimiento de liberación se convirtiera en amigo y abanderado de ese movimiento? Sólo por el hecho de haber cambiado el régimen político y social de Rusia.

*2ª pregunta*. Los pueblos orientales que habitan en el territorio de la U.R.S.S. llevan muchos siglos de atraso a consecuencia del régimen despótico de la gobernación zarista, y sólo después de la revolución adquirieron el derecho de desarrollar independientemente su industria, su agricultura, su cultura, etc.

¿Cuántos años vendrán a necesitar, a su juicio, esos pueblos orientales de la U.R.S.S. para alcanzar el nivel cultural de los restantes pueblos del país?

*Respuesta*. Pregunta usted: ¿cuántos años vendrán a necesitar los pueblos orientales de la Unión Soviética para alcanzar el nivel cultural de los restantes pueblos del país?

Es difícil decirlo. El ritmo de desarrollo cultural de estos pueblos depende de muchas condiciones interiores y exteriores. Debo decir que, en general, los augurios acerca del ritmo de desarrollo nunca se han distinguido por su exactitud, particularmente si se trata del número de años. Lo que más facilita el desarrollo cultural de estos países es que ya han sido apartados del camino los mayores obstáculos a su avance: el zarismo, el imperialismo ruso, el régimen de explotación de las regiones periféricas por el centro. Esa circunstancia da un impulso enorme al desarrollo cultural de los pueblos orientales de la Unión Soviética. Pero la medida en que será utilizada depende ya de los propios pueblos orientales y, ante todo, de la fase de desarrollo cultural en que se encontraban al advenir la revolución soviética.

En todo caso, una cosa puede decirse sin vacilaciones: en las condiciones actuales de desarrollo, los pueblos orientales de la Unión Soviética tienen muchas más probabilidades de lograr un progreso rápido y múltiple de la cultura nacional de las que podrían tener con el capitalismo más "libre" y más "culto".

*3ª pregunta*. Usted dice que la ligazón del movimiento de liberación nacional de los pueblos esclavizados del Oriente con el movimiento proletario de los países avanzados del Occidente asegurará la victoria de la revolución mundial.

Nosotros, el pueblo japonés, tenemos la consigna de "Asia para los asiáticos". ¿No ve usted cierta comunidad entre nuestra aspiración y la táctica revolucionaria de ustedes respecto de las colonias orientales?

*Respuesta*. Pregunta usted si no hay cierta comunidad entre la consigna de "Asia para los asiáticos" y la táctica revolucionaria de los bolcheviques respecto a los países coloniales del Oriente.

Hasta el punto en que la consigna de "Asia para los asiáticos" es un llamamiento a la guerra revolucionaria contra el imperialismo del Occidente -y sólo hasta ese punto-, hay, indudablemente, cierta comunidad.

Pero la consigna de "Asia para los asiáticos" no abarca sólo ese aspecto del problema. Contiene otros dos elementos, incompatibles por completo con la táctica de los bolcheviques. En primer término, no toca la cuestión del imperialismo oriental, como si considerase que éste es mejor que el occidental y que, incluso, no es necesario combatirlo. En segundo término, esta consigna infunde en los obreros de Asia un sentimiento de desconfianza hacia los obreros de Europa, aparta a los primeros de los segundos, rompe los lazos internacionales entre ellos y quebranta, de ese modo, las propias bases del movimiento de liberación.

La táctica revolucionaria de los bolcheviques no va encaminada únicamente contra el imperialismo occidental, sino contra todo imperialismo, comprendido el oriental. No tiende a debilitar los lazos internacionales de los obreros de Asia con los obreros de los países europeos y americanos, sino a ampliar y fortalecer esos lazos.

Por eso, además de elementos de comunidad, hay, como puede usted ver, puntos de honda discrepancia entre la consigna de "Asia para los asiáticos" y la táctica bolchevique en el Oriente.

*4ª pregunta*. Respondiendo a mi pregunta de "dónde puede tener el comunismo más probabilidades de éxito, en el Occidente o en el Oriente", Vladímir Ilich dijo en una entrevista conmigo, en 1920: "El verdadero comunismo sólo puede tener éxito por ahora en el Occidente, pero el Occidente vive a costa del Oriente; las potencias capitalistas europeas se enriquecen principalmente en las colonias orientales, pero, al mismo tiempo, arman a sus colonias y les enseñan a combatir, con lo que el propio Occidente se abre la fosa en el Oriente". ¿No considera usted que los acontecimientos que con frecuencia creciente se suceden en China, la India, Persia, Egipto y otros países orientales son anuncio de que se aproxima el tiempo en que las potencias occidentales habrán de enterrarse en la fosa que se han abierto en el Oriente?

*Respuesta*. Pregunta usted si no considero que la acentuación del movimiento revolucionario de China, la India, Persia, Egipto y otros países orientales se anuncio de que se aproxima el tiempo en que las potencias occidentales se enterrarán en la fosa que se han abierto en el Oriente.

Sí, lo considero. Las colonias son la retaguardia principal del imperialismo. La revolucionarización de esta retaguardia no puede por menos de quebrantar al imperialismo, no sólo en el sentido de que éste se quedará sin retaguardia, sino en el sentido de que la revolucionarización del Oriente debe dar el impulso decisivo para la agudización de la crisis revolucionaria en el Occidente. Atacado por dos lados -por la retaguardia y por el frente-, el imperialismo habrá de reconocerse condenado a perecer.

*Publicado el 4 de Julio de 1925 en el núm. 150 de "Pravda".*

## CARTA AL CAMARADA ERMAKOVSKI.

Camarada Ermakovski:

Le ruego encarecidamente que me perdone la tardanza. He estado dos meses de descanso, volví ayer a Moscú y hasta hoy no he podido leer su nota. Por cierto, más vale tarde que nunca.

La respuesta negativa de Engels a la pregunta: "¿Puede esta revolución producirse en un solo país?", refleja por completo la época del capitalismo premonopolista, la época preimperialista, en la que no existían aún condiciones para el desarrollo desigual, a saltos, de los países capitalistas, en que, por consiguiente, no había premisas para la victoria de la revolución proletaria en un solo país (la posibilidad de la victoria de esa revolución en un solo país se desprende, como es sabido, de la ley de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas en el imperialismo). La ley de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas y la tesis, ligada a ella, de la posibilidad de la victoria de la revolución proletaria en un solo país, fueron planteadas y pudieron ser planteadas por Lenin únicamente en el período del imperialismo. Ello explica, entre otras cosas, que el leninismo sea el marxismo de la época del imperialismo, que sea el desarrollo del marxismo, formado en la época preimperialista. Engels, con toda su genialidad, no podía advertir lo que aun no existía en el período del capitalismo premonopolista, en el quinto decenio del pasado siglo, cuando escribió sus "Principios de comunismo"[43], y que no nació hasta más tarde, en el período del capitalismo monopolista. Por otra parte, Lenin, como marxista genial, no pudo por menos de advertir lo que había nacido después de la muerte de Engels, en el período del imperialismo. La diferencia entre Lenin y Engels es la diferencia de los dos períodos históricos en que vivieron.

No puede ni hablarse de que "la teoría de Trotski sea idéntica a la doctrina de Engels". Engels tenía motivos para contestar negativamente a la pregunta Nº 19 (v. sus "Principios de comunismo") en el período del capitalismo premonopolista, en el quinto decenio del siglo pasado, cuando no podía ni hablarse de la ley de la desigualdad del desarrollo de los países capitalistas. Trotski, al contrario, no tiene ningún motivo para repetir en el siglo XX la vieja respuesta de Engels, que toma de una época ya pasada, y aplicarla mecánicamente a la época nueva, a la época imperialista, en la que la ley de la desigualdad del desarrollo es un hecho universalmente conocido. Engels construye su respuesta apoyándose en el *análisis* del capitalismo premonopolista, contemporáneo suyo. Trotski, en cambio, no analiza la época contemporánea, sino que se *abstrae* de ella, olvida que no vive en el quinto decenio del siglo pasado, sino en el siglo XX, en la época del imperialismo, y aplica artificiosamente la nariz del Iván Ivánovich del quinto decenio del siglo XIX al mentón del Iván Nikíforovich de comienzos del siglo XX, suponiendo, por lo visto, que se puede engañar de ese modo a la historia. No creo que esos dos métodos diametralmente opuestos puedan dar pie para hablar de "la identidad de la teoría de Trotski con la doctrina de Engels".

Con saludos comunistas, *J. Stalin*.

15. IX. 1925.

*Se publica por primera vez.*

## ENTREVISTA CON LOS ASISTENTES A LA CONFERENCIA DE JEFES DE SECCIONES DE AGITACIÓN Y PROPAGANDA.

*14 de octubre de 1925.*

*Pregunta*. ¿Se ha producido algún cambio en la estabilización del capitalismo desde el Congreso de la Internacional Comunista?

*Respuesta*. En los medios de nuestro Partido se habla ordinariamente de dos estabilizaciones: de la estabilización del capitalismo y de la estabilización del régimen soviético. La estabilización del capitalismo significa cierta atenuación temporal de la crisis del capitalismo acompañada del aumento de las contradicciones irreconciliables en el seno de éste, contradicciones cuyo desarrollo debe llevar a una nueva crisis, a la siguiente crisis del capitalismo. Sean cuales fueran los cambios que se produzcan en este terreno, la nueva crisis es inevitable. En cuanto a la estabilización del régimen soviético, marcha a un ritmo creciente, consolidando las fuerzas del socialismo en nuestro país y cortando las raíces de los elementos capitalistas. Es indudable que la victoria completa de los elementos socialistas de nuestro país sobre los elementos capitalistas es cuestión de los años próximos.

*Pregunta*. ¿No llevará el creciente movimiento de izquierda en los sindicatos del Occidente a que cierta parte del proletariado se aleje de los Partidos Comunistas?

*Respuesta*. No, no debe llevar a eso. Al contrario, la radicalización de los sindicatos debe incrementar la influencia de los Partidos Comunistas en el movimiento obrero. La fuerza de los social-reformistas en el movimiento obrero no estriba sólo, e incluso no estriba tanto, en que dispongan de los partidos socialdemócratas; su fuerza reside, principalmente, en que se apoyan en los sindicatos obreros. Basta privarles de ese apoyo para que queden colgando en el vacío. La radicalización de los sindicatos significa que buena parte de los obreros sindicados empieza a apartarse de los jefes viejos, de los jefes reformistas, y busca jefes nuevos, jefes de izquierda. El error de los Partidos Comunistas consiste en que no comprenden este benéfico proceso, y en vez de tender la mano a los obreros socialdemócratas que se están radicalizando y ayudarles a salir del pantano, empiezan a tacharles de traidores y los apartan de su lado.

Debe tenerse en cuenta que el problema de los sindicatos no es en el Occidente el mismo que en nuestro país. Nuestros sindicatos surgieron después de aparecer el Partido, cuando el Partido ya había cobrado fuerza y tenía un gran prestigio entre los obreros. Nuestros sindicatos fueron creados y organizados por el Partido, bajo la dirección del Partido, con la ayuda del Partido. A ello, entro otras cosas, se debe que en nuestro país el prestigio del Partido entre los obreros sea mucho mayor que el prestigio de los sindicatos. Algo totalmente distinto observamos en el Occidente. Los sindicatos aparecieron allí mucho antes que el Partido político de la clase obrera. El Partido no existía aún allí, cuando los sindicatos conducían a los obreros a las huelgas, los organizaban y les ayudaban a defender sus intereses en la lucha contra los capitalistas. Es más, los Partidos salieron allí de los sindicatos. A ello, entre otras cosas, se debe que en el Occidente los sindicatos gocen entre las masas de mucho más prestigio que el Partido. Buenos o malos los sindicatos y sus líderes, hay una cosa clara: allí, los obreros ven en los sindicatos sus bastiones contra los capitalistas. Al desenmascarar a los jefes reformistas de los sindicatos, hay que tener en cuenta todas esas particularidades. Con insultos y palabras fuertes contra los jefes reformistas no se sacará nada; al contrario, los insultos y las palabras fuertes únicamente pueden dar a los obreros la impresión de que no se trata de apartar a los jefes inservibles, sino de destruir los sindicatos.

*Pregunta*. ¿Cuál es la situación del Partido Comunista Alemán después de haber sido apartados los "ultraizquierdistas"?

*Respuesta*. No hay duda de que la medida de apartar a los "ultraizquierdistas" ha mejorado la situación del Partido Comunista Alemán. Los "ultraizquierdistas" son gente ajena a la clase obrera. ¿Qué pueden tener de común Ruth Fischer y Maslow[44] con la clase obrera de Alemania? El apartamiento de los "ultraizquierdistas" ha permitido que en el Partido Comunista apareciesen nuevos jefes, salidos de entre los obreros. Esta circunstancia es muy favorable para el movimiento obrero de Alemania.

*Pregunta*. ¿Se proyecta una nueva orientación de la U.R.S.S. con motivo del pacto con Alemania?

*Respuesta*. No. Nuestra orientación ha sido y sigue siendo una: nos orientamos hacia la U.R.S.S. y hacia su prosperidad, lo mismo en los asuntos interiores que en los exteriores. No necesitamos de ninguna otra orientación. Cualesquiera que sean los pactos que se concluyan, no pueden cambiar nada a este respecto.

*Pregunta*. ¿Cuál es el principal método de nuestro trabajo de Partido entre las grandes masas?

*Respuesta*. La eliminación de las supervivencias del comunismo de guerra en el trabajo de Partido y el paso al método de la persuasión. Con relación a los elementos explotadores de nuestro país, tenemos un viejo y probado método: el método de la coerción. En cuanto a los trabajadores de nuestro país, a los obreros, los campesinos, etc., debemos emplear el método de la persuasión. No se trata de que las indicaciones y directivas del Partido sean acertadas. Eso, naturalmente, está bien; pero resulta insuficiente. Ahora se trata de convencer a las grandes masas trabajadoras de que esas directivas e indicaciones son acertadas. Se trata de que las masas mismas se convenzan por experiencia propia de la justeza de las directivas e indicaciones del Partido. Eso requiere del Partido un trabajo grande y complejo, flexible y paciente, pero es el único método acertado de trabajo en las condiciones actuales, cuando aumenta la actividad de las masas trabajadoras.

*Pregunta*. ¿A qué asuntos deben prestar atención las secciones de agitación y propaganda con motivo del próximo Congreso del Partido?

*Respuesta*, En primer lugar, a la industrialización de nuestro país y, en segundo lugar, a la cuestión campesina, Respecto al primer problema, se debe hacer hincapié en que la industrialización es el medio fundamental para conservar la independencia económica de nuestro país; en que, sin industrialización, nuestro país corre el riesgo de convertirse en un apéndice del sistema capitalista mundial. Respecto al segundo problema, se debe desplegar el trabajo en torno al fortalecimiento de la ligazón entre la clase obrera y el campesinado, entre la industria y la economía campesina, pues sin esa ligazón es imposible edificar en nuestro país el socialismo.

*Pregunta*. ¿Qué problemas surgen con relación al crecimiento del Partido y a la necesidad de regular, ese crecimiento?

*Respuesta*. En los últimos tiempos, el número de afiliados al Partido crece con rapidez. Eso, naturalmente, está bien, pues significa que aumenta la confianza de la clase obrera en nuestro Partido. Pero también tiene grandes inconvenientes. Esos inconvenientes consisten en que el rápido crecimiento del Partido lleva a cierto descenso del nivel de la conciencia de las filas del Partido, a cierto empeoramiento de la calidad del Partido. Y la calidad debe tener para nosotros tanta importancia, si no más que la cantidad. Para eliminar esos inconvenientes, hay que poner fin al extraordinario apasionamiento de ciertos camaradas nuestros por el aumento cuantitativo del Partido; hay que frenar la afluencia en masa al Partido y adoptar la regla de que en adelante el ingreso sea concedido después de un detallado examen. Eso en primer término. Y en segundo término, hay que organizar un intenso estudio político entre los nuevos miembros del Partido, con objeto de elevar su conciencia política al nivel debido.

*Pregunta*. ¿Qué es lo que mejor puede asegurarnos ahora la ligazón con la masa campesina sin-partido: la atracción de campesinos a las filas del Partido o la creación de un activo de sin-partido en torno al Partido?

*Respuesta*. Necesitamos lo uno y lo otro. Es muy difícil crear un amplio activo de campesinos sin-partido en torno a nuestro Partidos, éste no cuenta en el campo con un mínimo de afiliados campesinos. Todavía es más difícil crear organizaciones fuertes del Partido en el campo careciendo de un amplio activo de campesinos sin-partido, pues las organizaciones del Partido se forman habitualmente a base de ese activo. Con todo, la creación de un amplio activo de campesinos sin-partido es una tarea más importante.

¿Qué da la fuerza al Partido desde el punto de vista de sus lazos con las masas? El contar a su alrededor con un amplio activo de simpatizantes. El Partido no podría conducir a la lucha a masas de millones de obreros si no tuviera en torno suyo este amplio activo de simpatizantes. Sin la ayuda de este activo, el Partido no puede ejercer la dirección de las amplias masas del pueblo. Esta es una de las leyes fundamentales de la dirección.

¿Recordáis la promoción leninista, cuando en unos días ingresaron en el Partido 200.000 nuevos militantes, los mejores hijos de la clase obrera? ¿De dónde procedían esos 200.000? Salieron de las filas del amplio activo de obreros sin-partido, de simpatizantes de nuestro Partido.

Por consiguiente, el activo de sin-partido es el medio con cuya savia vive y se desarrolla el Partido. Esto no sólo es cierto en cuanto a la clase obrera. También lo es en cuanto a los campesinos trabajadores.

*Pregunta*. ¿Qué resultados reales para la ampliación de la industria pueden esperarse de las concesiones?

*Respuesta*. Lenin dijo ya que las concesiones no habían dado resultado en nuestro país. Ahora podemos confirmar las palabras de Lenin con nuevos datos en la mano. Ahora podemos decir con absoluta seguridad que las concesiones no tienen perspectiva en nuestro país. Es un hecho que el peso específico de la industria concesionaria constituye una magnitud

insignificante en el sistema general de nuestra producción industrial; y esa magnitud tiende a reducirse a cero.

*Se publica por primera vez.*

## TAREAS DEL KOMSOMOL.

*Respuesta a unas preguntas de la redacción de "Komsomólskaia Pravda".*

1. *¿Qué obligaciones principales imponen al Komsomol la situación internacional y la situación interior de la Unión Soviética en el momento presente?*

La pregunta es demasiado general y por eso sólo puede responderse a ella en líneas generales. La situación internacional y la situación interior de la Unión Soviética en el momento presente imponen al Komsomol como obligación principal apoyar de palabra y de obra el movimiento revolucionario de las clases oprimidas de todos los países y la lucha del proletariado de la Unión Soviética por la edificación del socialismo, por la libertad y la independencia del Estado proletario. Pero de ello se deduce que el Komsomol únicamente podrá cumplir esta tarea general si se guía en toda su labor por las indicaciones de la Internacional Comunista y las del Partido Comunista de Rusia.

2. *¿Qué tareas figuran ante el Komsomol en relación con los peligros de liquidacionismo (pérdida de la perspectiva de la edificación socialista), de nacionalismo (pérdida de la perspectiva revolucionaria internacional) y de menos cabo del papel dirigente del Partido, es decir, en relación con los peligros que se señalaban en el folleto "Preguntas y respuestas"?*

En pocas palabras, las tareas del Komsomol en este terreno consisten en educar a nuestra juventud obrera y campesina en el espíritu del leninismo. ¿Y qué significa educar a la juventud en el espíritu del leninismo? Significa, en primer lugar, inculcarle la conciencia de que la victoria de la edificación socialista en nuestro país es enteramente posible y necesaria. Significa, en segundo lugar, fortalecer en ella la convicción de que nuestro Estado obrero es hijo del proletariado internacional y la base para el desarrollo de la revolución en todos los países y que la victoria definitiva de nuestra revolución es la causa del proletariado internacional. Significa, en tercer lugar, inculcar a la juventud la confianza en la dirección del Partido Comunista de Rusia. Hay que formar en el Komsomol unos cuadros y un activo capaces de dar a la juventud esa educación, precisamente.

Los komsomoles trabajan en todas las esferas de nuestra edificación: en la industria, en la agricultura, en las cooperativas, en los Soviets, en las organizaciones culturales y educativas, etc. Es necesario que cada activista del Komsomol ligue su labor cotidiana en todas las esferas de nuestra edificación a la perspectiva de dar cima a la construcción de la sociedad socialista. Es necesario que sepa infundir a su trabajo cotidiano el espíritu y la orientación correspondientes a la realización de esta perspectiva.

Los komsomoles trabajan entre los obreros y los campesinos de las más distintas nacionalidades. El propio Komsomol viene a ser una Internacional sui generis. Por cierto, ello no se debe sólo a la composición nacional del Komsomol, sino también al hecho de que está adherido directamente al P .C.(b) de Rusia, que es uno de los más importantes destacamentos de la Internacional proletaria mundial. El internacionalismo es la idea primordial que penetra el trabajo del Komsomol. Ahí reside su fuerza. Ahí reside su poderío. Es necesario que el espíritu del internacionalismo aliente siempre al Komsomol. Es necesario que los éxitos y los reveses de la lucha del proletariado de nuestro país se aúnen en la conciencia de los komsomoles con los éxitos y los reveses del movimiento revolucionario internacional. Es necesario que los komsomoles aprendan a ver en nuestra revolución no un fin en sí, sino un medio y un apoyo para la victoria de la revolución proletaria en todos los países.

Formalmente, el Komsomol no es una organización de partido. Pero, al mismo tiempo, es una organización comunista. Ello significa que el Komsomol, organización de obreros y campesinos, aun no siendo formalmente una organización de partido, debe trabajar bajo la dirección de nuestro Partido. La tarea consiste en asegurar la confianza de la juventud en nuestro Partido, en asegurar la dirección del Komsomol por nuestro Partido. El joven comunista debe recordar que lo principal y lo más importante en todo el trabajo del Komsomol es asegurar su dirección por el Partido. El joven comunista debe recordar que, sin esa dirección, el Komsomol no puede cumplir su tarea fundamental: educar a la juventud obrera y campesina en el espíritu de la dictadura del proletariado y del

comunismo.

3. *Cómo debe plantearse ahora el problema del crecimiento del Komsomol: ¿hay que seguir, en lo fundamental, en la línea de incorporar a nuestras filas a todos los jóvenes obreros, braceros, campesinos pobres y a la parte mejor de los jóvenes campesinos medios, o debe fijarse la atención principal en la consolidación y educación de las masas de jóvenes afiliados ya a la Unión?*

No se puede decir o esto o aquello. Hay que hacer lo uno y lo otro. Es necesario incorporar al Komsomol en la medida de lo posible, a toda la juventud obrera y a los mejores elementos entre los campesinos pobres y medios. Pero, al mismo tiempo, se debe concentrar la atención en la educación de los nuevos afiliados por el activo del Komsomol. El fortalecimiento de su núcleo proletario es una importantísima tarea inmediata del Komsomol. El cumplimiento de esta tarea será la garantía de que el Komsomol siga por buen camino. Pero el Komsomol no es una organización de la juventud obrera únicamente. El Komsomol es una organización de la juventud obrera y campesina. Por eso, al mismo tiempo que se fortalece el núcleo proletario, debe trabajarse para atraer a los mejores elementos de la juventud campesina, para asegurar la unión estrecha entre el núcleo proletario y la parte campesina del Komsomol. De otra manera, es imposible que el núcleo proletario dirija en el Komsomol a la juventud campesina.

4. *Ciertos comités provinciales de la Unión de la Juventud Comunista Leninista de Rusia, invocando el ejemplo de las asambleas de delegadas, han empezado a organizar asambleas de delegados de la juventud campesina sin-partido, con una composición permanente. Estas asambleas tienen por objeto agrupar, bajo la dirección del Komsomol, al activo de la juventud campesina, principalmente de los jóvenes campesinos medios. ¿Es acertada esta posición?, ¿no encerrará el peligro de que esas asambleas de delegados degeneren en algo así como agrupaciones juveniles campesinas sin-partido, capaces de oponerse a nuestra Unión de la Juventud?*

A mi entender, esa posición no es acertada. ¿Por qué? Por lo siguiente.

En primer lugar, se encierra ahí cierto temor al campesino medio, el deseo de alejar de sí a los jóvenes campesinos medios, un intento de desentenderse de ellos. ¿Es justo ese deseo? Claro que no. No debemos alejar de nosotros a los jóvenes campesinos medios, sino acercárnoslos, acercarlos al Komsomol. Sólo de ese modo es posible inculcarles la confianza en los obreros, la confianza en el núcleo proletario del Komsomol, la confianza en nuestro Partido.

En segundo lugar, es indudable que las asambleas especiales de delegados de los jóvenes campesinos medios cerca del Komsomol, teniendo en cuenta las condiciones actuales de activación de todos los grupos del campesinado, se convertirán indefectiblemente en una agrupación particular de jóvenes campesinos medios. Por la fuerza de la necesidad, esa agrupación particular se verá obligada a oponerse a la existente Unión de la Juventud y a su guía, el P.C.(b) de Rusia, se atraerá a la parte campesina del Komsomol y creará de ese modo el peligro de que el Komsomol se escinda en dos: en Unión de la juventud obrera y en Unión de la juventud campesina. ¿Podemos desdeñar ese peligro? Naturalmente que no. ¿Nos favorecería esa escisión, sobre todo en la situación actual, sobre todo en las condiciones actuales de nuestro desarrollo? Naturalmente que no. Al contrario, lo que ahora necesitamos no es el alejamiento, sino la aproximación de la juventud campesina al núcleo proletario del Komsomol; no disensiones, sino la unión estrecha entre ellos.

En tercer lugar, la existencia de asambleas de delegadas obreras y campesinas no puede justificar la organización de asambleas de jóvenes campesinos medios. No puede colocarse en un mismo plano a la juventud obrera y campesina, cuya organización especial es el Komsomol, y a las obreras y campesinas, que no tienen una organización particular, de la misma manera que no se puede confundir a la juventud de la capa media del campesinado con las obreras, que son parte de la clase obrera. Las asambleas de delegados de los jóvenes campesinos medios constituyen un peligro para la Unión de la Juventud, mientras que las asambleas de delegadas obreras y campesinas no encierran ningún peligro, pues actualmente las obreras y las campesinas no tienen una organización particular permanente a semejanza de la Unión de la Juventud.

Por eso creo superflua la creación de asambleas especiales de delegados de los jóvenes campesinos medios cerca del Komsomol.

Creo que el VI Congreso del Komsomol[45] ha obrado acertadamente al limitarse a la propuesta de crear en el campo, en torno del Komsomol, organizaciones auxiliares del tipo de los círculos de estudios generales, de los grupos de estudio de la agricultura, etc.

5. *¿Puede, en nuestras condiciones, el activo del Komsomol conjugar el trabajo práctico con el estudio a fondo del marxismo y del leninismo, y qué deben hacer en este sentido las organizaciones de Komsomol y sus afiliados?*

En primer lugar, una pequeña observación acerca del marxismo y del leninismo. Con esa manera de plantear la cuestión, podría pensarse que el marxismo

es una cosa y el leninismo otra, que se puede ser leninista sin ser marxista. Pero esa concepción no puede considerarse acertada. El leninismo no es la doctrina leninista menos el marxismo. El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Con otras palabras: el leninismo incluye todo cuanto Marx dio más lo nuevo que aportó Lenin al tesoro del marxismo y que se desprende forzosamente de todo lo dado por Marx (doctrina de la dictadura del proletariado, cuestión campesina, cuestión nacional, el Partido, raíces sociales del reformismo, desviaciones fundamentales en el comunismo, etc.). Por eso convendría formular la pregunta de tal manera que se hablase del marxismo o del leninismo (que en el fondo son una y la misma cosa), y no del marxismo y del leninismo.

En segundo lugar, no hay duda alguna de que sin conjugar el trabajo práctico del activo del Komsomol con su capacitación teórica ("estudio del leninismo") es imposible todo trabajo comunista consciente en el Komsomol. El leninismo es la síntesis de la experiencia del movimiento revolucionario de los obreros de todos los países. Esta experiencia es la estrella polar que alumbra a los militantes dedicados al trabajo práctico el camino en su labor cotidiana y que les marca la dirección. Los militantes dedicados al trabajo práctico no pueden tener ni seguridad en su labor ni conciencia de que ésta es acertada si no conocen dicha experiencia, siquiera sea en grado mínimo. El trabajo a tientas, el trabajo a ciegas es lo que espera a esos militantes si no estudian el leninismo, si no procuran dominar el leninismo, si no desean conjugar su labor práctica con la necesaria capacitación teórica. Por eso, el estudio del leninismo, el estudio de la teoría leninista, es condición muy necesaria para que el presente activo del Komsomol se convierta en un auténtico activo leninista, capaz de educar a los millones de jóvenes comunistas en el espíritu de la dictadura del proletariado y del comunismo.

Pero ¿es posible esa combinación de la teoría y la práctica en las condiciones actuales, cuando tan recargado de trabajo está el activo del Komsomol? Sí, es posible. La empresa es difícil, huelga decirlo. Pero es perfectamente realizable, puesto que es tan necesaria, puesto que sin esta condición es imposible crear un auténtico activo leninista en el Komsomol. No podemos parecernos a la gente floja que rehúye las dificultades y busca el trabajo fácil. Las dificultades existen precisamente para luchar contra ellas y vencerlas. Los bolcheviques hubieran indudablemente caído en su lucha contra el capitalismo si no hubieran aprendido a vencer las dificultades. El Komsomol no sería Komsomol si tuviera miedo a las dificultades. El activo del Komsomol ha tomado sobre sí una gran tarea. Por eso debe encontrar energías para vencer todas y cada una de las dificultades que puedan alzarse en el camino hacia el objetivo.

*Un estudió paciente y tenaz del leninismo*: tal es la ruta que debe seguir el activo del Komsomol, si de veras quiere educar a las masas de millones de jóvenes en el espíritu de la revolución proletaria.

*Publicado con la firma de J. Stalin el 29 de octubre de 1925 en el núm. 133 de "Komsomólskaia Pravda".*

## DISCURSO EN LAS EXEQUIAS DE M. V. FRUNZE.

*3 de noviembre de 1925.*

Camaradas: No me encuentro en condiciones de pronunciar un largo discurso; mi estado de ánimo no me lo permite. Diré únicamente que en el camarada Frunze hemos perdido a uno de los revolucionarios más puros, más honrados y más intrépidos de nuestro tiempo.

En el camarada Frunze el Partido ha perdido a uno de sus dirigentes más fieles y más disciplinados.

En el camarada Frunze el Poder Soviético ha perdido a uno de los constructores más audaces y más inteligentes de nuestro país y de nuestro Estado.

En el camarada Frunze el ejército ha perdido a uno de sus jefes y organizadores más queridos y respetados.

Por eso es tan grande el dolor que el Partido siente por la muerte del camarada Frunze.

Camaradas: Este año es para nosotros una maldición. Se había llevado ya de entre nosotros a muchos camaradas dirigentes. Pero eso no era bastante y ha hecho falta otra víctima. Tal vez sea realmente necesario que los viejos camaradas desciendan al sepulcro tan fácil y sencillamente. Por desgracia, nuestros camaradas jóvenes no se destacan tan fácil ni, menos aún, tan sencillamente para sustituir a los viejos.

Debemos creer, sin embargo, debemos confiar en que el Partido y la clase obrera tomarán todas las medidas necesarias para facilitar la formación de nuevos cuadros que sustituyan a los viejos.

El Comité Central del Partido Comunista de Rusia me ha encomendado que exprese el dolor de todo el Partido por la muerte del camarada Frunze.

Qué este corto discurso mío sea la expresión de ese dolor, que es infinito y no necesita de muchas palabras.

*Publicado el 5 de noviembre de 1925 en el núm. 253 de "Pravda".*

## OCTUBRE, LENIN Y LAS PERSPECTIVAS DE NUESTRO DESARROLLO.

Creo que entre el período de la preparación de Octubre, hace ocho años y el período actual, a los ocho años de Octubre, hay un rasgo común, a pesar de sus enormes diferencias. Ese rasgo común es que ambos períodos reflejan un momento crucial en el desarrollo de nuestra revolución. Entonces, en 1917, se trataba de pasar del Poder de la burguesía al Poder del proletariado. Ahora, en 1925, se trata de pasar de la actual economía, a la que no se puede llamar socialista en su conjunto, a la economía socialista, a la economía que debe servir de base material de la sociedad socialista.

¿Qué situación había en el período de Octubre, cuando el Comité Central de nuestro Partido tomó, el 10 de octubre de 1917, bajo la dirección de Lenin, el acuerdo de organizar la insurrección armada?

En primer lugar, la guerra entre las dos coaliciones europeas, el aumento, en toda Europa, de los elementos de revolución socialista y el peligro de una paz por separado con Alemania, a fin de sofocar la revolución en Rusia. Esa era la situación exterior. En segundo lugar, la conquista de la mayoría en los Soviets por nuestro Partido, los levantamientos campesinos en todo el país, el ascenso del movimiento revolucionario en los frentes, el aislamiento del gobierno burgués de Kerenski y el peligro de una segunda korniloviada. Esa era la situación interior.

Era, más que nada, un frente de lucha política.

El momento crucial se resolvió entonces con la insurrección victoriosa de los obreros y los campesinos y la creación de la dictadura del proletariado.

¿Qué tenemos ahora, a los ocho años de la derrota del Poder de la burguesía?

En primer lugar, la existencia de dos campos en el mundo: el campo del *capitalismo*, que se estabiliza temporalmente, con un claro ascenso del movimiento revolucionario de las colonias y los países dependientes (China, Marruecos, Siria, etc.), y el campo del *socialismo*, la Unión Soviética, que se desarrolla económicamente y agrupa en torno suyo tanto a los obreros de los países avanzados como a los pueblos oprimidos de las colonias y los países dependientes, circunstancia que permite convertir la breve "tregua" en todo un período de "tregua". Esa es la situación exterior. En segundo lugar, el desarrollo de la industria y de las cooperativas de nuestro país, el mejoramiento de la situación material de los obreros y los campesinos, el mejoramiento indudable de las relaciones entre el proletariado y el campesinado y el fortalecimiento del prestigio del Partido entre los obreros y los campesinos, circunstancia que permite impulsar la edificación socialista juntamente con los campesinos, bajo la dirección del proletariado y de su Partido. Esa es la situación interior.

Es, más que nada, un frente de edificación económica.

¿Terminará este período crucial con el triunfo del proletariado? Eso depende, ante todo, de los éxitos de nuestra edificación, de los éxitos del movimiento revolucionario del Occidente y el Oriente, del desarrollo de las contradicciones que corroen el mundo capitalista.

Hace ocho años, la tarea era unir al proletariado con los campesinos pobres, neutralizar las capas medias del campesinado, aprovechar la lucha a muerte de las dos coaliciones imperialistas y derrocar el gobierno burgués de Rusia, para organizar la dictadura del proletariado, salir de la guerra imperialista, fortalecer los lazos con los proletarios de todos los países e impulsar en ellos la causa de la revolución proletaria.

Ahora, a los ocho años, la tarea es, por una parte, unir al proletariado y a los campesinos pobres con los campesinos medios sobre la base de una alianza sólida entre ellos, asegurar la dirección del proletariado dentro de esa alianza, intensificar el desarrollo y el reequipamiento de nuestra industria, incorporar a masas de millones de campesinos a la cooperación y garantizar de este modo la victoria del núcleo socialista de nuestra economía sobre los elementos del capitalismo; y, por otra parte, organizar la alianza, tanto con los proletarios de todos los países como con los pueblos coloniales de los países oprimidos, para ayudar al proletariado revolucionario en su lucha por la victoria sobre el capitalismo.

La neutralización del campesino medio es ya insuficiente. Ahora, la tarea es establecer con él una alianza sólida para organizar relaciones acertadas entre el proletariado y el campesinado, pues si es cierta la afirmación de Lenin de que "*10 ó 20 años de*

*relaciones acertadas con los campesinos, y estará asegurada la victoria en escala mundial*"[46]*, no son menos ciertas sus palabras de que es preciso "*...marchar ahora adelante en masa incomparablemente más vasta y poderosa, y necesariamente unidos con los campesinos*"[47]*.

Ahora, el simple desarrollo de la industria estatal es ya insuficiente. Tanto más insuficiente es su nivel de anteguerra. La tarea consiste ahora en llevar adelante el *reequipamiento* de nuestra industria estatal y en seguir impulsándola *sobre una nueva base técnica*. Porque nuestra industria estatal es una industria de tipo socialista. Porque es la base fundamental de la dictadura del proletariado en nuestro país. Porque sin esa base no se puede ni hablar de la transformación de nuestro país en país industrial y de convertir la Rusia de la Nep en la Rusia socialista.

Ahora, el simple desarrollo de las cooperativas en el campo es ya insuficiente. La tarea consiste ahora en incorporar a masas de millones de campesinos a las cooperativas y *fomentar la cooperación en el campo*, pues la cooperación, con la dictadura del proletariado y con una industria de tipo socialista, es el punto de apoyo *fundamental* para incorporar al campesinado al sistema de la edificación socialista.

Tales son, en general, las condiciones necesarias para la victoria de la edificación socialista en nuestro país.

Hace ocho años, el Partido logró la victoria sobre el Poder burgués porque supo manifestar firmeza leninista en el cumplimiento de las tareas del proletariado, a pesar de las increíbles dificultades, a pesar de las vacilaciones en algunos de sus destacamentos.

Ahora, a los ocho años, el Partido tiene todas las posibilidades para asegurar la victoria sobre los elementos capitalistas de nuestra economía nacional, si sabe dar pruebas de la vieja firmeza leninista en el cumplimiento de sus tareas, a pesar del sinnúmero de dificultades que tiene ante él, a pesar de las posibles vacilaciones en algunos de sus destacamentos.

La firmeza leninista en el cumplimiento de las tareas inmediatas del proletariado es también una de las condiciones más necesarias para la victoria de la edificación socialista.

*Publicado con la firma de J. Stalin el 1 de noviembre de 1925 en el núm. 255 de "Pravda".*

---

* Subrayado por mí. J. St.

## CARTA A LA PRESIDENCIA DE LA XXII CONFERENCIA PROVINCIAL DEL PARTIDO DE LENINGRADO[48].

Queridos camaradas:

Hasta el Secretariado del C.C. del P.C.(b) de Rusia han llegado noticias de que ciertos miembros de vuestra Conferencia estiman, sin fundamento alguno, que la resolución de la XIV Conferencia del Partido de Moscú sobre el informe del C.C.[49] está dirigida contra la organización de Leningrado, y de que esos camaradas llaman a la delegación de Leningrado a librar una lucha abierta en el Congreso del Partido. Si estas noticias son ciertas, considero un deber manifestaros lo siguiente.

En la Conferencia de Moscú se aprobó una resolución de principio sobre cuestiones de principio. Las actas taquigráficas de los discursos, lo mismo de la Conferencia de Moscú que de las Conferencias de distrito, y también la resolución a que me refiero, permiten convencerse sin esfuerzo de que en Moscú nadie ha pensado en desacreditar a la organización de Leningrado ni en llamar a la lucha contra ella.. Por eso me parecen alarmantes las intervenciones de Sarkis, Safárov y otros, iniciadas ya en las Conferencias de distrito y continuadas en vuestra Conferencia provincial. Y particularmente alarmantes me parecen los discursos de ciertos camaradas, que estos últimos días han llamado en vuestra Conferencia a la lucha abierta en el Congreso del Partido. Atendidas las condiciones actuales, la unidad de los leninistas -incluso si entre ellos hay ciertas discrepancias en algunas cuestiones- es más necesaria que nunca. La unidad de los leninistas no sólo puede ser mantenida, sino reforzada, si vosotros lo deseáis firmemente. La organización de Leningrado es y debe seguir siendo uno de los puntales más importantes de nuestro Partido.

Considero mi deber poner en vuestro conocimiento todo esto como miembro de la presidencia de vuestra Conferencia.

*J. Stalin.*

Miembro de la presidencia de la Conferencia de la organización de Leningrado.

8 de diciembre de 1925.

*Publicado en 1934, en el núm. 1 (58) de la revista "Krásnaia Liétopis".*

# XIV CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.[50].

*18-31 de diciembre de 1925.*

**Informe político del Comité Central, 18 de diciembre.**

Camaradas: En las últimas dos semanas habéis tenido ocasión de escuchar los informes, extensos y en lo fundamental plenamente acertados, que varios miembros del C.C. y del Buró Político han hecho acerca de la labor del C.C. en el período comprendido entre el XIII Congreso y el XIV. Me parece que es innecesario repetir dichos informes. Creo que esta circunstancia facilita mi cometido en estos momentos y, en vista de ello, considero que lo más conveniente sería limitarse a plantear algunas cuestiones relacionadas con la labor del C.C. de nuestro Partido en el período comprendido entre el XIII Congreso y el XIV.

El informe del C.C. suele comenzarse hablando de la situación internacional. No voy a romper esta costumbre y empezaré también refiriéndome a ella.

## I. La situación internacional.

Lo principal y lo nuevo, lo que desempeña un papel decisivo y afecta a todos los acontecimientos de este período en la esfera de las relaciones exteriores es que entre nuestro país, el país del socialismo en construcción, y las países del mundo capitalista se ha establecido cierto equilibrio temporal de fuerzas, que ha determinado la presente fase de "convivencia pacífica" entre el País de los Soviets y los países del capitalismo. Lo que en un tiempo considerábamos una breve tregua después de la guerra, se ha transformado en todo un período de tregua. De aquí cierto equilibrio de fuerzas y cierto período de "convivencia pacífica" entre el mundo de la burguesía y el mundo del proletariado.

La raíz de todo lo dicho es, por una parte, la debilidad interna del capitalismo mundial, su debilidad e impotencia, y, por la otra, el auge del movimiento revolucionario de los obreros, en general, y, especialmente, el incremento de las fuerzas de nuestro país, del País de los Soviets.

¿Cuáles son las causas de esa debilidad del mundo capitalista?

Las causas de esa debilidad son las contradicciones que el capitalismo no puede vencer y en el marco de las cuales se encierra toda la situación internacional, contradicciones que los países capitalistas no pueden resolver y que únicamente podrán ser superadas en el curso de la revolución proletaria en el Occidente.

¿Qué contradicciones son ésas? Se las puede clasificar en cinco grupos.

En el primer grupo figuran las contradicciones entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas.

En el segundo grupo, las contradicciones entre el imperialismo y el movimiento de liberación de las colonias y los países dependientes.

En el tercer grupo, las contradicciones que se desarrollan -y que no pueden por menos de desarrollarse- entre los Estados vencedores en la guerra imperialista y los Estados vencidos.

En el cuarto grupo, las contradicciones que se desarrollan -y que no pueden por menos de desarrollarse- entre los propios Estados vencedores.

Y en el quinto grupo, las contradicciones que se desarrollan entre el País de los Soviets y todos los países del capitalismo tomados en su conjunto.

Esos son los cinco grupos fundamentales de contradicciones en cuyo marco se desarrolla nuestra situación internacional.

Camaradas, sin analizar brevemente el carácter y el desarrollo de esas contradicciones, no podremos comprender la actual situación internacional de nuestro país. Por ello, no puede faltar de ningún modo en mi informe un breve análisis de esas contradicciones.

### 1. La estabilización del capitalismo.

Así, pues, empezaremos analizando las contradicciones del primer grupo: las contradicciones entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas. En este terreno, los hechos principales pueden ser reducidos a lo siguiente.

*Primero*. El capitalismo está saliendo o ha salido ya del caos en la producción, en el comercio y en las finanzas que sobrevino después de la guerra y al cual se vio arrastrado. Eso es lo que nuestro Partido ha llamado la estabilización parcial o temporal del capitalismo. ¿Qué significa eso? Significa que la producción y el comercio de los países capitalistas, tras de haber decaído terriblemente en el período de la crisis de postguerra (me refiero a 1919-1920), han comenzado a progresar, y el Poder político de la

burguesía ha empezado a fortalecerse más o menos. Significa que el capitalismo ha logrado salir temporalmente del caos en que se vio sumergido después de la guerra.

He aquí algunas cifras, si hablamos de Europa.

En todos los países avanzados de Europa, la producción bien progresa y crece en comparación con 1919, llegando en algunos sitios al 80 ó 90% de la norma de anteguerra, o bien se mantiene en un mismo nivel. Sólo en Inglaterra no han levantado todavía cabeza algunas ramas de la producción. En lo fundamental, si tomamos a Europa en su conjunto, veremos que la producción y el comercio avanzan, aunque por el momento no hayan alcanzado el nivel de preguerra. Si examinamos la producción de cereales, veremos que en Inglaterra es el 80-85% de la norma de anteguerra; en Francia, el 83%, y en Alemania, el 68%. En Alemania, la producción de cereales se eleva muy lentamente. En Francia no sube, y en Inglaterra baja. Todo eso se compensa con la exportación de cereales de América. En 1925, la extracción de carbón es en Inglaterra el 90% de la norma de preguerra; en Francia, el 107%, y en Alemania, el 93%. En Inglaterra, la producción de acero es el 98% de la norma de preguerra; en Francia, el 102%, y en Alemania, el 78%. El consumo de algodón constituye en Inglaterra el 82% de la norma de anteguerra; en Francia, el 83%, y en Alemania, el 81%. El comercio exterior de Inglaterra arroja un saldo pasivo, y es el 94% del comercio exterior de anteguerra; en Alemania se ha elevado un poco en comparación con 1919, pero también da un saldo pasivo, y en Francia es hoy superior a la norma de preguerra, alcanzando el 102%. En 1921, por ejemplo, el nivel del comercio de toda Europa era el 63% de la norma anterior a la conflagración, mientras que ahora, en 1925, se eleva al 82% de dicha norma. Los presupuestos de esos Estados se equilibran mal que bien, pero ello se consigue recargando terriblemente de impuestos a la población. En algunos países se observan fluctuaciones en la cotización de la moneda, pero, en general, no se observa el caos anterior.

A grandes rasgos, el cuadro que observamos nos dice que Europa está saliendo de la crisis económica de postguerra, que la producción y el comercio tienden a alcanzar la norma de anteguerra. Uno de los países europeos, Francia, ha rebasado ya esa norma en el comercio y en la producción; y otro país europeo -me refiero a Inglaterra- se mantiene en el mismo o casi en el mismo nivel, sin poder alcanzar la norma anterior a la guerra.

*Segundo*. En vez del período de ascenso de la marejada revolucionaria a que asistimos en los años de la crisis de postguerra, hoy vemos en Europa un período de reflujo. Ello significa que el problema de la toma del Poder, de la inminente toma del Poder por el proletariado, no está hoy a la orden del día en Europa. El período de ascenso del oleaje revolucionario, cuando el movimiento empuja con ímpetu, se eleva y se adelanta a las consignas del Partido -como ocurrió, por ejemplo, en nuestro país en 1905 o en 1917-, ese período de ascenso está por venir. Pero hoy no ha llegado aún, hoy tenemos un período de reflujo temporal, un período de agrupamiento de fuerzas del proletariado, un período muy fecundo, porque en él surgen nuevas formas del movimiento; porque existe y se desarrolla un movimiento de masas bajo la bandera de lucha por la unidad sindical; porque en él se establece y refuerza la ligazón del movimiento obrero del Occidente con el de la Unión Soviética; porque conduce a la radicalización del movimiento obrero inglés, por ejemplo; porque ha llevado a la descomposición de Ámsterdam, ha abierto en ella una profunda brecha, etc., etc. Repito: nos hallamos en un período de acumulación de fuerzas, que tiene gran importancia para futuras acciones revolucionarias. En este período la consigna del movimiento comunista es hacerse con las organizaciones de masas del proletariado (los sindicatos, etc.) y "relevar de sus puestos" a los líderes socialdemócratas, como ocurrió en nuestro país en 1911-1912.

*Tercero*. El centro del poderío financiero en el mundo capitalista, el centro de la explotación financiera de todo el mundo se ha desplazado de Europa a América. Antes, el centro de la explotación financiera del mundo lo constituían, por lo común, Francia, Alemania e Inglaterra. Ahora no se puede decir eso sin ciertas reservas. Ahora, el centro de la explotación financiera del mundo lo constituyen, fundamentalmente, los Estados Unidos del Norte de América. Ese país se desarrolla en todos los sentidos: en la producción, en el comercio, en la acumulación. Daré unas cifras. La producción de cereales en Norteamérica ha rebasado el nivel de anteguerra y hoy es el 104% de dicho nivel. La extracción de carbón ha alcanzado el 90% del nivel de preguerra, pero esta falla se compensa por el enorme incremento de la extracción de petróleo. Debe decirse que la extracción de petróleo en Norteamérica constituye el 70% de la extracción mundial. La producción de acero ha subido al 147%, es decir, rebasa en un 47% el nivel de anteguerra. La renta nacional es el 130% de la de anteguerra, es decir, rebasa el nivel de preguerra en un 30%. El comercio exterior se eleva al 143% del nivel de anteguerra y da un enorme saldo activo a cuenta de los países de Europa. De los 9.000.000.000 de dólares que constituyen las reservas mundiales de oro, cerca de 5.000.000.000 se encuentran en Norteamérica. La moneda de los Estados Unidos es la más firme de las monedas. En cuanto a la exportación de capitales, Norteamérica es en el presente casi el único país que exporta capitales en proporciones cada vez mayores. Francia y Alemania exportan poquísimo, e Inglaterra también

ha reducido notablemente su exportación de capitales.

*Cuarto*. La estabilización temporal del capitalismo europeo, de la que he hablado más arriba, ha sido lograda con la ayuda, principalmente, del capital norteamericano y a costa del sometimiento financiero de la Europa Occidental a Norteamérica. Para demostrarlo, basta con señalar la cifra de la deuda que los Estados de Europa tienen contraída con Norteamérica. Esa cifra asciende, por lo menos, a 26.000.000.000 de rublos. No hablo ya de las deudas privadas contraídas con Norteamérica, es decir, de las inversiones de Norteamérica en las empresas de Europa, y que se elevan a varios miles de millones. ¿Qué nos dice todo esto? Nos dice que Europa ha empezado más o menos a levantar cabeza gracias a la afluencia de capitales procedentes de Norteamérica (y en parte de Inglaterra). ¿A costa de qué? A costa del sometimiento financiero de Europa a Norteamérica.

*Quinto*. En vista de ello, Europa, a fin de poder pagar los intereses y las deudas, se ha visto obligada a elevar las cargas fiscales que pesan sobre la población y a empeorar la situación de los obreros. Esto es precisamente lo que ocurre ahora en los países de Europa. Hoy, cuando el pago de las deudas y de los intereses aun no ha comenzado a efectuarse como es debido, en Inglaterra, por ejemplo, el aumento de las cargas fiscales se ha elevado ya, en tantos por ciento con relación a toda la renta nacional, del 11% (en 1913), al 23% en 1924; en Francia, del 13% al 21%; en Italia, del 13% al 19%. Huelga decir que en un futuro muy próximo las cargas fiscales se elevarán aun más. En vista de lo dicho, la situación material de los trabajadores de Europa empeorará sin remedio, sobre todo la de la clase obrera, que se hará, infaliblemente, más revolucionaria. Hay ya síntomas de esa revolucionarización, tanto en Inglaterra como en otros países de Europa. Me refiero a cierta radicalización de la clase obrera de Europa.

Estos son los principales hechos demostrativos de que la estabilización temporal a que el capitalismo ha llegado en Europa es una estabilización putrefacta, nacida en terreno podrido.

Es muy posible -y yo no lo excluyo- que la producción y el comercio en Europa incluso puedan alcanzar el nivel de anteguerra. Pero eso no quiere decir que el capitalismo logre la estabilidad de antes de la guerra. Esa estabilidad no la recuperará jamás. ¿Por qué? En primer lugar, porque Europa ha conseguido la estabilización temporal al precio de su sometimiento financiero a Norteamérica, lo que lleva a un aumento colosal de las cargas fiscales, al empeoramiento inevitable de la situación de los obreros y a la revolucionarización de los países europeos; en segundo lugar, porque existen muchas otras causas -de ellas hablaré más adelante- que hacen precaria y poco consistente la estabilización actual.

La conclusión general, si se resume todo lo expuesto en el análisis del primer grupo de contradicciones, consiste en que el número de los principales Estados explotadores del mundo se ha reducido al mínimo, en comparación con el período de anteguerra. Antes, los principales explotadores eran Inglaterra, Francia, Alemania y, en parte, Norteamérica; ahora, ese número se haya reducido al mínimo. Ahora, los principales explotadores financieros del mundo y, por consiguiente, sus acreedores fundamentales son Norteamérica y, en parte, Inglaterra, su auxiliar.

Ello no quiere decir aún que Europa se haya transformado en una colonia. Los países europeos, que continúan explotando sus colonias, se ven ahora sometidos financieramente, ellos mismos, a Norteamérica, debido a lo cual son y serán explotados, a su vez, por dicho país. En este sentido, el número de los principales países que explotan al mundo financieramente ha quedado reducido al mínimo, mientras que el número de los países explotados es ahora mayor.

Esta es una de las causas de la inconsistencia y de la debilidad interna de la actual estabilización del capitalismo.

**2. El imperialismo, las colonias y las semicolonias.**

Pasemos a examinar el segundo grupo de contradicciones: las contradicciones entre los países imperialistas y las colonias.

Los hechos más importantes son aquí el desarrollo e incremento de la industria y del proletariado en las colonias, particularmente durante la guerra y después de ella; el desarrollo de la cultura en general y de la intelectualidad nacional de dichos países en particular; el incremento del movimiento revolucionario nacional en las colonias y la crisis del dominio mundial del imperialismo en general; la lucha de liberación de la India y Egipto contra el imperialismo inglés; la guerra de liberación de Siria y de Marruecos contra el imperialismo francés; la lucha de liberación de China contra el imperialismo anglo-nipón-norteamericano, etc.; el desarrollo del movimiento obrero en la India y en China y el papel, cada vez más importante, que la clase obrera de dichos países desempeña en el movimiento revolucionario nacional.

De ello se desprende que las grandes potencias se hallan ante el peligro de perder su retaguardia principal, es decir, las colonias. La estabilización del capitalismo cojea aquí de los dos pies, pues el movimiento revolucionario de los países oprimidos crece paso a paso y empieza en algunos lugares a tomar la forma de guerra franca contra el imperialismo (Marruecos, Siria, China), y el

imperialismo no puede, evidentemente, domeñar a “sus” colonias.

Se dice -sobre todo lo afirman los escritores burgueses- que los bolcheviques son los culpables de que la crisis se acentúe en las colonias. Debo decir que semejante acusación nos hace demasiado honor. Desgraciadamente, no somos aún lo bastante fuertes para ayudar de manera directa a todas las colonias en la lucha por su liberación. Hay que buscar la causa más hondo. La causa consiste, entre otras cosas, en que los Estados de Europa, obligados a pagar intereses a Norteamérica, se ven constreñidos a reforzar la opresión y la explotación en las colonias y los países dependientes, lo que no puede por menos de conducir a la intensificación de la crisis y del movimiento revolucionario en esos países.

Todo ello evidencia que en esta esfera los asuntos del imperialismo mundial marchan peor que mal. Si, en lo que respecta al primer grupo de contradicciones, el capitalismo de Europa se ha estabilizado parcialmente y la toma del Poder por el proletariado no se plantea aún como algo inminente, en las colonias, por el contrario, la crisis ha llegado a su punto culminante y la expulsión de los imperialistas de muchas de ellas está a la orden del día.

**3. Vencedores y vencidos.**

Paso a examinar el tercer grupo de contradicciones, las surgidas entre los países vencedores y los países vencidos.

Aquí, los hechos más importantes son los siguientes. En primer lugar, después de la Paz de Versalles, Europa se vio dividida en dos campos: el de los vencidos (Alemania, Austria y otros países) y el de los vencedores (la Entente más Norteamérica). En segundo lugar, hay que señalar la circunstancia de que los vencedores, que antes intentaron estrangular mediante la ocupación a los países vencidos (recordemos el Ruhr), han desistido de este método, adoptando otro: la explotación financiera de Alemania, en primer término, y de Austria, en segundo. Expresión de este nuevo método es el plan Dawes, cuyos resultados negativos no habían empezado a manifestarse hasta ahora. En tercer lugar, la Conferencia de Locarno[51], de la que dicen que ha eliminado todas las contradicciones entre los vencedores y los vencidos, en realidad, a pesar del alboroto armado en torno a esta cuestión, no ha eliminado de hecho ninguna contradicción y únicamente las ha acentuado.

El plan Dawes consiste, en el fondo, en que Alemania debe pagar a la Entente cerca de 130.000.000.000 de marcos oro -ni más ni menos- en diferentes plazos. Los resultados del plan Dawes se manifiestan ya en el empeoramiento de la situación económica de Alemania, en las quiebras de numerosas empresas, en el aumento del paro forzoso, etc. El plan Dawes, trazado en Norteamérica, es el siguiente: Europa paga sus deudas a Norteamérica a cuenta de Alemania; que está obligada a pagar a Europa las reparaciones; pero como Alemania no puede sacar toda esa suma de la nada, debe obtener varios mercados libres, no ocupados aún por otros países capitalistas, de los que pueda extraer nuevas fuerzas y nueva sangre para abonar las reparaciones. Además de algunos mercados insignificantes, Norteamérica tiene presentes en este caso nuestros mercados rusos. Según el plan Dawes, estos mercados deben ser ofrecidos a Alemania para que ella pueda sacar algún jugo y tener con qué pagar las reparaciones a Europa, que, a su vez, deberá ir amortizando las deudas que sus Estados tienen contraídas con Norteamérica. Todo ese plan ha sido bien urdido, pero sin contar con el amo, pues para el pueblo alemán significa una doble losa: la de la burguesía alemana sobre el proletariado de Alemania y la del capital extranjero sobre todo el pueblo alemán. Sería un error afirmar que la existencia de esa doble losa no ha de reflejarse en el pueblo alemán. Por eso supongo que en este aspecto el plan Dawes entraña una revolución inevitable en Alemania. Este plan ha sido confeccionado para apaciguar a Alemania, pero conducirá indefectiblemente a una revolución en ella. La segunda parte del plan, basada en que Alemania saque dinero para Europa a cuenta de los mercados rusos, también ha sido trazada sin contar con el amo. ¿Por qué? Porque nosotros no sentimos el menor deseo de convertirnos en un país agrario al servicio de cualquier otro Estado, comprendida Alemania. Nosotros mismos fabricaremos máquinas y demás medios de producción. Por eso, pensar que nosotros accederemos a convertir nuestra Patria en un país agrario al servicio de Alemania, es hacer cálculos sin contar con el amo. En esta parte, el plan Dawes se sostiene sobre pies de barro.

En cuanto a Locarno, no es más que la continuación de Versalles, y únicamente puede perseguir el fin de mantener el “statu quo”, como dicen los diplomáticos, es decir, mantener el orden de cosas existente, en virtud del cual Alemania es un país vencido y la Entente, la vencedora. La Conferencia de Locarno refrenda jurídicamente este orden de cosas en el sentido de que las nuevas fronteras de Alemania se conservan en favor de Polonia y en favor de Francia, en el sentido de que Alemania pierde sus colonias y, además, maniatada, tendida en el lecho de Procusto, debe tomar todas las medidas posibles para sacar 130.000.000.000 de marcos oro. Suponer que Alemania -país que se desarrolla y avanza- pueda resignarse con esta situación, es creer en milagros. Si en otros tiempos, después de la guerra franco-prusiana, el problema de Alsacia-Lorena -uno de los nudos de las contradicciones de entonces- fue una de las causas

más importantes de la guerra imperialista, ¿qué garantía puede haber de que la Paz de Versalles y su continuación, Locarno, que han legalizado y consagrado jurídicamente la pérdida de Silesia, el pasillo de Dantzig y la ciudad de Dantzig por Alemania, la pérdida de Galitzia y de Volinia Occidental por Ucrania, la pérdida por Bielorrusia de su parte oeste, la pérdida de Vilna por Lituania, etc.; qué garantía puede haber de que ese tratado, que ha desmembrado toda una serie de Estados y ha creado muchos nudos de contradicciones no compartirá la suerte del viejo tratado franco-prusiano, que después de la guerra entre Prusia y Francia despojó a ésta de Alsacia- Lorena?

Esta garantía no existe ni puede existir.

Si el plan Dawes entraña una revolución en Alemania. Locarno entraña una nueva guerra en Europa.

Los conservadores ingleses piensan mantener el "statu quo" contra Alemania y, al mismo tiempo, utilizar a dicho país contra la Unión Soviética. ¿No os parecen desmedidos sus deseos?

Se habla de pacifismo, se habla de paz entre los Estados europeos. Briand y Chamberlain se besan. Stresemann se deshace en cumplidos a Inglaterra. Todo eso son cosas sin importancia. Por la historia de Europa sabemos que siempre que se han concertado tratados acerca de la disposición de las fuerzas con vistas a una nueva guerra, esos tratados se llamaban tratados de paz. Se firmaban acuerdos que determinaban los elementos de la futura guerra, y siempre la conclusión de esos acuerdos iba acompañada de alboroto y griterío acerca de la paz. Siempre han aparecido en tales casos falaces trovadores de la paz. Recuerdo hechos de la historia que sucedieron a la guerra franco-prusiana, cuando Alemania salió vencedora y Francia vencida, cuando Bismarck trataba por todos los medios de mantener el "statu quo", es decir, el orden de cosas establecido después de la guerra triunfante de Alemania contra Francia. Entonces Bismarck se manifestaba en favor de la paz, porque la paz le proporcionaba numerosas ventajas sobre Francia. Esta también se inclinaba por la paz, por lo menos al principio, hasta que no se hubo repuesto del descalabro sufrido en la guerra. Precisamente en ese período, en el que todos hablaban de la paz y los falaces trovadores ensalzaban las intenciones pacíficas de Bismarck, Alemania y Austria firmaron un acuerdo enteramente pacífico y plenamente pacifista, que más tarde constituyó una de las bases de la futura guerra imperialista. Me refiero al acuerdo concertado por Austria y Alemania en 1879. ¿Contra quién iba dirigido aquel acuerdo? Contra Rusia y contra Francia. ¿Qué se decía en él? Escuchad:

"Por cuanto la estrecha colaboración de Alemania y Austria no amenaza a nadie y persigue como fin consolidar la paz en Europa sobre las bases establecidas por el Tratado de Berlín, sus majestades, es decir, los dos monarcas, han resuelto firmar una alianza de paz y concertar un acuerdo recíproco".

¿Lo oís? Una estrecha colaboración de Alemania y Austria *en favor de la paz en Europa*. Este acuerdo se calificaba de "alianza de paz"; sin embargo, todos los historiadores coinciden en que significó la preparación directa de la guerra imperialista de 1914. Este acuerdo de paz en Europa, que en realidad fue de la guerra en Europa, motivó otro acuerdo, el concluido entre Rusia y Francia en 1891-1893, que también -¡no faltaba más!- era un acuerdo de paz. ¿Qué se dice en ese tratado? Se dice que

"Francia y Rusia, animadas por idéntico deseo de mantener la paz, han llegado al siguiente acuerdo".

Pero entonces no se dijo *públicamente* a qué acuerdo habían llegado. Ahora bien, en el texto secreto del acuerdo se estipulaba: en caso de guerra, Rusia debe lanzar contra Alemania 700.000 soldados, y Francia (creo recordar), 1.300.000.

Ambos acuerdos se llamaban oficialmente acuerdos de paz, de amistad y de tranquilidad en toda Europa.

Como colofón a todo esto, se reunió, seis años después, en 1899, la Conferencia de la Paz de La Haya, donde se planteó el problema de la reducción de los armamentos. Fue en los días en que los oficiales del Estado Mayor General francés llegaban a Rusia, de acuerdo con el tratado entre Francia y Rusia, para trazar los planes de movimientos de las tropas en caso de guerra, y los oficiales del Estado Mayor Central ruso iban a Francia para confeccionar, con los generales franceses, los planes de las futuras operaciones militares contra Alemania. Eso sucedió cuando los Estados Mayores Centrales de Alemania y Austria ultimaban su plan y determinaban las condiciones según las cuales Austria y Alemania debían avanzar conjuntamente contra sus vecinos en el Oeste y en el Este. En este mismo momento (todo se hacía, claro está, bajo cuerda, a la chita callando) se reunió la Conferencia de La Haya, en 1899, y en ella se proclamó la paz y se levantó un farisaico alboroto en torno a la reducción de los armamentos.

Ahí tenéis una muestra de la sin igual hipocresía de la diplomacia burguesa: con la algazara y los cánticos de paz se trataba de encubrir la preparación de una nueva guerra.

¿Podemos, después de esto, creer en las baladas en torno a la Sociedad de Naciones y de Locarno? Naturalmente que no. Por eso no podemos creer ni a Chamberlain ni a Briand, cuando se besan, ni a Stresemann, cuando se deshace en cumplidos. Por eso creemos que Locarno es un plan de dislocación de las fuerzas para una nueva guerra, y no para la paz.

Es interesante el papel que desempeña en esta cuestión la II Internacional. Son sus jefes quienes más danzan y saltan, asegurando a los obreros que

Locarno es un instrumento de paz y la Sociedad de Naciones el arca de la paz, afirmando que los bolcheviques no quieren entrar en la Sociedad de Naciones porque están contra la paz, etc. ¿A qué se reduce todo este alboroto armado por la II Internacional, si se toma en consideración lo dicho más arriba, en particular la referencia histórica citada acerca de los diversos acuerdos que siguieron a la guerra franco-prusiana y se llamaban acuerdos de paz, cuando eran, en realidad, acuerdos de guerra? ¿Qué nos dice la actual posición de la II Internacional respecto a Locarno? Nos dice que la II Internacional, además de un organismo de corrupción burguesa de la clase obrera, es un organismo para justificar moralmente todas las injusticias de la Paz de Versalles. Nos dice que la II Internacional es una organización auxiliar de la Entente, una organización que, con su actividad y su vocerío en favor de Locarno y de la Sociedad de Naciones, debe justificar moralmente todas las injusticias y toda la opresión engendradas por el sistema Versalles-Locarno.

**4. Las contradicciones entre los países vencedores.**

Paso a las contradicciones del cuarto grupo, a las contradicciones entre los países vencedores. Aquí, los hechos fundamentales se reducen a que, aun existiendo entre Norteamérica e Inglaterra cierto bloque -que tiene por base el acuerdo entre dichos países contra la anulación de las deudas de los aliados-, aun existiendo, repito, ese bloque, la lucha entre los intereses de ambas potencias, lejos de amenguar, se acentúa. Uno de los problemas más importantes para las potencias mundiales es hoy el del petróleo. Si tornamos a Norteamérica, por ejemplo, veremos que de cerca del 70% de toda la extracción mundial y que absorbe más del 60% del consumo. Pues bien, en este terreno, nervio de toda la actividad económica y militar de las potencias mundiales, Norteamérica tropieza siempre y en todas partes con la oposición de Inglaterra. Si tomamos dos compañías petroleras mundiales, la “Standard Oil” y la “Koninklijke Shell” -la primera representa a Norteamérica y la segunda, a Inglaterra-, observaremos que la lucha entre dichas compañías se desarrolla en todas las partes del mundo donde hay petróleo. Es ésta una lucha entre Norteamérica e Inglaterra, porque el problema del petróleo es un problema vital, porque quien posea más petróleo podrá imponer su voluntad en la guerra futura. Quien, posea más petróleo podrá imponer su voluntad en la industria y en el comercio mundiales. El petróleo, desde que las flotas de los países avanzados están pasando a los motores de combustión interna, es el nervio vital de la lucha de las potencias mundiales por la hegemonía, tanto en la paz como en la guerra. Y precisamente en este terreno se desarrolla entre las compañías petroleras de Inglaterra y de Norteamérica una lucha a muerte. Cierto, esa lucha no es siempre abierta, pero no deja de existir, sus rescoldos no se apagan, como lo demuestra la historia de las conversaciones y las escaramuzas que con este motivo ha habido entre Inglaterra y Norteamérica. Bastará recordar las numerosas notas de Hughes contra Inglaterra, a propósito del petróleo, cuando era secretario de Estado de Norteamérica. Esa lucha se libra unas veces oculta y otras abiertamente en América del Sur, en Persia, en Europa -en las zonas de Rumania y de Galitzia donde hay petróleo-, en todas las partes del mundo. Y no hablemos ya de un hecho de tanta importancia como la lucha de los intereses de Inglaterra y los Estados Unidos en China. Sabéis, seguramente, que aquí la lucha se lleva a escondidas. Por cierto, Norteamérica, al no aplicar los groseros métodos colonialistas que usan todavía los lores ingleses, actúa con mayor flexibilidad y consigue muchas veces echarle la zancadilla a Inglaterra en China, con el fin de desalojarla de allí y abrirse paso en el país. Como es lógico, Inglaterra no puede permanecer impasible ante tales hechos.

No pienso extenderme acerca de las contradicciones entre los intereses de Francia y de Inglaterra en relación con su lucha por la hegemonía en el continente europeo. Esto es del dominio público. También es evidente que la lucha entre los intereses de Inglaterra y de Francia no persigue como único fin la hegemonía en el continente, sino también la hegemonía en las colonias. Por algunas noticias de prensa se sabe que Inglaterra no ha sido ajena a la organización de la guerra contra el imperialismo francés en Siria y en Marruecos. No poseo documentos, pero estimo que esas noticias no carecen de fundamento.

No hablaré tampoco de las contradicciones entre Norteamérica y el Japón, pues eso también es público y notorio. Bastará recordar las recientes maniobras de la flota norteamericana en el Pacífico y las maniobras de la flota japonesa, para comprender qué objetivo se perseguía con ellas.

Por último, debo señalar un hecho verdaderamente asombroso: el colosal aumento de los armamentos en los países vencedores. Me refiero a los vencedores, a las contradicciones entre los países vencedores, que se llaman aliados. Cierto, Norteamérica no forma parte de la Entente, pero luchó como aliada suya contra Alemania. Pues bien, esos aliados se están armando ahora a marchas forzadas. ¿Contra quién se arman? Antes, cuando los países de la Entente se armaban, solían justificarse alegando que Alemania estaba armada hasta los dientes y representaba un peligro para la paz en todo el mundo, por lo que era necesario pertrecharse con fines defensivos. Bien, ¿y ahora? Ahora, Alemania no existe como fuerza armada: ha sido desarmada.

Sin embargo, en los países vencedores se observa hoy un aumento sin precedente de los armamentos. ¿Cómo explicarse, por ejemplo, el monstruoso desarrollo de la aviación en Francia? ¿Cómo explicarse el monstruoso aumento de los armamentos y, sobre todo, de la marina de guerra en la Gran Bretaña? ¿Cómo explicarse el monstruoso incremento de la marina de guerra en Norteamérica y en el Japón? ¿Qué es lo que temen, a quién temen los señores "aliados", que han vencido y desarmado a Alemania conjuntamente? ¿Qué temen y para qué se arman? ¿Y dónde está el pacifismo de la II Internacional, que grita acerca de la paz y no ve -finge no ver- que los "aliados", que se titulan oficialmente amigos, se arman a un ritmo loco contra un enemigo "inexistente"? ¿Qué han hecho la Sociedad de Naciones y la II Internacional para poner fin al aumento febril de los armamentos? ¿Acaso no saben que, cuando se incrementan los armamentos, "los cañones empiezan a disparar solos"? No esperéis que la Sociedad de Naciones y la II Internacional os den la respuesta. Lo que ocurre es que la lucha de intereses entre los países vencedores crece y se intensifica, el choque entre ellos se hace inevitable y, en previsión de una nueva guerra, se arman a más y mejor, por todos los medios. No pecaré de exagerado si digo que en este sentido no nos hallamos ante una paz amistosa entre los países vencedores, sino ante una paz armada, ante una situación de paz armada, preñada de guerra. Lo que ocurre hoy en los países vencedores se parece mucho a la situación existente en vísperas de la guerra de 1914, que era una situación de paz armada.

Los gobernantes de Europa tratan ahora de ocultar este hecho alborotando acerca del pacifismo. Pero ya he dicho lo que vale ese pacifismo y cómo debe ser calibrado. Los bolcheviques venimos exigiendo el desarme desde los tiempos de Génova[52]. ¿Por qué la II Internacional y los demás charlatanes del pacifismo no apoyan nuestra proposición?

Esta circunstancia evidencia una vez más que la estabilización temporal, parcial, lograda por Europa a costa de su esclavización, carece de consistencia, porque crecen y se acentúan las contradicciones entre los países vencedores, sin hablar ya de las contradicciones entre los países vencedores y los países vencidos.

**5. El mundo capitalista y la Unión Soviética.**

Paso al quinto grupo de contradicciones, a las contradicciones entre la Unión Soviética y el mundo capitalista.

Lo fundamental en este terreno es que el capitalismo no es ya un sistema omnímodo en todo el mundo. Después de la aparición del País Soviético, después de que la vieja Rusia se convirtiera en Unión Soviética, después de esto, dejó de existir el capitalismo como sistema omnímodo en todo el planeta. El mundo se escindió en dos campos: el campo del imperialismo y el campo que lucha contra él. Eso es lo primero que debe destacarse.

Lo segundo que debe señalarse en este terreno es que al frente de los países del capitalismo se ponen dos países principales, Inglaterra y Norteamérica, como alianza anglo-norteamericana. Al frente de los descontentos y de los que luchan a muerte contra el imperialismo se pone nuestro país: la Unión Soviética.

Lo tercero es que se crean dos centros principales, pero opuestos, de atracción y, de acuerdo con ello, dos corrientes de atracción hacia dichos centros en todo el mundo: Anglo-Norteamérica, para los gobiernos burgueses, y la Unión Soviética, para los obreros del Occidente y los revolucionarios del Oriente. Anglo-Norteamérica atrae con su riqueza, porque puede dar créditos. La Unión Soviética atrae con su experiencia revolucionaria, con su experiencia en la lucha por liberar del capitalismo a los obreros y del imperialismo a los pueblos oprimidos. Hablo de la atracción que los obreros de Europa y los revolucionarios del Oriente sienten hacia nuestro país. Vosotros sabéis lo que significa para el obrero europeo o para el revolucionario de los países oprimidos visitar nuestro país, sabéis cómo acuden a él en peregrinación y cómo se siente atraído por nuestro país todo cuanto hay de honrado y de revolucionario en el mundo.

Dos campos, dos centros de atracción.

Lo cuarto es que en el otro campo, en el campo del capitalismo, no hay unidad de intereses ni cohesión; allí reinan la lucha de intereses, la descomposición, la lucha entre vencedores y vencidos, la lucha entre los propios vencedores, la lucha entre todos los países imperialistas por las colonias, por los beneficios; debido a esto, la estabilización en ese campo no puede ser sólida. Mientras tanto, en nuestro país se produce una estabilización sana, cada vez más sólida, se desarrolla nuestra economía, se desarrolla nuestra edificación socialista, y en todo nuestro campo se opera un proceso gradual e ininterrumpido de cohesión de todos los elementos y sectores sociales descontentos del Occidente y del Oriente en torno al proletariado de nuestro país, en torno a la Unión Soviética.

Allí, en el campo del capitalismo, reinan la discordia y la descomposición. Aquí, en el campo del socialismo, observamos cohesión y una unidad de intereses cada vez mayor contra el enemigo común, contra el imperialismo.

Estos son los hechos principales que quería señalar en cuanto a las contradicciones del quinto grupo, las contradicciones entre el mundo del capitalismo y el mundo de los Soviets.

Quisiera detenerme particularmente en lo que he llamado atracción de los elementos revolucionarios y

socialistas de todo el mundo hacia el proletariado de nuestro país. Me refiero a las delegaciones obreras que vienen a nuestro país y examinan meticulosamente cada rinconcillo de nuestra obra, a fin de convencerse de que no sólo somos capaces de destruir, sino, también, de construir lo nuevo. ¿Qué sentido tiene la llegada de las delegaciones obreras, esa peregrinación de los obreros a nuestro país, la llegada de esas delegaciones que reflejan hoy toda una fase en el desarrollo del movimiento obrero del Occidente? Vosotros conocéis cómo los dirigentes del Estado Soviético recibieron a la delegación obrera inglesa y a la delegación de los obreros alemanes. ¿No os fijasteis en que nuestros camaradas, dirigentes de distintas ramas de la administración, no se limitaron a informar a los representantes de las delegaciones obreras, sino que rindieron cuentas ante ellos? Yo no me encontraba entonces en Moscú; estaba de viaje; pero leí los periódicos y supe por ellos que el camarada Dzerzhinski, dirigente del Consejo Supremo de la Economía Nacional, no se limitó a informar simplemente a la delegación de los obreros alemanes, sino que rindió cuentas ante ella. Este es un hecho nuevo y singular en nuestra vida, al que hay que prestar especial atención. He leído que los dirigentes de nuestra industria petrolera -Kosior en Grozni y Sorebrovski en Bakú- no han hecho ante los delegados obreros un simple informe, como el que se hace ante personas que llegan de visita, sino que les rindieron cuentas de su actividad como ante una autoridad superior de control. He leído que todas nuestras instituciones supremas, el Consejo de Comisarios del Pueblo, el Comité Ejecutivo Central, y hasta los comités ejecutivos locales, estaban dispuestas a rendir cuentas de su gestión ante las delegaciones obreras, en las que ven el control, amistoso y fraternal, de la clase obrera del Occidente sobre nuestra edificación, sobre nuestro Estado obrero.

¿Qué nos dicen todos estos hechos? Nos dicen dos cosas. En primer lugar, que la clase obrera de Europa, por lo menos su parte revolucionaria, estima nuestro Estado como algo propio; que la clase obrera envía sus delegaciones a nuestro país no por curiosidad, sino para que vean qué hacemos y cómo lo hacemos, pues, al parecer, se consideran moralmente responsables de todo lo que nosotros edificamos aquí. En segundo lugar, nos dicen que la parte revolucionaria del proletariado de Europa, al prohijar a nuestro Estado y considerarlo como algo propio, se compromete a defenderlo y a luchar por él en caso necesario. Decidme: ¿qué otro Estado, por muy democrático que fuese, se atrevería a someterse al control fraternal de las delegaciones obreras de otros países? No podréis nombrar un Estado semejante, porque no lo hay en el mundo. Sólo nuestro Estado, el Estado de los obreros y los campesinos, es capaz de eso. Pero al otorgar la máxima confianza a las delegaciones obreras, nuestro país se granjea la máxima confianza de la clase obrera de Europa. Y esa confianza es para nosotros más valiosa que todos los empréstitos, pues esa confianza de los obreros en nuestro Estado es el antídoto principal contra el imperialismo y sus maquinaciones intervencionistas.

Esta es la base del cambio que se ha operado o se está operando -debido a la peregrinación de los obreros a nuestro país- en las relaciones entre nuestro Estado y el proletariado del Occidente. Esto es lo nuevo que ha escapado a muchos, pero que tiene ahora una importancia decisiva. Porque, si la clase obrera de Europa nos considera como una parte suya, cómo algo propio, si, partiendo de ello, la clase obrera de Europa contrae la responsabilidad moral, se impone la tarea de defender nuestro Estado contra el capitalismo, en caso, por ejemplo, de una intervención, si se impone la tarea de defender nuestros intereses contra el imperialismo, ¿qué nos dice todo eso? Nos dice que nuestras fuerzas crecen y seguirán creciendo, no por días, sino por horas. Nos dice que la debilidad del capitalismo aumentará, no por días, sino por horas. Porque sin los obreros no se puede hoy hacer la guerra. Si los obreros no quieren combatir contra nuestra República, si la consideran como algo propio, cuya suerte les es preciada, la guerra contra nuestro país será imposible. Este es el secreto, ésta es la raíz, éste es el significado de la peregrinación a nuestro país que hemos observado y seguiremos observando y que estamos obligados a estimular por todos los medios, como una garantía de la solidaridad y como prenda de la consolidación de los lazos de amistad entre los obreros de nuestro país y los obreros de los países del Occidente.

Quizá no esté de más decir dos palabras del número de delegaciones que han visitado nuestro país. He oído hace poco que en la Conferencia de Moscú un camarada preguntó a Rykov: “¿No nos salen demasiado caras esas delegaciones?”. Camaradas, no se puede hablar así. Nunca debe hablarse así de las delegaciones obreras que vienen a visitarnos. Es una vergüenza decir esas cosas. No podemos ni debemos reparar en ningún gasto ni sacrificio para ayudar a la clase obrera del Occidente a enviar sus delegados a nuestro país, para ayudar a éstos a convencerse de que la clase obrera que ha tomado el Poder no sólo es capaz de destruir el capitalismo, sino también de edificar el socialismo. Los obreros del Occidente, por lo menos muchos de ellos, están convencidos aún de que la clase obrera no puede valerse sin la burguesía. Este prejuicio es la enfermedad principal de la clase obrera del Occidente, enfermedad que le han inoculado los socialdemócratas. No escatimaremos sacrificios, con tal de dar a la clase obrera del Occidente la posibilidad de convencerse, a través de sus

delegados, de que la clase obrera, una vez tomado el Poder, no sólo es capaz de destruir lo viejo, sino también de edificar el socialismo. No repararemos en sacrificios, con tal de dar a la clase obrera del Occidente la posibilidad de convencerse de que nuestro país es el único Estado obrero del mundo, por el que vale la pena que ellos luchen en el Occidente y al que vale la pena defender contra su propio capitalismo. (*Aplausos*.)

Nos han visitado tres tipos de delegaciones: delegaciones de intelectuales, maestros, etc.; delegaciones de obreros adultos, que en números redondos han sido unas diez, y delegaciones de la juventud obrera. En total, han llegado a nuestro país 550 delegados y visitantes. Se esperan 16 delegaciones más, registradas en el Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos. Continuaremos impulsando este movimiento, para fortalecer la ligazón de la clase obrera de nuestro país con la clase obrera del Occidente y para alzar así una barrera contra toda posibilidad de intervención.

Estos son los rasgos distintivos de las principales contradicciones que corroen al capitalismo.

¿Qué se desprende de todas esas contradicciones? ¿Qué evidencian? Evidencian que el mundo capitalista se ve corroído por muchas contradicciones internas que lo dejan sin fuerzas y, por otra parte, que nuestro mundo, el mundo del socialismo, está cada vez más unido y cohesionado y que, precisamente por ello, sobre esta misma base, ha nacido el equilibrio temporal de fuerzas, poniendo fin a la guerra contra nosotros y dando comienzo al período de "convivencia pacífica" entre el Estado soviético y los Estados capitalistas.

Debo mencionar además dos hechos que también han influido para que en vez de la guerra haya llegado un período de "convivencia pacífica" entre ellos y nosotros.

El primer hecho consiste en que Norteamérica no desea en este momento una guerra en Europa. Parece como si dijera a Europa: te he prestado miles de millones, y estate quietecita si quieres seguir recibiendo el dinerillo, si no quieres que tu moneda se venga a tierra; estate quietecita y trabaja, gana dinero y paga los intereses de tus deudas. Creo innecesario demostrar que este consejo de Norteamérica, aun si no es decisivo para Europa, no puede por menos de ejercer su influencia.

El segundo hecho consiste en que, con el triunfo de la revolución proletaria en nuestro país, se desgajó del sistema mundial del capitalismo un país inmenso, con grandes mercados de venta, con enormes fuentes de materias primas, y ello, como es lógico, no pudo por menos de influir en la situación económica de Europa. Perder una sexta parte del mundo, perder los mercados y las fuentes de materias primas de nuestro país significa para la Europa capitalista reducir su producción, quebrantarla muy seriamente. Y para poner fin a ese, aislamiento del capital europeo con respecto a nuestro país, a nuestros mercados y fuentes de materias primas, ha sido necesario aceptar cierto período de "convivencia pacífica" con nosotros, para tratar de penetrar en nuestros mercados y llegar a nuestras fuentes de primeras materias, ya que, de lo contrario, no hay forma de lograr la menor estabilidad económica en Europa.

**6. La situación exterior de la U.R.S.S.**

Ya hemos expuesto todos los factores que han determinado cierto equilibrio de fuerzas entre el campo del socialismo y el campo del capitalismo en todo el mundo, los factores que han sustituido el período de guerra por la tregua, los factores que transformaron en todo un período de tregua la breve tregua obtenida y nos han permitido cierta "colaboración", como decía Ilich, con el mundo capitalista.

De aquí la racha de "reconocimientos" de la Unión Soviética, que ha comenzado y que ha de seguir.

No voy a enumerar los países que nos han "reconocido". Me parece que, entre los grandes países, los Estados Unidos son el único país que no lo ha hecho. Tampoco voy a detenerme en que, después del "reconocimiento", hemos concertado tratados comerciales, por ejemplo, con Alemania y con Italia. Tampoco me detendré mucho para decir que nuestro comercio exterior ha crecido considerablemente y que en él están interesadas de manera especial Norteamérica -país que exporta algodón para nosotros- e Inglaterra y Alemania, que importan nuestro grano y nuestros productos agrícolas. Sin embargo, diré que este año es el primero, después del advenimiento del período de "convivencia" con los Estados capitalistas, en que hemos entablado -en escala de cierta amplitud- importantes y vastas relaciones comerciales con el mundo capitalista.

No significa eso, claro está, que hayamos puesto fin a lo que podríamos llamar reticencias y a todas las -denominémoslas así- pretensiones y contrapretensiones que existían y existen aún entre nuestro Estado y los Estados del Occidente. Sabemos que nos exigen el pago de las deudas. Europa no lo ha olvidado aún, y, quizá, no lo olvide; en todo caso, tardará en olvidarlo. Nos dicen que nuestras deudas de anteguerra con Europa se elevan a 6.000.000.000 y que las contraídas durante la guerra suben a más de 7.000.000.000 de rublos, lo que arroja un total de 13.000.000.000. Si tomamos en consideración la baja de las divisas y deducimos de esa suma la parte correspondiente a los países limítrofes, veremos que nuestras deudas con los Estados de la Europa Occidental ascienden, por lo menos, a 7.000.000.000. Es sabido que nuestras contrapretensiones relacionadas con la intervención de Inglaterra,

Francia y Norteamérica durante la guerra civil se elevan, según tengo entendido (si aceptamos los cálculos de Larin), a 50.000.000.000 de rublos. Así, pues, nos deben cinco veces más de lo que debemos nosotros. (*Larin*: "y lo recibiremos".) El camarada Larin dice que recibiremos, con el tiempo, toda esa suma. (*Risas*.) Pero si calculamos más parcamente, como lo hace el Comisariado del Pueblo de Finanzas, resultan, por lo menos, 20.000.000.000. De todas formas, salimos ganando. (*Risas*.) Sin embargo, los países capitalistas no quieren resignarse a ello, y continuamos figurando en sus listas de deudores.

Por esa causa tropezamos con trabas y dificultades en el curso de las negociaciones con los capitalistas. Así nos ha ocurrido con Inglaterra y así nos ocurrirá, seguramente, con Francia.

¿Qué posición mantiene en este problema el C.C. de nuestro Partido?

La misma que mantenía cuando se concertaba el acuerdo con MacDonald[53].

Nosotros no podemos abolir la conocida ley, promulgada en nuestro país en 1918, que anula las deudas del gobierno zarista[54]. Seguimos ateniéndonos a esa ley. Nosotros no podemos abolir los decretos que fueron dictados en nuestro país legalizando la expropiación de los expropiadores. Nos atenemos a esas leyes y seguiremos ateniéndonos a ellas. Pero no estamos en contra de hacer en negociaciones prácticas alguna que otra excepción, tanto a favor de Inglaterra, como de Francia, en cuanto a las deudas del gobierno zarista se refiere, a fin de pagar una pequeña parte y recibir algo en cambio. No estamos en contra de satisfacer a los expropietarios privados otorgándoles concesiones, siempre que no sea en condiciones leoninas. Sobre esta base hemos logrado ponernos de acuerdo con MacDonald. Estas negociaciones tenían por fondo la idea de anular prácticamente las deudas de guerra. Precisamente por ello, el acuerdo se malogró. ¿Por culpa de quién? Indudablemente, por culpa de Norteamérica. Aunque Norteamérica no participó en las negociaciones entre Rakovski y MacDonald, aunque MacDonald y Rakovski llegaron a elaborar cierto proyecto de acuerdo y aunque dicho proyecto brindaba una salida a ambas partes y satisfacía, más o menos, sus intereses, como en él se partía de la idea de anular las deudas de guerra, Norteamérica no quiso sentar tal precedente, pues hubiera perdido entonces los miles de millones que le debe Europa, y por eso "dio su consejo" y el acuerdo no fue concluido.

Sin embargo, nosotros seguimos insistiendo en el proyecto citado.

Entre las cuestiones de nuestra política exterior surgidas en el período de que rendimos cuenta - cuestiones muy delicadas y actuales, concernientes a las relaciones de nuestro gobierno con los gobiernos de los países de la Europa Occidental-, quisiera señalar dos: en primer lugar, la cuestión que más de una vez han planteado y seguirán planteando los conservadores ingleses, la cuestión de la propaganda, y, en segundo lugar, la cuestión de la Internacional Comunista.

Nos acusan de que realizamos una propaganda especial, tanto en Europa como en las colonias y los países dependientes, contra el imperialismo. Los conservadores ingleses afirman que los comunistas rusos son los hombres llamados a destruir el poderío del Imperio Británico. Quisiera declarar aquí que eso son solemnes necedades. No necesitamos hacer ninguna propaganda especial ni en el Occidente ni en el Oriente desde que las delegaciones obreras vienen a nuestro país, conocen nuestro orden de cosas y lo divulgan en todos los países del Occidente. No necesitamos ninguna otra propaganda. Esa es la propaganda mejor, más vigorosa y más eficaz en favor del régimen de los Soviets, contra el régimen del capitalismo. (*Aplausos*).

Nos dicen que hacemos propaganda en el Oriente. Afirmo que eso también es una solemne necedad. No necesitamos hacer ninguna propaganda especial en el Oriente desde que, como sabemos, todo nuestro régimen estatal se basa en la convivencia y la colaboración fraternal de los pueblos de las distintas nacionalidades que habitan nuestro país. Cualquier chino, cualquier egipcio, cualquier hindú que llegue a nuestro país y pase en él medio año podrá convencerse de que nuestro país es el único que comprende el alma de los pueblos oprimidos y sabe organizar la colaboración de los proletarios de la nacionalidad antes dominante con los proletarios de las nacionalidades antes oprimidas. No necesitamos hacer ninguna otra propaganda ni ninguna otra agitación en el Oriente; nos basta con que las delegaciones llegadas de China, la India y Egipto, después de trabar conocimiento con nuestro país y ver lo que en él ocurre, popularicen en todo el mundo nuestro orden de cosas. Esa es la mejor propaganda, la más eficaz de todas las formas, de todas las variedades de propaganda.

Pero hay una fuerza que puede destruir y destruirá sin falta el Imperio Británico. Esa fuerza son los conservadores ingleses. Ellos son la fuerza que, obligatoria, ineluctablemente, conducirá al Imperio Británico a su hundimiento. Bastará con recordar la política de los conservadores cuando subieron al Poder[55]. ¿Qué fue lo primero que hicieron? Empezaron por meter en cintura a Egipto, reforzar la presión sobre la India, intervenir en China, etc. Esa es la política de los conservadores. ¿Quién tiene la culpa, a quién se puede acusar si los lores ingleses son incapaces de aplicar otra política? ¿Acaso es difícil comprender que, de seguir ese camino, los conservadores, como dos y dos son cuatro, llevarán el Imperio Británico a un hundimiento inevitable?

Unas palabras acerca de la Internacional

Comunista. En el Occidente, mercenarios de los imperialistas y autores de cartas apócrifas difunden rumores de que la Internacional Comunista es una organización de conspiradores y terroristas, que los comunistas recorren los países del Occidente para tramar complots contra los gobernantes europeos. A propósito, la explosión producida en Sofía, en Bulgaria, se achaca a los comunistas. He de declarar algo que todo hombre culto, todo el que no sea un ignorante rematado o no esté vendido debe conocer; he de declarar que los comunistas no han tenido, no tienen y no pueden tener nada de común con la teoría y la práctica del terror individual; que los comunistas no han tenido, no tienen y no pueden tener nada de común con la teoría de los complots contra individuos aislados. La teoría y la práctica de la Internacional Comunista consiste en organizar el movimiento revolucionario de masas contra el capitalismo. Eso es cierto. Esta es la tarea de los comunistas. Sólo ignorantes y majaderos pueden confundir los complots y el terror individual con la política de la Internacional Comunista en el movimiento revolucionario de masas.

Dos palabras acerca del Japón. En el Occidente, algunos de nuestros enemigos se frotan las manos: en China, piensan, ha comenzado el movimiento revolucionario; naturalmente, es porque los bolcheviques han comprado al pueblo chino -¿quién, si no, puede comprar a un pueblo de 400.000.000 de almas?-, y eso, suponen, llevará a que los "rusos" se peguen con los japoneses. Todo eso son sandeces, camaradas. Las fuerzas del movimiento revolucionario en China son inconmensurables. Aun no se han manifestado como es debido. Ya se manifestarán en el futuro. Los gobernantes del Oriente y del Occidente que no ven esas fuerzas y no las tienen en la debida cuenta, sufrirán las consecuencias. Nosotros, como Estado, no podemos dejar de tomar en consideración esa fuerza. Nosotros estimamos que China tiene planteado el mismo problema que Norteamérica cuando se fundía en un solo Estado, el mismo problema que tenía planteado Alemania cuando lograba su unidad y se constituía en Estado, el mismo problema con que se encontró Italia cuando establecía su unidad y se liberaba de los enemigos exteriores. Aquí, la verdad y la justicia están por entero de parte de la revolución china. Por eso simpatizamos y seguiremos simpatizando con la revolución china en su lucha por liberar al pueblo chino del yugo de los imperialistas y por unir a China en un solo Estado. Quien no tenga en cuenta esa fuerza, quien no la tenga en cuenta en el futuro, saldrá perdiendo sin duda alguna. Supongo que el Japón comprenderá que también debe tomar en consideración la creciente fuerza del movimiento nacional en China, fuerza que avanza y lo arrolla todo en su camino. Chang Tso-ling se hunde, precisamente, por no haberlo comprendido. Pero se hunde también por haber basado toda su política en la discordia, en el empeoramiento de las relaciones entre la U.R.S.S. y el Japón. Todo general, todo gobernante de Manchuria que base su política en las discordias entre nosotros y el Japón, en el empeoramiento de nuestras relaciones con el Japón, se hundirá irremediablemente. Sólo quedará en pie quien base su política en el mejoramiento de nuestras relaciones con el Japón, en nuestro acercamiento con el Japón; sólo el general y el gobernante que obre así, podrá mantenerse sólidamente en Manchuria, pues nosotros no tenemos intereses que lleven a empeorar nuestras relaciones con el Japón. Nuestros intereses consisten en lograr un acercamiento entre nuestro país y el Japón.

**7. Las tareas del Partido.**

Paso a examinar las tareas de nuestro Partido en relación con la situación exterior.

Creo que las tareas del Partido, en cuanto a su trabajo en esta esfera, deben ser trazadas en dos terrenos: en el terreno del movimiento revolucionario *internacional* y, después, en el de la *política exterior* de la Unión Soviética.

¿Cuáles son las tareas en el terreno del movimiento revolucionario *internacional*?

Las tareas consisten, en primer término, en trabajar para fortalecer los Partidos Comunistas del Occidente, para que ellos conquisten la mayoría entre las masas obreras. En segundo lugar, hay que trabajar para hacer más intensa la lucha de los obreros del Occidente por la unidad sindical, por fortalecer la amistad entre el proletariado de nuestra Unión y el proletariado de los países capitalistas. Aquí entra esa fase de peregrinación de la que he hablado y cuya importancia he expuesto más arriba. En tercer lugar, hay que trabajar para fortalecer la ligazón entre el proletariado de nuestro país y el movimiento de liberación de los países oprimidos, porque ellos son aliados nuestros en la lucha contra el imperialismo. Y en cuarto lugar, hay que trabajar para fortalecer los elementos socialistas de nuestro país, para lograr la victoria de los elementos socialistas sobre los elementos capitalistas, victoria que tiene una importancia decisiva para la revolucionarización de los obreros de todos los países. Los camaradas, al hablar de las tareas de nuestro Partido en el terreno del movimiento revolucionario internacional, se limitan habitualmente a las tres primeras tareas y se olvidan de la cuarta, se olvidan de que la lucha en nuestro país, la lucha por la victoria de los elementos socialistas sobre los elementos capitalistas en nuestro país, nuestra lucha en la edificación, es también, por su significado, una lucha internacional, pues nuestro país es la base de la revolución internacional, porque nuestro país es el resorte principal para el desarrollo del movimiento revolucionario internacional, y si aquí llevamos nuestra edificación al ritmo debido,

ello significa que nuestro trabajo en el movimiento revolucionario internacional transcurre por todos los demás cauces tal y como nos lo exige, el Partido.

Estas son las tareas del Partido en el terreno del movimiento revolucionario internacional.

Ahora paso a las tareas del Partido en el terreno de la política *exterior* de nuestra Unión.

En primer lugar, hay que luchar contra nuevas guerras y, luego, por mantener la paz y asegurar lo que se llama relaciones normales con los países capitalistas. La base de la política de nuestro gobierno, de su política exterior, es la idea de la paz. Luchar por la paz, luchar contra nuevas guerras, denunciar todos los pasos que se den hacia la preparación de una nueva guerra, denunciar esos pasos, que encubren la preparación efectiva de la guerra con la bandera del pacifismo, tal es nuestra tarea. Precisamente por ello no queremos entrar en la Sociedad de Naciones, porque la Sociedad de Naciones es una organización para encubrir los preparativos de guerra, porque, para entrar en la Sociedad de Naciones, hay que elegir, como ha dicho acertadamente el camarada Litvínov, entre el papel de martillo y el de yunque. Y nosotros no queremos ser ni martillo para los pueblos débiles ni yunque para los fuertes. Nosotros no queremos ni lo uno ni lo otro; nosotros estamos por la paz, por el desenmascaramiento de todos los pasos que llevan a la guerra, por más pacifistas que sean los gallardetes con que se encubran. Sea la Sociedad de Naciones o sea Locarno, igual da; a nosotros no se nos engaña con banderas, a nosotros no se nos puede asustar haciendo ruido.

En segundo lugar, hay que trabajar para ampliar nuestro comercio con el resto del mundo, sobre la base del monopolio del comercio exterior.

En tercer lugar, hay que acercarse a los países vencidos en la guerra imperialista, a los países capitalistas que se han visto más vejados y despojados en el reparto y que, en virtud de ello, forman la oposición a la alianza dominante de las grandes potencias.

En cuarto lugar, hay que trabajar en pro de la ligazón con los países dependientes y las colonias.

Estas son las tareas que tiene planteadas hoy el Partido en el terreno de las relaciones internacionales y del movimiento obrero internacional.

## II. La situación interior de la Unión Soviética.

Paso a la segunda parte del informe relativo a la actividad del C.C. Esta parte se refiere a la situación interior de nuestro Estado y a la política del Comité Central en las cuestiones con ella relacionadas. Quisiera dar unas cuantas cifras. Aunque la prensa ha publicado no pocas en los últimos tiempos, no podremos, aun lamentándolo, prescindir de algunas de ellas.

### 1. La economía nacional en su conjunto.

Sin embargo, permitidme que exponga antes de pasar a las cifras, unas cuantas tesis generales, que determinan nuestro trabajo de edificación de la economía socialista (por la que pienso empezar).

*Primera tesis*. Trabajamos y construimos en medio del cerco capitalista. Quiere decir que nuestra economía y nuestra edificación se han de desarrollar en contradicción, en conflictos entre nuestro sistema de economía y el sistema de la economía capitalista. No podremos eludir de ninguna manera esa contradicción. Tal es el marco en que ha de transcurrir la lucha entre los dos sistemas, entre el sistema socialista y el sistema capitalista. Quiere decir, además, que nuestra economía debe construirse no sólo en el ambiente de su oposición a la economía capitalista en el exterior, sino también en el de la oposición de los diferentes elementos dentro del país, en el de la oposición de los elementos socialistas a los elementos capitalistas.

De aquí se deduce que debemos edificar nuestra economía de manera que nuestro país no se convierta en un apéndice del sistema capitalista mundial, de forma que no se vea incluido en el sistema general del desarrollo capitalista como una empresa auxiliar suya, de modo que nuestra economía no se desenvuelva como una empresa auxiliar del capitalismo mundial, sino como una entidad económica independiente, basada, sobre todo, en el mercado interior, basada en la ligazón de nuestra industria con la economía campesina de nuestro país.

Hay dos líneas generales: una parte del criterio de que nuestro país debe continuar siendo, por mucho tiempo aún, un país agrario, que ha de exportar productos agrícolas e importar maquinaria. Esa línea dice que debemos mantenernos en esa posición y desarrollarnos en el futuro siguiendo ese camino. En el fondo, exige que se reduzca nuestra industria. Esa línea ha sido expresada hace poco en las tesis de Shanin (quizá alguno de vosotros las haya leído en "Ekonomícheskaia Zhizn"[56]). Esa línea conduciría a que nuestro país no pudiera nunca, o casi nunca, industrializarse de verdad; nuestro país, de una entidad económica independiente, basada en el mercado interior, debería convertirse, objetivamente, en un apéndice del sistema general del capitalismo. Esa línea es la renuncia a las tareas de nuestra edificación.

Esa línea no es la nuestra.

Hay otra línea general, que parte del criterio de que debemos poner todo nuestro empeño en hacer de nuestro país un país económicamente independiente, basado en el mercado interior, un país que sirva de centro de atracción para todos los demás países que se vayan desgajando poco a poco del capitalismo y afluyan al cauce de la economía socialista. Esa línea exige que se desarrolle al máximo nuestra industria, pero en la medida en que lo permitan los recursos

que poseemos. Esa línea condena resueltamente la política de conversión de nuestro país en un apéndice del sistema mundial del capitalismo. Esa es nuestra línea de edificación, la línea que el Partido sigue y seguirá en adelante. Esa línea es obligatoria, mientras perdure el cerco capitalista.

Otra cosa será cuando la revolución triunfe en Alemania o en Francia, o en ambos países a la vez, cuando empiece allí la edificación socialista sobre una base técnica más elevada. Entonces pasaremos de la política de conversión de nuestro país en una entidad económica independiente a la política de inclusión del mismo en el cauce general del desarrollo socialista. Pero mientras eso no ocurra, nos es absolutamente imprescindible ese mínimo de independencia de nuestra economía nacional, sin lo cual sería imposible salvar a nuestro país de la subordinación económica respecto al sistema del capitalismo mundial.

Tal es la primera tesis.

*La segunda tesis*, a la que también debemos atenernos en nuestra edificación, lo mismo que a la primera, consiste en tener siempre en cuenta las particularidades de nuestra dirección de la economía nacional, a diferencia de la dirección en los países capitalistas. Allí, en los países capitalistas, domina el capital privado; allí, los errores de determinados trusts y sindicatos capitalistas, de estos o aquellos grupos de capitalistas, los enmiendan las fuerzas ciegas del mercado. Si se produce en exceso, hay crisis; pero después, una vez pasada la crisis; la economía se normaliza. Si han importado demasiado y el balance comercial arroja un saldo pasivo, oscila la cotización de las letras de cambio, se produce la inflación, la importación disminuye y la exportación se eleva. Todo eso se opera en forma de crisis. Cualquier error un poco grave, cualquier superproducción o desproporción algo sensible y seria entre la producción y la demanda global, todas estas fallas, errores y desproporciones son enmendados siempre en los países capitalistas por una u otra crisis. Así se vive en los países del capitalismo. Pero nosotros no podemos vivir así. Allí vemos crisis económicas, comerciales y financieras que afectan a determinados grupos de capitalistas. En nuestro país las cosas cambian. Todo tropiezo serio en el comercio y en la producción, todo fallo serio en nuestra economía no desemboca en una u otra crisis aislada, sino que representa un golpe para toda la economía nacional. Cada crisis, bien sea comercial, bien financiera o industrial, puede convertirse, en nuestro país, en una crisis general que afecte a todo el Estado. Por eso debemos ser singularmente cautelosos y previsores en nuestra edificación. Por eso debemos dirigir la economía de manera planificada, para que los errores sean menos, para que nuestra dirección de la economía sea archiprevisora, archicautelosa, archiinfalible. Pero como, por desgracia, camaradas, no nos distinguen una cautela y una previsión singulares, ni tampoco una capacidad excepcional para dirigir infaliblemente la economía, como estamos aún aprendiendo a edificar, cometemos errores y seguiremos todavía cometiéndolos. Por eso debemos edificar teniendo reservas; necesitamos reservas que puedan compensar nuestras fallas. Todo nuestro trabajo en los dos últimos años demuestra que no estamos a salvo de eventualidades ni de equivocaciones. En la agricultura mucho depende no sólo de cómo administremos, sino también de los elementos naturales (las malas cosechas, etc.). En la industria mucho depende no sólo de cómo administremos, sino también del mercado interior, que aun no hemos podido dominar. En el comercio exterior mucho depende no sólo de nosotros, sino también de la conducta de los capitalistas de la Europa Occidental; por cierto, conforme aumentan nuestra exportación e importación, mayor es nuestra dependencia respecto al Occidente capitalista y más vulnerables nos hacemos a los golpes de los enemigos. A fin de preservamos contra todas estas eventualidades y errores inevitables, debemos acostumbramos a la idea de que es necesario acumular reservas.

No estamos a cubierto de las malas cosechas en la agricultura. Por eso necesitamos tener una reserva. No estamos a cubierto de los azares del mercado interior en cuanto al desarrollo de nuestra industria. Eso sin hablar ya de que, por vivir de los medios por nosotros mismos acumulados; debemos gastarlos con mucha parquedad y moderación, esforzándonos por invertir cada kopek con el mayor tino, es decir, en aquello cuyo desarrollo sea en cada momento determinado absolutamente imprescindible. De aquí la necesidad de tener reservas para la industria. No estamos a cubierto de los azares en el comercio exterior (el boicot velado, el bloqueo encubierto, etc.). De aquí que necesitemos reservas.

Se podrían duplicar las sumas destinadas al crédito agrícola, pero entonces nos veríamos sin la reserva necesaria para financiar la industria; ésta quedaría en su desarrollo muy a la zaga de la agricultura, la producción de artículos industriales se reduciría y, como resultado, los precios de los mismos subirían exageradamente, con todas las consecuencias que de ello pudieran derivarse.

Se podrían duplicar las asignaciones para el fomento de la industria, pero, el ritmo de su desarrollo sería tan rápido que no podríamos aguantarlo, debido a la gran escasez de capitales disponibles, y por esta causa iríamos a un fracaso seguro, sin hablar ya de que nos faltarían reservas para el crédito agrícola.

Se podría incrementar el desarrollo de la importación, sobre todo de instalaciones industriales, hasta duplicarla, a fin de impulsar a ritmo rápido el fomento de la industria; pero ello podría conducir a

que la importación fuese mayor que la exportación y obtendríamos un balance comercial pasivo, con grave quebranto para nuestra moneda, es decir, para la única base que permite planificar y desenvolver la industria.

Se podría, sin reparar en nada, sin detenerse a considerar el estado del mercado interior, impulsar al máximo la exportación, pero ello originaría, irremisiblemente, grandes complicaciones en las ciudades: subirían con rapidez los precios de los productos agrícolas, lo que minaría los salarios, y nos encontraríamos en una especie de situación de hambre organizada artificialmente, con todas las consecuencias que de ello pudieran derivarse.

Se podría elevar al máximo el salario de los obreros, no sólo hasta el nivel de anteguerra, sino aun más, pero esta circunstancia provocaría un descenso en el ritmo del desarrollo de nuestra industria, porque el desarrollo de la industria en nuestra situación, cuando no tenemos empréstitos de fuera, cuando se nos niegan créditos, etc., es únicamente posible sobre la base de acumular cierto beneficio, necesario para financiar y alimentar la industria, cosa que, entonces, quedaría excluida; es decir, quedaría excluida toda acumulación más o menos considerable si imprimiéramos un ritmo excesivamente acelerado a la elevación de los salarios.

Etcétera, etcétera.

Estas son las dos tesis principales, las tesis que deben guiarnos, que deben servirnos de antorcha, de faro en nuestro trabajo de edificación del país.

Ahora permitid me que pase a las cifras.

No; un inciso más. En nuestro sistema de economía existe cierto abigarramiento, pues tenemos, ni más ni menos, cinco tipos de economía. Hay un tipo de economía casi natural; me refiero a las haciendas campesinas, cuya producción mercantil es muy pequeña. El segundo tipo es la producción mercantil; en ella, la producción destinada al mercado desempeña el papel decisivo en la economía campesina. El tercer tipo de economía es el capitalismo privado, que aun no ha sido muerto, que se ha reanimado y seguirá reanimándose hasta cierto punto, mientras exista en el país la Nep. El cuarto tipo de economía es el capitalismo de Estado, es decir, el capitalismo que hemos consentido y que podemos controlar y limitar como disponga el Estado proletario. Finalmente, tenemos el quinto tipo, la industria socialista, es decir, nuestra industria estatal, en cuya producción no aparecen dos clases hostiles - el proletariado y la burguesía-, sino una sola clase: el proletariado.

Quisiera decir unas palabras a propósito de estos cinco tipos de economía, porque de otra manera costaría trabajo comprender las cifras que voy a citar y la tendencia que se perfila en el desarrollo de nuestra industria, tanto más por cuanto de estos cinco tipos de economía en nuestro régimen habló Lenin en su tiempo con bastante detalle[57], aleccionándonos para que supiésemos tener en cuenta, en nuestra edificación, la lucha entre dichos tipos de economía.

Quisiera decir dos palabras a propósito del capitalismo de Estado y de la industria estatal, que es socialista por su tipo, a fin de disipar los malentendidos y el embrollo surgidos en el Partido a ese respecto:

¿Se puede llamar a nuestra industria estatal industria capitalista de Estado? No, no se puede, ¿Por qué? Porque el capitalismo de Estado en la dictadura del proletariado es una organización de la producción en la que se hallan representadas dos clases: la explotadora, dueña de los medios de producción, y la clase explotada, que no posee medios de producción. Sea cual fuere la forma especial que tenga el capitalismo de Estado, éste debe ser, a pesar de todo, capitalista por su esencia. Al analizar el capitalismo de Estado, Ilich tenía presentes, en primer término, las concesiones. Tomemos las concesiones y veamos si están representadas ahí las dos clases. Sí, lo están. La clase de los capitalistas, es decir, de los concesionarios, que explotan y que poseen temporalmente los medios de producción, y la clase de los proletarios, explotada por los concesionarios. Es evidente que no hay aquí elementos de socialismo, aunque sólo sea por el hecho de que nadie se atreverá a desplegar en una concesión una campaña para elevar la productividad del trabajo, porque todo el mundo sabe que la concesión no es una empresa socialista, sino una empresa ajena al socialismo.

Tomemos otro tipo de empresas, las del Estado. ¿Son éstas empresas capitalistas de Estado? No, no lo son. ¿Por qué? Porque en ellas no se hallan representadas dos clases, sino una sola, la clase obrera, que, personificada en su Estado, posee los instrumentos y medios de producción y que no es explotada, porque el máximo de lo que rinde la empresa, aparte de los salarios, se destina a desarrollar la industria, es decir, a mejorar la situación de toda la clase obrera.

Pueden decirnos que, sin embargo, eso no es el socialismo completo, si se toman en consideración los resabios de burocratismo que existen aún en los organismos dirigentes de nuestras empresas. Eso es cierto. Pero eso no es óbice para que la industria estatal sea, por su tipo, una producción socialista. Hay dos tipos de producción: el tipo capitalista, que incluye el capitalismo de Estado, donde hay dos clases, donde la producción se efectúa para rendir beneficios al capitalista; y hay otro tipo, el tipo de producción socialista, donde no existe la explotación, donde los medios de producción pertenecen a la clase obrera y donde las empresas no trabajan para rendir beneficios a una clase ajena, sino para ampliar la industria en provecho de todos los obreros. Lenin decía precisamente que nuestras empresas estatales

son empresas de tipo consecuentemente socialista.

Aquí se podría establecer una analogía con nuestro Estado. Nuestro Estado tampoco se llama burgués, porque es, como decía Lenin, un Estado de nuevo tipo, un Estado *proletario*. ¿Por qué? Porque la actividad de nuestro aparato estatal no va encaminada a oprimir a la clase obrera, como ocurre en todos los países burgueses, sin excepción, sino a liberar a la clase obrera del yugo de la burguesía. Por eso, nuestro Estado es un Estado de tipo proletario, aunque en su aparato puede encontrarse cuanta escoria y resabios de lo viejo se quiera. Lenin, que declaró que nuestro régimen soviético es un Estado de tipo proletario, era precisamente quien lo censuraba con mayor dureza por sus vestigios de burocratismo. Sin embargo, Lenin ha afirmado siempre que nuestro Estado es un Estado de nuevo tipo, un Estado proletario. Hay que distinguir el tipo de Estado de la herencia y de los vestigios que aún subsisten en el sistema y en el aparato del Estado. Igualmente es imprescindible distinguir los vestigios de burocratismo en las empresas estatales y el tipo de organización de la industria que nosotros llamamos tipo socialista. No se puede decir que nuestra industria estatal no sea socialista porque en los organismos administrativos o en los trusts existan aún errores, burocratismo, etc. No se puede hablar así. Entonces, nuestro Estado, que es, por su tipo, proletario, no sería proletario. Yo puedo citar muchos aparatos burgueses que trabajan mejor y con menores gastos que nuestro aparato estatal proletario. Pero eso no quiere decir que nuestro aparato estatal no sea proletario, que, por su tipo, no se halle por encima del aparato estatal burgués. ¿Por qué? Porque el aparato burgués, aunque trabaje mejor, trabaja para el capitalista, y nuestro aparato estatal proletario, aunque a veces flojee, trabaja para el proletariado, contra la burguesía.

No debe olvidarse esta diferencia radical.

Otro tanto debemos decir de la industria estatal. No se puede, tomando como base las deficiencias y los residuos de burocratismo que se observan -y se observaran aún- en los organismos dirigentes de nuestras empresas del Estado, no se puede, basándose en esos resabios y defectos, olvidar que nuestras empresas son, por su propia esencia, empresas socialistas. En las empresas de Ford, por ejemplo, que trabajan bien, es posible qua se robe menos, pero, de todas formas, trabajan para Ford, para el capitalista, mientras que nuestras empresas -en las que a veces, se roba y las cosas no siempre marchan bien- trabajan, con todo, para el proletariado.

Esta diferencia radical no debe olvidarse.

Ahora pasemos a las cifras relativas a nuestra economía nacional en su conjunto.

Agricultura. Su producción global en el año económico de 1924-1925, si la comparamos con la de anteguerra, con el nivel de 1913, se ha elevado hasta el 71% de ese nivel. Con otras palabras: en 1913 se produjo por valor de más de 12.000.000.000 de rublos, según los precios de anteguerra, y en 1924-1925 se ha producido por valor de más de 9.000.000.000 de rublos. Para el año próximo -1925-1926- se espera, según los datos de nuestros organismos de planificación, un nuevo ascenso, que hará llegar la producción a 11.000.000.000 de rublos, es decir, al 91% del nivel de anteguerra. La agricultura incrementa su producción: ésta es la conclusión que se impone lógicamente.

Industria. Si tomamos toda la industria -la estatal, la concesionaria y la privada-, en 1913 dio una producción global valorada en 7.000.000.000 de rublos, y en 1924-1925 produjo por valor de 5.000.000.000. Esto constituye el 71% del nivel de anteguerra. Nuestros organismos de planificación suponen que para el año que viene la producción llegará a 6.500.000.000 de rublos, lo que constituirá casi el 93% del nivel de anteguerra. La industria crece. Este año se ha elevado con mayor rapidez que la agricultura.

Hay que destacar particularmente el problema de la electrificación. El plan GOELRO estableció, en 1921, que debían ser construidas en el transcurso de 10 a 15 años treinta centrales eléctricas con una potencia de 1.500.000 kilovatios, por valor de 800.000.000 de rublos oro. Antes de la Revolución de Octubre, la potencia global de las centrales eléctricas era de 402.000 kilovatios. Hasta el presente hemos construido centrales eléctricas con una potencia total de 152.350 kilovatios, y en 1926 deben ser puestas en explotación centrales con una potencia total de 326.000 kilovatios. Si el desarrollo sigue a ese ritmo, en 10 años, es decir, para 1932, aproximadamente (el plazo mínimo previsto), habremos cumplido el plan de electrificación de la U.R.S.S. Paralelamente a la construcción de centrales eléctricas, se desarrolla la industria de material eléctrico, cuyo plan para el año 1925-1926 es el 165-170% del nivel de anteguerra. Hay que señalar, sin embargo, que la construcción de grandes centrales hidroeléctricas conduce a gastos mucho mayores de lo presupuestado en los planes. El presupuesto inicial de la construcción de la central hidroeléctrica del Vóljov, por ejemplo, era de 24.300.000 rublos "convencionales", pero hacia septiembre de 1925 se elevó a 95.200.000 rublos chervonni, lo que constituye el 59% de los fondos invertidos en la construcción del primer grupo de centrales eléctricas, mientras que la potencia de la central hidroeléctrica del Vóljov equivale a un 30% de la de estas centrales. El presupuesto inicial de la central eléctrica de Semo-Avchali era de 2.600.000 rublos oro, y las últimas peticiones ascienden aproximadamente a 16.000.000 de rublos chervonni, de los que ya se han gastado cerca de 12.000.000.

Si comparamos la producción de la industria estatal y la cooperativa, unidas de una u otra manera, con la producción de la industria privada, tendremos lo siguiente: en el año 1923-1924, a la industria estatal y a la cooperativa les correspondía el 76,3% de toda la producción anual, y a la privada, el 23,7%, mientras que, en el año 1924-1925, la parte correspondiente a la industria estatal y a la cooperativa era el 79,3% y la de la industria privada no era ya el 23,7%, sino el 20,7%.

El peso específico de la industria privada bajó en dicho período. Se supone que la parte correspondiente a la industria estatal y a la cooperativa en el año que viene será de cerca del 80%; la de la industria privada descenderá hasta el 20%. En términos absolutos, la industria privada crece, pero como la industria estatal y la cooperativa crecen más rápidamente, el peso específico de la industria privada disminuye de manera progresiva.

Este es un hecho que no se puede ignorar y que evidencia indiscutiblemente la preponderancia de la industria socialista sobre la industria privada.

Si tomamos los bienes concentrados en manos del Estado y los bienes que poseen los propietarios privados, veremos que en este aspecto -tengo presentes las cifras de control de la Comisión Estatal de Planificación- lleva también ventaja el Estado proletario, pues posee fondos básicos no inferiores a 11.700.000.000 de rublos (en rublos chervonni), mientras que los fondos de los propietarios privados, principalmente de las haciendas campesinas, no pasan de 7.500.000.000 de rublos.

Es éste un hecho demostrativo de que la parte correspondiente a los fondos socializados es muy elevada y crece en comparación con la parte correspondiente a los bienes del sector no socializado.

Y, sin embargo, nuestro régimen, en su conjunto, no puede aún ser llamado ni capitalista ni socialista. Nuestro régimen, en su conjunto, es un régimen transitorio del capitalismo al socialismo, en el que predomina aún, en cuanto al volumen de la producción, la producción privada campesina, pero en el que la parte correspondiente a la industria socialista crece sin interrupción. Esta parte aumenta de forma que la industria socialista, aprovechando su concentración, su organización y la existencia de la dictadura del proletariado en el país, aprovechando la circunstancia de que el transporte está en manos del Estado y que el sistema de créditos y los Bancos son nuestros, aprovechando todo esto, nuestra industria socialista -cuya parte en el volumen de la producción nacional crece paso a paso-; empieza en su avance a subordinar a la industria privada, empieza a adaptar y arrastrar tras de sí a todos los demás tipos de economía. Tal es el destino del campo, que debe seguir a la ciudad, a la gran industria.

Esta es la principal conclusión a que se llega si se plantea el problema del carácter de nuestro régimen, de la parte correspondiente a la industria socialista en este régimen, de la parte correspondiente a la industria capitalista privada y, por último, de la parte correspondiente a la pequeña producción de mercancías, principalmente a la campesina, en toda la economía nacional. Dos palabras acerca del presupuesto de Estado. Debéis saber que nuestro presupuesto se ha elevado a 4.000.000.000 de rublos. Si lo calculamos en rublos de anteguerra, nuestro presupuesto es, por lo menos, el 71% del de preguerra. Además, si añadimos al presupuesto de Estado los presupuestos locales, en cuanto nos resulta posible calcularlos, veremos que nuestro presupuesto de Estado es, como mínimo, el 74,6% del de 1913. Es significativo que, en el sistema de nuestro presupuesto de Estado, el peso específico de los ingresos no procedentes de las cargas fiscales sea muy superior al de los que provienen de ellas. Todo esto nos dice también que nuestra economía se desarrolla y progresa.

La cuestión de los beneficios que percibimos el año pasado de las empresas estatales y cooperativas tiene enorme importancia, pues somos un país pobre en capitales, un país que no cuenta con grandes empréstitos del extranjero. Debemos fijarnos atentamente en nuestras empresas industriales y comerciales, en nuestros Bancos y cooperativas, a fin de saber de qué podemos disponer para seguir desarrollando nuestra industria. En el año 1923-1924, la industria federal del Estado y la Dirección General de la Industria Metalúrgica rindieron, según tengo entendido, cerca de 142.000.000 de rublos chervonni de beneficio. De ellos 71.000.000 fueron destinados al Tesoro. En el año 1924-1925 tenemos ya 315.000.000; de ellos, 173.000.000 pasarán al Tesoro, de acuerdo con el plan.

El comercio federal del Estado dio en el año 1923-1924 cerca de 37.000.000, de los que 14.000.000 ingresaron en el Tesoro. En 1925, los beneficios son menores -22.000.000-, debido a la política de rebaja de precios. De esta suma pasarán al Tesoro cerca de 10.000.000.

El comercio exterior proporcionó en el año 1923-1924 más de 26.000.000 de rublos de beneficio, de los cuales cerca de 17.000.000 ingresaron en el Tesoro. En 1925, el comercio exterior da mejor dicho, ha dado ya, 44.000.000; de ellos, 29.000.000 engrosarán el Tesoro.

Según cálculos del Comisariado del Pueblo de Finanzas, en el año 1923-1924, los Bancos proporcionaron un beneficio de 46.000.000, de los que 18.000.000 se destinaron al Tesoro, y en 1924-1925 proporcionaron más de 97.000.000 de beneficio, de los cuales 51.000.000 pasaron al Tesoro.

Las cooperativas de consumo dieron, en 1923-1924, 57.000.000 de beneficio, y las cooperativas

agrícolas, 4.000.000.

Las cifras que acabo de citar han sido, más o menos, calculadas por lo bajo. Vosotros sabéis porqué. Vosotros sabéis cómo calculan nuestros organismos administrativos a fin de quedarse con todo lo posible para ampliar su producción. Si estas cifras os parecen pequeñas, y en efecto lo son, tened en cuenta que han sido calculadas un poco por lo bajo.

Unas palabras acerca de las operaciones de nuestro comercio exterior.

Si tomamos como cien toda nuestra circulación comercial en 1913, veremos que en el año 1923-1924 nuestro comercio exterior alcanzó un 21% del nivel de anteguerra, y en el año 1924-1925, un 26% de dicho nivel. La exportación fue en el año 1923-1924 de 522.000.000 de rublos; la importación, de 439.000.000; la circulación global, de 961.000.000; y el saldo activo, de 83.000.000. En el año 1923-1924, nuestro balance comercial arrojó un saldo activo. En el año 1924-1925, la exportación fue de 564.000.000; la importación, de 708.000.000; la circulación global, de 1.272.000.000, con un saldo pasivo de 144.000.000. Este año, el balance de nuestro comercio exterior ha dado un saldo pasivo de 144.000.000.

Permitid me que me detenga un poco en esto.

Para explicar este saldo pasivo en el pasado año económico, suele decirse que, debido a la mala cosecha, hemos importado mucho grano. Pero hemos importado grano por valor de 83.000.000 y el saldo pasivo es de 144.000.000. ¿A qué conduce este saldo pasivo? A que, al comprar más de lo que vendemos, al importar más de lo que exportamos, ponemos en peligro nuestra balanza de pagos y, por consiguiente, nuestra moneda. El XIII Congreso nos dio la directiva de que el Partido consiguiera a toda costa un balance comercial activo[58]. Debo confesar que todos nosotros, tanto los organismos soviéticos como el Comité Central, hemos cometido un error de bulto al no cumplir esa directiva. Era difícil cumplirla, pero, con cierto esfuerzo, se hubiera podido conseguir, por lo menos, cierto saldo activo. Hemos cometido ese sensible error, y el Congreso debe corregirlo. Debo decir, sin embargo, que el Comité Central se encargó de corregirlo él mismo en noviembre de este año, en una reunión especial, en la que, después de analizar las cifras de nuestra importación y nuestra exportación, tomó el acuerdo de que para el año próximo -trazamos allí los elementos principales de nuestro comercio exterior para el año que viene- el comercio exterior arrojara un saldo activo de 100.000.000, por lo menos. Esto es necesario. Es absolutamente necesario para un país como el nuestro, donde hay pocos capitales, donde no existe -o existe en grado mínimo- la importación de capitales extranjeros y donde la balanza de pagos, su equilibrio, debe ser mantenida a costa del balance comercial, para que nuestro rublo chervonni no fluctúe y para que, conservándolo a su nivel, sigamos teniendo la posibilidad de desarrollar nuestra industria y nuestra agricultura. Todos vosotros sabéis lo que es una moneda fluctuante. No debemos volver a esa lamentable situación, y hay que tomar todas las medidas para liquidar de raíz los factores que pudieran llevarnos en el futuro a circunstancias capaces de hacer oscilar nuestra moneda.

Estas son las cifras y las consideraciones en cuanto a nuestra economía nacional en su conjunto, particularmente en cuanto a la industria y a la agricultura, en cuanto al peso específico de la industria socialista en comparación con los demás tipos de economía, en cuanto a las ideas rectoras de la edificación del socialismo, de las que he hablado y en las que se basa el Comité Central de nuestro Partido.

**2. La industria y la agricultura.**

Si tomamos luego las cuestiones ligadas directamente a la industria y a la agricultura en su relación mutua en el presente y en un futuro próximo, podremos reducirlas a los siguientes puntos.

*Primero*. Somos todavía un país agrario: la producción de la agricultura predomina sobre la de la industria. Lo principal en la industria es que ésta se ha aproximado ya al nivel de anteguerra y que los pasos siguientes en ella significan su desarrollo sobre una base técnica nueva, con el empleo de nuevas instalaciones industriales y la construcción de nuevas fábricas. Esto es muy difícil. Transponer este umbral, pasar de la política de utilización máxima de todo lo que teníamos en la industria a la política de construcción de una nueva industria sobre una base técnica nueva, sobre la base de la construcción de fábricas nuevas, el paso de ese umbral requiere grandes capitales. Pero como la escasez de capitales es muy sensible en nuestro país, en el futuro nuestra industria se desarrollará, con toda probabilidad, a un ritmo menos rápido que el seguido hasta ahora.

En la agricultura, la cosa cambia. No puede decirse que hayamos agotado ya todas las posibilidades que encierra la agricultura con su actual base técnica. La agricultura, a diferencia de la industria, puede avanzar por cierto tiempo a ritmo rápido hasta con la base técnica que tiene hoy. Incluso elevando simplemente el nivel cultural, los conocimientos del campesino, incluso procediendo a una operación tan sencilla como la limpieza de las semillas, se podría aumentar en un 10-15% la producción global de la agricultura. Calculad lo que eso significa para todo el país. Esas son las posibilidades que encierra aún la agricultura. Por eso, su desarrollo no tropieza de momento con las dificultades técnicas que se alzan ante nuestra industria. Por eso, la desproporción entre el balance industrial y el balance de la agricultura en el futuro,

en los próximos años, seguirá aumentando, porque la agricultura encierra muchas posibilidades internas que no han sido, ni mucho menos, aprovechadas del todo y que han de serlo en los próximos años.

¿Cuáles son nuestras tareas en relación con esta circunstancia?

Ante todo, elevar, cueste lo que cueste, nuestra gran industria estatal, venciendo las dificultades que se alzan ante nosotros. Después, elevar la industria soviética de tipo local. Camaradas, nosotros no podemos dedicarnos únicamente al desarrollo de la industria federal, porque ésta, nuestros trusts y sindicatos centralizados, no pueden satisfacer la diversidad de gustos y necesidades de una población de 140 millones. Para poder satisfacer estas necesidades, es imprescindible conseguir que la vida, la vida industrial hierva en cada distrito, en cada comarca, en cada provincia, en cada región, en cada república nacional. Sin desplegar las fuerzas de la edificación económica latentes en cada lugar, sin prestar toda la ayuda posible a la industria local, empezando por los distritos y comarcas, sin desplegar todas esas fuerzas, no podremos conseguir en nuestro país el auge general de la edificación económica de que hablaba Lenin. Sin eso, sin conjugar los intereses y las conveniencias del centro con los intereses y las conveniencias de las localidades, no podremos resolver el problema de desplegar la iniciativa de edificación, el problema del auge económico general del país, el problema de su industrialización más rápida.

*Segundo*. Antes teníamos planteado el problema de la superproducción de combustible. Ahora se avecina el problema de la crisis de combustible, porque nuestra industria se desarrolla más rápidamente que la extracción de combustible. Nos aproximamos al nivel en que se hallaba nuestro país bajo el régimen burgués, cuando nos faltaba combustible y teníamos que importarlo. Con otras palabras: resulta que el balance del combustible está en desacuerdo con el balance de la industria, con las necesidades de ésta. De aquí la tarea de incrementar intensamente el desarrollo de la extracción de combustible, de mejorar su equipamiento técnico, para que su desarrollo alcance, pueda alcanzar al desarrollo de la industria.

*Tercero*. Existe cierta desproporción entre el balance del metal y el balance de toda la economía nacional. Si calculamos las necesidades mínimas de metal y la posibilidad máxima de producción del mismo, veremos que nos falta metal por valor de decenas de millones de rublos. De prolongarse esta situación, nuestra economía, y sobre todo nuestra industria, no podrán seguir avanzando. Por eso hay que prestar una atención singular a esta circunstancia. El metal es la piedra angular de nuestra industria, y su balance debe equilibrarse con el balance de la industria y el transporte.

*Cuarto*. La desproporción entre el balance de nuestra mano de obra calificada y el de nuestra industria. La prensa ha publicado muchas cifras, y yo no voy a citarlas; diré solamente que la demanda de mano de obra calificada complementaria en toda la industria, para el año económico 1925-1926, asciende a 433.000 personas; y nosotros únicamente podemos satisfacer la cuarta parte de esta demanda.

*Quinto*. Quisiera señalar aún otro defecto y otra desproporción, consistente en que la norma de utilización del material rodante de los ferrocarriles rebasa todos los límites. La demanda de material rodante es tan elevada, que en el año próximo nos veremos constreñidos a utilizar las locomotoras y los vagones no en el 100% de sus posibilidades, sino en el 120-130%. De esta manera, se desgastará excesivamente el capital fijo del Comisariado del Pueblo de Vías de Comunicación, y en un futuro próximo, si no tomamos medidas decisivas, podemos vernos ante una catástrofe.

He expuesto aquí todos los defectos y las desproporciones que existen en nuestra economía nacional en general, y en la industria en particular, y que deben ser eliminados.

### 3. Cuestiones del comercio.

Permitidme ahora que pase a las cuestiones del comercio. Las cifras nos dicen que en este terreno, lo mismo que en el de la industria, el peso específico del principio estatal, en relación al capitalista privado, sigue aumentando. Si consideramos que la circulación global del comercio interior era, antes de la guerra, de 20.000.000.000 en rublos mercantiles, resulta que en el año 1923-1924 esta circulación ascendía a 10.000.000.000, es decir, era el 50% de la de preguerra; en el año 1924-1925 es de 14.000.000.000, o sea, el 70%. El incremento global de la circulación de mercancías en el interior es indudable. Si hablamos de la parte correspondiente al Estado en esta circulación, resulta que en 1923-1924 dicha parte era el 45% de toda la circulación mercantil interior; la de las cooperativas, el 19%, y la del capital privado, el 35%. Al año siguiente, es decir, en 1924-1925, la parte correspondiente al Estado ascendió al 50%; la de las cooperativas pasó del 19% al 24,7%, y la del capital privado, del 35% al 24,9%. En la circulación global baja la parte del capital privado y aumentan la del Estado y la de las cooperativas. Si dividimos la circulación mercantil en dos partes, al por mayor y al por menor, veremos la misma tendencia. En el comercio al por mayor, la parte correspondiente al comercio estatal representaba en el año 1923-1924 más del 62% de la circulación global, y en el año 1924-1925, el 68,9%. El aumento es evidente. En lo que respecta a las cooperativas, tenemos un aumento del 15 al 19%. Al comercio privado le correspondía el 21%, y ahora, el 11%. En el comercio al por menor, la parte

correspondiente al Estado en el año 1923-1924 era un 16%, y en el año 1924-1925, casi el 23%. La parte correspondiente a las cooperativas en el comercio al por menor fue, el año pasado, el 25,9%, y en el año 1924-1925 alcanza el 32,9%. El incremento es indudable. La parte correspondiente al capital privado en el comercio al por menor era en el año 1923-1924 el 57%, y ahora es el 44,3%. Está claro que en el comercio al por menor hemos transpuesto el umbral. El año pasado, el capital privado predominaba en el comercio al por menor, y este año prevalecen ya el Estado y las cooperativas.

El aumento del papel del Estado y de las cooperativas en los acopios de materias primas y de cereales ha sido: en semillas oleaginosas, en el año 1924-1925, el 65%; en lino, el 94%; en algodón, casi el 100%; en cereales, el 75% en el año 1923-1924 y el 70% en 1924-1925. Aquí observamos cierto descenso. En general, el incremento del principio estatal y del cooperativo en el comercio interior es indudable, tanto en el comercio al por mayor como en el comercio al por menor.

Si en los acopios de cereales prevalece la parte correspondiente al Estado, su aumento es, no obstante, menor que el año pasado, lo que indica los errores cometidos al proceder a los acopios. El asunto consiste en que el error cometido en cuanto a los acopios no es solamente un error de los organismos soviéticos, sino también del Comité Central, porque éste viene obligado a controlar a los organismos soviéticos y responde de todo lo que en ellos ocurre. Este error consiste en que, al planificar, no tuvimos en cuenta que la situación del mercado y las condiciones de los acopios representan este año algo nuevo, algo particular, en comparación con lo que ocurría el año pasado o hace dos años. Este es el primer año en que salimos al mercado cerealista sin tomar medidas administrativas de coerción, reduciendo al mínimo las cargas fiscales, la losa de los impuestos; un año en que el campesino y los agentes del gobierno se han enfrentado en el mercado de igual a igual. Estas son las circunstancias que no fueron tenidas en cuenta por nuestros organismos de planificación, que pensaban cumplir para el 1 de enero de 1926 el 70% de los acopios de grano anuales. Perdimos de vista que el mujik también sabe maniobrar y que guarda su mercancía-divisa -el trigo- para el futuro, en espera de un alza de precios, y prefiere por el momento salir al mercado con otros cereales de menor valía. Eso no lo tuvimos en cuenta. Por ello se ha rehecho el plan de acopios y reducido el plan de exportación de cereales, lo mismo que, de acuerdo con esto, se reduce el de importación. Se está revisando el plan de exportación e importación, que deberá fijarse con un saldo activo mínimo de 100.000.000 de rublos, pero que no ha sido aún trazado definitivamente.

**4. Las clases, su actividad, su correlación.**

El desarrollo de la economía nacional del país ha llevado al mejoramiento de la situación material, en primer término, de la clase obrera. Ya ha quedado muy atrás la época en que los obreros se iban desclasando. La clase obrera va restableciéndose y aumentando a un ritmo rápido. He aquí unas cifras: para el 1 de abril de 1924 -si contamos los obreros de toda la industria, incluida la pequeña, si contamos los temporeros y los obreros agrícolas- teníamos, según datos del Comisariado del Pueblo de Trabajo, 5.500.000 obreros, de los cuales 1.000.000 eran braceros y 760.000 carecían de trabajo. El 1 de octubre de 1925, el número de obreros pasaba de los 7.000.000, figurando entre ellos 1.200.000 braceros y 715.000 parados. El crecimiento de la clase obrera es indudable.

En abril de 1925, el salario mensual medio de un obrero era en toda la industria de 35 rublos chervonni, o sea, el 62% del salario de anteguerra. En septiembre de 1925 era de 50 rublos, o sea, el 88,5% del salario de anteguerra. Algunas ramas de la industria han sobrepasado el nivel de preguerra. En abril de 1925, el salario real medio de un obrero, expresado en rublos mercantiles, era de 0,88 rublos diarios, y en septiembre de 1925, de 1,21 rublos. En abril de 1924, la producción media por jornada de trabajo de un obrero, calculada en rublos de anteguerra, era, en toda la industria, de 4,18, y en 1925, de 6,14, es decir, el 85% del nivel de anteguerra. Si tomamos la correlación entre el salario y la productividad del trabajo por meses, advertiremos que siguen dos líneas paralelas: aumenta el salario y aumenta la productividad del trabajo. Pero en junio y julio el salario sube, y la productividad del trabajo, aunque se eleva, lo hace en menor medida. Ello se debe a las vacaciones y a que a las fábricas han acudido nuevas capas de obreros, semicampesinos.

Ahora, me referiré al fondo de *salarios*. El fondo de salarios, según datos del Comisariado del Pueblo de Trabajo (hablo de la industria, sin tocar las demás ramas), se elevaba en el año 1923-1924 a 808.000.000; en 1924-1925, a más de 1.200.000.000, y en 1925-1926 se supone que será de 1.700.000.000 de rublos.

Huelga decir, camaradas, en la satisfacción de qué necesidades se invierten los fondos del *seguro social*, pues todos lo sabéis. Permitidme quede una cifra general, a fin de que tengáis una idea de lo que gasta el Estado proletario en los seguros para los obreros. En el año económico 1924-1925, el total de asegurados fue de 6.700.000, y en 1925-1926 se espera que sea de 7.000.000. La aportación de las empresas en 1924-1925 fue, por término medio, de un 14,6% con relación al fondo de salarios; la prevista para 1925-1926 es de un 13,84%. Si expresamos esto en la suma total, veremos que en

1924-1925 se asignaron a seguros 422.000.000 y que en 1925-1926 se prevé invertir 588.000.000. Quizá no esté de más señalar que del fondo establecido el año pasado ha quedado en las cajas del seguro social cierto remanente, un remanente de 71.000.000 de rublos.

En cuanto al campo, la elevación de la producción agrícola no ha podido dejar de reflejarse, como es natural, en la mejoría de la situación material de la población campesina. Según datos de nuestros organismos de planificación, el consumo personal de la población campesina, el porcentaje del incremento de este consumo es superior al porcentaje del aumento del consumo de la población urbana. El mujik come hoy mejor y reserva para su consumo personal, en su hacienda, una parte de su producción mucho mayor que la que reservaba el año pasado.

¿Cuál ha sido la ayuda del Estado proletario a las haciendas de los campesinos pobres, a los campesinos afectados por la mala cosecha? El Comisariado del Pueblo de Finanzas ha establecido que la ayuda económica prestada a los campesinos pobres en 1924-1925 es, en números aproximados, no del todo exactos, de 100.000.000 a 105.000.000 de rublos, de los cuales cerca de 60.000.000 de rublos corresponden a la exención de los impuestos y a los privilegios en el pago de las pólizas de seguros, 24.000.000 de rublos al fondo de lucha contra las consecuencias de la mala cosecha y 12.000.000 a los créditos. En 1924, la ayuda a los campesinos afectados por la mala cosecha se extendió a una zona con más de 7.000.000 de habitantes. Para este fin se ha gastado un total de 108.000.000 a 110.000.000 de rublos, de ellos 71.000.000 del presupuesto del Estado y 38.000.000 de los fondos de las organizaciones sociales y de las instituciones bancarias. Además, se ha constituido un fondo de 77.000.000 para la lucha, contra la sequía. Esta ha sido la ayuda del Estado proletario a las capas campesinas poco pudientes, ayuda, claro está, insuficiente, pero de la que, sin embargo, vale la pena decir dos palabras.

El mejoramiento de la situación material de la clase obrera y del campesinado constituye la premisa fundamental, sin la que es imposible avanzar en nuestra edificación. Nosotros vemos que esta premisa se da ya en nuestro país.

Unas palabras sobre el ascenso de la actividad de las masas. Lo fundamental en nuestra situación interior, lo que salta a la vista y no puede ser ignorado de ninguna manera, es que, a consecuencia de haber mejorado la situación material de los obreros y de los campesinos, se ha elevado su actividad política; mantienen una actitud más crítica hacia nuestros defectos, hablan más alto de las fallas en nuestro trabajo. Hemos entrado en una fase de mayor actividad de todas las clases y de todos los grupos sociales. Es más activa la clase obrera, es más activo el campesinado con todos sus grupos, así como la nueva burguesía, sus agentes en el campo (los kulaks) y sus representantes entre la intelectualidad. En este hecho se ha apoyado nuestra política para el viraje que representan los acuerdos de la XIV Conferencia del Partido. La política de vivificación de los Soviets, la política de vivificación de las cooperativas y de los sindicatos, las concesiones al campesinado en cuanto a la puntualización de las cuestiones del arriendo y del trabajo asalariado, la ayuda material a los campesinos pobres, la política de firme alianza con el campesino medio, la eliminación de los vestigios del comunismo de guerra: éstas son las manifestaciones principales de la nueva orientación seguida por el Partido en el campo. Lo que ocurría en el campo a fines del año pasado y a principios de éste, lo conocéis bien. El descontento general entre los campesinos iba en aumento y en algunos lugares incluso hubo conatos de sublevación. He aquí las circunstancias que han determinado la nueva orientación adoptada por el Partido en el campo.

Estas son las bases de la política del Partido con respecto al campesinado en el período de ascenso de la actividad de las masas y de incremento de su organización, política encaminada a regular las relaciones en el campo, a elevar en el campo el prestigio del proletariado y de su Partido y asegurar una alianza sólida del proletariado y de los campesinos pobres con el campesino medio.

Como sabéis, esa política se ha justificado plenamente.

**5. Las tres consignas de Lenin en la cuestión campesina.**

¿Hemos obrado acertadamente al orientarnos hacia el campesino medio? ¿Qué puede decirse de la nueva orientación desde el punto de vista de los principios? ¿Nos ha dado Lenin algunas indicaciones al respecto?

Se dice que en el II Congreso de la Internacional Comunista fue aprobada una resolución sobre la cuestión campesina estableciendo que únicamente el campesino pobre puede ser el aliado del proletariado en la época de lucha por el Poder y que al campesino medio sólo se le puede neutralizar. ¿Es cierto esto? Sí, es cierto. Lenin escribió esa resolución[59] para los partidos que marchan hacia el Poder. Y nosotros somos un partido que ya tiene el Poder en sus manos. Esa es la diferencia. En la cuestión campesina, en la cuestión de la alianza de los obreros con el campesinado o con determinadas capas de éste, tiene el leninismo tres consignas fundamentales, correspondientes a los tres períodos de la revolución. El quid de la cuestión está en saber captar acertadamente el paso de una consigna a otra, y de ésta a la tercera.

Antes, cuando íbamos a la revolución burguesa,

cuando nosotros, los bolcheviques, trazamos por primera vez nuestra táctica en relación al campesinado, Lenin decía: alianza *con todo* el campesinado, contra el zar y los terratenientes, neutralizando a la burguesía democonstitucionalista. Con esta consigna fuimos entonces a la revolución burguesa y vencimos. Fue aquella la primera etapa de nuestra revolución.

Después, cuando nos acercamos a la segunda etapa, a Octubre, Lenin lanzó una nueva consigna, en correspondencia con la nueva situación: alianza del proletariado *con los campesinos pobres*, contra todos los burgueses, *neutralizando* al campesino medio. Esta es una consigna obligatoria para los Partidos Comunistas que marchan hacia el Poder. Incluso cuando han tomado ya el Poder, pero no lo han consolidado, los Partidos Comunistas no pueden contar con una alianza con el campesino medio. El campesino medio es un hombre que está a la expectativa. Mira a ver quién va a ganar la partida; espera, y sólo cuando ve que uno ha vencido, derrocando a los terratenientes y a los burgueses, entra en alianza con él. Por algo es campesino medio. Por lo tanto, en la segunda etapa de nuestra revolución, nuestra consigna no era ya la alianza de los obreros *con todo* el campesinado, sino la alianza del proletariado con los campesinos *pobres*.

¿Y después? Después, cuando consolidamos suficientemente el Poder, rechazando los ataques de los imperialistas, y entramos en la fase de amplia edificación socialista, Lenin lanzó la tercera consigna: *alianza sólida* del proletariado y de los campesinos pobres con el campesino medio. Esta consigna es la única acertada y que corresponde al nuevo período de nuestra revolución, al período de amplia edificación. Y no sólo es acertada porque hoy se puede contar con esta alianza, sino también porque al edificar el socialismo debemos operar no sólo con millones, sino con decenas de millones de hombres del campo. De otro modo no se puede edificar el socialismo. El socialismo no comprende únicamente la ciudad. El socialismo es una organización de la economía que une la industria y la agricultura sobre la base de la socialización de los medios e instrumentos de producción. Si no se unen estas dos ramas de la economía, el socialismo es imposible.

Eso es lo que puede decirse de las consignas del leninismo acerca de la alianza con el campesinado.

Lo que dijo Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista es absolutamente acertado, pues cuando se marcha hacia el Poder o cuando éste se tiene ya, pero no ha sido todavía consolidado, únicamente se puede contar con aliarse al campesino pobre, neutralizando al campesino medio. Pero cuando uno se ha fortalecido, cuando ha tomado el Poder, cuando ha empezado a edificar y debe operar ya con decenas de millones de hombres, la alianza del proletariado y los campesinos pobres con los campesinos medios es la única consigna acertada.

Este paso de la vieja consigna de "alianza del proletariado con los campesinos pobres", de la vieja consigna de neutralización del campesino medio, a la consigna de alianza sólida con él, fue hecho ya en el VIII Congreso de nuestro Partido. Permitidme que cite un pasaje del discurso de Ilich al inaugurar el Congreso. Dice así:

> "Los mejores representantes del socialismo de los viejos tiempos -cuando creían aún en la revolución y estaban a su servicio teórica e ideológicamente- hablaban de la *neutralización* del campesinado, es decir, de hacer del campesino medio una capa social que, si no ayudaba activamente a la revolución del proletariado, por lo menos no la obstaculizase y fuera una capa neutral, que no se pusiera al lado de nuestros enemigos. Este planteamiento teórico abstracto de la tarea es para nosotros completamente claro. *Pero no es suficiente*. Hemos entrado en *una fase de la edificación socialista en la que hay que* elaborar concretamente y con todo detalle las reglas e indicaciones fundamentales, comprobadas por la experiencia del trabajo en el campo, por las que debemos guiamos para *llegar a establecer una alianza sólida con el campesino medio*[*60].

Tal es la base teórica de la política del Partido, encaminada en esta fase histórica hacia una alianza sólida con el campesino medio.

Quien piense refutar estas palabras de Lenin con la resolución del II Congreso de la Internacional Comunista escrita por Lenin, que lo diga abiertamente.

Así está planteada la cuestión teóricamente. Nosotros tomamos la doctrina de Lenin no por partes aisladas, sino en su conjunto. Lenin tenía tres consignas con relación al campesinado: una, durante la revolución burguesa; otra, durante la Revolución de Octubre; y la tercera, después de la consolidación del Poder Soviético. Quien piense sustituir estas tres consignas por una consigna general, cometerá el más burdo de los errores.

Así está planteada la cuestión teóricamente. Y prácticamente está planteada como sigue: después de haber hecho la Revolución de Octubre, después de haber echado a los terratenientes y repartido la tierra a los campesinos, es evidente que, más o menos, hicimos de Rusia un país de campesinos medios, como dice Lenin, y ahora el campesino medio constituye en el agro la mayoría, a pesar del proceso de diferenciación.

La diferenciación, claro está, se produce. En la Nep, en la etapa actual, no puede ser de otro modo. Pero se produce a paso lento. No hace mucho he leído dos manuales: uno editado, si mal no recuerdo, por la sección de agitación y propaganda del C.C., y

[*] Subrayado en todas partes por mí. J. St.

otro, si no me equivoco, por la sección de agitación y propaganda de la organización de Leningrado. De creer a esos manuales, resulta que bajo el dominio del zar había en el país cerca de un 60% de campesinos pobres y que ahora hay un 75%; bajo el dominio del zar, los kulaks eran, poco más o menos, un 5%, y ahora, un 8 ó 12%; bajo el dominio del zar, había tantos y tantos campesinos medios, y ahora hay menos. No quisiera emplear palabras fuertes, pero hay que decir que esas cifras son peores que cualquier propaganda contrarrevolucionaria. ¿Cómo puede un hombre que piense en marxista lanzar una cosa así y publicarla, para colmo de males, en un manual? Como miembro del C.C., yo también respondo, claro está, por ese descuido sin precedentes. Si bajo el dominio del zar, cuando se llevaba una política de fomento de los kulaks, cuando existía la propiedad privada sobre la tierra, cuando existía la movilización de la tierra (cosa que acentúa singularmente la diferenciación), cuando el gobierno impulsaba a todo vapor la diferenciación los campesinos pobres no pasaban, a pesar de todo, del 60%, ¿cómo ha podido ocurrir que con nuestro gobierno, con el Gobierno Soviético, cuando no existe la propiedad privada sobre la tierra, es decir, cuando la tierra ha sido excluida de la circulación, cuando existe, por consiguiente, este obstáculo contra la diferenciación, después de que hemos estado unos dos años ocupados en la deskulakización, cuando hasta la fecha no hemos sabido olvidar todos los métodos de deskulakización, cuando aplicamos una política especial de créditos y de fomento de las cooperativas, que no favorece la diferenciación, cómo ha podido ocurrir que, aun con tales trabas, exista ahora una diferenciación mucho más acentuada que bajo el dominio del zar, que tengamos muchos más kulaks y campesinos pobres que en el pasado? ¿Cómo pueden decir tan solemnes sandeces hombres que se titulan marxistas? Es algo risible, es una calamidad, una desgracia. (*Risas*.)

Lo mismo puede decirse del desventurado balance de cereales y forrajes publicado en junio por la Dirección Central de Estadística. Según ese balance, resulta que los campesinos acomodados tenían el 61% de los excedentes mercantiles, los campesinos pobres, nada y los medios, el resto. Lo ridículo aquí es que, unos meses después, la Dirección Central de Estadística dio otras cifras: no el 61%, sino el 52%. Y hace poco ha vuelto a corregirse: ya no es el 52%, sino el 42%. Decid: ¿acaso puede calcularse así? Nosotros creemos que la Dirección Central de Estadística es una ciudadela de la ciencia. Consideramos que sin las cifras de la Dirección Central de Estadística ningún organismo administrativo puede calcular y planificar. Nosotros estimamos que la Dirección Central de Estadística debe facilitar datos objetivos, libres de toda opinión preconcebida, pues todo intento de amoldar las cifras a tal o cual opinión preconcebida es un delito común. Pero, después de eso, ¿cómo se puede creer en las cifras de la Dirección Central de Estadística, cuando esta misma va dejando de creer en ellas?

En resumen: como a consecuencia de la revolución agraria hemos hecho del nuestro un agro de campesinos medios; como éstos, a pesar del proceso de diferenciación, constituyen la mayoría en la aldea; como nuestro trabajo de edificación y el plan leninista de cooperación requieren que se incorpore a esta obra a la masa fundamental del campesinado, la política de unión con el campesino medio es la única justa en las condiciones de la Nep.

Tal es el aspecto práctico de la cuestión.

Mirad cómo exponía Lenin nuestras tareas cuando fundamentaba la nueva política económica. Tengo ante mí el proyecto del folleto “Sobre el impuesto en especie”, escrito por Lenin, en el que con toda nitidez y precisión da los principales hilos rectores.

> “Ahora, *el quid*, *la piedra de toque* pasa a serlo (lo es ya) el aumento de los víveres... Por lo tanto, en la agricultura hay que “apostar” al campesino medio.
>
> El campesino hacendoso es la “figura central” de nuestro ascenso económico” (v. t. XXVI, págs. 312-313).

Por lo tanto, en la agricultura debemos apostar al campesino medio; el campesino hacendoso es la figura central de nuestro ascenso económico. Esto es lo que decía el camarada Lenin en 1921.

En esta idea, camaradas, se inspiraron los acuerdos y las concesiones al campesinado que aprobamos en la XIV Conferencia de nuestro Partido, celebrada en abril.

¿Qué relación guardan las resoluciones de la XIV Conferencia del Partido y la resolución acerca del trabajo entre los campesinos pobres, que el C.C. aprobó en octubre[61] con igual unanimidad que las resoluciones de la XIV Conferencia? La tarea principal que se planteaba ante nosotros en el Pleno de octubre del Comité Central era la de no dejar que se frustrase la política que habíamos trazado en la Conferencia de abril, la política de alianza sólida con el campesino medio. La tarea central era entonces no dejar que se frustrase esa política, pues en el Partido habían surgido tendencias que creían desacertada o inaceptable la política de alianza sólida con el campesino medio. Se habían perfilado también tendencias que estimaban que la política, de alianza sólida con el campesino medio equivalía a olvidar a los campesinos pobres, que alguien quería establecer una alianza sólida con los campesinos medios saltándose a los campesinos pobres. Es una necedad, camaradas, pero es un hecho, porque tales tendencias existían. ¿Era la cuestión de los campesinos pobres algo nuevo para nosotros cuando nos reunimos en el Pleno de octubre? Naturalmente que no. Mientras existan campesinos pobres, deberemos estar unidos a

ellos. Eso lo sabemos desde 1903, cuando apareció el folleto de Lenin "A los pobres del campo"[62]. Precisamente por ser marxistas, precisamente por ser comunistas, nos apoyamos en los campesinos pobres. ¿En quién más podemos apoyarnos? Esa cuestión no es nueva y no representó ni podía representar nada nuevo para nosotros en abril o en octubre, en la Conferencia o en el Pleno del C.C. Si, no obstante, surgió la cuestión de los campesinos pobres, fue con motivo de la experiencia adquirida en las elecciones a los Soviets. ¿Qué ocurrió entonces? Vivificamos los Soviets. Empezamos a implantar la democracia soviética. Mas, ¿para qué? La democracia soviética significa la dirección por la clase obrera. Ninguna democracia soviética puede ser llamada auténticamente soviética y auténticamente proletaria, si no está dirigida por el proletariado y por su Partido. Pero ¿qué significa la democracia soviética dirigida por el proletariado? Significa que el proletariado debe tener sus agentes en el campo. ¿Quiénes deben ser esos agentes? Representantes de los campesinos pobres. ¿Y en qué situación se encontraban los campesinos pobres cuando vivificamos los Soviets? Se hallaban en un estado de extrema dispersión. No sólo a algunos elementos entre los campesinos pobres, sino también a algunos comunistas les pareció que renunciar a la deskulakización y a la coerción administrativa equivalía a renunciar a los campesinos pobres, a olvidar sus intereses. Y en vez de llevar una lucha organizada contra los kulaks, se pusieron a gimotear de manera indigna.

¿Qué había que hacer para acabar con esa mentalidad? En primer lugar, había que cumplir la tarea planteada al Partido por la XIV Conferencia, es decir, determinar las condiciones, formas y medidas para ayudar materialmente a los campesinos pobres. En segundo lugar, había que lanzar la consigna de organización de grupos especiales, o fracciones, de campesinos pobres, para la lucha política abierta por atraernos a los campesinos medios y aislar a los kulaks durante las elecciones a los Soviets, en las cooperativas, etc.

Eso es precisamente lo que hizo el camarada Mólotov después de tres meses de trabajo en la Comisión Rural del C.C., formulándolo en las tesis acerca del trabajo entre los campesinos pobres, aprobadas unánimemente por el Pleno de octubre del C.C.

Como veis, la resolución del Pleno de octubre del C.C. es la continuación directa de las decisiones de la XIV Conferencia.

En primer término, había que plantear concretamente la cuestión de la ayuda material, a fin de elevar la situación material de los campesinos pobres; en segundo término, había que lanzar la consigna de organización de los campesinos pobres. Esto es lo nuevo que debemos por entero al camarada Mólotov; la consigna de organizar grupos de campesinos pobres es idea suya.

¿Por qué ha sido necesario dar la consigna de organizar grupos de campesinos pobres? Ha sido necesario para terminar con su dispersión y permitirles organizarse, con ayuda de los comunistas, en una fuerza política independiente, capaz de servir de apoyo organizado al proletariado en el campo, para la lucha contra el kulak, para la lucha por ganarse al campesino medio. En la psicología de los campesinos pobres domina aún la idea de que siempre deben ser ayudados por alguien; depositan sus esperanzas en la G.P.U., en las autoridades, en quien sea, pero no en sí mismos, en sus propias fuerzas. Esa pasividad y esa psicología deben desaparecer de la conciencia de los campesinos pobres. Hay que dar a los campesinos pobres una consigna para que, por fin, no necesiten andaderas, para que, con la ayuda del Partido Comunista y del Estado, se organicen en grupos, para que aprendan, en la palestra de los Soviets, de las cooperativas, de los comités campesinos, en todas las palestras de la vida social del campo, a combatir a los kulaks, pero no a combatirlos recurriendo a la G.P.U., sino por medio de la lucha política, de la lucha organizada. Sólo así se puede templar a los campesinos pobres, sólo así se puede organizarlos y hacer de ellos, en lugar de un grupo que espera siempre ser ayudado, un soporte del proletariado en el campo.

Por eso fue planteada en octubre la cuestión de los campesinos pobres.

**6. Dos peligros y dos desviaciones en la cuestión campesina.**

En la cuestión campesina han surgido en el Partido dos desviaciones. Una que resta importancia al peligro que representan los kulaks y otra que exagera este peligro y amengua y menosprecia el papel del campesino medio. No diré, que estas desviaciones sean algo mortal para nosotros. Una desviación es una desviación, una cosa que aun no ha cuajado. La desviación es el comienzo del error. O bien dejamos que el error crezca, y entonces el asunto toma mal cariz; o bien cortamos el error en su germen, y el peligro queda entonces liquidado. La desviación es algo erróneo, cuyas consecuencias aparecen después, si no se ataja a su debido tiempo.

Dos palabras acerca del menosprecio del peligro que representan los kulaks. Se habla de una desviación kulakista. Eso es una estupidez, claro está. En el Partido no puede haber una desviación kulakista. No se trata de eso, sino de una desviación que resta importancia al peligro que representan los kulaks. Incluso si esta desviación no afectase a nadie, si nadie hubiese incurrido en ella, de todas maneras no hubiera dejado de aparecer gente con esa desviación, porque en nuestro país el desarrollo se orienta hacia cierta reanimación del capitalismo, y

ésta no puede por menos de motivar cierta confusión alrededor de nuestro Partido. Por otra parte, en el país se desarrolla la industria socialista, y ésta lucha contra el capital privado. ¿Quién vencerá a quién? Hoy llevan ventaja los elementos socialistas. Nos impondremos al kulak y al capitalista privado de la ciudad. Mas, por el momento, sigue siendo un hecho que el kulak crece y que estamos aún muy lejos de haberlo batido desde el punto de vista económico. El kulak acumula indudablemente fuerzas, y quien no lo advierte, quien dice que eso son nimiedades, que el kulak es un espantajo, pone al Partido ante el peligro de perder la vigilancia y de verse desarmado en la lucha contra el kulak, en la lucha contra el capitalismo, porque el kulak es el agente del capitalismo en el campo.

Se habla de Bogushevski. Naturalmente, no ha incurrido en una desviación kulakista. Su desviación consiste en menospreciar el peligro que representan los kulaks. Si hubiese caído en una desviación kulakista, habría que expulsarle del Partido. Pero hasta ahora nadie ha exigido, que yo sepa, su expulsión. Esa desviación -el menosprecio del peligro que representan los kulaks en el campo-, que impide mantener al Partido constantemente dispuesto para la lucha y desarma al Partido en su lucha contra los elementos capitalistas, ha sido condenada, como sabéis, en una decisión del Comité Central del Partido.

Pero hay otra desviación, consistente en sobrestimar el peligro que constituyen los kulaks, en desconcertarse ante este peligro, dejándose dominar por el pánico: “¡Socorro, que viene el kulak!”. ¡Es curioso! Se implantó la Nep, sabiendo que representaba una reanimación del capitalismo, una reanimación del kulak, sabiendo que el kulak levantaría obligatoriamente cabeza. Pues bien, en cuanto el kulak ha dado señales de vida, se han puesto a gritar “socorro”, han perdido la cabeza. Y el desconcierto ha llegado a tal extremo, que se han olvidado del campesino medio. Sin embargo, la tarea principal en el campo es hoy la lucha por ganarse al campesino medio, la lucha por apartar al campesino medio del kulak, la lucha por aislar al kulak mediante el establecimiento de una alianza sólida con el campesino medio. Eso lo olvidan los camaradas que se dejan dominar por el pánico ante el peligro que representan los kulaks.

Me parece que, si buscamos las raíces de esas dos desviaciones, las podremos reducir a los siguientes puntos de partida.

La primera desviación consiste en quitar importancia al papel del kulak y, en general, de los elementos capitalistas en el campo, en velar el peligro que suponen los kulaks. Parte esa desviación de la hipótesis errónea de que el desarrollo de la Nep no conduce a una reanimación de los elementos capitalistas en el campo; de que el kulak y los elementos capitalistas, en general, están pasando o han pasado ya a la historia en nuestro país; de que en el campo no se produce la diferenciación y el kulak es sólo una reminiscencia del pasado, un espantajo.

¿A qué conduce esta desviación?

De hecho, conduce a la negación de la lucha de clases en el campo.

La segunda desviación consiste en exagerar el papel del kulak y, en general, de los elementos capitalistas en el campo, en arredrarse ante dichos elementos, en negar la posibilidad y la conveniencia de la alianza del proletariado y los campesinos pobres con el campesino medio.

Esa desviación parte de la hipótesis de que en el campo asistimos a una simple restauración del capitalismo, de que este proceso de restauración del capitalismo lo absorbe todo y que se extiende también a todas nuestras cooperativas o a su inmensa mayoría; parte de que, como resultado de ese desarrollo, debe crecer ininterrumpidamente y, en gran escala la diferenciación del campesinado; parte de que los grupos extremos, es decir, los kulaks y los campesinos pobres, deben fortalecerse y aumentar año tras año, mientras que los grupos intermedios, es decir, los campesinos medios, deben debilitarse e ir mermando año tras año.

De hecho, esa desviación conduce a exacerbar la lucha de clases en el campo, a volver a la política de deskulakización que llevaban los comités de campesinos pobres, a declarar, por consiguiente, la guerra civil en el país y, de esta manera, echar por tierra todo nuestro trabajo de edificación, negando, así, el plan cooperativo de Lenin en cuanto a la incorporación de millones de haciendas campesinas al sistema de la edificación socialista.

Preguntaréis: ¿qué desviación es la peor? No se puede plantear así la cuestión. Ambas, la primera y la segunda, son peores. Si esas desviaciones se desarrollan, pueden descomponer y destrozar el Partido. Felizmente, en el Partido contamos con fuerzas capaces de cercenar ambas desviaciones. (*Aplausos*.) Aunque las des desviaciones son peores y es una simpleza preguntar cuál es la más peligrosa, hay otro punto de vista, desde el que se debe abordarlas. ¿Contra qué desviación está el Partido mejor preparado para luchar, contra la primera o contra la segunda? Así es como se debe plantear la cuestión prácticamente. Ambas desviaciones son peligrosas, ambas son peores; no puede preguntarse cuál de las dos encierra mayor peligro, pero sí puede y debe preguntarse contra cuál de ellas puede luchar mejor el Partido. Si se pregunta a los comunistas para qué está mejor preparado el Partido, si para desnudar al kulak o, en vez de esto, para esforzarse por lograr una alianza con el campesino medio, creo que 99 comunistas de cada 100 dirán que el Partido está más preparado para la consigna: ¡duro con el kulak! En cuanto se les deje, lo pondrán en cueros en un abrir y

cerrar de ojos. Sin embargo, no expropiar al kulak, sino llevar una política más compleja, de aislamiento del kulak mediante la alianza con el campesino medio, eso no se digiere, tan fácilmente. Por ello creo que, en la lucha contra ambas desviaciones, el Partido debe, a pesar de todo, concentrar el fuego contra la segunda desviación. (*Aplausos*.) No hay marxismo, no hay leninismo con que se pueda velar la tesis de que el kulak es peligroso. El kulak es el kulak. Es peligroso, por más que Bogushevski lo presente como un espantajo. Eso no puede extirparse de la conciencia de los comunistas con ninguna cita. En cambio, la tesis de que es necesaria una alianza sólida con el campesino medio -cuando en la resolución del II Congreso Lenin hablaba de la neutralización del campesino medio- es una tesis que siempre se puede velar; disimular con frases invocando el leninismo, el marxismo. Ahí hay ancho campo para las citas, ahí hay ancho campo para todo el que quiera confundir al Partido, ocultar al Partido la verdad de que Lenin formuló tres consignas, y no una sola, en cuanto al campesinado. Ahí se puede hacer toda clase de manipulaciones con el marxismo. Y por ello, precisamente, hay que concentrar el fuego contra la segunda desviación.

Eso es lo que puede decirse de la situación interior de la Unión, del problema de su economía, de la industria y la agricultura, de las clases y su actividad, de la vivificación de los Soviets, del campesinado, etc.

No voy a detenerme en ciertas cuestiones relativas al aparato de Estado, que crece y trata de escapar, aun que no lo conseguirá, naturalmente, a la dirección del Partido.

Tampoco hablaré del burocratismo de nuestro aparato de Estado, porque mi informe se hace demasiado largo. No hablaré de ello, porque ese problema no es nada nuevo para el Partido.

**7. Las tareas del Partido.**

Paso a las tareas del Partido en el terreno de la política interior.

En cuanto al *desarrollo de la economía nacional* en su conjunto, debemos trabajar:

a) para seguir aumentando la producción de la economía nacional;

b) para convertir al país de agrario en industrial;

c) para asegurar en la economía nacional una preponderancia decisiva de los elementos socialistas sobre los elementos capitalistas;

d) para asegurar a la economía nacional de la Unión Soviética la independencia necesaria en las condiciones de cerco capitalista;

e) para aumentar el peso específico de los ingresos no fiscales en el sistema general del presupuesto del Estado.

En el terreno de la *industria* y la *agricultura*, debemos trabajar:

a) para fomentar nuestra industria socialista sobre la base de un alto nivel técnico, de elevar la productividad del trabajo, de reducir el coste de producción y de acelerar la circulación de capitales;

b) para equilibrar los balances de combustible y de metal, así como el capital fijo del transporte ferroviario, con las crecientes necesidades del país;

c) para desarrollar intensamente la industria soviética local;

d) para elevar el rendimiento de la tierra, el nivel técnico de la agricultura, desarrollar el cultivo de las plantas industriales e industrializar la agricultura;

e) para incorporar las haciendas campesinas dispersas a la edificación socialista, a través de un movimiento cooperativo de masas y de la elevación del nivel cultural del campesinado.

En el *comercio*, debemos trabajar:

a) para ampliar aun más la red comercial (las cooperativas de toda clase, el comercio estatal) y mejorar su calidad;

b) para acelerar al máximo la circulación de mercancías;

c) para rebajar los precios al por menor y elevar aun más la preponderancia del comercio soviético-cooperativo sobre el comercio privado;

d) para establecer un frente único y una rígida disciplina de acopios en todos los organismos correspondientes;

e) para incrementar el comercio con el mundo exterior, asegurando un balance comercial activo y, por lo tanto, una balanza de pagos activa, condición indispensable para mantener la estabilidad de la moneda y garantía necesaria contra la inflación.

En el terreno de la *planificación*, hay que trabajar para asegurar obligatoriamente las reservas precisas.

A propósito, dos palabras acerca de una de las fuentes de reservas: el vodka. Hay gente que piensa que se puede construir el socialismo con guante blanco. ¡Eso es un grave error, camaradas! Si no tenemos empréstitos, si somos pobres de capitales y, además, no podemos dejarnos avasallar por los capitalistas de la Europa Occidental, si no podemos aceptar las condiciones avasalladoras que nos proponen y que hemos rechazado, nos queda una sola salida: buscar fuentes de reservas en otros terrenos. Con todo, eso es mejor que el avasallamiento. Aquí hay que elegir entre el avasallamiento y el vodka, y los hombres que piensan que se puede construir el socialismo con guante blanco, se equivocan de medio a medio.

En cuanto a la *correlación de clases*, debemos trabajar:

a) para asegurar la alianza del proletariado y de los campesinos pobres con el campesino medio;

b) para asegurar la dirección del proletariado en esa alianza;

c) para aislar políticamente al kulak y al capitalista de la ciudad y desplazarlos

económicamente.

En el terreno de la *edificación soviética*, debemos luchar resueltamente contra el burocratismo e incorporar a esta lucha a amplias masas de la clase obrera.

Quisiera decir dos palabras de la nueva burguesía y sus ideólogos, los smenovejistas. El smenovejismo es la ideología de la nueva burguesía, que crece y se une poco a poco con el kulak y con la vieja intelectualidad al servicio del Estado. La nueva burguesía ha definido su ideología, la ideología smenovejista, según la cual el Partido Comunista debe degenerar, la nueva burguesía consolidarse, y nosotros, los bolcheviques, llegar, sin darnos cuenta, al umbral de la república democrática, transponerlo después y, con la ayuda de algún "césar", salido de los militares o bien de los funcionarios civiles, vernos en la situación de una república burguesa común y corriente.

Esa es la nueva ideología que trata de embaucar a la vieja intelectualidad al servicio del Estado, y no sólo a ella, sino también a algunos medios cercanos a nosotros. No voy a refutar la tesis de la degeneración de nuestro Partido. No vale la pena rebatir estupideces. Nuestro Partido no degenera ni degenerará. No puede degenerar por ser como es el material de que está hecho, por ser quien es el hombre que lo ha forjado. (*Aplausos*.) Nuestros cuadros, tanto los jóvenes como los viejos, se desarrollan ideológicamente. Ha sido una suerte que hayamos podido publicar varias ediciones de las obras de Lenin. Ahora la gente lee, aprende y empieza a comprender. Empiezan a comprender no sólo los dirigentes del Partido, sino también el militante medio, y ya es peligroso meterle el dedo en la boca. El vocerío acerca de la degeneración del Partido no puede ahora asustar a nadie. La gente ve ella misma lo que pasa. Ellos pueden gritar cuanto quieran, pueden tratar de amedrentarnos con cuantas citas les venga en gana, pero el militante medio escuchará, y discernirá, porque ahora ya posee las obras de Lenin. (*Aplausos*.) Este hecho es una de las garantías principales de que nuestro Partido no se desviará del camino del leninismo. (*Atronadores aplausos*.)

Si he hablado, sin embargo, de los smenovejistas, ha sido para responder en dos palabras a todos los que confían en la degeneración de nuestro Partido y de nuestro Comité Central. Ustriálov es el autor de esa ideología. Trabaja en los organismos de nuestro transporte. Dicen que trabaja bien, creo que, si trabaja bien, se puede dejar que siga soñando con la degeneración de nuestro Partido. En nuestro país no está prohibido soñar. Que sueñe cuanto quiera, pero que sepa que, mientras sueña con esa degeneración, debe llevar el agua a nuestro molino bolchevique. De otro modo, puede pasarlo mal. (*Aplausos*.)

**III. El partido.**

Paso a la cuestión del Partido. Si pongo el Partido al final de mi informe, no se debe a que, por su peso específico, sea el último entre los factores de nuestro desarrollo. No, no es por eso, sino porque el Partido es la cima de toda nuestra obra.

He hablado de los éxitos de la dictadura del proletariado en la política exterior e interior, de sus éxitos en el arte de maniobrar en el exterior, en medio del cerco capitalista, de sus éxitos en la edificación socialista dentro del país. Pero esos éxitos serían imposibles si nuestro Partido no estuviera a la altura de las tareas, si no creciera y no se vigorizase. En este sentido, la importancia del Partido como fuerza rectora es inconmensurable. La dictadura del proletariado no se ejerce de forma espontánea, sino que, ante todo, la aplica el Partido, transcurre bajo su dirección. Sin la dirección del Partido, la dictadura del proletariado sería imposible en las actuales condiciones de cerco capitalista. Basta con hacer vacilar al Partido, con debilitarlo, para que al punto vacile y se debilite la dictadura del proletariado. Ello, precisamente, explica que todos los burgueses de todos los países despotriquen, rabiosos, contra nuestro Partido.

No quiero en modo alguno, al decir esto, identificar a nuestro Partido con el Estado. Nada de eso. El Partido es la fuerza dirigente en nuestro Estado. Sería necio afirmar, basándose en ello, como lo hacen algunos camaradas, que el Buró Político es el organismo supremo en el Estado. Eso no es cierto. Eso es una confusión que lleva el agua al molino de nuestros enemigos. El Buró Político no es el organismo supremo del Estado, sino del Partido, y éste, a su vez, constituye la fuerza dirigente suprema del Estado. El C.C. y el Buró Político son organismos del Partido. Yo no quiero identificar las instituciones del Estado con el Partido. Únicamente quiero decir que el Partido ha desempeñado el papel dirigente en todas las cuestiones fundamentales de nuestra política interior y exterior. Y sólo a ello se deben los éxitos en nuestra política interior y exterior. Por eso, la cuestión de la composición del Partido, de su nivel ideológico, de los cuadros del Partido, de la capacidad del Partido para orientar el planteamiento de los problemas de la edificación económica y soviética, de su peso específico en la clase obrera y entre los campesinos y, finalmente, de su estado interno, en general, en la cuestión más importante de nuestra política.

En primer término, hablaré de la composición del Partido. El 1 de abril de 1924, el Partido tenía, sin contar la promoción leninista, un total de 446.000 miembros y candidatos. De ellos, 196.000 eran obreros, es decir, el 44%; campesinos, 128.000, es decir, el 28,8%; empleados y demás, 121.000, es decir, el 27,2%. Para el 1 de julio de 1925, el Partido tenía ya, en vez de 446.000 miembros y candidatos,

911.000; de ellos: obreros, 534.000, es decir, el 58,6%; campesinos, 216.000, es decir, el 23,8%; empleados y demás, 160.000, es decir, el 17,6%. El 1 de noviembre de 1925 tenemos 1.025.000 comunistas.

¿Qué porcentaje de la clase obrera (si la consideramos en su conjunto) está organizado en nuestro Partido? En mi informe sobre cuestiones de organización ante el XIII Congreso dije que en el país había en total 4.100.000 obreros (incluidos los agrícolas). Entonces no conté a los obreros de la pequeña industria, ya que era imposible debido a que los seguros sociales no estaban aún extendidos y a que la estadística no se había ocupado del asunto. Entonces di las cifras correspondientes a enero de 1924. Posteriormente, cuando se tuvo la posibilidad de calcular el número de obreros de la pequeña industria, resultó que para el 1 de julio de 1924 había un total de 5.500.000 obreros, incluidos los obreros agrícolas. De estos obreros, militaban en el Partido 390.000, es decir, el 7% de toda la clase obrera. Para el 1 de julio de 1925 había 6.500.000 obreros, de los cuales militaban en el Partido 534.000, es decir, el 8% de la clase obrera. Para el 1 de octubre de 1925 teníamos 7.000.000 de obreros, agrícolas e industriales, de la pequeña industria, de la industria media y de la grande. De ellos, pertenecían al Partido 570.000, es decir, el 8%.

Explico todo esto para demostrar lo absurdo que es decir que en un año o dos se debe organizar en el Partido al 90% de la clase obrera del país.

Examinemos ahora el peso específico de la parte obrera del P.C.(b) de Rusia con relación a los obreros de la industria registrada. El número de obreros permanentes, no temporeros, en la gran industria, en la industria registrada, tanto en la del Estado como en la no perteneciente a él, contando también la industria de guerra, los talleres ferroviarios principales y los depósitos de máquinas más importantes, el número de obreros en todas estas ramas era, para el 1 de enero de 1924, de 1.605.000. Entonces militaban en nuestro Partido 196.000 obreros. Ello constituye el 12% con relación a todos los obreros de la gran industria. Y si tomamos el número de obreros miembros del Partido ocupados directamente en la producción y determinamos en tantos por ciento su relación a toda la clase obrera de la gran industria, veremos que para el 1 de enero había en el Partido 83.000 obreros ocupados directamente en la producción, que constituían el 5% de todos los obreros de la gran industria. Todo esto, el 1 de enero de 1924. El 1 de junio de 1924, cuando había en la gran industria 1.780.000 obreros, en el Partido militaban 389.000, es decir, el 21,8% de todos los obreros de la gran industria. En el Partido había 267.000 obreros ocupados directamente en la producción, es decir, el 15% de toda la clase obrera de la gran industria. Para el 1 de enero de 1925 había en la gran industria, en la industria registrada, 1.845.000 obreros; en el Partido militaban entonces, en total, 429.000 obreros ocupados directamente en la producción y no ocupados directamente en ella, es decir, el 23,2% de toda la clase obrera de la gran industria; el Partido contaba entonces con 302.000 obreros ocupados directamente en la producción, es decir, el 16,3% de toda la clase obrera de la gran industria. Para el 1 de julio de 1925, la gran industria tenía 2.094.000 obreros; en el Partido militaban 534.000, es decir, el 25,5%; obreros ocupados directamente en la producción había en el Partido 383.000, es decir, el 18,2% de todos los obreros de la gran industria.

Ya veis que si, en lo que se refiere a toda la clase obrera, el número de obreros organizados en el Partido se eleva más lentamente de lo que la propia clase crece, en la gran industria, ocurre lo contrario: el porcentaje de obreros en el Partido crece más rápidamente que aumenta la clase obrera en la propia gran industria. Esto hay que destacarlo para tener presente cuál es la fisonomía de nuestro Partido cuando hablamos de su núcleo obrero. Este lo componen, principalmente, obreros de la gran industria.

¿Podemos ahora, a la vista de todo esto, decir que en el transcurso de un año hay que hacer que el 90% de los miembros del Partido sean obreros ocupados directamente en la producción? No, no podemos, porque no somos amigos de quimeras. Porque si en el Partido hay 380.000 obreros ocupados directamente en la producción, para que todos los restantes miembros del Partido -es decir, cerca de 700.000- compongan el 10%, hay que elevar el número de afiliados al Partido a 7.000.000 en el transcurso de un año. Sencillamente, los camaradas no han contado bien y se han puesto en evidencia con su 90%.

¿Crece el peso específico del Partido en la clase obrera? No creo que haya necesidad de demostrar esta verdad de por sí evidente. Sabéis que nuestro Partido es, por su esencia, un partido electo de la clase obrera. En este aspecto, hemos logrado lo que no había conseguido aún ningún otro partido en el mundo. Este hecho, por sí solo, nos dice ya que el peso específico de nuestro Partido en las filas de la clase obrera es inconmensurable y que nuestro Partido ocupa una posición de monopolio en el seno de la clase obrera.

En cuanto al peso específico de nuestro Partido en el campo, la cosa anda bastante mal. Al iniciar sus labores el XIII Congreso, la población rural de 18 a 60 años ascendía en el país a 53.000.000; para el XIV Congreso, a más de 54.000.000. Sin embargo, en las células rurales había antes del XIII Congreso 136.000 comunistas, es decir; el 0,26% de toda la población rural adulta; al iniciar sus labores el XIV Congreso, tenemos en el Partido 202.000 campesinos, es decir, el 0,37%. El aumento de las filas de nuestro Partido

en el campo se opera con una lentitud terrible. No quiero decir que su desarrollo deba marchar con botas de siete leguas, pero ese porcentaje del campesinado en nuestro Partido es, sin embargo, muy insignificante. Nuestro Partido es un Partido obrero. En él, los obreros prevalecerán siempre. Eso es la expresión de que en el país existe la dictadura del proletariado. Pero también es evidente que, sin la alianza con los campesinos, la dictadura del proletariado es imposible; es evidente que un determinado porcentaje de los mejores campesinos en el Partido es para éste un puntal imprescindible en el campo. En este aspecto, las cosas no marchan por el momento muy bien.

Ahora, debo señalar la elevación general del nivel ideológico de nuestro Partido. El camarada Molotov informará sobre las cuestiones de organización; por eso no quiero detenerme en este problema; pero no puedo dejar de decir una cosa, y es precisamente que, a juzgar por todos los datos, el nivel ideológico de nuestros cuadros dirigentes, jóvenes y viejos, se ha elevado notablemente. Como ejemplo podríamos tomar la discusión que tuvimos el año pasado con el trotskismo. Se trataba, como sabéis, de una revisión del leninismo, de cambiar la dirección del Partido sobre la marcha, por decirlo así. Todo el mundo sabe con qué unanimidad se enfrentó el Partido con aquella ojeada contraria a él. ¿Qué nos dice eso? Nos dice que el Partido es ya un partido maduro. Sus cuadros se han fortalecido, y el Partido puede no temer la discusión. Desgraciadamente, ahora hemos entrado en una nueva discusión. Estoy seguro de que el Partido también saldrá vencedor de ella rápidamente y que nada de particular puede ocurrir. (*Voces*: "¡Muy bien!". *Aplausos*.) Para no anticiparme a los acontecimientos y no excitar las pasiones, no hablaré ahora de la esencia de la conducta de los camaradas de Leningrado en su Conferencia, ni de cómo reaccionaron ante ella los camaradas de Moscú. Supongo que los delegados al Congreso hablarán del caso ellos mismos, y yo haré el resumen en mis palabras de conclusión.

Termino mi informe.

He hablado de nuestra política exterior, he hablado de las contradicciones que corroen al mundo capitalista. He dicho que esas contradicciones únicamente pueden ser resueltas por la revolución obrera en el Occidente.

He hablado más adelante de las contradicciones en cuyo marco se desarrollan nuestras relaciones mutuas, las relaciones de la Unión Soviética con los Estados capitalistas. He hablado de que esos Estados se esforzarán por hacer de nuestro país un apéndice del sistema capitalista, de que se afanarán por llevar a cabo una intervención contra nuestro país y de que nosotros les replicaremos, contando, por cierto, con toda la ayuda de la clase obrera del Occidente, en especial desde que los obreros del Occidente prodigan sus visitas de confraternización con nosotros. Además, contamos con que esa confraternización les costará lo suyo a los capitalistas. Esas contradicciones también nosotros las vamos superando. Pero, al fin y a la postre, las contradicciones entre el mundo del capitalismo y el mundo del socialismo en el exterior no podemos solucionarlas con nuestras solas fuerzas; para ello necesitamos la ayuda de la revolución proletaria triunfante en varios países.

Después he hablado de las contradicciones en nuestro país, entre los elementos capitalistas y los elementos socialistas. He dicho que esas contradicciones las podemos resolver con nuestras propias fuerzas. Quien no tiene fe en ello, es un liquidador y no tiene fe en la edificación socialista. Superaremos esas contradicciones, las estamos superando ya. Naturalmente, cuanto antes llegue la ayuda del Occidente, tanto mejor, tanto más rápidamente resolveremos esas contradicciones, para rematar al capital privado y conseguir la victoria completa del socialismo en nuestro país, la edificación de la sociedad socialista completa. Pero incluso sin la ayuda exterior, no desmayaremos y no gritaremos pidiendo socorro, no abandonaremos nuestro trabajo (*aplausos*) y no nos asustarán las dificultades. Quien esté cansado, quien tema las dificultades, quien pierda la cabeza, que deje paso a quien conserva la valentía y la firmeza. (*Aplausos*.) No somos de los que se arredran ante las dificultades. Precisamente somos bolcheviques, precisamente somos hombres de temple leninista porque no tememos las dificultades y marchamos a su encuentro para vencerlas. (*Voces*: "¡Muy bien!". *Aplausos*.)

Después he hablado, camaradas, de los éxitos y de los errores de nuestro Partido. Los errores no han sido pocos. Hemos cometido no pocos errores en el comercio exterior, en los acopios y en algunos otros aspectos de nuestro trabajo. Ilich nos enseñó a no envanecemos. No nos envaneceremos. Hemos cometido no pocos errores. Pero también hemos tenido éxitos. Sea como fuere, hemos logrado una cosa, una cosa que no se puede negar de ningún modo. Me refiero a que, con nuestro amplio trabajo de edificación, con nuestro empuje bolchevique en el frente económico, con los éxitos en él conseguidos, hemos demostrado a todo el mundo que los obreros, después de la toma del Poder, no sólo saben batir al capitalismo, no sólo saben destruir, sino también construir la sociedad nueva, edificar el socialismo. Esta conquista, el que hayamos hecho evidente esta verdad, no podrá arrebatárnosla nadie. Esta conquista es la más grande y la más difícil de todas las que hemos obtenido hasta hoy. Porque hemos demostrado a la clase obrera del Occidente y a los pueblos oprimidos del Oriente que los obreros, que en el transcurso de la historia sólo supieron trabajar

para los señores, mientras éstos gobernaban, que los obreros, después de tomar el Poder, se han mostrado capaces de gobernar un gran país, de edificar el socialismo en condiciones dificilísimas.

¿Qué hace falta para que los proletarios venzan en el Occidente? Ante todo, fe en las propias fuerzas, la conciencia de que la clase obrera puede valerse sin la burguesía, de que la clase obrera no sólo es capaz de destruir lo viejo, sino también de construir lo nuevo, de edificar el socialismo. Toda la labor de la socialdemocracia consiste en inculcar a los obreros el escepticismo y la falta de fe en sus fuerzas, la falta de fe en la posibilidad de lograr por la fuerza la victoria sobre la burguesía. El sentido de todo nuestro trabajo, de toda nuestra edificación, consiste en que este trabajo y esta edificación convencen a la clase obrera de los países capitalistas de que la clase obrera puede valerse sin la burguesía y edificar con sus propias fuerzas la nueva sociedad.

La peregrinación de los obreros a nuestro país, el hecho de que las delegaciones obreras llegadas a él palpen todos los rincones de nuestra edificación y traten de percibir los éxitos de la misma, todo eso dice que la clase obrera de los países capitalistas, a despecho de la socialdemocracia, empieza a creer en sus propias fuerzas y en la capacidad de la clase obrera para edificar una nueva sociedad sobre los escombros de la vieja.

No diré que hayamos conseguido mucho en el año del que rendimos cuentas, mas, a pesar de todo, hay que reconocer una cosa: que con los éxitos de nuestra edificación socialista hemos mostrado y demostrado que la clase obrera, después de derrocar a la burguesía y de tomar el Poder en sus manos, es capaz de rehacer la sociedad capitalista sobre la base del socialismo. Hemos conseguido eso y nadie podrá negarlo, pase lo que pase. Y éste es un éxito inapreciable. Pues ¿qué significa conseguir ese éxito? Significa dar a los obreros de los países capitalistas fe en sus propias fuerzas, fe en su victoria. Significa poner en sus manos una nueva arma contra la burguesía. Y que ellos empuñan esa arma y están dispuestos a emplearla lo evidencia, aunque nada más sea, el hecho de que la peregrinación de los obreros a nuestro país, lejos de cesar, se acentúa. Y cuando los obreros de los países capitalistas se contagien de la fe en sus propias fuerzas, podéis estar seguros de que eso será el principio del fin del capitalismo y el más fiel indicio de la victoria de la revolución proletaria.

Por eso creo que no trabajamos en vano al edificar el socialismo. Por eso creo que en ese trabajo hemos de vencer en escala internacional. (*Atronadores y prolongados aplausos. Ovación de todo el congreso*.)

**Resumen de la discusión en torno al informe político del Comité Central, 23 de diciembre.**

Camaradas: No voy a contestar a las notas sobre diferentes cuestiones, porque mi resumen será, de hecho, una respuesta a todas ellas.

Además, tampoco pienso contestar a los ataques y a las ofensas de carácter puramente personal, pues supongo que el Congreso tiene bastantes datos para comprobar las causas y el móvil de esos ataques.

Tampoco pienso referirme a los “hombres de las cavernas”, a esos hombres que se han reunido no lejos de Kislovodsk y han hecho toda suerte de combinaciones respecto a los organismos del C.C. En fin, eso es cosa suya; que hagan combinaciones. Únicamente quisiera subrayar que Lashévich, que ha intervenido aquí con mucho aplomo contra la política de combinaciones, es uno de los combinadores y, por cierto, en la reunión de los “hombres de las cavernas”, cerca de Kislovodsk, desempeñó un papel de bastante importancia. En fin, allá él. (Risas.)

Voy al grano.

**I. Sokólnikov y la dawesizacion de nuestro país.**

Empezaré por algunas objeciones. La primera objeción es a Sokólnikov. En su discurso ha dicho: “Cuando Stalin trazaba las dos líneas generales, las dos líneas en la edificación de nuestra economía, nos ha inducido a confusión, porque hubiera debido formular de otra manera esas dos líneas, hubiera debido hablar, no de la importación de instalaciones industriales, sino de la importación de manufacturas”. Afirmo que estas palabras de Sokólnikov le denuncian irrefutablemente cómo a un partidario de las tesis de Shanin. Quiero decir que aquí Sokólnikov se manifiesta en el fondo como un partidario de la dawesización de nuestro país. ¿De qué he hablado yo en el informe? ¿Acaso he hablado del plan de exportación e importación? Claro que no. Todo el mundo sabe que *ahora nos vemos obligados* a importar instalaciones industriales. Pero Sokólnikov hace de esta necesidad un principio, una teoría, una perspectiva de desarrollo. Ese es el error de Sokólnikov. He hablado en mi informe de las dos líneas principales, rectoras, generales de la edificación de nuestra economía nacional. He hablado de ello para aclarar la cuestión de las vías a seguir con objeto de asegurar a nuestro país un desarrollo económico independiente en las condiciones de cerco capitalista. Me he referido en el informe a nuestra línea general, a nuestra perspectiva de conversión del país de agrario en industrial. ¿Qué es un país agrario? Agrario es el país que exporta productos agrícolas e importa instalaciones industriales y no produce o casi no produce instalaciones industriales (máquinas, etc.) con sus propias fuerzas. Si nosotros nos estancamos en este peldaño de desarrollo, en el que nos vemos obligados a importar instalaciones industriales y máquinas y no las producimos con nuestras propias fuerzas, no podremos tener la garantía de que nuestro país no se

vea convertido en un apéndice del sistema capitalista. Precisamente por ello debemos poner rumbo hacia el desarrollo de la producción de medios de producción en nuestro país. ¿Será posible que Sokólnikov no comprenda cosa tan elemental? Yo, en mi informe, sólo he hablado de eso.

¿Qué exige el plan Dawes? Exige que Alemania saque el dinero para pagar las reparaciones a cuenta de los mercados, principalmente a cuenta de los mercados soviéticos, de nuestros mercados. ¿Qué se deduce de aquí? Se deduce que Alemania nos facilitará instalaciones industriales, nosotros las importaremos y exportaremos productos agrícolas. Nosotros -es decir, nuestra industria- nos veremos así sujetos a Europa. Esto es, en el fondo, el plan Dawes. A este respecto, he dicho en mi informe que el plan Dawes, en lo que afecta a nuestro país es un castillo de naipes. ¿Por qué? Yo he dicho: "Porque nosotros no sentimos el menor deseo de convertirnos en un país agrario al servicio de cualquier otro Estado, comprendida Alemania", porque "nosotros mismos fabricaremos máquinas y demás medios de producción". Transformar nuestro país de agrario en industrial, en un país capaz de producir con sus propios medios las instalaciones industriales que necesite: en esto consiste la esencia, el fundamento de nuestra línea general. Debemos hacer las cosas de suerte que los pensamientos y afanes de los camaradas que trabajan en el terreno de la economía se orienten precisamente en ese sentido, en el sentido de transformar nuestro país, de un país importador de instalaciones industriales, en un país que las produzca. Precisamente ésta es la garantía principal de la independencia económica de nuestro país. Precisamente en ello reside la garantía de que nuestro país no se verá convertido en un apéndice de los países capitalistas. Sokólnikov no quiere comprender esta cosa sencilla y evidente. Ellos, los autores del plan Dawes, quisieran que nos limitásemos a la producción de percal, por ejemplo; pero eso es poco para nosotros, porque nosotros no sólo queremos fabricar percal, sino, también, las máquinas necesarias para fabricarlo. Ellos quisieran que nos limitásemos a fabricar, por ejemplo, automóviles; pero eso es poco para nosotros, porque nosotros no sólo queremos fabricar automóviles, sino, también, las máquinas que los fabrican. Ellos quisieran limitarnos a la producción, por ejemplo, de zapatos; pero eso es poco para nosotros, porque nosotros no sólo queremos producir zapatos, sino, también, las máquinas que los hacen. Y así sucesivamente.

En esto consiste la diferencia entre las dos líneas generales, y eso es lo que no quiere comprender Sokólnikov.

Abandonar nuestra línea significaría abandonar las tareas de la edificación socialista, significaría adoptar el punto de vista de la dawesización de nuestro país.

**2. Kámenev y nuestras concesiones al campesinado.**

La segunda objeción se refiere a Kámenev. Kámenev ha dicho que al aprobar los conocidos acuerdos de la XIV Conferencia del Partido relativos a la economía, a la vivificación de los Soviets, a la eliminación de las supervivencias del comunismo de guerra y a la puntualización de las cuestiones del arriendo y del trabajo asalariado, hicimos concesiones al kulak, y no al campesinado; que esas concesiones no han sido hechas al campesinado, sino a los elementos capitalistas. ¿Es cierto eso? Yo afirmo que eso no es cierto, que eso es calumniar al Partido. Yo afirmo que un marxista no puede abordar así la cuestión, que así puede abordarla únicamente un liberal.

¿Qué representan las concesiones hechas por nosotros en la XIV Conferencia del Partido? ¿Caben esas conclusiones en el marco de la Nep o no? Indudablemente, caben. ¿Quizá hayamos ampliado la Nep en la Conferencia de abril? Que responda la oposición: ¿hemos ampliado la Nep en abril o no? Y si la hemos ampliado, por qué votaron ellos en pro de los acuerdos de la XIV Conferencia? ¿Acaso no es sabido que todos nosotros estamos en contra de la ampliación de la Nep? ¿Qué pasa entonces? Pues que Kámenev se ha hecho un lío, porque la Nep admite el comercio, el capitalismo y el trabajo asalariado, y los acuerdos de la XIV Conferencia son expresión de la Nep que se comenzó a aplicar en vida de Lenin. ¿Sabía Lenin que en los primeros tiempos se aprovecharían de la Nep, ante todo, los capitalistas, los comerciantes y los kulaks? Claro que lo sabía. Pero ¿dijo Lenin que al implantar la Nep hacíamos concesiones a los especuladores y a los elementos capitalistas, y no al campesinado? No, no lo dijo y no podía decirlo. Por el contrario, afirmó siempre que al consentir el comercio y el capitalismo y al modificar, la política en dirección de la Nep hacíamos concesiones al campesinado, a fin de mantener y vigorizar nuestra alianza con él, porque en las condiciones actuales el campesinado no puede vivir sin comercio, no puede vivir si no admitimos cierta reanimación del capitalismo, porque hoy no podemos establecer la ligazón como no sea a través del comercio, porque sólo así podemos fortalecer la ligazón y sentar los cimientos de la economía socialista. Así abordaba Lenin la cuestión de las concesiones. Así es como hay que abordar la cuestión de las concesiones hechas en abril de 1925.

Permitid me que os lea la opinión de Lenin al respecto. Escuchad cómo fundamentaba el paso del Partido a la nueva política, a la política de la Nep, en su informe "Sobre el impuesto en especie", en la reunión de secretarios de célula de la provincia de Moscú:

"Quiero detenerme en el análisis de por qué

esta política es admisible desde el punto de vista del comunismo y por que puede ocurrir que el Poder Soviético comunista contribuya al desarrollo del comercio libre. ¿Está eso bien desde el punto de vista del comunismo? Para responder a la pregunta, hay que fijarse atentamente en los cambios que se han operado en la economía campesina. Al principio, la situación era tal, que veíamos como todo el campesinado arremetía contra el Poder de los terratenientes. Contra los terratenientes marchaban por igual los campesinos pobres y los kulaks, aunque sus intenciones fuesen, como es lógico, distintas: los kulaks se proponían quitar la tierra al terrateniente y enriquecer con ella su hacienda. Fue entonces cuando se puso de manifiesto la diferencia de intereses, y aspiraciones entre los kulaks y los campesinos pobres. En Ucrania, estas divergencias de intereses se ven también hoy con mucha mayor claridad que aquí. Los campesinos pobres podían sacar muy poco provecho inmediato de la expropiación de los terratenientes, porque no tenían ni materiales ni aperos para ello. Y entonces vemos que los campesinos pobres se organizan para impedir que los kulaks se apoderen de las tierras expropiadas. El Poder Soviético presta ayuda a los comités de campesinos pobres de Rusia y a los comités de aldeanos pobres de Ucrania. ¿Cuál ha sido el resultado? *El resultado ha sido que el elemento predominante en el campo lo constituye el campesino medio...* Se han reducido los extremos constituidos por los kulaks y por los campesinos pobres; la mayoría de la población se aproxima, por su situación material, al campesino medio. Si queremos elevar la productividad de nuestra economía campesina, debemos tener en cuenta, ante todo, al campesino medio. *El Partido Comunista ha tenido que trazar su política de acuerdo con ello... Por lo tanto, el cambio de la política con relación al campesinado obedece al cambio en la situación del propio campesino. En el campo hay en la actualidad más campesinos medios; y para elevar las fuerzas productivas, debemos tener en cuenta esta circunstancia*"* (v. t. XXVI, págs. 304-305).

Y en la página 247 del mismo tomo, Lenin llega a la conclusión general:

"*Necesitamos edificar nuestra economía estatal tomando en consideración la economía del campesino medio**, economía que en tres años no hemos podido transformar y que tampoco podremos transformar en diez años más".

Con otras palabras: hemos introducido la libertad de comercio, hemos consentido una reanimación del capitalismo, hemos implantado la Nep para elevar el desarrollo de las fuerzas productivas, para aumentar la cantidad de productos en el país, para fortalecer la ligazón con el campesinado. La ligazón, los intereses de la ligazón con el campesinado como base de nuestras concesiones en la Nep: así abordaba Lenin la cuestión.

¿Sabía entonces Lenin que de la Nep y de las concesiones al campesinado se aprovecharían los especuladores, los capitalistas, los kulaks? Claro que lo sabía. ¿Significa eso que las concesiones fueran, en el fondo, concesiones a los especuladores y a los kulaks? No, no significa eso. Porque la Nep, en general, y el comercio, en particular, no sólo los aprovechan los capitalistas y los kulaks, sino también los organismos del Estado y las cooperativas; porque no sólo comercian los capitalistas y los kulaks, sino también los organismos del Estado y las cooperativas, con la particularidad de que, cuando dichos organismos y cooperativas aprendan a comerciar, prevalecerán (¡ya empiezan a prevalecer!) sobre los comerciantes privados, ligando nuestra industria con la economía campesina.

¿Qué resulta de esto? Resulta que nuestras concesiones siguen, en lo fundamental, la línea de fortalecimiento de la ligazón y se hacen en aras de la ligazón con el campesinado.

Quien no lo comprende así, no aborda la cuestión como un leninista, sino como un liberal.

### 3. ¿Quien se ha equivocado?

La tercera objeción se refiere a Sokólnikov. El dice: "Los reveses, no pequeños, que hemos sufrido en el frente económico desde el otoñó se deben, precisamente, a que hemos sobrestimado nuestras fuerzas, a que hemos sobrestimado el grado de madurez socialista, a que hemos sobrestimado nuestras posibilidades, las posibilidades de la economía estatal para dirigir toda la economía nacional ya en el presente".

Resulta que los errores cometidos en los acopios y en el comercio exterior -me refiero al saldo pasivo de 1924-1925-, resulta que esos errores no se deben a equivocaciones de nuestros organismos reguladores, sino a una sobrestimación del grado de madurez socialista de nuestra economía. Y resulta que la culpa de eso la tiene Bujarin, cuya "escuela" cultiva especialmente el entusiasmo por la madurez socialista de nuestra economía.

Naturalmente, en los discursos "se puede" divagar cuanto se quiera, como acostumbra a hacerlo Sokólnikov. Sin embargo, no hay que pasarse de la raya. ¿Cómo se puede decir ese absurdo y esa flagrante mentira ante el Congreso? ¿Acaso Sokólrikov no tiene noticia de la reunión especial que el Buró Político celebró a primeros de noviembre, en la que se discutió la cuestión de los acopios y del comercio exterior y donde las equivocaciones de los organismos reguladores fueron enmendadas por el Comité Central, por la mayoría del Comité Central,

* Subrayado en todas partes por mí. J. St.

que, al decir de algunos, sobrestima nuestras posibilidades socialistas? ¿Cómo se puede decir en el Congreso semejantes banalidades? ¿Y qué tienen que ver aquí la "escuela" de Bujarin ni el propio Bujarin? ¿Qué manera es ésa de cargar las culpas al prójimo? ¿Acaso Sokólrikov no sabe que las actas taquigráficas de los discursos pronunciados en la reunión del Comité Central acerca de los errores fueron enviadas a todos los comités provinciales? ¿Cómo se puede hablar negando hechos evidentes? "Se puede" divagar en los discursos, pero no hay que pasarse de la raya.

**4. Como defiende Sokólnikov a los campesinos pobres.**

La cuarta objeción atañe también a Sokólnikov. Sokólnikov ha dicho aquí que él, como Comisario del Pueblo de Finanzas, hace todo lo posible para que nuestro impuesto agrícola se recaude según los ingresos, pero que se le estorba, se le estorba porque no se le deja defender a los campesinos pobres y meter en cintura a los kulaks. Eso no es cierto, camaradas. Eso es una calumnia contra el Partido. El problema de la modificación formal del impuesto agrícola, en el sentido de convertirlo en impuesto sobre los ingresos -digo formal, porque de hecho es un impuesto sobre los ingresos-, esa cuestión fue planteada en el Pleno del C.C. de octubre de este año, pero nadie, a excepción de Sokólnikov, apoyó el planteamiento de esa cuestión en el Congreso, porque no había sido aún preparada para traerla aquí. Entonces Sokólnikov no insistió en su propuesta. Y ahora resulta que Sokólnikov no tiene ningún inconveniente en aprovechar este asunto contra el C.C., naturalmente, no en favor de los campesinos pobres, sino en favor de la oposición. Pues bien, si Sokólnikov habla aquí de los campesinos pobres, permitid que ponga en vuestro conocimiento un hecho demostrativo de la verdadera posición de Sokólnikov, a quien podría creerse el abogado defensor de los campesinos pobres. Hace poco, el camarada Miliutin, Comisario del Pueblo de Finanzas de la R.S.F.S.R. tomó el acuerdo de eximir de los impuestos inferiores a un rublo a las haciendas de los campesinos pobres. La nota explicativa que envió el camarada Miliutin al C.C. evidencia que estos impuestos inferiores a un rublo, impuestos que irritan al campesinado, se elevan a cerca de 300.000 ó 400.000 rublos en toda la R.S.F.S.R. y que los gastos derivados de su recaudación son muy poco inferiores a dicha suma. ¿Qué hizo entonces Sokólnikov, ese abogado de los campesinos pobres? Pues anuló el acuerdo del camarada Miliutin. Con este motivo, 15 comités provinciales enviaron protestas al C.C. Sokólnikov se mantuvo en sus trece. Fue necesaria la presión del C.C. para que Sokólnikov revocase la anulación del acuerdo, muy atinado, del Cómisariado del Pueblo de Finanzas de la R.S.F.S.R., en el que se dispone que no se recauden los impuestos inferiores a un rublo. Eso es lo que llama Sokólnikov "defender" los intereses de los campesinos pobres. Y hombres así, con ese fardo a las espaldas, tienen -¿cómo decirlo con la mayor suavidad?- el atrevimiento de manifestarse contra el C.C. Es extraño, camaradas, es extraño.

**5. ¿Lucha ideológica o calumnias?**

Finalmente, haré una última objeción. Me refiero a la objeción a los autores de la "Recopilación de materiales sobre cuestiones en discusión". Ayer se distribuyó aquí, con carácter secreto, sólo para los miembros del Congreso, la "Recopilación de materiales sobre cuestiones en discusión", que se acaba de editar. En esa recopilación se dice, entre otras cosas, que yo recibí a una delegación de corresponsales rurales en abril de este año y manifesté mi simpatía por la idea de restablecer la propiedad privada sobre la tierra. Resulta que en "Bednotá"[63] se han publicado análogas "impresiones" de uno de los corresponsales rurales, impresiones que yo no conocía y que no había revisado. Me enteré de ello en octubre de este año. Ya antes, en abril, la Agencia de Riga, que se distingue entre las demás agencias porque fabrica todos los rumores falsos contra nosotros, facilitó una noticia idéntica a la prensa extranjera; así nos lo comunicó en un telegrama dirigido al Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros gente nuestra que se encuentra en París, pidiendo que fuera desmentido. Entonces respondí al camarada Chicherin, a través de mi secretario: "Si el camarada Chicherin estima necesario desmentir toda clase de estupideces y chismes, que lo haga" (v. archivo del C.C.).

¿Saben todo eso los autores de la sacramental "recopilación"? Claro que lo saben. Entonces, ¿por qué continúan difundiendo toda clase de tonterías y embustes? ¿Cómo pueden ellos, cómo puede la oposición recurrir a los métodos de la Agencia de Riga? ¿Será posible que hayan llegado a eso? (*Una voz*: "¡Qué vergüenza!".)

Además, conociendo las costumbres de los "hombres de las cavernas", sabiéndoles capaces de imitar los métodos de la Agencia de Riga, envié un mentís a la redacción de "Bednotá". Desmentir semejante estupidez es ridículo; pero sabiendo con quién me las había, envié, no obstante, un mentís. Le doy lectura:

> "Carta a la redacción de "Bednotá"
>
> Camarada director: Hace poco he sabido por los camaradas que, en las impresiones de uno de los miembros de la delegación de corresponsales rurales acerca de mi entrevista con ellos, publicadas en "Bednotá" el 5 de abril de 1925, y que yo no pude leer a su debido tiempo, se dice falsamente que yo había manifestado mi simpatía

por la idea de asegurar la posesión de la tierra por cuarenta años o más, por la idea de la propiedad privada sobre la tierra, etc. Aunque esta noticia fantástica no requiere ser desmentida, por lo evidente de su absurdo, sin embargo, quizá no esté de más pedirle a usted su autorización para declarar en "Bednotá" que esa noticia es un craso error y que debe atribuirse enteramente a la fantasía de su autor.

*J. Stalin*".

¿Conocen esa carta los camaradas autores de la "recopilación"? Indudablemente, la conocen. Entonces, ¿por qué continúan difundiendo chismes y embustes? ¿Qué método de lucha es éste? Dicen que eso es lucha ideológica. Pero no, camaradas, eso no es lucha ideológica. En ruso, eso se llama, sencillamente, *calumnia*.

Permitidme ahora que pasé a las cuestiones de principio fundamentales.

**6. A propósito de la NEP.**

La cuestión de la Nep. Me refiero a la camarada Krúpskaia y a su discurso relativo a la Nep. Krúpskaia dice: "La Nep es, en el fondo, capitalismo tolerado en ciertas condiciones, capitalismo al que el Estado proletario tiene aherrojado"… ¿Es cierto eso? Sí y no. Es un hecho, es cierto, que al capitalismo lo tenemos y lo tendremos aherrojado mientras exista. Pero decir que la Nep sea capitalismo es una necedad, una necedad extrema. La Nep es una política peculiar del Estado proletario con vistas a admitir la existencia del capitalismo, cuando las posiciones dominantes están en manos del Estado proletario; es una política con vistas a la lucha entre los elementos capitalistas y los elementos socialistas, con vistas a incrementar el papel de los elementos socialistas en perjuicio de los elementos capitalistas; es una política con vistas a la victoria de los elementos socialistas sobre los elementos capitalistas, orientada a la liquidación de las clases, a la construcción de los cimientos de la economía socialista. Quien no comprende este carácter transitorio y doble de la Nep, se aparta del leninismo. Si la Nep fuera capitalismo, la Rusia de la Nep, de la que hablaba Lenin, sería una Rusia capitalista. Pero ¿acaso la Rusia de hoy es capitalista, y no un país que está pasando del capitalismo al socialismo? ¿Por qué, entonces, Lenin no dijo sencillamente: "la Rusia capitalista se convertirá en la Rusia socialista", sino que prefirió esta otra fórmula: "de la Rusia de la Nep saldrá la Rusia socialista"? ¿Está de acuerdo la oposición con la camarada Krúpskaia en que la Nep es capitalismo o no está de acuerdo? Creo que ningún miembro del Congreso estará de acuerdo con la expresión de la camarada Krúpskaia. La camarada Krúpskaia (que me perdone) ha dicho una verdadera simpleza acerca de la Nep. No se puede intervenir aquí en defensa de Lenin contra Bujarin con tales simplezas.

**7. Acerca del capitalismo de estado.**

A esta cuestión está vinculado un error de Bujarin. ¿En qué consistía su error? ¿Sobre qué cuestiones discutía Lenin con Bujarin? Lenin afirmaba que la categoría del capitalismo de Estado era compatible con el sistema de la dictadura del proletariado. Bujarin lo negaba. Estimaba -y con él lo estimaban los comunistas de "izquierda", incluido Safárov- que la categoría del capitalismo de Estado era incompatible con el sistema de la dictadura del proletariado. Lenin, naturalmente, tenía razón. Bujarin estaba equivocado. Pero reconoció su error. Bujarin cometió el error a que acabo de referirme. Pero eso ocurrió en el pasado. Y si ahora -en mayo de 1925- repite que está en desacuerdo con Lenin en cuanto al problema del capitalismo de Estado, supongo que se trata de un simple malentendido. O bien Bujarin debe retractarse francamente de sus palabras, o bien se trata de un malentendido, porque la línea que él defiende ahora en cuanto al carácter de la industria estatal es la línea que mantenía Lenin. No ha sido Lenin quien ha coincidido con Bujarin, sino, por el contrario, Bujarin quien ha coincidido con Lenin. Precisamente por eso estamos al lado de Bujarin. (*Aplausos*.)

El principal error de Kámenev y Zinóviev consiste en que abordan el problema del capitalismo de Estado de manera escolástica, no dialéctica, desligado de la situación histórica. Tal modo de enfocar el problema es contrario a todo el espíritu del leninismo. ¿Cómo planteaba la cuestión Lenin? En 1921, Lenin, sabiendo que nuestra industria estaba poco desarrollada y que el campesinado necesitaba mercancías, sabiendo que la industria no se podía elevar de golpe y que los obreros, merced a una situación determinada, no se ocupaban tanto de la industria como de hacer encendedores, en aquella situación Lenin estimaba que la mejor de todas las posibilidades era atraer capital extranjero, organizar con su ayuda la industria, introducir así el capitalismo de Estado y, *a través* de él, lograr la ligazón del Poder Soviético con el campo. Ese camino era entonces absolutamente acertado, porque no teníamos a la sazón ninguna otra posibilidad de satisfacer al campesinado, porque nuestra industria cojeaba, el transporte estaba parado, o casi parado, y no teníamos combustible, nos faltaba combustible. ¿Consideraba entonces Lenin admisible y deseable el capitalismo de Estado como forma predominante de nuestra economía? Sí. Pero eso era entonces, en 1921. ¿Y ahora? ¿Se puede decir ahora que no tenemos nuestra industria, que el transporte está parado, que no tenemos combustible, etc.? No, no se puede. ¿Se puede negar que nuestra industria y nuestro comercio establecen ya la ligazón de la industria (de nuestra industria) con la economía

campesina de *manera directa*, con sus propias fuerzas? No, no se puede. ¿Se puede negar que en la industria, el "capitalismo de Estado" y el "socialismo" han cambiado ya de papeles, porque la industria socialista es ya la dominante y el peso específico de las concesiones y las empresas arrendadas (las primeras tienen 50.000 obreros y las segundas 35.000) es mínimo? No, no se puede. En 1922, Lenin dijo ya que no nos habían salido bien las cosas con las concesiones y los arriendos.

¿Qué se deduce de ello? De ello se deduce que, desde 1921, la situación de nuestro país ha cambiado esencialmente, que en ese tiempo nuestra industria socialista y el comercio soviético y cooperativo se han transformado ya en la fuerza dominante, que hemos aprendido ya a establecer la ligazón entre la ciudad y el campo con nuestras propias fuerzas, que las formas más típicas del capitalismo de Estado -las concesiones y los arriendos- no se han desarrollado en ese tiempo de una manera apreciable, que hablar *ahora*, en 1925, del capitalismo de Estado como forma dominante de nuestra economía, significa tergiversar el carácter socialista de nuestra industria estatal, significa no comprender toda la diferencia que hay entre la situación pasada y la actual, significa abordar la cuestión del capitalismo de Estado no de una manera dialéctica, sino de una manera escolástica, metafísica.

¿Queréis que os repita lo que afirma Sokólnikov? En su discurso ha dicho así:

> "Nuestro comercio exterior se lleva como una empresa capitalista de Estado... Nuestras sociedades comerciales interiores son también empresas capitalistas de Estado. Y yo debo decir, camaradas, que el Banco del Estado es, igualmente, una empresa capitalista de Estado. ¿Nuestro sistema monetario? Nuestro sistema monetario se basa en el hecho de que en la economía soviética, en las condiciones del socialismo en edificación, se ha adoptado un sistema monetario inspirado en los principios de la economía capitalista".

Así habla Sokólnikov,

No tardará en decir que el Comisariado del Pueblo de Finanzas es también capitalismo de Estado. Hasta ahora creía yo, hasta ahora creíamos todos que el Banco del Estado era una parte del aparato estatal. Hasta ahora creía yo, y creíamos todos nosotros que nuestro Comisariado del Comercio Exterior, dejando a un lado las instituciones capitalistas de Estado vinculadas a él, era una parte del aparato estatal, que nuestro aparato estatal era el aparato de un Estado de tipo proletario. Todos nosotros lo creíamos así hasta el presente, porque el poder proletario es el dueño *único* de esas instituciones. Y ahora resulta, según Sokólnikov, que esas instituciones, parte de nuestro aparato estatal, son instituciones capitalistas de Estado. ¿Quizá nuestro aparato soviético sea también capitalismo de Estado, y no un Estado de tipo proletario, como afirmaba Lenin? ¿Y por qué no? ¿Acaso nuestro aparato soviético no utiliza un "sistema monetario inspirado en los principios de la economía capitalista"? Fijaos qué tonterías puede llegar a decir una persona.

Permitidme, ante todo, que cite la opinión de Lenin acerca del carácter y la significación del Banco del Estado. Quisiera, camaradas, referirme a un pasaje de un libro de Lenin escrito en 1917. Se trata del folleto "¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder?", en el que mantenía aún el punto de vista del control sobre la industria (y no la nacionalización) y donde, a pesar de ello, consideraba que el Banco del Estado en manos del Estado proletario es un aparato socialista en sus nueve décimas partes. He aquí lo que escribía Lenin refiriéndose al Banco del Estado:

> "Los grandes Bancos *constituyen* el "aparato de Estado" que *necesitamos* para realizar el socialismo y que *tomamos, ya hecho*, del capitalismo, y aquí nuestra tarea consiste solamente en *amputar* todo aquello que *deforma al modo capitalista* ese excelente aparato, en hacerlo *aun mayor*, más democrático todavía y más omnímodo. La cantidad se trocará en calidad, Un Banco único del Estado, el más grande de los grandes Bancos, con sucursales en cada subdistrito, en cada fábrica, supone ya nueve décimas partes del aparato *socialista*. Supone una *contabilidad* general para todo el Estado, *un registro*, para todo el Estado, de la producción y la distribución de los productos; es, por decirlo así, una especie de *esqueleto* de la sociedad socialista" (v, t. XXI, pág. 260).

Comparad las palabras de Lenin con el discurso de Sokólnikov y comprenderéis hacia dónde se está deslizando Sokólnikov. No me asombraré si declara capitalismo de Estado al Comisariado del Pueblo de Finanzas.

¿Qué ocurre? ¿De dónde provienen esos errores de Sokólnikov?

Pues de que Sokólnikov no comprende el doble carácter de la Nep, el doble carácter del comercio en las condiciones actuales de lucha de los elementos socialistas contra los elementos capitalistas, no comprende la dialéctica del desarrollo bajo la dictadura del proletariado, en el período de transición, en el que los métodos y armas de la burguesía son utilizados por los elementos socialistas para vencer y liquidar a los elementos capitalistas. No se trata, ni mucho menos, de que el comercio y el sistema monetario sean métodos de la "economía capitalista". Se trata de que los elementos socialistas de nuestra economía, en su lucha contra los elementos capitalistas, van dominando esos métodos y esas armas de la burguesía para vencer a los elementos capitalistas; se trata de que los utilizan con *éxito contra* el capitalismo, los utilizan *con éxito* para

sentar los cimientos socialistas de nuestra economía. Se trata, por consiguiente, de que, gracias a la dialéctica de nuestro desarrollo, las funciones y la misión de estos instrumentos de la burguesía cambian *en principio*, de manera radical, cambian en beneficio del socialismo y en perjuicio del capitalismo. El error de Sokólnikov reside en que no ha comprendido toda la complejidad ni el carácter contradictorio de los procesos que se operan en nuestra economía.

Permitidme ahora que dé una cita de Lenin relativa al carácter histórico del capitalismo de Estado. Permitidme una cita que explica cuándo proponía el capitalismo de Estado y por qué lo proponía como forma principal, qué le obligó a ello y en qué condiciones concretas lo propuso. (*Una voz*: "¡De acuerdo!".)

> "No podemos olvidar en ningún caso lo que observamos con frecuencia: los obreros mantienen una actitud socialista en las fábricas pertenecientes al Estado, en las que recogen ellos mismos combustible, materias primas y productos, o tratan de distribuir acertadamente los productos de la industria entre los campesinos y los transportan. *Eso es socialismo*. Pero a su lado tenemos la pequeña economía, que, con gran frecuencia, existe *independientemente* de él. ¿Por qué puede existir la pequeña economía independientemente del socialismo? *Porque* la gran industria no ha sido restaurada, *porque* las fábricas socialistas no pueden recibir, quizás, más que una décima parte de lo que deberían; y como no lo reciben, la pequeña economía queda desligada de las fábricas socialistas. La increíble ruina del país, la falla de combustible, de materias primas y de medios de transporte hacen que la pequeña producción exista *separadamente* del socialismo. Y yo digo: ¿qué es el capitalismo de Estado en tales condiciones? La unión de la pequeña producción. El capital une a la pequeña producción, el capital brota de la pequeña producción. No hay por qué cerrar los ojos a ello. Naturalmente, *la libertad de comercio significa el crecimiento del capitalismo*; eso no se puede eludir de ningún modo, y quien piense eludirlo y cerrar los ojos a ello, no hará más que consolarse con palabras. Si hay pequeña economía, si hay libertad de cambio, a parece el capitalismo. Pero ¿puede *espantarnos* ese capitalismo, *si tenemos en nuestras manos las fábricas*, *el transporte y el comercio exterior*? Yo dije entonces, repetiré ahora, y lo considero irrefutable, que ese capitalismo no puede espantarnos. Ese capitalismo son las concesiones"* (v. t. XXVI, pág. 306).

Así es como abordaba Lenin la cuestión del capitalismo de Estado.

En 1921, cuando casi no teníamos industria propia, nos faltaban primeras materias y el transporte estaba parado, Lenin proponía el capitalismo de Estado como un medio con el que pensaba vincular la economía campesina a la industria. Y eso era acertado. Pero ¿significa eso que Lenin consideraba ese camino deseable en todas las condiciones? Naturalmente que no. Lenin se orientaba hacia la ligazón a través del capitalismo de Estado, porque no teníamos una industria socialista desarrollada. ¿Y ahora? ¿Puede decirse que ahora no tenemos una industria estatal desarrollada? Naturalmente, no puede decirse. El desarrollo ha seguido otro cauce, las concesiones apenas han prendido, la industria del Estado ha crecido, ha crecido el comercio estatal, han crecido las cooperativas, y la ligazón entre la ciudad y el campo ha comenzado a establecerse a través de la industria socialista. Nos hemos visto en mejor situación de lo que nosotros mismos pensábamos. ¿Cómo puede decirse, después de esto, que el capitalismo de Estado sea la forma principal de nuestra economía?

La desgracia de la oposición consiste en que no quiere comprender cosas tan sencillas.

**8. Zinóviev y el campesinado.**

La cuestión del campesinado. Yo he dicho en mi informe, y otros oradores han afirmado aquí, que Zinóviev padece una desviación en el sentido de que menosprecia al campesino medio; no hace mucho aún, Zinóviev mantenía, sin dejar lugar a dudas, el punto de vista de la neutralización del campesino medio, y sólo ahora, después de la lucha en el Partido, trata de saltar a otra posición, de basarse en otro punto de vista, en el punto de vista de una alianza sólida con el campesino medio. ¿Es cierto todo esto? Permitidme que recurra a algunos documentos.

En su artículo "A propósito de la bolchevización", Zinóviev ha escrito este año:

> "Hay varias tareas que son *enteramente comunes para todos los Partidos de la Internacional Comunista*. Tales son, por ejemplo... una actitud acertada ante el campesinado. En la población agrícola de todo el mundo hay tres capas que pueden y deben ser conquistadas por nosotros y convertidas en aliados del proletariado (el proletariado agrícola, los semiproletarios -los campesinos parcelarios- y los pequeños campesinos que no emplean mano de obra asalariada). Hay otra capa del campesinado (los campesinos medios) que debe ser, por lo menos, *neutralizada por nosotros*"* ("Pravda", 18 de enero de 1925).

Así habla Zinóviev del campesino medio a los seis años del VIII Congreso del Partido, donde Lenin rechazó la consigna de neutralización del campesino medio, sustituyéndola por la consigna de alianza

* Subrayado en todas partes por mí. J. St.

sólida con él. Bakáev pregunta qué hay de terrible en ello. Yo os ruego que comparéis el artículo de Zinóviev con la tesis de Lenin acerca de nuestra orientación hacia el campesino medio y digáis si Zinóviev se ha apartado o no de la tesis de Lenin... (*Una voz*: "Se refiere a otros países, y no a Rusia". *Rumores en la sala*.) No, camarada, porque en el artículo, de Zinóviev se habla de "tareas que son *enteramente* comunes *para todos* los Partidos de la Internacional Comunista". ¿Negaréis, acaso, que nuestro Partido es también una parte de la Internacional Comunista? Aquí se dice bien claro: "*para todos* los Partidos". (*Uno de la delegación de Leningrado*: "En determinados momentos". *Hilaridad en la sala*.)

Comparad esta cita del artículo de Zinóviev acerca de la neutralización con la cita del discurso de Lenin en el VIII Congreso del Partido que dice que necesitamos una *alianza sólida* con el campesino medio, y comprenderéis que no hay entre ellas nada de común.

Es sintomático que, después de leer estas líneas en el artículo de Zinóviev, el camarada Larin, ese partidario de la "segunda revolución" en el campo, se haya apresurado a solidarizarze con él. Me parece que, aun que hace unos días el camarada Larin ha intervenido -bastante afortunadamente, por cierto- contra Kámenev y Zinóviev, ello no excluye que existan entre nosotros discrepancias, y en esta cuestión debemos apartarnos de él. Leo lo que dice el camarada Larin sobre ese artículo de Zinóviev:

> "El presidente de la Internacional Comunista, Zinóviev, ha formulado con todo tino la "actitud acertada ante el campesinado" desde el punto de vista de las tareas comunes para *todos*[*] los Partidos de la Internacional Comunista" (*Larin*, "El campo soviético", pág. 80).

Veo que el camarada Larin protesta, diciendo que en su libro hace constar su desacuerdo con Zinóviev, por cuanto éste extiende también a Rusia la consigna de la neutralización del campesino medio. Es cierto que en su libro lo hace constar así, afirmando que para nosotros la neutralización es insuficiente, que debemos dar "un paso más", hacia "el acuerdo con el campesino medio en contra del kulak". Pero aquí, desgraciadamente, el camarada Larin nos endosa su esquema de la "segunda revolución" contra la preponderancia del kulak, esquema con el que nosotros no estamos de acuerdo y que le aproxima a Zinóviev, obligándome a apartarme en cierta medida de Larin.

Como veis, Zinóviev se manifiesta franca y claramente, en el documento que he citado, por la consigna de neutralización del campesino medio, en contra de Lenin, que proclamó que la neutralización no bastaba y que era necesaria una alianza sólida con el campesino medio.

[*] Subrayado por mí. J. St.

Otro documento. En su libro "El leninismo", Zinóviev cita el siguiente pasaje de Lenin, escrito en 1918: "¡Con el campesinado hasta el final de la revolución democrático-burguesa! ¡Con los elementos más pobres, con los elementos proletarios y semiproletarios del campesinado, adelante, hacia la revolución socialista!", y saca la siguiente conclusión:

> "El principal... problema que nos ocupa hoy... queda explicado, plena y exhaustivamente, en las tesis de Lenin citadas. *Aquí no hay ni una palabra de menos ni una palabra de más*[**]. Aquí todo está dicho con la sobriedad y el realce propios de llich, tan concisa y claramente, que está pidiendo ser incluido en una antología" ("El leninismo", pág. 60).

Tal es, según Zinóviev, la característica exhaustiva del leninismo en cuanto a la cuestión campesina. Con todo el campesinado, contra el zar y los terratenientes, en la revolución burguesa. Con los campesinos pobres, contra la burguesía, en la Revolución de Octubre. Todo eso está bien. Se dan aquí dos de las consignas de Lenin. Pero ¿qué hay de la tercera consigna de Lenin: con el campesino medio, contra el kulak, por la edificación del socialismo? ¿Qué ha sido de esa tercera consigna de Lenin? En el libro de Zinóviev no la vemos. Esa consigna ha desaparecido. Aunque Zinóviev afirma que "aquí no hay ni una palabra de menos", sin embargo, si nosotros no añadimos la tercera consigna de Lenin -la alianza sólida del proletariado y los campesinos pobres con los campesinos medios-, corremos el riesgo de tergiversar a Lenin, como lo tergiversa Zinóviev. ¿Puede considerarse casual que la tercera consigna de Lenin, la más actual hoy para nosotros, haya desaparecido, se haya esfumado en los escritos de Zinóviev? No, no puede considerarse casual, porque Zinóviev mantiene el punto de vista de la neutralización del campesino medio. La diferencia entre el primer documento y el segundo consiste únicamente en que en el primero Zinóviev se manifiesta contra la consigna de una alianza sólida con el campesino medio, y en el segundo silencia esa consigna.

El tercer documento: el artículo de Zinóviev "Filosofía de la época". Me refiero al artículo en su redacción original, sin las modificaciones y enmiendas introducidas después por los miembros del C.C. Ese artículo se caracteriza porque, lo mismo que el segundo documento, silencia por completo la cuestión de los campesinos medios y, eludiendo un problema tan candente, habla de una igualdad populista indefinida, sin indicar cuál es el fondo de clase de esa igualdad. Allí figura el campesino pobre, figura el kulak, figura el capitalista, hay allí ataques contra Bujarin, por allí anda la igualdad de los eseristas, por allí aparece Ustriálov, pero no aparecen el campesino medio ni el plan cooperativo de Lenin,

aunque el artículo se llama "Filosofía de la época". Cuando el camarada Mólotov me envió el artículo (yo estaba entonces de viaje), respondí con una crítica dura y áspera. Sí, camaradas, soy un hombre recto y brusco. Eso es cierto, no lo niego. (*Risas.*) Respondí con una crítica dura, porque no se puede consentir que Zinóviev haya estado silenciando o falseando sistemáticamente, en el transcurso de un año, las líneas más características del leninismo en la cuestión campesina, la consigna actual de nuestro Partido acerca de la alianza con la masa fundamental del campesinado. He aquí lo que respondí entonces al camarada Mólotov:

> "El artículo de Zinóviev "Filosofía de la época" es una deformación de la línea del Partido en el espíritu de Larin. Habla de la XIV Conferencia, pero rehúye el tema fundamental de ésta: el campesino medio y la cooperación. El campesino medio y el plan cooperativo de Lenin han desaparecido. Eso no es casual. Y hablar, después de ello, de "lucha por la interpretación" de los acuerdos de la XIV Conferencia, significa querer infringir esos acuerdos. Confundir a Bujarin con Stoiypin, como lo hace Zinóviev, significa calumniar a Bujarin. Así se puede confundir con Stolypin hasta a Lenin, que decía: "comerciad y aprended a comerciar". En el momento actual, la consigna de la igualdad es demagogia propia de un eserista. No puede haber ninguna igualdad mientras existan las clases, mientras existan el trabajo calificado y el trabajo no calificado (v. "El Estado y la revolución", de *Lenin*). No hay que hablar de una igualdad indefinida, sino que hay que hablar de la liquidación de las clases, hay que hablar del socialismo. Decir que la nuestra no es una revolución "clásica", significa deslizarse hacia el menchevismo. Estimo que el artículo debe ser rehecho de arriba abajo, a fin de que no tenga el carácter de una plataforma para el XIV Congreso.
>
> 12 de septiembre de 1925.
>
> *J. Stalin*".

Ahora también estoy dispuesto a defender todo lo dicho. Cada palabra, cada frase.

No se puede hablar de la igualdad en un artículo fundamental de orientación sin precisar de qué igualdad se trata: de la igualdad entre los campesinos y la clase obrera, de la igualdad en el seno del campesinado, de la igualdad en el seno de la clase obrera, entre los obreros calificados y no calificados, o de la igualdad en el sentido de la liquidación de las clases. En un artículo de orientación no se pueden silenciar las consignas actuales del Partido acerca del trabajo en el campo. No se puede jugar con frases en torno a la igualdad, porque eso es jugar con fuego, lo mismo que no se puede jugar con frases en torno al leninismo y silenciar la consigna actual del leninismo en la cuestión campesina.

Estos son los tres documentos: el artículo de Zinóviev (enero de 1925) en pro de la neutralización del campesino medio, el libro de Zinóviev "El leninismo" (septiembre de 1925), que silencia la tercera consigna de Lenin acerca del campesino medio, y el nuevo artículo de Zinóviev "Filosofía de la época" (septiembre de 1925), que no habla del campesino medio ni del plan cooperativo de Lenin.

¿Son casuales estos vaivenes continuos de Zinóviev en la cuestión campesina?

Ya veis que no son casuales.

Hace poco, en una conferencia que pronunció en Leningrado acerca del informe del Comité Central, Zinóviev se decidió, por fin, a pronunciarse en favor de la consigna de alianza sólida con el campesino medio. Ello, después de una lucha, después de roces y choques en el C.C. Eso está muy bien. Pero yo no estoy seguro de que más adelante no se desdiga de sus palabras. Porque -así lo demuestran los hechos- Zinóviev nunca ha tenido en la cuestión campesina la firmeza que nos es necesaria. (*Aplausos.*)

He aquí algunos hechos que confirman las vacilaciones de Zinóviev en la cuestión campesina. En 1924, Zinóviev defendió en el Pleno del C.C. la política "campesina" de organización de fracciones de campesinos sin-partido en el centro y en las localidades, con un periódico semanal. Esa propuesta fue rechazada, en vista de las objeciones que suscitó en el Comité Central. Zinóviev incluso hacía ostentación, un poco antes, de que tenía una "desviación campesina". He aquí lo que afirmaba, por ejemplo, en el XII Congreso del Partido: "Cuando me dicen: está usted "desviado", se desvía usted hacia el campesinado, yo respondo: sí, nosotros no sólo debemos "desviarnos" hacia el campesinado y sus necesidades económicas, sino que debemos inclinarnos y, si es preciso, prosternarnos ante las necesidades económicas del campesino que sigue a nuestro proletariado". Ya lo estáis oyendo: "desviarse", "inclinarse", "prosternarse". (*Risas. Aplausos.*) Después, cuando el problema del campesinado ya no era tan difícil, cuando nuestra situación en el campo mejoró, Zinóviev dio un "viraje", su apasionamiento se enfrió; puso en tela de juicio al campesino medio y lanzó la consigna de la neutralización. Poco después dio un nuevo "viraje", vino a exigir prácticamente que se revisaran las decisiones de la XIV Conferencia ("Filosofía de la época") y, acusando de desviación campesina a casi todo el C.C., empezó a "desviarse" más resueltamente contra el campesino medio. Por fin, antes del XIV Congreso del Partido, de nuevo da un "viraje", esta vez en favor de la alianza con el campesino medio, y quizá empiece aún a presumir de que está otra vez dispuesto a "prosternarse" ante el campesinado.

¿Qué garantía tenemos de que Zinóviev no ha de vacilar una vez más?

Eso, camaradas, es dar bandazos, no es política. (*Risas, aplausos*.) Eso es histeria, y no política. (*Exclamaciones*: "¿Muy bien!".)

Se dice que no hay que prestar una atención especial a la lucha contra la segunda desviación. Eso no es cierto. Si estamos ante dos desviaciones -la de Bogushevski y la de Zinóviev-, debéis comprender que Bogushevski ni siquiera puede compararse con Zinóviev. Bogushevski es un hombre acabado. (*Risas*.) Bogushevski no tiene su órgano de prensa. Y la desviación hacia la neutralización del campesino medio, la desviación contra la alianza sólida con el campesino medio, la desviación de Zinóviev tiene su propio órgano de prensa, y hasta la fecha sigue luchando contra el C.C. Ese órgano se llama "Leningrádskaia Pravda"[64]. Pues ¿qué es ese término de "bolchevismo de campesino medio", inventado hace poco en Leningrado, del que habla con tanto furor "Leningrádskaia Pravda", sino un indicio de que ese periódico se ha apartado del leninismo en la cuestión campesina? ¿Acaso no es evidente, aunque no sea más que por esta circunstancia, que la lucha contra la segunda desviación es más difícil que contra la primera, contra la desviación de Bogushevski? Por eso, al vernos frente a tal representante de la segunda desviación, o ante tal defensor y protector de la segunda desviación como "Leningrádskaia Pravda", debemos tomar todas las medidas, a fin de que el Partido esté muy bien preparado para combatir esta desviación, que es fuerte, que es un complicado problema y contra la cual hay que concentrar el fuego. Por eso nuestro Partido debe prestar una atención singular a esta segunda desviación. (*Voces*: "¡Muy bien!". *Aplausos*.)

**9. A propósito de la historia de las divergencias.**

Permitidme que pase ahora a la historia de nuestra lucha interna en el seno de la mayoría del Comité Central. ¿Dónde empezaron nuestras discrepancias? Empezaron a discutirse el problema de "cómo proceder con Trotski". Fue a fines de 1924. El grupo de los leningradenses proponía, al principio, que se expulsara a Trotski del Partido. Me refiero al período de discusión de 1924. El Comité Provincial de Leningrado acordó expulsar a Trotski del Partido. Nosotros, es decir, la mayoría del C.C., no estuvimos de acuerdo con eso (voces: "¡Muy bien!"), mantuvimos cierta lucha con los leningradenses y les convencimos para que eliminasen de su resolución el punto referente a la expulsión. Poco después, cuando se reunió el Pleno del C.C. y los leningradenses, con Kámenev, exigieron la expulsión inmediata de Trotski del Buró Político, nosotros nos manifestamos también disconformes con esa propuesta de la oposición, obtuvimos la mayoría en el C.C. y nos limitamos a retirar a Trotski del cargo de Comisario del Pueblo de Asuntos Militares y Navales. No estuvimos de acuerdo con Zinóviev y Kámenev, porque sabíamos que la política de amputación entrañaba grandes peligros para el Partido. Sabíamos que el método de la amputación, el método de la sangría -y ellos exigían sangre-, es peligroso, contagioso: hoy se amputa a uno, mañana a otro, pasado mañana a un tercero, ¿quién quedaría entonces en el Partido? (*Aplausos*.)

En este primer choque en el seno de la mayoría del C.C. se puso de relieve la diferencia fundamental entre nosotros en las cuestiones de la política de organización en el Partido.

La segunda cuestión que motivó divergencias entre nosotros fue la relacionada con la intervención de Sarkis contra Bujarin. Ocurrió en la XXI Conferencia de Leningrado, en enero de 1925. Sarkis acusó entonces a Bujarin de sindicalismo. He aquí sus palabras:

> "Hemos leído en "Pravda" de Moscú el artículo de Bujarin acerca de los corresponsales obreros y rurales. Las opiniones que sustenta Bujarin no tienen partidarios en nuestra organización. Pero esas opiniones, que son -digámoslo así- de tipo *sindicalista*, *no bolchevique*, contrarias al Partido, las comparten incluso varios camaradas que ocupan cargos de responsabilidad (repito: no en la organización de Leningrado, sino en otras). Estas opiniones se refieren a la independencia y extraterritorialidad de diferentes organizaciones sociales obrero-campesinas de masas respecto al Partido Comunista" (Actas taquigráficas de la XXI Conferencia de Leningrado).

Esta intervención fue, en primer lugar, un error de principio cometido por Sarkis, porque Bujarin tenía toda la razón en cuanto al movimiento de los corresponsales obreros y rurales; en segundo lugar, aquí se incurrió, no sin estímulo por parte de los dirigentes de la organización de Leningrado, en una burdísima infracción de las reglas elementales de discusión de los problemas entre camaradas. Huelga decir que esa circunstancia no podía por menos de empeorar las relaciones en el seno del C.C. La cosa terminó con que Sarkis reconoció públicamente, en la prensa, su error.

Este incidente demostró que el reconocimiento franco de los errores es el mejor medio de evitar la discusión abierta y de eliminar las divergencias sin salir del C.C.

La tercera cuestión es la del Komsomol de Leningrado. Aquí están presentes los miembros de los comités provinciales y probablemente, recordarán que el Buró Político tomó el correspondiente acuerdo respecto al Comité Provincial del Komsomol de Leningrado, que intentó convocar en Leningrado una conferencia del Komsomol, casi de toda Rusia, sin el conocimiento y el asenso del C.C. de la Unión de la

Juventud. Vosotros conocéis la decisión del C.C. del P.C.(b) de Rusia. Nosotros no podíamos consentir que, paralelamente al Comité Central del Komsomol, existiera otro centro que compitiese con él y se le enfrentara. Nosotros, como bolcheviques, no podíamos consentir la dualidad de centros. Por eso, el C.C. estimó necesario tomar medidas para renovar el C.C. del Komsomol, que había consentido ese separatismo, y para retirar a Safárov del puesto de dirigente del Comité Provincial del Komsomol de Leningrado.

Este incidente demostró que los camaradas de Leningrado tienen la tendencia a convertir su organización en un centro de lucha contra el C.C.

La cuarta cuestión es la planteada por Zinóviev acerca de la fundación, en Leningrado, de una revista especial titulada "Bolshevit", en cuya redacción debían figurar Zinóviev, Safárov, Vardin, Sarkis y Tarjánov. No estuvimos de acuerdo con ello y manifestamos que esa revista, paralela al "Bolshevit" de Moscú, se convertiría ineludiblemente en el órgano de un grupo, en el órgano fraccional de la oposición, que ese paso era peligroso y minaría la unidad del Partido. Con otras palabras: prohibimos la publicación de la revista. Ahora quieren asustarnos con la palabra "prohibición". Pero eso son nimiedades, camaradas. Nosotros no somos liberales. Para nosotros, los intereses del Partido están por encima del democratismo formal. Sí, nosotros prohibimos la aparición de un órgano fraccional y seguiremos prohibiendo cosas semejantes. (*Voces*: "¡Muy bien! ¡Está claro!". *Clamorosos aplausos*.)

Este incidente demostró que la elite dirigente de Leningrado quiere formar un grupo aparte.

Ahora, la cuestión de Bujarin. Me refiero a la consigna de "enriqueceos". Me refiero al discurso pronunciado por Bujarin en abril, cuando se le escapó la palabra "enriqueceos". Dos días después, inauguraba sus labores la Conferencia de abril de nuestro Partido. Fui yo, precisamente, quien en la presidencia de la Conferencia, estando presentes Sokólnikov, Zinóviev, Kámenev y Kalinin, dije que la consigna de "enriqueceos" no era nuestra consigna. No recuerdo que Bujarin objetase nada a mi protesta. Cuando el camarada Larin pidió la palabra en la Conferencia, si mal no recuerdo, para atacar a Bujarin, fue precisamente Zinóviev quien exigió entonces que no se dejase hablar contra Bujarin. Sin embargo, después de esto, la camarada Krúpskaia envió un artículo contra Bujarin, exigiendo su publicación. Bujarin, naturalmente, no quiso quedar en deuda y, a su vez, escribió un artículo contra la camarada Krúpskaia. La mayoría del C.C. acordó no publicar ningún artículo de discusión, no abrir la discusión y proponer a Bujarin que reconociera en la prensa que la consigna de "enriqueceos" era errónea. Bujarin estuvo de acuerdo y, más tarde, cuando regresó de sus vacaciones, cumplió, en el artículo contra Ustriálov, lo que había prometido. Ahora, Kámenev y Zinóviev piensan asustar a algunos con el espantajo de la "prohibición", indignándose como liberales porque hemos prohibido la publicación del artículo de la camarada Krúpskaia. Con eso no asustáis a nadie. En primer lugar, no sólo no publicamos el artículo de la camarada Krúpskaia; tampoco publicamos el de Bujarin. En segundo lugar, ¿por qué no prohibir la publicación del artículo de la camarada Krúpskaia si así nos lo exigen los intereses de la unidad del Partido? ¿En qué se distingue, propiamente hablando, la camarada Krúpskaia de cualquier otro camarada que ocupe un cargo de responsabilidad? ¿Pensáis, acaso, que los intereses de determinados camaradas deben ser puestos por encima de los intereses del Partido y de su unidad? ¿Acaso los camaradas de la oposición no saben que para nosotros, para los bolcheviques, la democracia formal no es nada, y los intereses del Partido lo son todo? (*Aplausos*.)

Que señalen los camaradas un solo artículo publicado en el Órgano Central del Partido, en "Pravda", justificando directa o indirectamente la consigna de "enriqueceos". No podrán señalarlo, porque no existe ningún artículo de ésos. Hubo un caso, un caso único. Fue cuando Stetski escribió en "Komsomólskaia Pravda" un artículo en el que trataba de justificar, de manera muy suave, apenas perceptible, la consigna de "enriqueceos". ¿Y qué pasó? Al día siguiente, sin más tardar, el secretariado del C.C. llamó al orden a la redacción de ese periódico en una carta especial firmada por Mólotov, Andréiev y Stalin. Eso ocurrió el 2 de junio de 1925. Unos días después, el Buró de Organización del C.C. dispuso, con plena aquiescencia de Bujarin, que se destituyese al director del periódico. He aquí un pasaje de esa carta:

> "Moscú, 2 de junio de 1925. A toda la redacción de "Komsomólskaia Pravda".
>
> Consideramos que ciertos pasajes de los artículos de Stetski "Nueva etapa de la nueva política económica" despiertan dudas. En esos artículos, bien es verdad que en forma suavizada, se proclama la consigna de "enriqueceos". Esta consigna es extraña a nosotros, es equivocada, despierta muchas dudas y malentendidos y no debería encontrar sitio en un artículo de orientación de "Komsomólskaia Pravda". Nuestra consigna es la acumulación socialista. Nosotros suprimimos las barreras administrativas, que dificultan el ascenso del bienestar del campo. Esta operación favorece, sin duda, toda clase de acumulaciones, la de tipo capitalista privado y la socialista. Pero el Partido jamás ha dicho que su consigna sea la acumulación privada"...

¿Conoce todos estos hechos la oposición? Naturalmente, los conoce. ¿Por qué, en tal caso, no dejan de acosar a Bujarin? ¿Hasta cuándo va a durar

el griterío en torno al error de Bujarin?

Yo conozco errores de algunos camaradas, por ejemplo, en octubre de 1917, en comparación con los cuales el error de Bujarin ni siquiera es digno de atención. Entonces, esos camaradas no sólo se equivocaron, sino, que tuvieron el "atrevimiento" de infringir, dos veces, un importantísimo acuerdo del C.C., adoptado bajo la dirección de Lenin y en presencia suya. Y, sin embargo, el Partido olvidó aquellos errores en cuanto los camaradas los reconocieron. Pero Bujarin ha cometido un error insignificante, en comparación con estos camaradas. Además, Bujarin no ha vulnerado ningún acuerdo del C.C. ¿Cómo explicar que, a pesar de eso, se continúe acosando desenfrenadamente a Bujarin? ¿Qué es, en el fondo, lo que se quiere de Bujarin?

Así están las cosas en cuanto al error de Bujarin.

Ahora, la cuestión del artículo de Zinóviev "Filosofía de la época" y del informe de Kámenev en la reunión del Pleno de Moscú en otoño de este año, a fines del verano, cuestión que también ha agravado nuestras relaciones dentro del Partido. He hablado ya de ello en mi discurso y no voy a repetirlo. Se trataba entonces de la "Filosofía de la época", de los errores que contenía ese artículo y de cómo los corregimos entonces, se trataba de los errores de Kámenev con relación al balance de cereales y forrajes presentado por la Dirección Central de Estadística; de que Kámenev creyó a pies juntillas las cifras de la Dirección Central de Estadística respecto al 61% de los excedentes mercantiles en los grupos superiores del campesinado y después, presionado por nuestros camaradas, tuvo que enmendar su error en una declaración especial -dirigida al Consejo de Trabajo y Defensa y publicada en los periódicos- diciendo que más de la mitad de los excedentes se encontraba en manos de los campesinos medios. Todo esto empeoró, sin duda alguna, nuestras relaciones.

Siguen los problemas del Pleno de octubre, nuevas complicaciones, en los que la oposición exigía una discusión abierta y donde surgió la cuestión del llamado "Termidor" de Zalutski; y, por fin, la Conferencia de Leningrado, que desde el primer día abrió fuego contra el C.C. Me refiero a las intervenciones de Safárov, Sarkis, Shelavin y otros. Me refiero a la intervención de Zinóviev, a uno de los últimos discursos que pronunció cuando se clausuraba la Conferencia. En él exhortó a la Conferencia a la guerra contra los moscovitas y propuso que se eligiera una delegación de gente dispuesta a luchar contra el C.C. Así ocurrieron las cosas. Precisamente por ello no fueron incluidos en la delegación de Leningrado los obreros bolcheviques Komarov y Lóbov (ellos no aceptaron la plataforma de lucha contra el C.C.). Les sustituyeron en la delegación Gordón y Tarjánov. Poned en un platillo de la balanza a Gordón y a Tarjánov y en el otro a Komarov y a Lóbov y toda persona imparcial os dirá que los primeros dos no pueden ser comparados con los segundos. (*Aplausos*.) ¿.En qué consiste la culpa de Lóbov y Komarov? Toda la culpa de Komarov y Lóbov consiste en que no han querido ir contra el C.C. En eso consiste toda su culpa. Y apenas hace un mes, los leningradenses proponían a Komarov como primer secretario de su organización. Así ha sido. ¿No es cierto? (*Voces de la delegación de Leningrado*: "¡Así, así!".) ¿Qué le ha podido pasar a Komarov en un mes? (Bujarin: "Ha degenerado en un mes".) ¿Qué ha podido ocurrir en un mes para que, a Komarov, miembro del C.C., al que vosotros mismos proponíais como primer secretario de vuestra organización, lo hayáis barrido del secretariado del Comité de Leningrado y no hayáis creído posible delegarlo al Congreso? (*Una voz de los leningradenses*: "Faltó al respeto a la Conferencia". *Otra voz*: "¡Eso es mentira, Naúmov!". *Rumores en la sala*.)

**10. La plataforma de la oposición.**

Ahora pasemos a la plataforma de Zinóviev y de Kámenev, de Sokólnikov y de Lashévich. Ya es hora de hablar también de la plataforma de la oposición. Esa plataforma es bastante original. Los oposicionistas han pronunciado aquí muchos y muy variados discursos. Kámenev ha dicho una cosa, tirando para un lado, Zinóviev ha dicho otra, tirando para otro lado, Lashévich ha salido con algo diferente, y Sokólnikov, también. Pero, no obstante la diversidad, todos han coincidido en una misma cosa. ¿En qué han coincidido? ¿En qué consiste, pues, su plataforma? Su plataforma es la reforma del Secretariado del C.C. Lo único común que les une por entero es la cuestión del Secretariado. Esto es extraño y ridículo, pero es un hecho.

Este problema tiene su historia. En 1923, después del XII Congreso, la gente que se reunió en la "caverna" (*Risas*) elaboró una plataforma para liquidar el Buró Político y politizar el Secretariado, es decir, para convertir el Secretariado en un órgano dirigente político y organizativo compuesto por Zinóviev, Trotski y Stalin. ¿Cuál es el sentido de esta plataforma? ¿Qué significa? Significa dirigir el Partido sin Kalinin, sin Mólotov. De esa plataforma no salió nada, y no sólo porque no tenía una base de principios, sino, además, porque sin los camaradas que acabo de mencionar es imposible dirigir el Partido en estos momentos. A la pregunta que me hicieron por escrito desde las entrañas de Kislovodsk, respondí negativamente, manifestando que, si los camaradas insistían, estaba dispuesto a abandonar mi sitio sin ruido, sin discusión pública u oculta y sin exigir que se garantizasen los derechos de la minoría. (*Risas*.)

Esa fue la primera fase, por decirlo así.

Pero ahora nos vemos -así resulta- ante una

segunda fase, opuesta a la primera. Ahora ya no piden que se haga del Secretariado un organismo de dirección política, sino un organismo técnico, ya no piden que se liquide el Buró Político, sino que se le concedan plenos poderes.

Bien, si la conversión del Secretariado en un simple aparato técnico representa, efectivamente, una comodidad para Kámenev, quizá debiéramos acceder. Pero temo que el Partido no esté de acuerdo. (*Una voz*: "¡Muy bien dicho!" ¿Prepararía, podría preparar un Secretariado técnico las cuestiones que hay qué preparar para el Buró de Organización y para el Buró Político? Yo lo dudo.

Pero cuando se habla de un Buró Político con plenitud de poderes, esa plataforma merece que se la ponga en evidencia. ¿Acaso el Buró Político no tiene plenitud de poderes? ¿Acaso el Secretariado y el Buró de Organización no dependen del Buró Político? ¿Y el Pleno del C.C.? ¿Por qué nuestra oposición no habla del Pleno del C.C.? ¿No pensará dar más poderes al Buró Político que al Pleno?

Sí; efectivamente, la oposición no tiene suerte con su plataforma, o plataformas, acerca del Secretariado.

**11. Su "amor a la paz".**

¿Y ahora, qué?, preguntaréis, ¿qué medidas hay que tomar para salir de la situación creada? Esa cuestión nos ha tenido preocupados todo el tiempo, tanto durante el Congreso como antes de él. Necesitamos la unidad de las filas del Partido; eso es, ahora lo importante. A la oposición le gusta hablar de las dificultades. Pero hay una dificultad que es la más peligrosa de las dificultades y que nos la ha creado la oposición; me refiero al peligro de dispersión y desorganización del Partido. (*Aplausos*.) Ante todo, hay que vencer esa dificultad. Eso era lo que nos preocupaba cuando, dos días antes del Congreso, presentamos a la oposición las condiciones de un compromiso, orientadas hacia una posible reconciliación. He aquí el texto de nuestro mensaje:

> "Los miembros del C.C. abajo firmantes estiman que varios camaradas dirigentes de la organización de Leningrado han realizado los preparativos para el Congreso del Partido en contra de la línea del C.C. del Partido y de los partidarios de esta línea en Leningrado. Los miembros del C.C. abajo firmantes consideran plenamente acertada la resolución de la Conferencia de Moscú, tanto por su contenido como por su forma, y consideran que el C.C. está obligado a combatir todas y cada una de las tendencias que vayan contra la línea del Partido y lo desorganicen.
>
> Sin embargo, para mantener la unidad del Partido, la paz en el Partido, para evitar el posible peligro de que la organización de Leningrado -una de las mejores organizaciones del P.C. de Rusia- se aparte del C.C. del Partido, los abajo firmantes consideran posible -después que el Congreso haya refrendado la precisa y clara línea política del C.C.- hacer varias concesiones.
>
> En virtud de ello, exponemos las siguientes propuestas:
>
> 1. Al redactar la resolución sobre el informe del C.C., tomar como base la resolución de la Conferencia de Moscú, suavizando algunas expresiones.
> 2. En interés de la unidad, estimar improcedente la publicación, en periódicos y boletines, de la carta de la Conferencia de Leningrado y la respuesta del Comité de Moscú a la misma.
> 3. Los miembros del Buró Político... no han de intervenir unos contra otros en el Congreso.
> 4. En los discursos en el Congreso, apartarse de Sarkis (regulación de la composición del Partido) y de Safárov (capitalismo de Estado).
> 5. Corregir por vía organizativa el error respecto a Komarov, Lóbov y Moskvín.
> 6. Inmediatamente después del Congreso, poner en ejecución el acuerdo del C.C. de incluir a un leningradense en el Secretariado del C.C.
> 7. Con vistas a fortalecer la ligazón con él Órgano Central, nombrar para su consejo de redacción a un camarada dirigente de Leningrado.
> 8. En vista de la debilidad del director de "Leningrádskaia Pravda" (Gládnev), considerar necesaria su sustitución, previo acuerdo con el C.C., por un camarada más competente.
>
> Kalinin, Stalin, Mólotov, Dzerzhinski y otros
> 15-XII-1925.)

Este es el compromiso propuesto por nosotros, camaradas.

Pero la oposición no ha querido llegar a un acuerdo. A la paz, ha preferido una lucha abierta y encarnizada en el Congreso. Tal es el "amor a la paz" que tiene la oposición.

**12. El partido conseguirá la unidad.**

En lo fundamental, seguimos manteniendo el punto de vista expuesto en ese documento. En nuestro proyecto de resolución, hemos suavizado ya, como sabéis, ciertas expresiones, en aras de la paz en el Partido.

Somos enemigos de la amputación. Somos enemigos de la política de amputación. Eso no quiere decir que a los jefes se les permitirá ponerse caprichosos y montarse a lomos del Partido impunemente. Perdonen, pero no será así. No haremos reverencias a los jefes. (*Voces*: "¡Muy bien!". *Aplausos*.) Nosotros estamos por la unidad, contra la amputación. La política de amputación nos repugna. El Partido desea la unidad y la logrará, con Kámenev y Zinóviev, si ellos lo quieren; sin ellos, si no lo quieren. (*Voces*: "¡Muy bien!". *Aplausos*.)

¿Y qué exige la unidad? Que la minoría se someta

a la mayoría. De otra manera, no hay ni puede haber ninguna unidad en el Partido.

Estamos en contra de una hoja especial de discusión. En “Bolshevik” hay una sección de discusión. Eso será bastante. No debemos apasionarnos por la discusión. Somos el Partido que gobierna el país, no lo olvidéis. No olvidéis que cada discrepancia en las alturas repercute en el país, en perjuicio nuestro. Y no hablo ya del extranjero.

Los organismos del C.C., seguramente, seguirán tal y como han sido hasta ahora. Difícilmente el Partido accederá a reformarlos. (*Voces*: “¡Muy bien!”. *Aplausos*.) El Buró Político posee ya plenos poderes: es superior a todos los organismos del C.C., a excepción del Pleno. Y el órgano supremo es el Pleno, del que algunos se olvidan. El Pleno lo resuelve todo, y llama al orden a sus líderes, cuando empiezan a perder el equilibrio. (*Voces*: “¡Muy bien!”. *Risas*. *Aplausos*.)

Debemos tener unidad; y la tendremos, si el Partido, si el Congreso demuestra firmeza y no se deja asustar. (Voces: “No nos dejaremos asustar, somos gente fogueada”.) Si a alguno de nosotros se le suben los humos a la cabeza, se le llamará al orden. Eso es imprescindible, eso es necesario. Dirigir el Partido sin aplicar el método de dirección colectiva es imposible. Después de la muerte de llich, es estúpido soñar con ello (*Aplausos*), es estúpido hablar de ello.

Trabajo colectivo, dirección colectiva, unidad en el Partido, unidad de los organismos del C.C. a condición de que la minoría se someta a la mayoría: eso es lo que necesitamos ahora.

En cuanto a los obreros comunistas de Leningrado, yo no dudo de que siempre se encontrarán en las primeras filas de nuestro Partido. Con ellos edificamos el Partido, con ellos lo fortalecimos, con ellos enarbolamos la bandera de la insurrección en octubre de 1917, con ellos vencimos a la burguesía, unidos a ellos luchamos y lucharemos contra las dificultades que se alcen ante nuestra edificación. No dudo de que los obreros comunistas de Leningrado no quedarán a la zaga de sus amigos de otros centros industriales en la lucha por una unidad férrea, leninista, del Partido. (*Atronadores aplausos. Se canta “La Internacional”*.)

*Publicado el 20, el 22 y el 29 de diciembre de 1925 en los núms. 291, 292, 296 de “Pravda”.*

## NOTAS

1 El Congreso de Maestros de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 12 al 17 de enero de 1925, con asistencia de 1.660 delegados pertenecientes a 49 nacionalidades de la Unión Soviética. Tres cuartas partes de los delegados eran maestros rurales. El Congreso escuchó y debatió los informes siguientes: tareas inmediatas de la edificación soviética, el magisterio y la revolución proletaria, tareas de la instrucción pública en el sistema de la edificación soviética, la escuela soviética, la cuestión nacional y la escuela, el magisterio y el Komsomol, la situación internacional de la U.R.S.S., etc. El Congreso aprobó una declaración manifestando que los maestros no separaban sus tareas de las tareas del Partido Comunista, de la lucha de éste por la edificación del socialismo.

2 "*Krásnaia Molodiozh*" ("Juventud Roja"): revista mensual estudiantil, publicada por el Buró Central y el Buró de Moscú de los estudiantes proletarios; se editó desde mayo de 1924 hasta noviembre de 1925. Su redactor jefe era V. M. Mólotov. En noviembre de 1925, la revista cambió de nombre, pasando a llamarse "Krásnoe Studénchestvo" ("El Estudiante Rojo").

3 Del 17 al 20 de enero de 1925 se celebró el Pleno del C.C. del P.C.(b) de Rusia. El 17 de enero se reunieron conjuntamente los Plenos del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de Rusia. Después de escuchar una comunicación de J. V. Stalin acerca de las resoluciones de las organizaciones locales respecto al ataque de Trotski contra el Partido, los Plenos adoptaron una resolución calificando dicho ataque de revisión del bolchevismo, de tentativa de sustituir el leninismo por el trotskismo. El 19 de enero, J. V. Stalin pronunció en el Pleno del C.C. del P.C.(b) de Rusia un discurso acerca del informe de M. V. Frunze "Sobre las asignaciones al Comisariado del Pueblo de Asuntos Militares y Navales de la U.R.S.S." (v. el presente tomo).

4 Refiérese a la derrota que, en otoño de 1924, sufrió un ejército español de 150.000 hombres enviado por el dictador fascista de España Primo de Rivera para aplastar el movimiento de liberación nacional de la región del Rif, en la zona española de Marruecos. La victoria de los marroquíes supuso la liberación de dos tercios del territorio que ocupaba el ejército español.

5 En el verano de 1924, el movimiento revolucionario progresista derrocó en Albania al gobierno reaccionario de Ahmed Zogú. El nuevo gobierno, presidido por Fan-Noli, inició negociaciones con el Gobierno Soviético para el establecimiento de relaciones diplomáticas y amistosas entre la U.R.S.S. y Albania. Ambos países intercambiaron representantes diplomáticos. Los gobiernos de Inglaterra, Italia y Yugoslavia exigieron de Albania la ruptura de las relaciones diplomáticas con la U.R.S.S. En diciembre de 1924, las bandas de Afmed Zogú, apoyadas por las fuerzas armadas del gobierno fascista de Yugoslavia, entraron en Albania y derribaron al gobierno de Fan-Noli. El Poder pasó de nuevo a manos de Ahmed Zogú.

6 "*Rabóchaia Gazieta*" ("La Gaceta Obrera"): diario de masas, órgano del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.; publicó se en Moscú desde marzo de 1922 hasta enero de 1932, primero con el nombre de "Rabochi" ("El Obrero") y a partir de julio de 1922 como "Rabóchaia Gazieta".

7 Se trata del artículo de J. V. Stalin "Octubre y la teoría de la revolución "permanente" de Trotski, aparecido el 20 de diciembre de 1924 en el núm. 290 de "Pravda". El artículo era parte del prefacio al libro "Camino de Octubre", escrito por J. V. Stalin en diciembre de 1924 y publicado íntegro solamente en este libro. La mayor parte del prefacio, con el título general de "La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos", ha visto la luz en diferentes recopilaciones, en folletos sueltos y en todas las ediciones de "Cuestiones del leninismo", de J. V. Stalin. Figura también en el tomo 6 de las Obras de J. V. Stalin.

8 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, págs. 427-435, 4a ed. en ruso.

9 La recopilación "Contra la corriente" apareció en Petrogrado, en 1918. Contenía "La consigna de los Estados Unidos de Europa", "Sobre el folleto de junios", "El orgullo nacional de los grandes rusos", "Sobre las dos líneas de la revolución", "La bancarrota de la II Internacional" y otros artículos de V. I. Lenin escritos entre 1914 y 1917, incluidos más tarde en los tomos XVIII y XIX de la tercera edición de las Obras de V. I. Lenin (v. Obras, t. 21 y 22, 4a ed. en ruso).

10 V. I. Lenin, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky" (véase: V. I. Lenin, Obras, t. 28, págs. 207-302, 4a ed. en ruso).

11 V. I. Lenin, "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo" (v. Obras, t. 31, págs. 1-97, 4a ed. en ruso).

12 J. V. Stalin intervino en la reunión del Buró de Organización del C.C. del P.C.(b) de Rusia con motivo de los debates en torno a los sucesos de la aldea de Dímovka (comarca de Nikoláev, provincia de Odessa). El 28 de marzo de 1924, una banda de

delincuentes influenciados por los kulaks asesinó en Dímovka al corresponsal rural Grigori Malinovski. La disposición del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de Rusia acerca de los sucesos de Dímovka, con motivo del asesinato del corresponsal rural Malinovski, apareció el 6 de febrero de 1925 en el núm. 30 de "Pravda".

13 Se tiene presente la revuelta de los kulaks en la provincia de Tambov, en 1919-1921, y la sublevación contrarrevolucionaria de Cronstadt, en marzo de 1921, organizadas por guardias blancos, eseristas, mencheviques y agentes de Estados extranjeros.

14 Se refiere al levantamiento contrarrevolucionario del 28 de agosto de 1924 en Georgia, organizado por los restos de los partidos nacionalistas burgueses derrotados y por el "gobierno" menchevique emigrado que encabezaba Zhordania, según las indicaciones y con el apoyo financiero de los Estados imperialistas y de los líderes de la II Internacional. El levantamiento fue sofocado el 29 de agosto, con el enérgico apoyo de los obreros y los campesinos trabajadores de Georgia.

15 La XIII Conferencia provincial de la organización de Moscú del P.C.(b) de Rusia se celebró del 24 al 28 de enero de 1925. Asistieron a ella 1.150 delegados, en representación de 64.078 miembros y 30.770 candidatos a miembro del Partido. La Conferencia examinó el informe del C.C. del P.C.(b) de Rusia, el informe del Comité de Moscú del P .C.(b) de Rusia y el coinforme del Comité de Moscú de la U.LC.L. de Rusia, el informe sobre la labor de la Comisión de Control de Moscú, el presupuesto y la situación económica de la provincia de Moscú, así como el problema de la labor en el campo. La Conferencia eligió los organismos dirigentes. J. V. Stalin intervino en la Conferencia al tratarse de la labor en el campo.

16 Se conoce con el nombre de plan Dawes el informe sobre el pago de las reparaciones por parte de Alemania, redactado por una comisión internacional de expertos que presidía el financiero y general norteamericano Dawes y aprobado el 16 de agosto de 1924 en la Conferencia de Londres de los aliados. (Sobre el plan Dawes, v. el presente tomo).

17 Brandler y Thalheimer: líderes del grupo oportunista de derecha del Partido Comunista de Alemania, cuya dirección ocuparon en 1922-1923. La política traidora de Brandler y Thalheimer condujo a la derrota de la clase obrera alemana en los sucesos revolucionarios de 1923. En abril de 1924, en el Congreso de Francfort del P.C.A.. Brandler y Thalheimer fueron separados de la dirección del Partido. El V Congreso de la Internacional Comunista (1924) condenó la línea capituladora del grupo Brandler-Thalheimer. En 1929, Brandler y Thalheimer fueron expulsados del Partido Comunista por su actividad fraccional antipartido.

18 Se tiene presente el proceso contra el "Consorcio de los hermanos Barman", a principios de 1925. En este proceso fueron desenmascarados destacados líderes del Partido Socialdemócrata de Alemania, encabezados por Wels, que recibían del consorcio grandes sumas; descubrióse también que esos elementos habían utilizado fondos del consorcio y de los Bancos ligados con éste para la lucha contra el Partido Comunista de Alemania durante las elecciones al Reichstag de diciembre de 1924.

19 Kuomintang: partido político de China, que fundó Sun Yat-sen en 1912 para la lucha por la república y la independencia nacional del país. Sun Yat-sen falleció el 12 de marzo de 1925. En su testamento encomendaba al Kuomintang velar por la alianza con el Partido Comunista de China y la amistad con la Unión Soviética; también exhortaba a ampliar el movimiento de liberación nacional de los obreros y campesinos de China. En el período de desarrollo de la revolución en China, en 1925-1927, el ala derecha del Kuomintang, encabezada por Chang Kai-shek, hizo traición a los preceptos de Sun Yat-sen; aliada a los imperialistas extranjeros, empezó a luchar contra las fuerzas democráticas de China, encabezadas por el Partido Comunista.

20 La Federación de Ámsterdam (Federación Sindical Internacional de Ámsterdam) se fundó en julio de 1919, en el Congreso Internacional de Ámsterdam. En ella entraron los sindicatos reformistas de varios países de la Europa Occidental y de los Estados Unidos de América. En 1919, la Federación contaba con 24.000.000 de afiliados, pero su número quedó reducido a 16.000.000 a fines de 1923. En los años siguientes, la influencia de la Federación de Ámsterdam y el número de sus afiliados fueron disminuyendo sistemáticamente. La Federación de Ámsterdam dejó prácticamente de actuar durante la segunda guerra mundial. En diciembre de 1945, con motivo de la constitución de la Federación Sindical Mundial, la Federación de Ámsterdam fue disuelta.

21 La Comisión Checoslovaca se formó en el V Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú del 21 de marzo al 6 de abril de 1925. El Pleno examinó, entre otras cuestiones: las perspectivas internacionales y la bolchevización de los Partidos Comunistas, la lucha por la unidad del movimiento sindical mundial, la cuestión campesina, la discusión en el P.C.(b) de Rusia y asuntos relativos a diversas secciones. Entre otras, en el Pleno se formaron la comisión política, la checoslovaca y la yugoslava. J. V. Stalin fué elegido miembro de las comisiones política y checoslovaca. El 30 de marzo, J. V. Stalin pronunció un discurso en la Comisión Yugoslava acerca de la cuestión nacional en Yugoslavia (v. el presente tomo).

22 Véase: J. V. Stalin, "El marxismo y la cuestión nacional" (Obras, t. 2).

23 Véase: V. I. Lenin, "Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación" (Obras, t. 20, págs. 365-424, 4a ed. en ruso).

24 La Primera Conferencia de Estudiantes Proletarios de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 13 al 17 de abril de 1925. Asistieron a ella unos 300 delegados, en representación de 250.000 estudiantes de centros de enseñanza superior, escuelas de peritaje y facultades obreras. La Conferencia examinó las cuestiones siguientes: situación internacional e interior de la U.R.S.S., los sindicatos y los estudiantes, informe sobre la actividad del Buró

Central de los estudiantes proletarios, labor de las Direcciones Generales de Enseñanza Profesional de la R.S.F.S.R. y de la R.S.S. de Ucrania y vínculos de los establecimientos de enseñanza superior con la producción. J. V. Stalin se entrevistó el 13 de abril con una delegación de la Conferencia; el día 15 envió a la Conferencia el mensaje incluido en este tomo.

25 La XIV Conferencia del P.C.(b) de Rusia se celebró en Moscú del 27 al 29 de abril de 1925. La Conferencia examinó las cuestiones siguientes: asuntos de la edificación del Partido, organización de cooperativas, impuesto agrícola único, industria metalúrgica, legalidad revolucionaria, tareas de la I.C. y del P.C.(b) de Rusia con relación al Pleno ampliado del C.E. de la I.C. (v. las decisiones de la Conferencia en "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C., parte II, págs. 10-52, ed. en ruso, 1953).

26 V. I. Lenin, "El imperialismo, fase superior del capitalismo" (v. Obras, t. 22, págs. 173-290, 4a ed. en ruso).

27 El mariscal de campo Hindenburg, monárquico rabioso que expresaba la voluntad del imperialismo alemán y de los militares, fue elegido presidente de Alemania el 26 de abril de 1925.

28 El 16 de abril de 1925 se produjo una explosión en la catedral "Sviataia Nedielia" de Sofía, cuando en ella se encontraban miembros del gobierno fascista de Bulgaria, con Tsankov a la cabeza. Este último envió a los Estados Unidos una calumniosa declaración, acusando al Gobierno Soviético de haber inspirado la explosión. La prensa reaccionaria del extranjero desató una campaña contra la U.R.S.S., exigiendo de sus gobiernos la revisión de las relaciones con ella. El III Congreso de los Soviets de la U.R.S.S., reunido en mayo de 1925, hizo público un mensaje a los trabajadores de todo el mundo acerca de las feroces represiones del gobierno de Tsankov contra los mejores representantes del pueblo búlgaro y rechazó los calumniosos ataques de que se hacía objeto a la Unión Soviética.

29 Se tienen presentes las tesis acerca de la bolchevización de los Partidos de la Internacional Comunista, aprobadas por el V Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la I.C. que se celebró en Moscú del 21 de marzo al 6 de abril de 1925.

30 Se trata de la delimitación nacional-estatal de las repúblicas soviéticas del Asia Central (Turkestán, Bujará y Joresm), efectuada en 1924. A consecuencia de esta delimitación nacional, se formaron la R.S.S. de Turkmenia, la R.S.S. de Uzbekia, la R.S.S.A. de Tadzhikia dentro de la R.S.S. de Uzbekia, la región autónoma de Kara-Kirguizia (posteriormente R.S.S. de Kirguizia) dentro de la R.S.F.S.R., y la región autónoma de Kara-Kalpakia dentro de la R.S.S.A. de Kirguizia (posteriormente dentro de la R.S.S. de Kazajia). El III Congreso de los Soviets de la U.R.S.S., en mayo de 1925, dio ingreso en la U.R.S.S. a las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Uzbekia y Turkmenia y, con este motivo, introdujo las modificaciones pertinentes en la Constitución de la U.R.S.S. La delimitación nacional y estatal de las repúblicas soviéticas del Asia Central efectuóse bajo la dirección inmediata de J. V. Stalin.

31 V. el artículo de V. I. Lenin "Notas críticas sobre la cuestión nacional" (Obras, t. 20, págs. 1-34, 4a ed. en ruso).

32 Se trata de la insurrección armada de los obreros de Rével (Tallin) el 1 de diciembre de 1924. Motivo de la insurrección fue la sentencia que un tribunal estoniano dictó a fines de noviembre de 1924 contra 149 presos políticos, acusados de propaganda comunista. El fallo condenaba a largas penas de presidio a la mayoría de los acusados; 39 de ellos fueron condenados a cadena perpetua, y Tomp, jefe de los obreros de Estonia, fue fusilado. La insurrección fue aplastada ferozmente por el gobierno reaccionario de Estonia.

33 "*Komsomólskaia Pravda*" ("La Verdad del Komsomol"): diario, órgano del Comité Central y del Comité de Moscú de la U.J.C.L. de la U.R.S.S.; empezó a publicarse en mayo de 1925, en cumplimiento de las decisiones del XIII Congreso del P.C.(b) de Rusia y del VI Congreso de la U.J.C.L. de Rusia.

34 "*Posliédnie Nóvosti*" ("Ultimas Noticias"): diario de los demócratas constitucionalistas emigrados blancos; empezó a publicarse en abril de 1920, en París. Su director era el líder del partido demócrata constitucionalista P. N. Miliukov.

35 El III Congreso de los Soviets de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 13 al 20 de mayo de 1925. El Congreso examinó, entre otras, las cuestiones siguientes: ingreso de las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Turkmenia y Uzbekia en la U.R.S.S., informe del gobierno de la U.R.S.S., situación de la industria de la U.R.S.S., cuestiones de la edificación soviética, medidas para la elevación y el fortalecimiento de la economía campesina y acerca del Ejército Rojo. El informe sobre cuestiones de la edificación soviética lo hizo M. I. Kalinin.

36 Se tiene presente el V Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la I.C., celebrado en Moscú del 21 de marzo al 6 de abril de 1925. (V. el discurso de J. V. Stalin acerca del Partido Comunista de Checoslovaquia ante la Comisión Checoslovaca del V Pleno ampliado del C.E. de la I.C. en el tomo presente.).

37 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 32, págs. 308-343, 4a ed. en ruso.

38 Se trata de la guerra de liberación nacional de los rifeños contra el imperialismo francés, iniciada en la primavera de 1925. Después de la derrota del ejército español de ocupación en Marruecos, en el otoño de 1924. Francia pensó en apoderarse del Marruecos español, de la región del Rif, y provocó la guerra. En la primavera y el verano de 1925, los rifeños infligieron a los franceses varias derrotas de importancia. Sólo después de concluida la alianza militar entre Francia y España, consiguieron las tropas de estos países, en mayo de 1926, vencer a los rifeños.

39 Se refiere a la intervención del imperialismo anglo-norteamericano y japonés en los asuntos interiores

de China en la segunda mitad de 1924. Las fuerzas navales inglesas apoyaron, en el Sur de China, la sublevación de los comerciantes contrarrevolucionarios de Cantón, contra el gobierno revolucionario de Cantón, que presidía Sun Yat-sen. En el Norte, los imperialistas anglo-norteamericanos y japoneses desencadenaron la guerra entre sus criaturas, los generales chinos Wu Pei-fu y Chang Tso-ling, por el reparto del país. La intervención dio un fuerte impulso a la lucha de liberación nacional de China, que condujo a la revolución de 1925-1927.

40 "*Bolshevik*" ("El Bolchevique"): revista teórica y política del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.; comenzó a publicarse en abril de 1924. A partir de noviembre de 1952, sale con el título de "Kommunist" ("El Comunista").

41 El V Congreso de la I.C. se celebró en Moscú del 17 de junio al 8 de julio de 1924. D. Z. Manuilski pronunció en él, el 30 de junio, un informe acerca de la cuestión nacional.

42 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 22, págs. 306-344, 43 ed. en ruso.

43 Véase: Marx-Engels. Gesamtausgabe, Abt. 1, Bd. 6, S. 503 525.

44 Ruth Fischer y Maslow, líderes del grupo trotskista en el Partido Comunista Alemán. En abril de 1924, en el Congreso de Francfort del P.C.A., cuando fue separado de la dirección el fracasado grupo de oportunistas de derecha Brandler-Thalheimer, el grupo de Ruth Fischer-Maslow se apoderó de la dirección del C.C. del P.C.A. recién elegido. En el otoño de 1925, Ruth Fischer, Maslow y sus partidarios fueron apartados de los puestos dirigentes del P.C.A., y en 1926 se les expulsó del Partido como agentes del enemigo de clase. La dirección de P.C.A. pasó a encabezarla E. Thalmann.

45 El VI Congreso de la Unión de la Juventud Comunista Leninista de Rusia tuvo lugar en Moscú del 12 al 18 de julio de 1924. El Congreso examinó, entre otras, las cuestiones siguientes: cambio de nombre de la U.J.C. de Rusia, que pasó a llamarse U.J.C.L. de Rusia, situación política y tareas de la juventud, informe de la delegación de la U.J.C.L. de Rusia en el Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista, informe del C.C. de la U.J.C.L. de Rusia, perspectivas del trabajo juvenil y tareas de la labor económica de la U.J.C.L. de Rusia, trabajo de la U.J.C.L. de Rusia en el campo y trabajo de la U.J.C.L. de Rusia en el Ejército Rojo y la Marina. El VI Congreso de la U.J.C.L. de Rusia hizo suyos los acuerdos del XIII Congreso del P.C.(b) de Rusia y condenó la teoría oportunista de la neutralidad del Komsomol en la lucha contra las desviaciones contrarias al Partido. (V. las decisiones del VI Congreso de la U.J.C.L. de Rusia en "Resoluciones y acuerdos del VI Congreso de la U.J.C.L. de Rusia", ed. en ruso, Moscú. 1924.)

46 V. I. Lenin, "Plan del folleto "Sobre el impuesto en especie"" (v. Obras, t. 32, pág. 302, 43 ed. en ruso).

47 V. I. Lenin, Discurso de clausura del XI Congreso del P.C.(b) de Rusia, pronunciado el 2 de abril de 1922 (v. Obras, t. 33, pág. 291, 4a ed. en ruso).

48 La XXII Conferencia provincial de la organización de Leningrado del P.C.(b) de Rusia se celebró del 1 al 10 de diciembre de 1925, en vísperas del XIV Congreso del Partido. La carta de J. V. Stalin publicada en este tomo fue leída el 8 de diciembre de 1925, en sesión privada de la Conferencia.

49 La XIV Conferencia provincial de la organización de Moscú del Partido se celebró del 5 al 13 de diciembre de 1925, en vísperas del XIV Congreso del Partido. En la resolución acerca del informe del C.C. del P.C.(b) de Rusia, la Conferencia aprobó el trabajo político y de organización del C.C. del P.C.(b) de Rusia.

50 El XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 18 al 31 de diciembre de 1925. El Congreso discutió los informes político y de organización del Comité Central, los informes de la Comisión revisora, de la Comisión Central de Control, de la representación del P.C.(b) de Rusia en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y los informes acerca del trabajo de los sindicatos, del trabajo del Komsomol, de las modificaciones en los Estatutos del Partido, etc. El Congreso aprobó por entero la línea política y de organización del Comité Central, trazó el camino de lucha por la victoria del socialismo, aprobó la orientación general del Partido hacia la industrialización socialista del país, rechazó los planes capituladores de los oposicionistas y encomendó al C.C. mantener una lucha resuelta contra todos los intentos de minar la unidad del Partido. El XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. se conoce en la historia del Partido como el Congreso de la industrialización. El XIV Congreso transcurrió bajo el signo de lucha contra la "nueva oposición", que negaba la posibilidad de llevar a cabo la edificación del socialismo en la U.R.S.S. Por acuerdo del XIV Congreso, el Partido pasó a llamarse Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. (P.C.(b) de la U.R.S.S.). (Acerca del XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., v. "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.", págs. 352-356, ed. en español, 1947.)

51 La Conferencia de Locarno (Suiza) se celebró del 5 al 16 de octubre de 1925. Participaron en ella la Gran Bretaña, Francia, Italia, Bélgica, Polonia, Checoslovaquia y Alemania. (Acerca de la Conferencia de Locarno, v. el presente tomo).

52 En Génova (Italia) se celebró, del 10 de abril al 19 de mayo de 1922, una Conferencia Económica Internacional, en la que tomaron parte, de un lado, Inglaterra, Francia, Italia, Bélgica, el Japón y otros Estados capitalistas y, de otro lado, la Rusia Soviética. La Conferencia de Génova fue convocada para determinar las relaciones entre el mundo capitalista y la Rusia Soviética. Al inaugurarse la Conferencia, la delegación soviética expuso un amplio programa de restauración de Europa y presentó un proyecto de desarme general. Las proposiciones de la delegación soviética no fueron aceptadas por la Conferencia.

El 2 de diciembre de 1922, el Gobierno Soviético convocó en Moscú una Conferencia de representantes de los países occidentales vecinos (Estonia, Finlandia, Letonia, Polonia y Lituania), en la que puso a discusión un plan de reducción proporcional de los armamentos. El 27 de diciembre

de 1922, el X Congreso de los Soviets de toda Rusia confirmó en el llamamiento "A todos los pueblos del mundo" la política de paz del Gobierno Soviético y exhortó a todos los trabajadores del mundo a apoyar dicha política. En febrero de 1924, en la Conferencia Naval de Roma, el representante soviético hizo una propuesta concreta de reducción de los armamentos navales.

53 Se tiene presente el tratado general y el acuerdo comercial entre la Gran Bretaña y la U.R.S.S., firmados en Londres el 8 de agosto de 1924 por representantes del Gobierno Soviético y del gobierno laborista de MacDonald. El gobierno conservador que subió al Poder en Inglaterra en noviembre de 1924, se negó a ratificar dichos acuerdos.

54 El decreto del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia anulando los empréstitos de Estado concertados por el gobierno zarista fue aprobado el 21 de enero de 1918.

55 Se trata del gobierno conservador de Baldwin-Austen Chamberlain, qué subió al Poder en noviembre de 1924, sucediendo al gobierno laborista de MacDonald.

56 "*Ekonomícheskaia Zhizn*" ("Vida Económica"): órgano diario de los Comisariados del Pueblo e instituciones de carácter económico y financiero de la R.S.F.S.R. y de la U.R.S.S. (Consejo Supremo de la Economía Nacional, Consejo de Trabajo y Defensa, Comisión Estatal de Planificación, Banco del Estado, Comisariado del Pueblo de Finanzas y otros); se publicó desde noviembre de 1918 hasta noviembre de 1937.

57 V. los trabajos de V. I. Lenin "Acerca del infantilismo de "izquierda" y del espíritu pequeñoburgués" (Obras, t. 27, págs. 291-319, 4a ed. en ruso), "Informe acerca del impuesto en especie, en la reunión de secretarios y representantes responsables de las células de Moscú y su provincia del P.C.(b) de Rusia, del 9 de abril de 1921", "Sobre el impuesto en especie" (t. 32, págs. 262-276, 308-343), "Cinco años de revolución en Rusia y las perspectivas de la revolución mundial (Informe en el IV Congreso de la Internacional Comunista, 13 de noviembre de 1922)" (t. 33, págs. 380-394).

58 V. "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte I, pág. 816, ed. en ruso, 1953.

59 Véase: V. I. Lenin, "Esbozo inicial de las tesis sobre la cuestión agraria (Para el II Congreso de la Internacional Comunista)" (Obras, t. 31, págs., 129-141, 4a ed. en ruso).

60 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 29, págs. 124-125, 4a ed. en ruso.

61 Se refiere a la resolución aprobada por el Pleno del C.C. del P.C.(b) de Rusia (del 3 al 10 de octubre de 1925) sobre el informe de V. M. Mólotov "Acerca del trabajo del Partido entre los campesinos pobres" (v. "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte II, págs. 60-64, ed. en ruso, 1953).

62 Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 6, págs. 325-392, 4a ed. en ruso.

63 "*Bednotá*" ("Los Pobres"): diario, órgano del C.C. del P .C.(b) de la U.R.S.S.; se publicó desde marzo de 1918 hasta enero de 1931.

64 "*Leningrádskaia Pravda*" ("La Verdad de Leningrado"): diario, órgano del Comité Regional y del Comité Local de Leningrado del P.C.(b) de la U.R.S.S. del Soviet Regional y del Soviet Local de Diputados de los Trabajadores; su publicación se inició en 1918, bajo el título de "Petrográdskaia Pravda" ("La Verdad de Petrogrado"). En 1924, el periódico pasó a titularse "Leningrádskaia Pravda". A fines de 1925, "Leningrádskaia Pravda" -órgano del Buró Regional del Noroeste del C.C. del P.C.(b) de Rusia, del Comité Provincial del Partido de Leningrado, del Consejo Provincial de los Sindicatos y de la Conferencia económica regional- fue utilizada por la "nueva oposición" para sus fines fraccionales contrarios al Partido.